

UNIVERSIDAD DE ALICANTE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LAS
SUPUESTAS INVASIONES DEL
SIGLO III d.C. EN LA
PENÍNSULA IBÉRICA

PARTE I (B)

ISIDRO MARTÍNEZ MIRA
Diciembre, 1992



UNIVERSIDAD DE ALICANTE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LAS
SUPUESTAS INVASIONES DEL
SIGLO III d.C. EN LA
PENÍNSULA IBÉRICA

ISIDRO MARTÍNEZ MIRA
DICIEMBRE, 1992

CAPÍTULO V:

**LA INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA:
ÁREA MEDITERRÁNEA**

CAPÍTULO V

LA INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA: ÁREA MEDITERRÁNEA

V.1.- INTRODUCCIÓN

Con este capítulo iniciamos nuestra aproximación a los testimonios arqueológicos aducidos como prueba del paso de las hipotéticas bandas de invasores franco-alamanes.

La estructura que seguiremos consistirá en delimitar en primer lugar su rastro geográfico; para ello situaremos espacialmente las destrucciones con respecto a las vías de penetración de los supuestos invasores y recorreremos así su pretendido trayecto destructor.

Las destrucciones se pueden dividir en dos grandes grupos:

- ciudades o agrupaciones urbanas más o menos grandes.
- establecimientos rurales, entre los que englobamos: villas, tanto si son señoriales como rústicas o ambas a la vez, establecimientos industriales y agrícolas como molinos, lagares, etc. e incluso mansiones de vías romanas que no tengan una entidad similar a los anteriores establecimientos.

Para su estudio, dividiremos el trayecto seguido por los supuestos invasores en tramos geográficos que posean alguna afinidad. Esta división sería la siguiente:

1.- Area Catalana. Comprendería desde los Pirineos hasta Tarragona, prolongándose por el interior hasta Lérida. La elección de esta zona como unidad de estudio se debe a que en ella se ubica el mayor porcentaje de destrucciones atribuidas a los supuestos invasores, aparte de ser el primer contacto de éstos con el territorio peninsular y de compartir unas características económicas similares para toda la zona en cuestión.

2.- Area Valenciana. Es la prolongación natural del camino hipotéticamente seguido por los supuestos invasores. Comprendería desde Tarragona hasta Elche; en esta zona los testimonios de destrucciones son menores que en la precedente, aunque sigue teniendo un carácter económico-geográfico parecido al anterior.

3.- Area Dispersa. La calificamos así por no seguir la pauta geográfica, respecto a las vías de penetración de los supuestos invasores, que siguen las dos anteriores. En esta zona las destrucciones se localizan en espacios geográficos diferentes y en ocasiones bastante alejados entre sí, no produciéndose una concentración de yacimientos afectados, ni se sigue una pauta lineal en su localización.

Una vez fragmentado el espacio a estudiar y dentro de cada uno de estos tramos geográficos, la metodología que seguiremos será:

- a) Localizar la vía de penetración de los supuestos invasores y ponerla en relación con los diferentes yacimientos que presentan evidencias de destrucción.
- b) Estudiar en un grupo las ciudades presuntamente destruidas.
- c) Analizar los restantes testimonios arqueológicos que hemos agrupado bajo el nombre de establecimientos rurales.

Y dentro de cada grupo de los mencionados:

- a) Si es posible, trazaremos el camino de la vía con la enumeración e identificación de las mansiones que la jalonan, dando una breve referencia bibliográfica

abreviada, en nota a pie de página, y remitiéndonos para su desarrollo al apartado destinado a la bibliografía.

b) En primer lugar, transcribiremos los argumentos sobre los que se apoya la adscripción de su destrucción a los supuestos invasores para pasar seguidamente a su análisis y a estudiar las últimas intervenciones arqueológicas que sobre el yacimiento se hayan publicado, en caso de que existan dichas intervenciones o sus respectivas publicaciones.

Para cada ciudad enunciaremos una bibliografía abreviada, que no pretende ser exhaustiva, y sobre cuyo desarrollo nos remitiremos, al igual que en el apartado anterior, a la bibliografía final.

c) En este caso, y por las características que confluyen en este grupo (yacimientos más o menos pequeños, que en algunos casos han sido excavados casi o en su totalidad) hemos efectuado un resumen a modo de ficha que se corresponde con nuestro Apéndice IV para el caso del área mediterránea.

Por tanto, sóloamente haremos mención al motivo aducido para adscribir las destrucciones observadas a los supuestos invasores y su posible refutación.

V.2.- ÁREA CATALANA

Como ya hemos dicho anteriormente, este área abarca el espacio comprendido entre los Pirineos y Tarragona, quedando delimitada en el interior por las supuestas destrucciones observadas en la provincia de Lérida. Teóricamente es la zona más castigada por los supuestos invasores e incluye la ciudad de Tarraco, única destrucción mencionada en las fuentes clásicas. En consonancia con todo ello, presenta el mayor número y la mayor concentración de supuestas destrucciones atribuidas a los hipotéticos invasores franco-alamanes de toda la Península.

V.2.1.- VÍA DE PENETRACIÓN

Si en algún punto están de acuerdo todos los investigadores del tema, es en el de su vía de penetración en la Península que sería, ni más ni menos, la denominada Vía Augusta, arteria que comunicaba Roma con Cádiz y a la que los supuestos invasores desembocarían procedentes del Valle del Ródano.

Todas estas observaciones sobre el trayecto seguido por los supuestos invasores tienen su base en los mapas de dispersión de tesorillos numismáticos plasmados por Koethe, como ya hemos comentado anteriormente en su apartado correspondiente, que, siguiendo las teorías propuestas por la bibliografía al uso, marcarían las rutas seguidas por estos supuestos invasores.

Los estudios sobre el trazado de la Vía Augusta¹ en esta zona son numerosos y prácticamente se conoce en su totalidad el trayecto y la localización de casi todas las mansiones citadas en los itinerarios clásicos.

El desarrollo propuesto es el siguiente:

VIA AUGUSTA		
Summo Pyrineo		
Deciana		
Iuncaria		
Cinniana		(ramal hacia) Emporiae
Gerunda		
Aquis Voconis		
(bifurcación)		
(hacia el interior)		(hacia la costa)
Seterras		Blandae
Praetorio		Iluro
(bifurcación)		Baetulo
(ramal interno)	(enlace con =)	Barcino

¹.- Para un estudio de la Vía Augusta en su conjunto vid. J.M. Roldán Hervás, (Valladolid, 1975).

Para su recorrido en Cataluña:

F. Pallí, (Bellaterra, 1985)

G. Arias. El Miliario Extravagante 14, 1968, 399-403.

J. Casas i Genover. Rev. Arq. 7, 1981, 7-11.

J. Casas i Genover. Revista de Girona 25, números 87 y 88, 1979, 109-118 y 193-199.

J.M. Nolla, J. Casas, (Girona, 1984), 53 y ss.

M^a del Vilar Vilá i Bota. Cypsela 4, 1982, 169-172.

Para el camino de Ampurias:

M. Golobardes, Ampurias 9-10, 1947-48, 35-41.

J. Casas, E. Sanmartí, IA 33-34, 1980, 59-63.

Para la vía Tarraco-Ilerda-Osca-Caesaraugusta:

G. Arias, El Miliario Extravagante 14, 1968, 410-419.

Semproniana

Arragona

Castrum Octavianum (= enlace con =) Barcino

Ad Fines

Antistiana

Palfuriana (=enlace con=) Stabulo Novo

Tarraco

Oleastrum

Sub Saltu

Ad Pinum

Tria Capita

Dertosa

VIA TARRACO-ILERDA-OSCA-CAESARAUGUSTA

Tarraco

Septimum Decimum

Ad Novas

Ilerda

Mendiculeia

Localización de las mansiones²:

VIA AUGUSTA

Summo Pyrineo = Coll del Portús Baetulo = Badalona

Decinana = La Jonquera Barcino = Barcelona

².- Seguimos las localizaciones propuestas por:
F. Pallí. La vía Augusta en Cataluña, (Bellaterra, 1985), 148-160 J.M. Roldán Hervás. Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica, (Valladolid, 1975), 209-279.

Iuncaria = L'Aigüeta, Figueras	Stabulo Novo=cerca de L'Arboç
Cinniana = Fallinas, Viladesens	Ad Fines = cerca de Gelida
Emporiae = Ampurias	Antistiana = La Rápita
Gerunda = Gerona	Palfuriana = cerca de la
Aquis Voconis = Caldes de Malavella	estación de Comarruga
Seterras = junto a Hostalric	Tarraco = Tarragona
Praetorio = Llinars del Vallés	Oleastrum=junto al río
Semproniana = junto a Granollers	Llastres, L'Hospitalet
Arragona = N ^a . Sra. de la Salut	de l'Infant
(Sabadell)	Sub saltu = Coll de Balaguer
Castrum Octavianum = San Cugat	Ad Pinum = ?
del Vallés	Tria Capita = L'Ampolla
Blandae = Blanes	Dertosa = Tortosa
Iluro = Mataró	

VIA TARRACO-ILERDA-OSCA-CAESARAUGUSTA:

Tarraco = Tarragona
Septimum Decimum = Vilabert o Vimbodi
Ad Novas = Vinaixa o La Floresta
Ilerda = Lérida
Mendiculeia = Cerca de Binéfar o en el monte de las Pueblas.

Las destrucciones documentadas en esta zona afectan tanto a ciudades como a establecimientos rurales, que pasamos a analizar:

V.2.2.- CIUDADES

A) EMPORIAE³:

Situada en la parte sur del Golfo de Rosas, cerca del pueblo de La Escala (Gerona), la ciudad romana de Ampurias se

³.- La bibliografía sobre esta ciudad es muy amplia, destacando:

- A. Almagro: (a) (Barcelona, 1951); (b) (Barcelona, 1951); (Barcelona, 1952); (Barcelona, 1953); (Barcelona, 1955); EAE 9; EAE 27; AEA 14, 1941; AEA 18, 1945; AEA 20, 1947; (Barcelona, 1940); Ampurias 17-18, 1955-56, 1-26;
- A. Almagro, E. Kukahn. Ampurias 19-20, 1957-58, 1-15.
- A. Almagro, N. Lamboglia, Ampurias 21, 1959, 1-26.
- N. Lamboglia: RSL 21, 3-4, 1955, 195-212; RSL 39, 1, 1973, 259-330.
- E. Ripoll. Ampurias 33-34, 1971-72, 359 y ss.; (Barcelona, 1978); (Zaragoza, 1983), 315-319.
- E. Ripoll, L. Villaronga, J.M. Nuix, SNB I, (Barcelona, 1979), 45-55.
- E. Ripoll, E. Sanmartí, A. López Mullor, EAC 1, (Barcelona, 1982), 324-328.
- E. Ripoll, F. Martí. Ampurias 30, 1968, 275-292.
- F.J. Nieto. RSL 47, 1-4, 1981, 34-51; CNA 14, 1975, 851-863; Ampurias 41-42, 1979-80, 279-342.
- F.J. Nieto, J.M. Nolla. VI Congreso de Arqueología Submarina 1982.
- L. Villaronga. Estudios de Numismática Romana, (Barcelona, 1964), 81-96; BAR Supp. Ser. 23, (Oxford, 1977).
- A. D'Ors. Ampurias 29, 1967, 293-295.
- G. Alföldy. AEA 50-51, 1977-78, 47-55.
- M.J. Pena. Cypsela 4, 1982, 173-178; Quaderns de Treball 4, (Barcelona, 1981).
- J.M. Nolla. Ampurias 36-37, 1974-75, 147-197; Cypsela 4, 1982, 133-155; Cypsela 2, 1977, 201-230; CNA 14, 1975, 877-888.
- J.M. Nolla, J. Casas, (Girona, 1983), 78-80.
- E. Sanmartí. Ampurias 33-34, 1971-72, 377-379; Col. Los Foros Romanos de las provincias occidentales, (Valencia, 1987), 55-60; Ac.Num. 3, 1973, 11-24; (Barcelona, 1978).
- E. Sanmartí, J.M. Nolla, R. Mar. Tribuna d'Arqueologia, 1982-83, 75-78.
- J. Aquilue, R. Mar, J.M. Nolla, J. Ruiz de Arbulo, E. Sanmartí, (Barcelona, 1984).
- X. Barral i Altet. Faventia 1/1, 1979, 71-76.

crea en torno al año 100 a.C. en un altiplano situado al oeste de la antigua polis focense del siglo VI a.C.. La ciudad nace a partir de un praesidium o campamento militar de principios del siglo II a.C.⁵ para acabar absorbiendo entre César y Augusto a la polis griega⁶ convirtiéndose de este modo en la Emporiae plural citada en las fuentes clásicas.

Su situación respecto a la Vía Augusta es un tanto alejada, pero la conexión era rápida mediante un ramal heredero de la antigua Vía Heraclea-Vía Domitia⁷.

Varios han sido los autores que se han referido a las destrucciones de esta ciudad en la segunda mitad del siglo III d.C., de ellos destacamos las siguientes citas:

"Una facies analoga presentano gli strati superficiali nel decumano A, ben suddivisi in vari livelli successivi: essi sono chiaramente gli ultimi della vita della città, e denotano un brusco abbandono, con numerose tracce di

⁴.- E. Sanmartí. La cerámica campaniense de Emporion y Rhode. Monografies Emporitanes IV, (Barcelona, 1978), 613 ss.

⁵.- E. Sanmartí. La cerámica..., op.cit. en nota 4, 611-613. J. Aquilué, R. Mar, J.M. Nolla, J. Ruiz de Arbulo, E. Sanmartí. Excavacions al forum d'Empúries. Monografies Emporitanes VI, (Barcelona, 1984); E. Ripoll. Notas acerca de los orígenes de la ciudad romana de Ampurias. Ampurias 33-34, 1971-72, 359-375.

⁶.- J. Aquilué, R. Mar, J. Ruiz de Arbulo. La arquitectura de la Neápolis ampuritana. Espacio y función hacia el cambio de Era. IA 40, 137.

⁷.- F. Pallí. La Vía Augusta..., op.cit. en nota 2, 144-146; M. Golobardes. Las vías romanas en el Ampurdán, Ampurias 9-10, 1947-48, 35-41.

incendi e accumuli di sabbia non più smossa, in un'età anteriore a tutti i pericoli e alle radicali distruzioni del V-VI secolo. Tutto porta perciò a riferire la distruzione di Emporiae alla prima invasione germanica che, intorno al 261, dilagò dalla Gallia fino alla Spagna settentrionale e causò il primo brusco risveglio delle popolazioni avvezze alla lunga pace. Emporiae sarebbe allora caduta per non più risollevarsi, e col ritorno della pace la vita urbana si sarebbe concentrata altrove, soprattutto verso il sito della Emporion greca, ove sorse la basilica paleocristiana e finì per estinguersi vari secoli dopo, rifugiandosi da ultimo nella Paleapolis..."⁸.

"(Refiriéndose al estrato I A y B del Decumano de Ampurias) Los materiales de estos dos primeros niveles han dado esta constatación de gran interés y que confirman plenamente las suposiciones mantenidas acerca de la historia de la ciudad y su casi abandono por sus habitantes tras la destrucción de los franco-alemanes (sic) en la segunda mitad del siglo III d. de J.C."⁹.

"La vida urbana estaba ya reducida a viviendas aisladas en la antigua Neápolis y en habitaciones reducidas habitadas entre las ruinas de la misma ciudad alta, que debía de estar casi totalmente arruinada y abandonada... Por la

⁸.- N. Lamboglia. Scavi Italo-Spagnoli ad Ampurias. RSL 21, 3-4, 1955, 211.

⁹.- M. Almagro, N. Lamboglia. La estratigrafía del decumano A de Ampurias, Ampurias 21, 1959, 4.

estratigrafía de las excavaciones sabemos que todo el barrio del puerto, o sea, gran parte de la antigua Neápolis, era ya en el siglo IV un cementerio construido sobre muros arrasados de las viviendas, seguramente abandonadas ya definitivamente tras el paso de los francos del siglo III"¹⁰.

"Los diversos barrios de la ciudad de Emporiae fueron destruidos en el momento de la invasión de los francos, hacia el 260-280 de la Era. Todavía, la población tuvo una pobre pervivencia en el período tardorromano y visigodo... convirtiéndose la antigua Neápolis en una vasta área cimenterial alrededor de una basílica"¹¹.

Estas afirmaciones, formuladas a partir de los resultados de las excavaciones llevadas a cabo en los años 1940-50, se han visto matizadas y modificadas por las últimas campañas de investigación llevadas a cabo en el yacimiento. No obstante, es curiosa la afirmación de M. Almagro y N. Lamboglia de que: "...se puede sacar la impresión segura de la inexistencia en el suelo de la ciudad romana de Emporion de estratos atribuibles a los siglos III, IV, V y siguientes después de J.C..."¹² cuando unas páginas antes habían atribuido la destrucción de la ciudad

¹⁰.- M. Almagro. Ampurias. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones, (Barcelona, 1951), 50 ss.

¹¹.- E. Ripoll. Ampurias, una ciudad sin continuidad en el tiempo. Col. Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas, (Zaragoza, 1983), 317.

¹².- M. Almagro, N. Lamboglia. La estratigrafía..., op.cit. en nota 9, 6.

en la mitad del siglo III d.C. a los invasores franco-alamanes¹³, lo que demuestra un intento de adecuar la estratigrafía del yacimiento a lo que nos narran las fuentes clásicas¹⁴.

Las conclusiones sobre el desarrollo y decaimiento de la ciudad que han deparado las últimas investigaciones son las siguientes:

En los últimos años del siglo I a.C. se produce la última gran reforma de la ciudad: se pavimentan de nuevos los ejes viarios, se amplía y moderniza el área del foro, se construyen o reforman gran número de edificios.

En época julio-claudia se detecta una cierta actividad edilicia: se construyen extramuros dos edificios públicos: el anfiteatro y la palestra o gymnasium. Su modestia indica que la era dorada de la ciudad ya ha pasado.

A partir de época flavia, se aprecia una recesión cada vez mayor de la actividad edilicia, con un derrumbe físico de edificios públicos sin que el gobierno municipal los reconstruya. En adelante no se efectuarán nuevas edificaciones, detectándose por el contrario el abandono de casas, colmatación

¹³.- Vid. nota 9. La atribución es desarrollada en el texto correspondiente a esta nota.

¹⁴.- F.J. Nieto. Acerca del progresivo despoblamiento de Ampurias. RSL 47, 1-4, 1981, 40.

de cisternas¹⁵, etc. Culminando este proceso de abandono se dejan de utilizar las grandes áreas de necrópolis del siglo I d.C., siendo sustituidas por tumbas aisladas, de gran pobreza material.

Sin embargo, la actividad no se interrumpe. Algunas áreas se siguen frecuentando hasta el siglo III; en otras se documentan, sobre las ruinas, huellas de presencia humana: reparaciones, reutilizaciones, etc.¹⁶.

Esta recesión, atribuida a la acción de los supuestos invasores franco-alamanes o a la colmatación del puerto de Ampurias por los aluviones del río Fluviá, ha sido reinterpretada y en lugar de hablar de decadencia y muerte de la ciudad se prefiere insistir en un proceso de adaptación o adecuación a unas nuevas circunstancias, muy distintas de las que hicieron posible el auge de la ciudad en los siglos II y I a.C.

Su crecimiento, su riqueza y poder, se debió al papel que jugó como centro receptor del comercio itálico en época tardo-republicana. Con el cambio de orientación de éste, Ampurias tuvo

¹⁵.- E. Ripoll, F. Martí. Materiales cerámicos de una cisterna romana de Ampurias, Ampurias 30, 1968, 275-292.

¹⁶.- Sobre este proceso de despoblación vid. F.J. Nieto. Acerca del progresivo..., op.cit. en nota 14, 34-51. E. Sanmartí, J.M. Nolla, R. Mar. Les excavacions de l'estiu de 1982 al fòrum de la ciutat romana d'Empúries. Tribuna d'Arqueologia, 1982-83, 75-78; J. Aquilué, R. Mar, J.M. Nolla, J. Ruiz de Arbulo, E. Sanmartí. El foro romano de Ampurias (excavaciones del año 1982), (Barcelona, 1984), 46-49 y 60-66.

aún un papel destacable en el comercio hacia las Galias, pero éste terminó cuando los canales comerciales se dirigieron a Ostia.

El que fuera uno de los puertos más activos del país se convirtió en un puerto local relacionado con su hinterland inmediato. Todos aquellos que, de una manera más o menos directa, vivían del puerto y su comercio emigraron hacia otros puntos y sólo permanecieron las gentes relacionadas con la explotación de los recursos del territorio.

A lo largo de los siglos II y III d.C., se producirá la adaptación necesaria a esta nueva situación, lo que conlleva el abandono pacífico y paulatino de grandes zonas urbanas, concentrándose la población en el montículo de San Martí, zona reducida y de fácil defensa, con el río Fluviá y la zona portuaria junto a él.

Más adelante, probablemente ya dentro del siglo IV d.C., lo que había sido Neápolis se convertirá en cementerio en torno a una cella memoriae, una pequeña iglesia que perdurará hasta fines de la antigüedad tardía¹⁷.

De acuerdo con estos resultados de las investigaciones arqueológicas de los últimos años, podemos concluir que ya no se puede mantener la hipótesis que atribuía la destrucción y

¹⁷.- Para la explicación del proceso de adaptación de Ampurias vid. J. Aquilué, R. Mar, J.M. Nolla, J. Ruiz de Arbulo, E. Sanmartí. El foro romano..., op.cit. en nota 16, 65.

despoblamiento de la ciudad a las supuestas bandas de invasores franco-alemanes¹⁸.

B) GERUNDA¹⁹:

Localizada bajo la actual ciudad de Gerona, fue fundada en el primer tercio del siglo I a.C., durante las guerras sertorianas²⁰. Su función era eminentemente militar: ejercía el control del paso norte-sur de la importante Vía Heraclea (que después se convertiría en Vía Augusta)²¹. A esta función se le suma la económica, puesto que operaba como mercado del territorio circundante, a la vez que conecta con Ampurias por cuyo puerto se importaban productos itálicos a la par que se exportaban los de la zona²².

De la época fundacional tardo-republicana poco es lo que se sabe, excepto la datación de las "murallas ciclópeas" en el

¹⁸.- Ibidem 64.

¹⁹.- J. de C. Serra Rafols. AIEC, 1927-31, 69-84 = AEA 47, 1942, 114-135; MMAP 3, 1941, 42; MMAP 4, 1943, 87-88.
J.M. Nolla. Revista de Girona 85, 1978, 367-374; idem 87, 1979, 101-108; idem 88, 1979, 181-192; idem 91, 1980, 83-92; AIEG 15, 1, 1979-80, 107-118; Cypsela 3, 1980, 179-182; (Bellaterra, 1978) resumen Tesis Doctoral; (Girona, 1987); Fonaments 7, 1988, 80-85.
J.M. Nolla, F.J. Nieto. Faventia 1/2, 1979, 263-283.
J.M. Nolla, X. Alberch, J. Merino, D. Vivó. Cypsela 7, 1989, 111-130.
M.A. Martín Ortega. Revista de Girona 81, 1977, 335-338.
J.M. Nolla, J. Casas. (Girona, 1984), 175-177.

²⁰.- J.M. Nolla. Girona romana. De la fundació a la fi del món antic, (Girona, 1987), 6 y 22.

²¹.- Ibidem 5 y 23.

²².- Ibidem 35.

primer cuarto del siglo I a.C.²³. Tampoco se conoce mucho sobre el Alto Imperio, en cuanto a distribución urbana, situación de los edificios, localización del forum y de los templos, cambios estructurales en relación al núcleo fundacional, etc.

Su destrucción, por las supuestas bandas de Franco-Alamanes se basa en:

"Tant les excavacions de l'Institut d'Estudis Catalans dirigides per J. de C. Serra i Ràfols com les dels anys 1947 i 1948 van posar de manifest la reutilització d'elements de construcció en els fonaments de les muralles romanes modernes aixecades entre el 284 i el 290-300 després de C. amb la qual cosa, i gràcies a altres observacions fetes a diversos punts de la ciutat, sembla comprovada la seva destrucció pels franco-alamanys durant el regnat de Gal·liè"²⁴.

Ya Blanch e Illa, a mediados del pasado siglo, dio como cierta la destrucción de Gerunda durante el reinado de Galieno, a manos de los Franco-Alamanes²⁵.

²³.- Ibidem 13; J.M. Nolla. Noves aportacions a l'estudi dels orígens de Gerunda. Annals de l'Institut d'Estudis Gironins XXV-1, 1979-80, 107-118.

²⁴.- J.M. Nolla. Excavacions arqueològiques a Girona: La caserna d'Alemanys. Cypsela 3, 1980, 192.

²⁵.- M. Blanch e Illa. Gerona histórico-monumental, (Gerona, 1862), 25.

"En cuanto al asalto y toma de la ciudad por los franco-alamanes, las pruebas que actualmente poseemos son tan solo indirectas, pero, no obstante, creemos que suficientemente esclarecedoras".

"La reutilización de elementos arquitectónicos diversos, en la construcción de la muralla romana... ha servido para que la mayoría de investigadores preocupados por los problemas que comporta el estudio de la antigüedad de Gerunda, hayan supuesto que las últimas murallas romanas, visibles en parte actualmente, han de fecharse tras la razzia de los franco-alamanes, en un momento que se situaría a fines del siglo III o principios del IV d.C. sin ningún tipo de precisión".

"Para Oliva y, de manera más inconexa, para Pla Cargol, la muralla construida con sillares de arenisca sería del siglo I-II d.C., habiendo resistido algunos sectores el asalto de los germánicos y siendo otros reutilizados en la reconstrucción de finales del siglo III o principios del IV d.C."²⁶.

Así pues, los testimonios del paso de los supuestos invasores, son indirectos y se basan en la reutilización de material para la edificación de las nuevas murallas bajo-imperiales. Metodológicamente, esta hipótesis no es adecuada

²⁶.- J.M. Nolla. Acerca de la cronología de la muralla romana tardía de Gerunda: la terra sigillata clara de "Casa Pastors", Faventia 1/2, 1979, 265-266.

puesto que la reutilización de materiales arquitectónicos, escultóricos y, sobre todo, epigráficos es común a todas las fortificaciones del Bajo Imperio y además, es una de sus principales características. Normalmente siempre son materiales no posteriores al siglo III d.C. y se hallan en la cimentación o rellenos de los muros. No obstante, ello no supone taxativamente una destrucción previa de la ciudad sino que se trataría de restos de edificios derribados, por cualquier causa, antes de la erección de la muralla o, incluso, en algún caso para dejar libre el espacio destinado a ella²⁷.

Por otra parte, es lógico suponer que si los invasores saquearon Tarraco, penetrando por la Vía Augusta, indefectiblemente debieron arrasar antes Gerunda, por cuanto su carácter militar de control de esta importante vía, paso obligatorio en el camino norte-sur, les impediría su avance.

Sin embargo, las excavaciones llevadas a cabo en la ciudad no han evidenciado ninguna destrucción²⁸, a lo que se suma que la gran villa hallada en Pla de l'horta, situada cerca de la Vía Augusta y a unos tres kilómetros de Gerunda, tampoco presenta

²⁷.- F. Arias Vilas. Las murallas romanas de Lugo. *Studia Archaeologica* 14 (Santiago de Compostela, 1972), 63-78 y 80-81. Este autor, refiriéndose a Gerunda, opina: "...curiosamente no parece haber sufrido destrucciones violentas pese a su cercana situación a posibles rutas de invasores". *Ibidem* 94.

²⁸.- J.M. Nolla. *Girona romana...*, op.cit. en nota 20, 68-69.

niveles de destrucción²⁹.

Otro hecho aducido en apoyo de la supuesta destrucción urbana es el corte que se produce en la serie epigráfica de dedicaciones imperiales con el emperador Filipo el Arabe (244-249 d.C.). Pero no es menos cierto que esta serie imperial se reduce a la citada dedicatoria y a otra de Sabina Tranquillina, mujer de Gordiano III. A lo que hay que añadir que sólomente se han hallado tres inscripciones enteras en la ciudad, y de ellas dos lo han sido en Sant Martí Sacosta, lo que posibilita el pensar en una ocupación fuera de la muralla para estos tiempos³⁰.

De todo ello concluimos que no existen evidencias que atestigüen el paso de los supuestos invasores y, con respecto a las sólidas murallas bajo-imperiales de la ciudad, datadas a final del siglo III o comienzos del IV d.C., surgen como una adaptación a las nuevas necesidades y concepciones defensivas de la época puesto que la ciudad continuará cumpliendo con su función de control de paso, para la que fue creada³¹.

²⁹.- Sobre la villa de Pla de l'horta:

J.G. Gorges. Les villes hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques, Burdeos, 1979, 259-260.

M. Oliva. Descubrimiento de una villa romana con mosaicos en Sarriá de Dalt (Gerona), Revista de Girona 50, 1970, 19-27.

J.M. Nolla, J. Casas. Carta arqueológica de les comarques de Girona. El poblament d'època romana al N.E. de Catalunya. (Girona, 1984), 181-187.

³⁰.- J.M. Nolla. Girona romana..., op.cit. en nota 20, 54-55.

³¹.- Ibidem 70-71 y 74-75.

C) AQUIS VOCONIS³²:

Situada en la ciudad actual de Caldes de Malavella (comarca de La Selva, Gerona), su nombre se identifica con la mansio de la Vía Augusta.

No entendemos muy bien su relación con las destrucciones atribuidas a los supuestos invasores:

"En este contexto es posible igualmente que las construcciones termales de Caldas de Malavella (Gerona) presenten conexión y relación con este período"³³. La cita se refiere a las invasiones y en particular a las supuestas destrucciones documentadas en la zona: Ampurias, Gerunda, Villa Vitalis.

Los restos excavados pertenecen a dos recintos termales, cuyo abandono se data a mediados del siglo IV d.C.³⁴, y una necrópolis paleocristiana. En ningún momento se documentan testimonios de incendio y destrucción, ni se cita la acción de

³².- Escasa bibliografía se refiere a este yacimiento, debido a que la mayoría de las excavaciones se realizaron en el siglo XIX y comienzos del actual, complementándose con estudios muy puntuales sobre restos hallados de forma dispersa y sin contexto arqueológico. J. de C. Serra Rafols. AEA 14, 1940-41, 304-315; J. Merino, B. Agustí. Cypsela 8, 1990, 219-238. J.M. Nolla, J. Casas, (Girona, 1984), 205-206. Todos ellos con bibliografía perteneciente al siglo XIX.

³³.- N. Santos Yanguas. Las invasiones germanas del siglo III en Hispania. Estado de la cuestión. MHA 7, 1986, 157.

³⁴.- J. Merino, B. Agustí. La necrópolis paleocristiana de Sant Esteve (Caldes de Malavella, La Selva), Cypsela 8, 1990, 236.

los supuestos invasores; por tanto, debemos excluirla como testimonio del paso de éstos.

D) ILURO³⁵:

Tras desviarse hacia la costa, a partir de Aquis Voconis, la Vía Augusta llega a Iluro, población que se localiza actualmente bajo el centro histórico de la ciudad de Mataró (Barcelona).

Todos los restos exhumados en esta ciudad lo han sido por actuaciones urbanísticas y excavaciones de urgencia, lo que ha comportado una premura de tiempo que ha afectado al método utilizado en las excavaciones³⁶.

Fruto de estas carencias es la falta de unanimidad a la

35.- M. Ribas. (Barcelona, 1952), (Mataró, 1964), *Pyrenae* 2, 1966, 125-128, *Ampurias* 31-32, 1969-70, 291-293, *Pyrenae* 19-20, 1983-84, 287-285, *Laietania* 1, 1981, 187-191, *QPAM* 10, 1980, 314-320, *QPAM* 11-12, 1980, 372-375.

J.F. Clariana. *Faventia* 6/1, 1984, 89-138, *QPAM* 3, 1977, 57.

J.F. Clariana, R. Lleonart. *QPAM*, 1979, 246-261.

M. Prevosti, (Mataró, 1981).

F. Gusi, (Mataró, 1976), 35-39.

G. Fabrá, M. Mayer, I. Rodá, (Mataró, 1983).

J. Bonamusa. *IA* 8-9, 1972, 37-42; *IA* 29, 1979, 126-128; *SAMMM* (Mataró, 1977); *EAC* 1 (Barcelona, 1982), 314-318; *QPAM* 3, 1977, 58-62.

J. Arxe, A. Bacaria, C. Bastit, M. Caballero, P. Pratdesaba. *Tribuna d'Arqueologia*, 1984-85, 73-82.

J. Lloansi. *QPAM* 1, 1977, 8-18.

³⁶.- J. Arxé, A. Bacaria, C. Bastit, M. Caballero, P. Pratdesaba. *Ultimes intervencions en Iluro* (Mataró, Maresme), *Tribuna d'Arqueologia*, 1984-1985, 73; *SAMMM*. Mataró, *EAC* 1, Barcelona 1982, 314. Todas estas actuaciones, hasta 1977, se hallan recogidas en forma de fichas en *SAMM*. *Carta dels vestigis arqueològics del terme municipal de Mataró*, Mataró 1977.

hora de datar el inicio de la ciudad romana, aunque se apunta como creada "ex novo" en época augustea³⁷.

Esta falta de precisión se hace extensiva a la localización del templo, el forum, las termas y el recorrido de la muralla, situándose sólomente con precisión las necrópolis³⁸.

Los testimonios del paso de los supuestos invasores los aportó M. Ribas quien, en una excavación llevada a cabo en 1948 en la plaza del Beato Salvador en la que aparecieron tres pozos de época romana terraplenados que no se pudieron vaciar y fosas cavadas en el estrato romano, exhumó dos enterramientos: uno individual y otro que agrupaba los despojos de tres personas, cuya aparición fue puesta en relación con la acción de los Franco-Alamanes. También se observa la existencia de dos niveles: el de la romanización y la del repoblamiento de Iluro a fines del siglo III, después de la invasión que sufre la ciudad³⁹.

Sin embargo, estas afirmaciones no se basan en una

³⁷.- Las fechas propuestas son:
J. Lladó: s. III a.C.
M. Ribas: final s. II a.C.
S. Bonamusa: 125-75 a.C.
F. Gusi: época augustea.

J.F. Clariana. Sobre la función de Iluro. QPAM 3, 1977, 57.

³⁸.- Para un estado de la cuestión sobre la topografía de Iluro vid. J. Arxé, A. Bacaria, C. Bastit, M. Caballero, P. Pratdesaba. Ultimes intervenciones..., op.cit. en nota 36, 73-82.

³⁹.- M. Ribas. El poblament d'Ilduro, Barcelona, 1952, 51-53.

estratigrafía ni en materiales, realizándose las excavaciones sin utilizar una metodología estratigráfica. La crítica actual cree que los enterramientos podrían pertenecer a época post-romana⁴⁰.

El estudio de las sigillatas africanas, junto al volumen epigráfico, parecen atestiguar una época de máximo esplendor en el siglo II d.C., produciéndose transformaciones urbanísticas en sectores de la ciudad hacia la segunda mitad del siglo III d.C. Es decir, la ciudad parece seguir una evolución parecida a la de su vecina Baetulo, entrando en este proceso de transformación a principios del siglo III d.C. y desplazándose la población hacia el "ager" circundante donde algunas villas denotan su enriquecimiento en este período. La ciudad del Bajo Imperio volverá a recobrar su importancia⁴¹.

Así pues, Iluro parece seguir las pautas de otras ciudades del área como Ampurias y Baetulo, con las que posiblemente también compartiría las causas y datación de su fundación, así como el tipo de economía. Creemos que ningún indicio delata el paso de los supuestos invasores por la ciudad.

⁴⁰.- SAMMM. Carta dels vestigis..., *op.cit.* en nota 36, 42; A. Balil. Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d. de J.C., CTEEHAR, 9, 1957, 133, nota 83 observa que la descripción de la excavación es algo confusa.

⁴¹.- J. Pera i Isern. La ceràmica sigil.lata africana d'Iluro: Estat de la Qüestió, Laietania 6, 1991, 149-156. J.F. Clariana. Notes sobre l'estructura urbana d'Iluro, Faventia 6/1, 1984, 89-111.

E) BAETULO⁴²:

Enclavada en el subsuelo de la ciudad actual de Badalona, a unos 10 km. de Barcino. Se trata de un núcleo urbano romano creado "ex novo"⁴³ ubicado sobre una pequeña colina entre las rieras de Canyet y de Matamoros.

Su fecha de fundación debe situarse en el segundo cuarto del siglo I a.C.⁴⁴ dentro del marco de la colonización romana de la zona, como núcleo urbano que controle económica, social,

⁴².- J. de C. Serra Rafols, (Barcelona, 1928); AIEC VIII, 1927-31, 10 y ss.; Ampurias 1, 1939, 268-289.

A. Balil, Zephyrus 15, 1964, 89 ss.

M. Prevosti, (Badalona, 1981).

J.M. Cuyás Tolosa. CAN 7, 1960, 358-360.

J. Guitart, (Badalona, 1976); Tribuna d'Arqueologia, 1983-84, 32-38.

J. Guitart, P. Padrós. EAC 1 (Barcelona, 1982), 291-294.

X. Aquilué. Tribuna d'Arqueologia, 1983-84, 31-32; BAR, Int.Ser. 337 (Oxford, 1987).

P. Padrós. Jornadas de Arqueología de las ciudades actuales (Zaragoza, 1983), 47-49; Tribuna d'Arqueologia 1983-84, 27-30; Col.loqui El vi a l'Antiguitat (Badalona, 1987), 153-155.

M. Comas, (Badalona, 1985); Col.loqui El via a l'Antiguitat (Badalona, 1987), 161-173.

⁴³.- En las excavaciones de la Calle Barcelona aparecieron, bajo niveles arqueológicos del siglo I a.C., restos de un asentamiento ibérico que se data, mediante cerámica ática hallada en él, a fines del siglo V a.C. Sin embargo, la ausencia de cualquier material que pudiera evidenciar una continuidad del hábitat, ha hecho pensar que fue abandonado antes de la fundación de la ciudad por los romanos. J. Aquilué. Las cerámicas africanas de la ciudad romana de Baetulo (Hispania Tarraconensis), BAR Int.Ser. 337, (Oxford, 1987), 3; P. Padrós. Darrereres excavacions arqueològiques a la ciutat de Baetulo (Badalona), Tribuna d'Arqueologia, 1983-84, 27.

⁴⁴.- J. Guitart. Baetulo, topografía arqueológica, urbanismo e historia, (Badalona, 1976), 239.

política e ideológicamente un territorium determinado⁴⁵. La ciudad cuenta, desde el momento fundacional, con un recinto amurallado. De su distribución interna todavía se poseen escasos datos, aunque la difícil topografía de la ciudad obligaría a realizar una serie de acondicionamientos del terreno.

Se conoce parte de la estructura defensiva del momento fundacional, el frente sur de una insula ocupada por cinco tabernæ, algunos tramos de red viaria, etc.

Su desarrollo en época tardo-republicana parece importante a tenor de los restos encontrados: abundante cerámica campaniense B, A tardía, monedas, cerámicas ibéricas, etc.

En época augustea se detecta una serie de construcciones importantes como termas públicas, conductos de agua y alguna domus⁴⁶.

J. de C. Serra Rafols⁴⁷ asocia el paso de los supuestos invasores y la decadencia urbana de Baetulo:

"La primera ruina de la ciudad creemos que cabe situarla en el momento de la cometida de los francos hacia el 263 y que

⁴⁵.- J. Aquilué Abadías. Las cerámicas africanas..., op.cit. en nota 43, 4.

⁴⁶.- J. Guitart. Topografía..., op.cit. en nota 44, 231-238.

⁴⁷.- J. de C. Serra Rafols. Excavaciones en Baetulo (Badalona) y descubrimiento de la puerta N.E. de la ciudad, Ampurias 1, 1939, 288-289.

sabemos llenó de ruina la Galia y también el Conventus Tarraconensis...". "Baetulo, como lo restante del país, debió sufrir hondamente de aquella calamidad. Baetulo, sin la vitalidad de su vecina Barcino, no pudo rodearse de murallas después de pasado aquel ciclón, pero poco a poco debieron reconstruirse sus hogares".

Esta formulación hipotética es posteriormente concretada por J.M. Cuyás⁴⁸:

"Las capas de cenizas que aparecen metódicamente en los mismos niveles cronológicos excavados (...) confirman (...) la destrucción de la ciudad a raíz de la invasión de los francos a mediados del siglo III de Jesucristo, desastre que sumió a la población en un "delenda" del que no se levantó hasta entrada ya la Edad Media".

Sin embargo, las últimas excavaciones y el estudio de las cerámicas africanas han dado como resultado la constatación de los siguientes hechos a partir de época flavia:

- Inutilización de un gran conducto de agua que abastecería a gran parte de la ciudad, en época flavia anterior a la aparición de la terra sigillata africana A.
- Abandono y derrumbe de unas pequeñas termas de una domus de

⁴⁸.- J.M. Cuyás Tolosa. Orígenes de la romana Baetulo, CAN 7, 1961, 359.

época flavia.

- Abandono de todo el frente sur de una insula muy cercana al foro y ocupada por locales comerciales en época de Domiciano (82-96 d.C.).

- Inutilización de una cloaca de un kardo del sector norte de la ciudad a finales de época de Domiciano o principios de la de Trajano.

- Inutilización de otro colector de un kardo del sector central de la ciudad en el segundo cuarto del siglo II d.C.

- Abandono de parte de las estructuras de una domus de la ciudad en el tercer cuarto del siglo II d.C.

Todo ello unido a la falta de construcciones y de estratigrafías que nos hablen de una actividad importante de la ciudad a partir de finales del siglo I d.C., viene a demostrar que Baetulo sufre una importante recesión como núcleo urbano a partir de época flavia, recesión que continuará durante todo el Alto Imperio. No obstante, este fuerte debilitamiento no implica el abandono total del núcleo.

La presencia de epigrafía hasta tiempos de Filipo I (244-249 d.C.) y de material africano hasta el siglo VI d.C. demuestran que el núcleo no dejó de ser ocupado, aunque no

tenemos datos para conocer en qué condiciones y de qué forma lo hizo⁴⁹.

Por tanto, el proceso de decadencia urbana de Baetulo comienza con bastante anterioridad a la datación de la supuesta invasión de los Franco-Alamanes:

"Sobre los efectos directos, si los tuvo, de aquella incursión en nuestra ciudad, no tenemos por hoy en rigor y en contra de lo que se ha afirmado, ninguna prueba arqueológica evidente"⁵⁰.

⁴⁹.- J. Aquilue Abadías. Las reformas augusteas y su repercusión en los asentamientos urbanos del nordeste peninsular, *Arqueología Espacial* 5, 1984, 98-99; Idem. Las cerámicas..., op.cit. en nota 45, 205-208.

⁵⁰.- J. Guitart. Baetulo. Topografía..., op.cit. en nota 44, 245.

F) BARCINO⁵¹:

Se localiza en el subsuelo del casco antiguo de la actual ciudad de Barcelona. Su fundación ex novo por Augusto hacia el 15 a.C.-13 a.C.⁵² parece insertarse dentro de una gran

⁵¹.- J.O. Granados. IA 24, 1977, 169-172; Col. Los Foros romanos de las Provincias Occidentales (Valencia, 1987), 61-68; Symposium de Ciudades Augusteas II (Zaragoza, 1976), 215-225; BAR Int.Ser. 193 (Oxford, 1984); Pyrenae 12, 1976, 157-171; Pyrenae 13-14, 1977-78, 253-273.

J.O. Granados, E. Manera. CAHC 18, 1980, 51-68.

J.O. Granados, E. Manera, J. Sol. CNA 14, 1975, 1.105-1.112.

J.O. Granados, I. Rodá. CNA 15, 1977, 983-997.

A. Balil. Anejos AEA 2 (Madrid, 1961); (Madrid, 1964); Zephyrus 5, 1954, 217-219; Ampurias 17-18, 1955-56, 269-272; I CEEC (Madrid, 1958), 279-280; CNA 4, 1957, 227-230; CAHC 2, 1961, 148-152.

A. Durán i Sempere. Ampurias 5, 1943, 53-77; (Barcelona, 1957).

J.C. Serra Rafols. NAH 8-9, Cuad. 1-3, 1964-65, 162-165; Zephyrus 10, 1959, 129-141; CAHC 5, 1964; CAHC 6, 1964; (Barcelona, 1961).

S. Mariner. (Barcelona, 1973); Emérita 25, 1957, 499; Emérita 25, 1957, 149 ss.; CAHC 16, 1975, 185-197.

A. García y Bellido. AEA 38, 1965 = CAHC 9, 1969, 55-74.

H. Jucker. CAHC 4, 1964.

M. Tarradell. CAHC 17, 1977, 93-97.

I. Roda de Lanuza (Barcelona, 1974); Symposium de Ciudades Augusteas II (Zaragoza, 1976), 225-232.

I. Roda de Mayer. Pyrenae 13-14, 1977-78, 275-279.

J. Gimeno. Boletín del MAN 1, 1983, 9-30; Quaderns d'Historia de Barcelona 1, 1983.

M. Ribas. Ampurias 29, 1967, 195-227.

R. Pascual. Ampurias 25, 1963, 224-234.

A.M. Adroer. RSL 29, 1963, 99-124; RSL 45, 1-4, 1979, 247-252.

J.-N. Bonneville. REA 80, 1-2, 1978, 37-71.

J. Sol Vallés. Symposium Segovia y la Arqueología Romana (Barcelona, 1977), 377-382; NAH Arq. 5, 1977, 81-87.

A. Arribas. CAHC 3, 1962, 37-52.

F. Pallarés. CAHC 13, 1969, 1-38; CAHC 16, 1975, 5-48 = RSL 36, 1973, 63-102.

F. Udina. NAH 7, Cuad. 1-3, 1963, 161-180 = CAHC 11, 1967, 5-30.

F.-P. Verrié. Akten des VI Internationalen Kongresses für Griechische und Lateinische Epigraphik (München, 1973), 478-480.

F.-P. Verrié, J. Sol, M. Adroer, I. Rodá. CNA 12, 1971, 769-786.

⁵².- Sobre el origen y el nombre de la ciudad se han publicado muchas teorías. Para un estado de la cuestión vid.

J.-N. Bonneville. Aux origines de Barcino romaine (Barcelona). REA 80, 1-2, 1978, 37-71.

reorganización de todo el territorio layetano.

Barcino recibe el status de colonia romana en una zona densamente poblada y en un lugar geográfico privilegiado. Las anteriores ciudades de fundación republicana poseen una categoría jurídica inferior (municipio), es el caso de Baetulo o Iluro.

La Vía Augusta, que en un principio seguía una ruta interior, es reformada para pasar por la costa y alcanzar Barcino, desde donde enlazará otra vez con la ruta primitiva⁵³.

Todos estos cambios parecen residir en una variación de las relaciones político-económicas establecidas entre Roma y sus provincias. Durante la época republicana, éstas eran explotadas sistemáticamente y servían como grandes mercados donde colocar las producciones itálicas (vino, aceite, cerámicas, etc.). A partir de este momento se invierte la relación y Roma se convierte en la principal receptora de la producción y exportación de productos provinciales. Dentro de este cambio, la fundación de Barcino se corresponderá con una política de creación de puntos estratégicos que permitieran el control y facilitaran la salida de los recursos de la zona hacia Italia. En su nueva función, Barcino experimentará un rápido crecimiento económico, mientras que algunas fundaciones republicanas como

J.O. Granados. La primera fortificación de la Colonia Barcino. BAR. Int.Ser. 193, part. 1, (Oxford, 1984), 267-302.

⁵³.- F. Pallí. La Vía Augusta..., op.cit. en nota

Emporiae o Baetulo, sufrirán un proceso de decadencia y recesión desde la segunda mitad del siglo I d.C.

Este proceso quedará institucionalizado una vez pasado el siglo III d.C.: las ciudades que ya no cumplían su función como tales acaban por desaparecer. Las otras persistirán amuralladas durante todo el Bajo Imperio⁵⁴.

La situación topográfica del núcleo fundacional de Barcino, sobre un altozano denominado Mons Taber en época medieval, y bordeado de rieras, condicionó su trazado primitivo, del cual se conoce muy poco, únicamente el recorrido de sus primeras defensas, lo que delimita su extensión⁵⁵. Pero, además de este hecho, el conocimiento de las murallas bajoimperiales⁵⁶, la situación del foro⁵⁷ y el hallazgo de algunas edificaciones⁵⁸ es prácticamente todo lo que se sabe de la Barcino romana, excepción hecha de las múltiples reconstrucciones teóricas de su

⁵⁴.- J. Aquilué. Las reformas augusteas..., op.cit. en nota 49, 108-110.

⁵⁵.- J.O. Granados. La primera fortificación..., op.cit. en nota , 267-302; Notas para el estudio topográfico de la Colonia Barcino en el siglo I: la primera muralla de la ciudad. Symposium de Ciudades Augusteas II (Zaragoza, 1976), 215-225.

⁵⁶.- A. Balil. Las murallas romanas de Barcelona. Anejos de AEA 2, (Madrid, 1961).

⁵⁷.- J.O. Granados. Notas sobre el estudio del Foro de la Colonia Barcino. Col. Los Foros romanos de las Provincias Occidentales (Valencia, 1987), 61-68.

⁵⁸.- Como ejemplo vid.: J.O. Granados, I. Rodá. Restos de una casa romana en el patio del Palacio Arzobispal de Barcelona. CNA 15, 1977, 983-999.

trazado que se han realizado⁵⁹.

La relación de la ciudad con las hipotéticas invasiones viene de la mano de dos hechos:

- La construcción de la muralla bajo-imperial, para la que se aprovecharon restos de edificios del momento inmediatamente anterior⁶⁰.

- Las estratigrafías realizadas por F. Pallarés en sus excavaciones de la plaza San Miguel⁶¹.

Sobre la reutilización de restos arquitectónicos en la construcción de murallas bajo-imperiales, nos remitimos a lo dicho para el caso de Gerunda; creemos que no es un argumento válido para probar la destrucción de la ciudad, máxime cuando siempre se ha dicho que ésta había causado la reducción del perímetro de la ciudad y las nuevas excavaciones han venido a demostrar que se mantiene exactamente igual, aumentando ligeramente por el sudeste al construirse un cuerpo saliente cuyo motivo o función todavía es desconocido⁶².

⁵⁹.- F. Pallarés. La topografía i els orígens de la Barcelona romana. CAHC 16, 1975, 5-48; J. Gimeno. Barcino Augustea. Distribución de espacios urbanos y áreas centrales de la ciudad. Boletín del MAN 1, 1983, 9-30.

⁶⁰.- A. Balil. Las murallas romanas..., op.cit. en nota , 130-132.

⁶¹.- F. Pallarés. Las excavaciones de la Plaza San Miguel y la topografía romana de Barcino. CAHC 13, 1969, 1-38.

⁶².- J.O. Granados. La primera fortificación..., op.cit. en nota 52, 291.

Las estratigrafías realizadas en la Plaza de San Miguel, según F. Pallarés, proporcionan una sucesión cronológica ininterrumpida de fases edilicias desde la época augustea hasta la actualidad. En ellas se reflejan todas las vicisitudes más interesantes de la historia de Barcelona:

- Presencia de una necrópolis del siglo X contemporánea a la Iglesia de Sant Miquel, utilizada, posiblemente, a continuación de la caída de Barcelona en manos de Almanzor (985 d.C.).

- Destrucción total de la ciudad en los comienzos del siglo V d.C., con posterioridad a la primera llegada de los bárbaros o en época de Ataulfo.

- Destrucción que cabe situar hacia el 264 d.C. debida a la incursión de los Alamanes.

- La zona fue con anterioridad destinada a unas termas en época de Trajano.

- El nivel inferior está ocupado por una domus y parte de una calle de época fundacional.

Creemos que la secuencia histórica extraída de las estratigrafías padece de un grave atribucionismo histórico, por cuanto posteriores excavaciones en el denominado sector B de la misma Plaza de San Miguel dan una evolución sensiblemente diferente para la misma zona:

Las excavaciones se centran en parte de una casa, en la que se distinguen tres habitaciones, su fachada N-O y la calle que

la separa del edificio de las termas, excavado por F. Pallarés. La manzana o insula a la que pertenecen las tres habitaciones halladas parece haber sido edificada en época augustea o, incluso, en un momento anterior.

Hacia fines del siglo I d.C. hubo una gran reforma y empobrecimiento de la casa, conservando, aunque en un nivel más alto, la configuración anterior.

A partir de este momento, sólo se reforma y nivela el suelo hasta finales del siglo IV d.C., en que sobre el pavimento y en los ángulos del muro N-O se añaden dos escalones triangulares en la habitación II. El muro N-O, reformado en distintos momentos y aprovechando algunos elementos arquitectónicos, nos marca una larga pervivencia que aún no se puede fechar con seguridad⁶³.

Así pues, contrasta la diferente evolución de dos construcciones prácticamente adyacentes. Por tanto, se debe descartar la estratigrafía propuesta por F. Pallarés como prueba de la destrucción de la ciudad por los Franco-Alamanes. La presencia de epígrafes erigidos por la ciudad en honor de Claudio II, Aureliano y Caro⁶⁴ aboga en favor de su normalidad en estos momentos.

⁶³.- J.O. Granados, E. Manera, J. Sol. Notas sobre Barcelona: sector B de la Plaza de San Miguel. CNA 14, 1975, 1.109-1.110.

⁶⁴.- Para estas inscripciones vid. Apéndice III.

G) CASTRUM OCTAVIANUM⁶⁵:

Situada en el solar que actualmente ocupa la ciudad de Sant Cugat del Vallés (Barcelona). Se situa, con respecto a la Vía Augusta, en un cruce donde confluían esta misma vía (en el tramo Ad Fines-Arrahona) y una vía secundaria Barcino-Egara.

Su supuesta destrucción se desprende de: "Las excavaciones realizadas en el interior del claustro del monasterio parece dieron como resultado, entre otras cosas, señalar una destrucción y reconstrucción del castro entre la segunda mitad del siglo III y los primeros años del siglo IV"⁶⁶.

Varias son las objeciones que podemos realizar a esta afirmación:

- Las excavaciones, realizadas en 1934-35, no parecen haber sido muy rigurosas, hasta el punto de no existir diario de excavaciones. Tampoco se han publicado los resultados de estos trabajos, cuya finalidad, más que arqueológica era la de restaurar el monumento⁶⁷.

⁶⁵.- Según A. Balil. Las invasiones..., op.cit. en nota 40, 134, nota 88: "Las excavaciones de Sant Cugat del Vallés fueron realizadas por el Servicio de Conservación y Catalogación de Monumentos de Cataluña en los años 1934-1935. Si bien los trabajos se realizaron oficialmente bajo la supervisión de Bosch-Gimpera, en realidad fueron realizados dentro del marco de la restauración del monumento. No hay publicación minuciosa sobre estas excavaciones ni parece ser exista diario de excavaciones alguno".

⁶⁶.- Ibidem, 134.

⁶⁷.- Ibidem, 134, nota 88.

- Una destrucción seguida de una reconstrucción no tiene por qué haber sido el resultado de la acción violenta de bandas invasoras, pudiendo ser un hecho fortuito o simplemente la adecuación del recinto a nuevas funciones, reparación de desperfectos debidos al paso del tiempo, etc. La falta de más precisiones hace que sea imposible decantarnos por cualquiera de estas explicaciones.

Por otra parte, la datación de la supuesta destrucción presenta una dilatación cronológica tal que es imposible su presentación como testimonio seguro del paso de los supuestos invasores.

H) TARRACO⁶⁸:

- ⁶⁸.- Th. Hauschild. MDAI (M) 15, 1974, 145-155; EAC 1, 1982, 350-351; Symposium Bimilenario de Segovia (Barcelona, 1977); Symposium Ciudades Augusteas I (Zaragoza, 1976), 213-218; Bol. Arq. Epoca V, 4-5, 1982-83, 101-117; Bol. Arq. Epoca V, 5-6, 1984-85, 11-38; (Tarragona, 1983); Symposium Pollentia y la romanización de las Baleares (Palma de Mallorca, 1983), 189 y ss; Congreso Arqueología de las Ciudades Modernas Superpuestas a las Antiguas (Zaragoza, 1983), 173-177.
- X. Dupré. Tribuna d'Arqueologia, 1986-87, 71-79; Col. los Foros romanos de las Provincias Occidentales (Valencia, 1987), 25-44; Bol. Arq. Epoca V, 4-5, 1982-83, 141-153.
- X. Dupré, A. Pamies. Bol. Arq. Epoca V, 8-9, 1986-87, 229-234.
- X. Dupre, M.J. Massó, M.Ll. Palanques, P.A. Verduchi. EAC 8 (Barcelona, 1987).
- M. Adserias, J.M.V. Arbeloa, X. Dupré, A.M. León, M.J. Massó, M.Ll. Palanques, X. Solé. Tribuna d'Arqueologia, 1984-85, 35-42.
- X. Aquilué. Bol. Arq. Epoca V, 4-5, 1982-83, 165-186.
- X. Aquilué, X. Dupré. Forum 1, 1986.
- X. Aquilué, X. Dupré, J. Massó, J. Ruiz de Arbulo. (Tarragona, 1991).
- A. Schulten. (Barcelona, 1948).
- A. Balil. EAE 65, 1969, 555.
- M. Ferrer. EAC 1, 1982, 346-348.
- M. Roca Roumens. Tribuna d'Arqueologia, 1982-83, 97-101.
- V. Bejarano. Bol. Arq. Epoca V, 4-5, 1982-83, 281-298.
- J. Bastardas. Bol. Arq. Epoca V, 4-5, 1982-83, 299 ss.
- E.M. Koppel. CNA 17, 1983, 841-854.
- M. Bergés. Symposium El Teatro romano en España (Badajoz, 1982), 115-137.
- S. Ventura Solsona. EAE 27, 1954, 259-280.
- E. Ripoll. Ampurias 13, 1951, 175-180.
- J.M. Fullola. Pyrenae 13-14, 1977-78, 333-343.
- J. Ruiz de Arbulo. Cypsela 8, 1990, 119-138.
- R. Cortés, C. Benet, A. Bermúdez. CNA 19, 1987, 1.091-1.100.
- R. Cortés, R. Gabriel. Bol. Arq. Epoca V, 6-7, 1984-85; Bol. Arq., Epoca V, 3, 1981, 122-126; (Barcelona, 1985).
- R. Cortés. Bol. Arq. Epoca V, 3, 1981, 126-140; Bol. Arq. Epoca V, 6-7, 1984-85, 163-196 = Col. Los Foros romanos de las Provincias Occidentales (Valencia, 1987), 9-24.
- J. Sánchez Real. MDAI (M) 10, 1069, 276-295; (Tarragona, 1986); MDAI (M) 26, 1985, 81-121; Bol. Arq. Epoca V, 10-11, 1988-89, 79-115; Bol. Arq. Epoca V, 8-9, 1986-87, 35-54; Bol. Arq. Epoca IV, 113-120, 1971-72, 180 ss.
- G. Alföldy, (Berlín, 1975); (Tarragona, 1991).
- M. del Amo, (Tarragona, 1979).
- J.V.M. Arbeloa. Bol. Arq. Epoca V, 4-5, 1982-83, 155-164; Bol. Arq., Epoca V, 8-9, 1986-87, 87-120 y addenda 121-124; CNA 18, 1985, 903-921.
- J. Serra Vilaró. MJSEA 116, (Madrid, 1932); AEA 22, 76, 1949, 221-236.

Se localiza bajo el casco urbano de la ciudad de Tarragona. Los antecedentes históricos de la ciudad romana se materializan en la existencia de un asentamiento ibérico, emplazado en un pequeño altozano delante del mar⁶⁹.

La llegada a Tarraco del ejército expedicionario romano, durante la Segunda Guerra Púnica, conlleva el establecimiento de un praesidium militar en otro altozano más elevado que el anterior y situado hacia el nordeste. Los dos polos de atracción urbana generarán dos áreas definidas:

- la militar, alrededor del praesidium
- la civil, al pie del poblado indígena.

La unificación de los dos sectores se producirá en el momento de la construcción de la muralla a mediados del siglo II a.C.⁷⁰.

M. Recassens. Bol. Arq. Epoca V, 1, 1979, 43-143.

TED'A. Bol. Arq. Epoca V, 10-11, 1988-89, 123-134; AEA 62, 1989, 141-191; (Tarragona, 1991); (Tarragona, 1990); (Tarragona, 1989); (Tarragona, 1987).

⁶⁹.- Sobre la identificación de este poblado ibérico con la ciudad de Kissa/Cissis/Kesse vid. CAUT. Estat de la qüestió sobre alguns aspectes de la romanitat a Tarragona. Tarragona pre-romana. Tarraco Archaeologica 1, 1990, 7.

Th. Hauschild. Problemas sobre las primeras construcciones romanas de Tarraco. Symposium Pollentia y la romanización de las Baleares, (Palma de Mallorca, 1983), 189-192.

⁷⁰.- La bibliografía sobre la muralla de Tarraco es extensísima, destacando sobre todo los trabajos de Th. Hauschild recogidos en: Arquitectura romana de Tarragona, (Tarragona, 1983). También, con una visión más moderna, X. Aquilué. X. Dupré, J. Massó, J. Ruiz de Arbulo. La cronología de les muralles de Tarraco. Revista d'Arqueologia de Ponent 1, 1991, 271-301, con amplia bibliografía sobre el tema.

La situación de la ciudad estaba orientada hacia el traspaís y contactaba con el mar por su lado sur, donde se situaba el puerto. La primitiva vía Hercúlea, procedente del nordeste, rodeaba la ciudad por el oeste⁷¹.

El Forum colonial, de época republicana, se ubicaba al pie del núcleo ibérico y se documenta, como mínimo, desde el 71 a.C.⁷².

Así pues, la Tarraco republicana se desarrollaba en la parte baja, contando con los monumentos y servicios propios de una ciudad romana de esta época; de la parte alta se tienen pocas informaciones: parece que entre los años 150-125 a.C. se lleva a cabo una importante nivelación del terreno. Es de suponer que como área militar que era, contaría con los servicios propios de su función: graneros, almacenes, edificios, etc.

La reforma de la Vía Augusta, a fines del siglo I a.C., conlleva el cambio en los accesos a la ciudad y determina, en cierta medida, su urbanismo al atravesar la ciudad⁷³.

A partir de que Augusto la elevara al estatuto de capital

⁷¹.- J.V.M. Arbeloa. La Qüestió de l'accés nord-oriental a la ciutat de Tarraco. Bol. Arq. Epoca V, 4-5, 1982-83, 155-164.

⁷².- G. Alföldy. Die Römischen Inschriften Von Tarraco, (Berlín, 1975), RIT 1 y 2.

⁷³.- TED'A. El pas de la Vía Augusta per la mansio de Tarraco. Bol. Arq. Epoca V, 10-11, 1988-89, 123-134.

provincial, se produce una reorganización urbanística de la ciudad de acuerdo con su nuevo rango económico-administrativo-religioso. Se construye, en época de Tiberio, el teatro y se reforma el Forum local en el segundo cuarto del siglo I a.C.. La actividad constructora oficial se sitúa en el sector sud-oeste durante la primera mitad del siglo I d.C.

La inexistencia de restos de este período en la parte alta de la ciudad plantea la hipótesis de la situación de que el templo de Augusto, reflejado en las acuñaciones de las series hispano-latinas de la ciudad, se encontrase también en este sector, formando parte del mismo programa urbanístico⁷⁴.

En época de Vespasiano se procede a construir un complejo de grandes dimensiones, estructurado en dos terrazas, dispuestas en la zona ocupada hasta el momento por las instalaciones militares de la ciudad; allí se ubica la sede del concilium provinciae Hispaniae citerioris⁷⁵.

⁷⁴.- Th. Hauschild. Tarraco en la época augustea. Symposium de Ciudades Augusteas I, (Zaragoza, 1976), 213-218 y 261-263; CAUT. Tarraco en época republicana. El naixement de Tàrraco. Tarraco Archaeològica 1, 1990, 9-16.

Sobre la construcción del teatro vid. M. Bergés. Teatro romano de Tarragona. Symposium El Teatro romano en España, (Badajoz, 1982), 115-137.

⁷⁵.- La construcción y topografía de este gran conjunto monumental ha sido el centro de las últimas investigaciones arqueológicas de la ciudad, generando un volumen considerable de bibliografía. Destacan:

TED'A. El foro provincial de Tarraco, un complejo arquitectónico de época flavia. AEA 62, 1989, 141-191.

J. Ruiz de Arbulo. El foro de Tarraco. Cypsela 8, 1990, 119-138.

R. Cortés. Los Foros de Tarraco. Bol. Arq. Epoca V, 6-7, 1984-85, 163-196, reproducido en Col. Los Foros romanos de las Provincias Occidentales, (Valencia, 1987), 9-44.

TED'A. Un abocador del segle V d.C. en el fórum provincial de

Dentro de esta actividad edilicia se enmarca, también, la construcción del circo en época de Domiciano e integrado en el mismo conjunto arquitectónico⁷⁶.

También a fines del siglo I d.C., en época flavia, se comienza a construir el anfiteatro de la ciudad, acabándose su construcción en el siglo II d.C. y sufriendo una gran reforma en época de Heliogábalo, en el primer cuarto del siglo III d.C.⁷⁷.

Los testimonios del supuesto paso destructor de los Franco-Alamanes son de dos tipos:

- Literarios: Se trata de la única destrucción reflejada por las fuentes clásicas, que mencionan su expugnación por los supuestos asaltantes⁷⁸ y la toma de barcos con los que se dirigen hacia Africa y que J. Arce ha puesto en relación con el hecho de que la ciudad fuera sede del distrito marítimo layetano (orae maritimae laietanae)⁷⁹. La fecha

Tárraco. Memories d'excavació 2, (Tarragona, 1989).
Todos ellos con amplias bibliografías.

⁷⁶.- Sobre el circo vid.:

TED'A. El circ romà de Tarragona I. Les voltes de Sant Ermenegild. EAC 8, (Barcelona, 1988).

M. Ferrer Morrón. El circ romà de Tarragona. Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys. EAC 1, (Barcelona, 1982), 346-349.

⁷⁷.- J.V.M. Arbeloa. El anfiteatro romano de Tarragona: estado de la cuestión. CNA 18, 1985, 903-921.

⁷⁸.- Aur.Vict. Caes. 33,3. Eut. 9,8; son las dos citas más fidedignas. Vid. apartado dedicado a la crítica de las fuentes.

⁷⁹.- J. Arce. La "crisis" del siglo III d.C. en Hispania y las invasiones bárbaras. HAnt. 8, 1978, 263, nota 22.

atribuida por las fuentes clásicas para estos hechos es la del 264 d.C.⁸⁰, la cual está un tanto alejada de las propuestas de la historiografía actual, 260-261 d.C.

- Arqueológicos: La presencia de unidades militares atestiguadas epigráficamente en la ciudad⁸¹ hacen que indefectiblemente se produjera una cierta resistencia al supuesto asalto de los Franco-Alamanes, lo cual traería consigo consecuencias físicas sobre el urbanismo de la ciudad. Estas consecuencias, paradójicamente para una ciudad cuya toma es citada por las fuentes, sólo se han detectado, según la bibliografía al uso, en dos zonas, y también paradójicamente, a extramuros de la ciudad:

a) Anfiteatro: "El Anfiteatro ya sufrió probablemente durante la invasión franca del año 260 que asoló las zonas extramuros de Tarraco"⁸².

b) Suburbios de la ciudad, en concreto la zona ocupada posteriormente por el denominado cementerio paleocristiano de San Fructuoso. En este área se documenta, a juicio de sus investigadores, la existencia de una villa destruida por los

⁸⁰.- Hyeron. Chron. ad. annum 264.

⁸¹.- X. Aquilué, X. Dupré, J. Massó, J. Ruiz de Arbulo. Tarraco. Guía Arqueológica. Prólogo de M. Tarradell, (Tarragona, 1991), 30.

⁸².- S. Ventura Solsona. Noticia de las excavaciones en curso en el Anfiteatro de Tarragona. AEA 27, 1954, 260.

supuestos invasores⁸³.

Escaso es, pues, el bagaje destructor de los supuestos invasores para su única actuación en territorio peninsular digna de ser mencionada por las fuentes clásicas. Pero incluso estos dos testimonios arqueológicos presentan problemas:

En cuanto al anfiteatro, en época de Heliogábalo se produce su reforma que comprende: el revestimiento o reparación del podium con placas de mármol; la pavimentación o reparación con losas de piedra de la puerta sudoeste y la excavación de los fosos que siguen el sentido de los ejes de la arena.

Con posterioridad a estas reformas, su funcionamiento está atestiguado por datos históricos (martirio de San Fructuoso en el 259 d.C.), numismáticos (monedas halladas en las excavaciones) y epigráficos (dos inscripciones, RIT 98-99, señalan que durante la primera mitad del siglo IV está en pleno funcionamiento, pues están dedicadas a Licinio y a Constantino). Su final se fecha entre el tercer y último cuarto del siglo IV d.C.; por tanto, no parece que su vida se haya visto afectada por ningún hecho destructivo⁸⁴, aunque el sector que lo rodea, con una ocupación de tipo funerario, no parece superar el siglo

⁸³. - M.D. del Amo. Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona. Vol. I-II, (Tarragona, 1979), 15-16.

⁸⁴. - J.V.M. Arbeloa. El anfiteatro..., op.cit. en nota 77, 917-918.

III d.C. con esta utilización⁸⁵.

Sobre las destrucciones evidenciadas en la necrópolis paleocristiana y según las descripciones de sus excavadores: las sepulturas de la zona sur de la necrópolis se encontraban sobre otras edificaciones anteriores a las mismas, los restos hallados (hipocaustos, hornos, pozos, salas, etc.) dejan entrever la existencia de una villa, situada a extramuros de la ciudad y cerca del río Francolí.

De los restos hallados en el área se desprende la existencia de sepulturas muy antiguas, probablemente de época augustea y de tiempos imperiales, hasta el siglo III d.C. Estas sepulturas serían en parte contemporáneas de la villa, fechada con posterioridad a la mitad del siglo II d.C. aproximadamente, y en parte posteriores y anteriores a la misma. La villa posiblemente sería abandonada en época de la invasión franco-alamana (260 d.C.) y, casi de inmediato, sobre ella empezarían a colocarse monumentos funerarios⁸⁶.

Estas afirmaciones hechas por M.D. del Amo se tambalean posteriormente al demostrar la endeblez y escasez de los datos con los que construye su hipótesis: a raíz del hallazgo in situ de la inscripción de P. Aelius Philometoris (RIT 491),

⁸⁵.- J.V.M. Arbeloa. La ocupació suburbial de les ciutats romanes: El sector nord-oriental de Tàrraco. Bol. Arq. Epoca V, 8-9, 1986-87, 87-120.

⁸⁶.- M.D. del Amo. Estudio crítico..., op.cit. en nota 83, 15.

considerada como perteneciente a los primeros momentos de la necrópolis tardo-romana, y cuya datación Alföldy sitúa a fines del siglo II d.C. o inicios del III d.C. (datación que contraviene a la de los restantes autores que la consideran de la segunda mitad del siglo III d.C.) se suscita el problema pues, si la opinión de Alföldy es buena, la villa es, por tanto, anterior a esta fecha. Por ello, M.D. del Amo la considera absurda, dado el poco tiempo de vida que les correspondería a las habitaciones encontradas. Para salvar este grave escollo propone dos soluciones:

- hacer más tardía su datación, en contra de lo opinado por Alföldy,
- que la tumba y su inscripción se hallaban fuera del área de la villa, siendo el sepulcro contemporáneo a la utilización de la zona como área de hábitat.

Pero como no parece muy convencida con ninguna de estas dos posibilidades, todavía elabora una tercera: algunas de las estancias de la villa se abandonarían ya a inicios del siglo III d.C. y sobre ellas fueron instalándose tumbas, desde el mismo instante de su abandono, todo lo cual haría posible el compatibilizar la datación de Alföldy con la tesis de la destrucción⁸⁷.

Con este combinado de soluciones, a tono con el resto de la obra, lo único que queda claro es la falta de pruebas

⁸⁷.- Ibidem, 17-18.

fehacientes, no ya de su destrucción, sino de su mismo período de vigencia. Por tanto, al no existir éstas, cualquier elucubración es válida⁸⁸. Lo que nos hace concluir que no existió tal destrucción en la época propuesta y menos a manos de los Franco-Alamanes.

Por si todo ello fuera poco, el estudio de las monedas del Museo Arqueológico de la ciudad hace afirmar a J. Hiernard: "J'en conclus donc que le raid franc n'a pas gravement affecté la vie de Tarragone"⁸⁹.

A lo que debemos añadir la presencia de epígrafes dedicados a Ulpia Severina/Aureliano (RIT 87) y Probo (RIT 88) en el foro de la ciudad, lo que parece denotar que la ciudad no se vio alterada gravemente por la supuesta destrucción relatada por las fuentes clásicas, que pierden así casi todo su valor documental.

La epigrafía testifica que el éxodo de la población, documentado por la arqueología⁹⁰, hacia los lugares altos de la ciudad es posterior a estos emperadores, pues su existencia indica que el foro todavía servía a su cometido.

⁸⁸.- Una idea de cómo debió ser la excavación y estudio de la necrópolis nos la pueden dar las disparidades que se observan en las propuestas de datación de la necrópolis que efectúan varios autores. Ibidem.

⁸⁹.- J. Hiernard. Recherches numismatiques sur Tarragone au III siècle après Jesus-Christ. Numisma 28, 150-155, 1978, 312.

⁹⁰.- X. Aquilué, X. Dupré, J. Massó, J. Ruiz de Arbulo. Tarraco..., op.cit. en nota 81, 31-37; TED'A. Un abocador del..., op.cit. en nota 75.

I) ILERDA⁹¹:

La ciudad romana de Ilerda, mansio del tramo de la Vía Augusta que comunicaba Tarraco con el interior peninsular, se sitúa bajo la actual población de Lérida, aunque, debido a los cambios sufridos en la topografía ciudadana desde la Antigüedad, todavía hoy no se conoce muy bien su trazado y áreas monumentales.

Por tanto, al igual que para su antecesora indígena Iltirta, los conocimientos que poseemos sobre esta ciudad son escasos y se deben a pobres hallazgos aislados fruto, en su mayor parte, de excavaciones de salvamento sin un plan previo. Esta situación se agrava debido a los problemas de interpretación que conlleva este tipo de arqueología⁹².

Los materiales hallados testimonian una época prerromana. Para la ciudad romana, a partir de las cerámicas de importación

⁹¹.- F. Lara, CNA 11, 1968, 627-662; CNA 12, 1971, 699-702, A (Lérida, 1973), B (Lérida, 1973).

F. Mateu y Llopis, GN 42, 1976, 21-26.

E. Junyent, CNA 17, 1983, 903-914; EAC 1, (Barcelona, 1982), 367-368.

E. Junyent, A. Pérez. Tribuna d'Arqueologia, 1982-83, 63-73.

A. Pérez, Lleida, 1984.

J.A. Tarragó, Ll. Díez-Coronel; J.I. Rodríguez, J.R. González. Miscelánea Homenaje al Prof. Salvador Roca Lletgós, Lérida, 1981.

J.A. Tarragó, Ll. Díez-Coronel, CNA 8, 1963, 478-484.

B. Miró. Revista d'Arqueologia de Ponent 1, 1991, 223-237.

T. Reyes, J. Medina. Revista d'Arqueologia de Ponent 1, 1991, 209-221.

F. Puig, P. Lázaro. Tribuna d'Arqueologia 1985-86, 83-88.

⁹².- E. Junyent, A. Pérez. Noves dades sobre la ciutat romana d'Ilerda. Tribuna d'Arqueologia, 1982-83, 63.

halladas, se supone un desarrollo ascendente desde el siglo II a.C. hasta mediados del s. I d.C., con un brillante siglo I a.C. en el que abundan los materiales⁹³, lo que reafirma su papel como ciudad del interior, receptora de mercancías provenientes de las ciudades costeras, con una función redistribuidora en su entorno y hacia el interior peninsular⁹⁴.

Su relación con los supuestos invasores es indirecta por cuanto se basa en la correspondencia epistolar entre Ausonio y Paulino de Nola. En ella se menciona a Ilerda, junto a Bilbilis y Calagurris como ciudades arruinadas en el siglo IV d.C., fecha de los escritos⁹⁵. Esta ruina de la ciudad se ha puesto en relación con la acción de los supuestos invasores Franco-Alamanes⁹⁶, lo que ha dado pie a afirmaciones como:

"En esta época y en los primeros siglos del Imperio alcanza Ilerda su apogeo, para decaer en el siglo III -saqueo y destrucción del año 203 (sic) por Francos y Alemanes (sic)- y despoblarse en el siglo IV"⁹⁷.

"Por la correspondencia entre Ausonio de Burdeos y sus discípulos San Paulino de Nola y Dinamio conocemos la

⁹³.- Ibidem, 69.

⁹⁴.- B. Miró. La terra sigil.lata africana a Ilerda. Revista d'Arqueologia de Ponent 1, 1991, 228.

⁹⁵.- Aus. Epist. 25, 58-59.

⁹⁶.- N. Santos. Las invasiones..., op.cit. en nota 33, 158.

⁹⁷.- F. Lara. La "Ilerda" romana, CNA 11, 1968, 628.

situación real de la "párvula" y "árida" Ilerda del siglo IV, en realidad un campo de ruinas no rehecho aún de las incursiones bárbaras del siglo anterior"⁹⁸.

Ante estas afirmaciones cabe realizar una consideración metodológica: no es lógico basar las hipótesis en una cita literaria deliberadamente exagerada por su autor, habida cuenta el carácter y contexto de la misma, poniéndola en relación con hechos supuestamente acaecidos unos 150 años antes⁹⁹. Por otra parte, esta cita se ve en cierta medida contradicha por referencias literarias que nos constatan la existencia de un obispo sagittius, que era priscilianista, hacia el 410 d.C., momento en el que, según se desprende de estas referencias, la ciudad mantiene relaciones importantes con las Baleares y el norte de Africa¹⁰⁰.

Los materiales arqueológicos, por su parte, parecían testimoniar, para la ciudad, un corte en su prosperidad datado en torno a una fecha que se situaría a mediados del siglo I d.C., iniciándose el decaimiento económico de ésta¹⁰¹.

Sin embargo, el estudio de la cerámica sigillata africana

⁹⁸.- F. Lara. Lérida romana, Lérida 1973, 101.

⁹⁹.- E. Junyent, A. Pérez. Noves dades..., op.cit. en nota 92, 72.

¹⁰⁰.- Ibidem, 72.

¹⁰¹.- Ibidem, 71-72. E. Junyent, A. Pérez. Las cerámicas paleocristianas de la Paeria, Lleida, CNA 17, 1983, 904.
A. Pérez. Las marcas de terra sigillata de Ilerda, Pyrenae 19-20, 1983-84, 139.

y las últimas excavaciones han dado un vuelco a esta visión tradicional, documentándose la llegada de importaciones africanas, sobre todo en la segunda mitad del siglo II d.C., irrumpiendo en la primera mitad la sigillata clara C¹⁰².

Estas variaciones se deben a dos motivos fundamentales: falta de excavaciones y el que se trabaje con datos arqueológicos suministrados por zonas supuestamente marginales de la Ilerda romana¹⁰³.

Así pues, por el momento no existen testimonios fehacientes ni se documentan destrucciones que avalen el paso de los supuestos invasores por Ilerda.

¹⁰².- B. Miró. La terra sigil.lata..., op.cit. eno nota 94, 223-237.

¹⁰³.- E. Junyent, A. Pérez. Noves dades..., op.cit. en nota 92, 72.

J) POLLENTIA¹⁰⁴:

Colonia romana fundada en el 123 a.C. por Q. Caecilius Metellus sobre el emplazamiento de un poblado talayótico anterior¹⁰⁵. Se localiza actualmente en L'Alcudia, Palma de

¹⁰⁴.- A. Arribas. SPP 4, 1974, 359-373. Symposium Pollentia y la romanización de las Baleares, Palma de Mallorca, 1983, 37-46.

- A. Arribas (ed.), (Palma de Mallorca, 1983).
A. Arribas, M. Tarradell. Col. Los Foros romanos de las provincias occidentales, (Valencia, 1987), 121-136.
A. Arribas, M. Tarradell, D.E. Woods. EAE 75, (Madrid, 1972); EAE 98 (Madrid, 1978).
M. Tarradell, D.E. Woods, A. Arribas. CNA 7, 1960, 469-476.
M. Tarradell, (Palma de Mallorca, 1978); Memoria de l'Institut d'Arqueologia i Prehistoria de la Universitat, (Barcelona, 1977), 27-32.
L.R. Amorós, M. Almagro, A. Arribas. AEA 27, 1954, 281-295.
G. Martín. APL 15, 1978, 293-310.
E. Manera, O. Granados, SNB II, (Barcelona, 1980); Symposium Pollentia y la romanización de las Baleares, (Palma de Mallorca, 1983), 131-139.
J. Oriol. Symposium Pollentia y la romanización de las Baleares, (Palma de Mallorca, 1983), 79 y ss.
M. Prevosti. Symposium Pollentia y la romanización de las Baleares, (Palma de Mallorca, 1983), 57-63.
M. Almagro, L.R. Amorós. Ampurias 15-16, 1953-54, 237-277; CNA 3, 1953, 187-195.
A. Beltrán Martínez. AEA 24, 1951, 214-216. Symposium Pollentia y la romanización de las Baleares, (Palma de Mallorca, 1983), 49-53.
A. García y Bellido. AEA 24, 1951, 56-57.
L. Bernabo. RSL 17-1, 1951, 18-29.
J. Llabrés, R. Isasi, MJSEA 131, (Madrid, 1934).
M. Almagro. Symposium el teatro romano en España, (Badajoz, 1982), 99-110.
M. Mayer, I. Roda de Lanuza. Symposium Pollentia y la romanización de las Baleares, (Palma de Mallorca, 1983), 25-34.
AA.VV. Symposium Pollentia y la romanización de las Baleares. Bimilenario de la fundación de Pollentia, (Palma de Mallorca, 1983).

¹⁰⁵.- El poblado talayótico pre-romano se identifica como fase I dentro de las etapas de vida de la ciudad por M. Tarradell, D.E. Woods, A. Arribas. Las excavaciones de la ciudad romana de Pollentia (Alcudia, Mallorca), CNA 7, 1960, 476; o en otras publicaciones como nivel VI vid. G. Martín. Terra sigillata clara "D" estampada de Pollentia, APL 15, 1978, 293. Mientras que el momento de la fundación romana pasa a ser fase

Mallorca.

Su carácter insular parecía haberla preservado de la acción destructora de los Franco-Alamanes¹⁰⁶, no siendo citada su destrucción por los autores que han escrito sobre el tema.

Es en 1977 cuando M. Tarradell, a partir de sus excavaciones, reúne todos los indicios de esta supuesta destrucción¹⁰⁷:

- Muralla rehecha hipotéticamente hacia el siglo III d.C.¹⁰⁸.
- Casa de los dos tesoros: aparición de un tesoro numismático compuesto por 17 sestercios hasta Trajano Decio (249-250 d.C.) sobre un estrato de destrucción. Mattingly fecha su ocultación hacia el 270 d.C.¹⁰⁹.
- Destrucción de un barrio en el sector de Can Basser, determinada por la ausencia de un nivel del Bajo Imperio, apareciendo muestras de incendio en diversos puntos. Su

II o nivel V, respectivamente.

¹⁰⁶.- M. Tarradell. Primeres noticies de la crisi del segle III d. de J.C. a Mallorca. Memoria de l'Institut d'Arqueologia i Prehistoria de la Universitat de Barcelona, 1977, 27.

¹⁰⁷.- Ibidem. Aunque con anterioridad se hablaba de una destrucción parcial de la ciudad, pero sin atribuirla a nadie en concreto, vid. M. Tarradell, D.E. Woods, A. Arribas. Las excavaciones..., op.cit. en nota 105, 476.

¹⁰⁸.- M. Tarradell. Primeres noticies..., op.cit. en nota 106, 28.

¹⁰⁹.- Ibidem, 28; H.B. Mattingly. Roman Pollentia: Coinage and History, en A. Arribas (ed.). Pollentia. Estudios de los materiales I. Sa Portella. Excavaciones 1957-63, (Palma de Mallorca, 1983), 248.

destrucción se fijaría hacia el 280 d.C.¹¹⁰.

- Sector Camp de França: una habitación excavada presenta un nivel claro de destrucción, confirmado por un lote de monedas que van desde el siglo II d.C. hasta Treboniano Galo (251-253 d.C.), no presentando niveles del Bajo Imperio¹¹¹.

- Tesorillo hallado en la ciudad, en lugar y fecha desconocida, compuesto de 19 radiados de Claudio II¹¹².

- Destrucción del foro entre el 270-280 d.C.¹¹³.

Sobre este conjunto de datos debemos realizar algunas matizaciones:

- Las fuentes clásicas sólo hablan de la destrucción de Tarraco y de la toma de barcos con los que los invasores pasaron a Africa¹¹⁴; luego, sóloamente éstos podrían llegar hasta Pollentia como escala en su camino hacia Africa, extremo éste que está lejos de ser demostrado.

- Entre el relleno de la muralla se encontró cerámica del Alto Imperio y una moneda de los Antoninos que darían una fecha post quem para su refacción, pero con estos datos no se puede fijar

¹¹⁰.- M. Tarradell. Primeres noticias..., op.cit. en nota 106, 28-30.

¹¹¹.- Ibidem, 30-31.

¹¹².- Ibidem, 31. Descrito en H.B. Mattingly. Roman Pollentia..., op.cit. en nota 109, 285.

¹¹³.- A. Arribas, M. Tarradell. El Foro de Pollentia. Noticias de las primeras investigaciones, Col. Los Foros romanos de las provincias occidentales, (Valencia, 1987), 121-136.

¹¹⁴.- Aur. Vict. Caes. 33,3.

una cronología siquiera aproximada¹¹⁵.

- El tesorillo hallado en la Casa de los dos Tesoros, parece más bien el contenido de un monedero, habida cuenta del reducido número de monedas que lo componen (17 sestercios) y su bajo poder adquisitivo. Por otra parte, se halló sobre una capa de destrucción, lo que indica que su pérdida es posterior a ella, a lo que se sumaría el hallazgo de un tesorillo datado en el siglo IV d.C. en una habitación contigua de la misma casa; este hecho nos llevaría a pensar que la destrucción fue posterior a la datación propuesta y más si tenemos en cuenta las dificultades que presentan los tesorillos formados por monedas de bronce del siglo III d.C. a la hora de fijar su ocultación o pérdida¹¹⁶.

- La destrucción del barrio de Can Bassar queda un poco matizada por la presencia de fragmentos de sigillata clara C y D posteriores a la segunda mitad del siglo III d.C. en mayor cantidad que la sudgálica, aretina o hispánica halladas en la misma zona, luego su fecha de destrucción, que a su vez se basa en un bronce de Probo hallado en condiciones estratigráficas inseguras, apoyaría quizá una cronología de principios del siglo

¹¹⁵.- M. Tarradell. Primeres noticies..., op.cit. en nota 106, 28.

¹¹⁶.- Para las excavaciones de la denominada Casa de los dos Tesoros vid. A. Arribas, M. Tarradell, D.E. Woods. Pollentia II. Excavaciones en Sa Portella, Alcudia (Mallorca), EAE 98, (Madrid, 1978). Sobre la dificultad de fechar las ocultaciones de tesorillos numismáticos de bronce vid. T.V. Buttrey. A Horard of sestertii from Bordeaux and the problem of bronze circulation in the Third Century A.D., ANSMusN 18, 1972, 33-58.

IV d.C. como mínimo¹¹⁷.

- En cuanto a los tesorillos hallados nos remitimos a su estudio en el apartado correspondiente.

- En el área forense, reaprovechada con posterioridad como cementerio tardo-romano (la fecha de destrucción propuesta por sus excavadores se sitúa en el 270-280 d.C.) se hallaron dos inscripciones muy fragmentadas pertenecientes a Galieno y Valeriano¹¹⁸.

De todo ello se deduce que las destrucciones parciales enumeradas por Tarradell se situarían, como mínimo, hacia fines del siglo III-principios del IV d.C., sobreviviendo la ciudad hasta los siglos VI-VII d.C.¹¹⁹; el estudio de las esculturas halladas en las excavaciones parecen denotar un momento de prosperidad en el siglo I d.C., decayendo en el II y no habiendo materiales escultóricos fechables en el siglo III d.C., lo que podría ser indicio de un cierto declive económico a partir del siglo II d.C.¹²⁰.

¹¹⁷.- M. Tarradell. Primeres noticies..., op.cit. en nota 106, 29.

¹¹⁸.- A. Arribas, M. Tarradell. El foro de Pollentia..., op.cit. en nota 113, 121-136.

¹¹⁹.- G. Martín. Terra sigillata..., op.cit. en nota 105, 294; A. Arribas. Pollentia, SPP 6, 1974, 373; M. Tarradell, D.E. Woods, A. Arribas. Las excavaciones..., op.cit. en nota 105, 476.

¹²⁰.- M. Prevosti, N. Rafel. Introducción al estudio de las esculturas romanas de Pollentia. Symposium Pollentia y la romanización de las Baleares, (Palma de Mallorca, 1983), 57-63.

Hay que destacar también que los excavadores de la ciudad fechan su destrucción parcial hacia el decenio 270-280 d.C.¹²¹, datación ésta que queda un poco lejos de la propuesta para la supuesta invasión franco-alamana que afectó al área mediterránea. Por todo ello creemos que los sucesos de Pollentia no tienen ninguna relación con las citadas invasiones.

V.2.3.- ESTABLECIMIENTOS RURALES

Para la situación y descripción de cada establecimiento incluido dentro de este apartado, así como para sus referencias bibliográficas, nos remitimos a la ficha correspondiente del Apéndice IV.

Sólamente citaremos el motivo por el cual se relacionan los yacimientos con los supuestos invasores y nuestro comentario a tal relación.

1.- ELS AMEPLERS - VILLA VITALIS (TOSSA DE MAR, GERONA).

Su situación, cercana a la costa con respecto a la Vía Augusta es bastante excéntrica, suponiéndose un ramal secundario de conexión con ella¹²².

¹²¹.- M. Tarradell. Primeres noticies..., op.cit. en nota 106, 31.

¹²².- Para observar su situación con respecto a la Vía Augusta vid. mapa de situación publicado en J.M. Nolla, J. Casas. Carta arqueológica..., op.cit. en nota 29, 54.

Su excavación ha deparado dos conjuntos constructivos superpuestos, presentando el nivel inferior una importante remodelación puesta en relación con las supuestas invasiones francas: "¿Sería nuestra villa destruida por ellos?. En este caso su reconstrucción sería fruto natural de aquel suceso, pasado el cual y coincidiendo con el hecho general de prosperidad en provincias del siglo IV, la villa sería ampliada intensamente"¹²³.

Tras esta mera suposición, el establecimiento ha pasado a engrosar el número de yacimientos destruidos por los Franco-Alamanes.

Las nuevas prospecciones y estudio de los materiales documentan un período de actividad comprendido entre el segundo cuarto del siglo I a.C. y la mitad del siglo IV d.C., sin acusar de forma especial determinadas crisis, como la invasión de los Franco-Alamanes¹²⁴.

Por otra parte, y con referencia a la primera excavación de la villa, J.M. Nolla y J. Casas consideran la destrucción poco fiable, recelando de su magnitud y datación, y preguntándose cómo los supuestos invasores pudieron destruir un yacimiento que se encuentra alejado de la vía de penetración y con un difícil

¹²³.- A. del Castillo. La Costa Brava en la Antigüedad, en particular la zona entre Blanes y San Feliu de Guixols. La villa romana de Tossa, Ampurias 1, 1939, 252.

¹²⁴.- R. Batista, A. López, M. Zucchitello. Noves aportacions al coneixement de la vil.la romana dels Ametller/Tossa, Quaderns d'Estudis Tossencs 1, 1980, 18.

acceso desde tierra (todavía complicado actualmente) a menos que nos imaginemos que la invasión también fue por mar. Además, su destrucción ligaría mal con los momentos de esplendor por los que atraviesa la villa en el siglo IV d.C.¹²⁵.

Las posteriores excavaciones y sus interpretaciones dan un sentido nuevo a la significativa ampliación que a fines del siglo III d.C. sufre la parte rústica de la villa, considerándolo como consecuencia de la revitalización de la explotación agrícola, debida, sin duda, a la ampliación del fundus, que se venía produciendo desde hacia algunos años, una vez acabada la actividad en los yacimientos cercanos del Mas Carbotí y del Mas Font. La extensión que alcanzaría el fundus de la villa dels Ametllers, fagocitando explotaciones menores, podría alcanzar a la totalidad del término actual de Tossa, puesto que en la Carta de Población de Tossa, del 1187, todo él aparece como un solo alodio¹²⁶.

2.- PLAZA DE ANTONIO MAURA (BARCELONA)¹²⁷.

Con este yacimiento entramos en la zona de mayor densidad de destrucciones propuestas: el área comprendida en los

¹²⁵.- J.M. Nolla, J. Casas. Carta arqueológica..., op.cit. en nota 29, 27.

¹²⁶.- A. López, R. Batista, M. Zucchitello. La producción vitivinícola de la Tarraconense. Algunos ejemplos sintomáticos. Col. El vi a la Antiguitat. Economía, Producció i Comerç al Mediterrani Occidental, (Badalona, 1985), Barcelona, 1987, 324 y nota 15.

¹²⁷.- Apéndice IV, nº 2.

alrededores de Iluro-Baetulo-Barcino. En su estudio no seguiremos un orden geográfico debido a que todos ellos se hallan en una zona poco extensa.

Se sitúa a extramuros de la ciudad de Barcino. Sus restos se descubrieron en 1954, datándose en los siglos II-III y siendo "destruida seguramente por la invasión franco-alamana hacia el 270"¹²⁸.

De esta afirmación se desprenden dos consideraciones:

- Hacia el 270 d.C. no se documenta ninguna invasión franco-alamana que afecte a la zona

- No se pueden realizar conjeturas del tipo de "seguramente destruida" sin una base documental, y las que existen abogan por una destrucción por incendio en un momento en el que el edificio se hallaba en construcción, presentando teselas de sus mosaicos sin colocar y materiales de construcción, lo que nos indica que no se llegó a utilizar¹²⁹; lo cual, unido a la datación de los mosaicos (fines del siglo II o primera mitad del III d.C.¹³⁰), hace muy difícil concordar esta cronología con la de las

¹²⁸.- F.-P. Verrié, J. Sol., A.M. Adroer, I. Rodá. Actividades arqueológicas del museo de Historia de la Ciudad en los últimos cinco años (1966-1970), CNA 12, 1971, 772.

¹²⁹.- A. Durán y Sampere. Resumen de la comunicación de don Agustín Durán y Sampere, Inf. y Mem. 32, 1956, 60.

¹³⁰.- A. Balil. Mosaicos ornamentales romanos de Barcelona, AEA 35, 105-106, 1962, 52.

supuestas invasiones y menos aún con la propuesta del 270 d.C. El incendio, pues, debió obedecer a otras causas no especificadas.

3.- RIO BESÓS (BARCELONA)¹³¹:

Molino de época romana situado cerca del río Besós. Según F.-P. Verrié et alii: "debió ser destruido a fines del siglo III, cuando Barcelona sufrió el embate de la incursión franco-alamana"¹³².

Como en el caso anterior, la atribución carece de cualquier base documental mínima para realizar tal aseveración; por contra¹³³:

- La fecha de las dos monedas halladas (una ibérica inclasificable y un sestercio de Trajano) nos podría llevar hasta el siglo II d.C. o más tarde, habida cuenta del tiempo de circulación de la moneda de bronce, pero sin poder precisar nada más.

- La aparición de gran cantidad de grano carbonizado documenta un incendio como causa de su destrucción, pero no existen indicios arqueológicos seguros que la sitúen

¹³¹.- Apéndice IV, nº 3.

¹³².- F.-P. Verrié, J. Sol., A.M. Adroer, I. Rodá. Actividades arqueológicas..., op.cit. en nota 128, 774.

¹³³.- Ibidem, 774.

cronológicamente.

Por tanto, creemos está claro que la atribución no responde a ningún dato real y debe ser desechada.

4.- TORRE LLAUDER (MATARÓ, BARCELONA)¹³⁴:

Situada en el ager de la ciudad romana de Iluro (a 1.250 m. en línea recta) y en las cercanías de la Vía Augusta (650 m.)¹³⁵.

Su fundación se retrotrae hacia el cambio de era. Según M. Ribas se sobreponen dos conjuntos de edificaciones, muestra de una alteración de la vida normal de la residencia que trajo consigo un corto abandono temporal de la misma, la destrucción de una notable parte de las salas nobles y de algunas dependencias anejas, en una etapa que corresponde al siglo III d.C., en época de Valeriano, cuando llegó a esta comarca el saqueo producido por los Francos. Tras estos avatares, la villa fue reconstruida y se realizaron nuevas instalaciones¹³⁶.

Las excavaciones de los años 60, sobre las que se funda esta hipótesis, no fueron realizadas siguiendo método

¹³⁴.- Apéndice IV, nº 4.

¹³⁵.- M. Prevosti, J.F. Clariana. La vil.la romana de Torre Llauder (Mataró, Maresme), Tribuna d'Arqueologia, 1987-1988, 125.

¹³⁶.- M. Ribas. La villa romana de la Torre Llauder de Mataró, EAE 47, (Madrid, 1966), 3 y M. Ribas. La villa romana de la Torre Llauder de Mataró, NAH Arq. I, 1972, 139.

estratigráficos¹³⁷. Las últimas intervenciones llevadas a cabo en el yacimiento han dado una nueva interpretación a los avatares por los que pasó la villa:

El origen de las construcciones romanas parece ser la existencia de un taller de ánforas desde la primera mitad del siglo I a.C., dedicado primordialmente a la fabricación de ánforas de vino Pascual-1 y Dressel 2/4¹³⁸. La villa propiamente dicha se edificaría hacia el cambio de era (al menos su sector central), produciéndose reformas en el segundo cuarto del siglo I d.C. que se relacionan con el fin de la producción de envases anfóricos¹³⁹, tratándose de una reforma bien planificada.

El estudio de los materiales hallados en las excavaciones permite situar el momento de máximo desarrollo de la villa en los siglos I-II d.C.¹⁴⁰, con una gran remodelación de la casa

¹³⁷.- M. Prevosti, J.F. Clariana. La villa romana..., op.cit. en nota 135, 126.

¹³⁸.- M. Prevosti, J.F. Clariana. El taller de ánforas de Torre Llauder: nuevas aportaciones. Col. El vi a la Antiquitat. Economía, Producció i Comerç al Mediterrani Occidental, (Badalona, 1987), 199-210.

¹³⁹.- J.-A. Cerdá. S. Pérez. Darrereres excavacions d'urgència davant del clos arqueològic de Torre Llauder, (Mataró, El Maresme), *Laietania* 6, 1991, 140 y M. Prevosti, J.F. Clariana. Torre Llauder, Mataró. Villa romana. Guia de Jaciments arqueològics, (Barcelona 1988), 12-13.

¹⁴⁰.- J.F. Clariana. Les llanties de la villa romana de Torre Llauder de Mataró, *Miscel·lanies arqueològiques de Mataró i el Maresme*, (Mataró, 1976), 43-85. C. Martí, J. Bonamusa. La numismàtica de la villa romana d'Iluro de Torre Llauder (Mataró), *Miscel·lanies arqueològiques de Mataró i el Maresme*, (Mataró, 1976), 87-103. Dentro de los restos removidos de la villa se halló un depósito monetario compuesto por 15 sestercios y 188 anillas de bronce, cuya última acuñación pertenece a Julia Mamaea, 235 d.C. vid. Apéndice III y

a fines del siglo II d.C.-principios del III d.C..

Durante el Bajo Imperio se realizan importantes reformas en las habitaciones de la parte baja de la villa, que no alteran su estructura general pero que indican un cambio con respecto a sus funciones anteriores: se construye un lacus, se instalan dolia, se efectúan nuevas pavimentaciones, etc. Este hecho se produce en algún momento indeterminado del siglo IV d.C.¹⁴¹. La villa proseguiría hasta por lo menos el siglo VI d.C.

De todo ello se desprende que las remodelaciones que M. Ribas atribuía a la destrucción de los supuestos invasores no pasan de ser meras adaptaciones al régimen económico rural imperante en cada época de la vida de la villa, por lo que tenemos que descartarla como testimonio del supuesto paso de los Franco-Alamanes.

5.- PACS: RECTORÍA (PENEDÉS, BARCELONA)¹⁴²:

Los restos de la villa inducen a pensar en la existencia de dos fases constructivas, la segunda de las cuales sitúan M. Almagro et alii en el período que sigue al paso de los supuestos invasores franco-alamanes¹⁴³.

comentarios en el lugar correspondiente.

¹⁴¹.- Ibidem, 140-141.

¹⁴².- Apéndice IV, nº 5.

¹⁴³.- M. Almagro et alii. Carta Arqueológica de España. Provincia de Barcelona, Barcelona, 1945, 152-153.

El hecho de no disponer de cerámicas ni de estratigrafías no permite realizar precisión cronológica alguna. El único dato que parece claro es la reutilización de una parte señorial de la villa, pavimentada con un mosaico blanco, como almacén (dolia empotrados en el pavimento), pero ello no implica ninguna destrucción sino, como indica A. Balil:

"Un cambio de nivel de vida, quizás una sustitución de ciertos habitantes por otros menos exigentes, o una adaptación a unas circunstancias vitales más difíciles"¹⁴⁴

Por ello, en consonancia con los establecimientos citados con anterioridad, sumaríamos esta villa al argumento de una posible adaptación a diferentes tipos de producción. Por tanto, tampoco la podemos considerar como testimonio del paso de los supuestos invasores.

6.- PACS: CAL CUCH (PENEDÉS, BARCELONA)¹⁴⁵:

Villa mencionada por J.-G. Gorges en base a la documentación proporcionada por P. Giró Romeu, en marzo de 1977, dice:

"La mosaïque daterait du début de la seconde moitié du III^e siècle, mais la pars urbana de l'établissement serait

¹⁴⁴.- A. Balil. La villa romana de Pacs (Penedés, Barcelona), BSEAA 53, 1987, 188.

¹⁴⁵.- Apéndice IV, nº 6.

revenue à une vocation plus rustique après les invasions franco-alamanes, de même que pour la villa voisine de La Rectoría"¹⁴⁶.

Sobre el particular hay que resaltar la inexistencia de excavaciones estratigráficas. Los pocos materiales hallados lo han sido en superficie y sondeos.

La datación del mosaico, en los comienzos de la segunda mitad del siglo III d.C., según P. Giró, implicaría que su destrucción prácticamente sería coetánea a su composición.

Creemos que ni existen datos que atestigüen el paso de los supuestos invasores ni tan siquiera huellas de destrucción o incendio, o al menos, si existen, no han sido publicadas.

7.- CAN COLLET (LLINÁS DEL VALLÉS, BARCELONA)¹⁴⁷:

Según A. Balil, la villa abarcaría, cronológicamente, desde fines del siglo II a.C. o inicios del I hasta el siglo V d.C. posiblemente y sería "seguramente destruida en el siglo III por la invasión de los Francos"¹⁴⁸.

Evidentemente, se trata de una suposición gratuita por

¹⁴⁶.- J.-G. Gorges. Les villas hispano-romaines. Problematique et Inventaire, (París, 1979), 212, B-69.

¹⁴⁷.- Apéndice IV, nº 8.

¹⁴⁸.- A. Balil. Prospecciones en el Valle del Mogent (Barcelona), AEA 26, 87, 1953, 178-179.

cuanto carece de documentación suministrada por registros arqueológicos que indiquen alguna destrucción. Basa su deducción cronológica en material proveniente de prospecciones superficiales y de catas realizadas en 1932 por la Agrupación Excursionista de Granollers. Por tanto, debemos descartarla como testimonio del paso de los Franco-Alamanes.

8.- SAN ANDRÉS (SAN ANDRÉS DE LLAVANERES, BARCELONA)¹⁴⁹:

Este yacimiento, descrito por J.-G. Gorges¹⁵⁰ lo identificamos con:

9.- CAN SANS (SAN ANDRÉS DE LLAVANERES, BARCELONA)¹⁵¹:

Según A. Balil: "Trabajos de excavación realizados en una villa de esta partida parece permitir comprobar una seriación estratigráfica indicadora de una destrucción del establecimiento a mediados del siglo III"¹⁵².

Sin embargo, el mismo autor matiza que sobre las excavaciones de la citada villa se carece de una publicación sistemática y de un estudio definitivo¹⁵³.

¹⁴⁹.- Apéndice IV, nº 9.

¹⁵⁰.- J.-G. Gorges. Les villas..., op.cit. en nota 146, 281, B-101. Para los motivos de la identificación vid. Apéndice IV, nº 9.

¹⁵¹.- Apéndice IV, nº 10.

¹⁵².- A. Balil. Las invasiones..., op.cit. en nota 40, 133.

¹⁵³.- Ibidem, 133 nota 82.

Suponemos que la seriación estratigráfica aludida por Balil es la correspondiente a la figura 3 publicada por M. Ribas¹⁵⁴. El corte se halla al lado de un depósito destinado a la elaboración de aceite. De su disposición parece deducirse que depósito y pavimentos son contemporáneos.

El estudio de los materiales del corte señala que, de los escasos hallados, los pertenecientes al período anterior al siglo III d.C. (de terra sigillata del siglo I d.C. y una pequeña lucerna de canal datada en el siglo II d.C.)¹⁵⁵ se sitúan en el nivel IV sobre el que hay un nivel de cal y cenizas (nivel III), que podría ser el referido por Balil como indicador de la destrucción del establecimiento.

Este nivel lo relaciona J. Pujol con la crisis del siglo III d.C., de decadencia económica y de desaparición de muchas de estas villas por abandono (recesión económica) o por destrucción (primeras invasiones franco-alamanas) pero lo cierto es que esta crisis, en cualquiera de sus facetas, no la afectó lo suficiente como para desaparecer, al menos definitivamente. Cuestión ésta que se ve confirmada por hallazgos de época posterior¹⁵⁶.

Hemos de constatar que M. Ribas menciona la existencia de

¹⁵⁴.- M. Ribas. La vil.la romana de Can Sans a Sant Andreu de Llavaneres, Museu 2, 1949, 53.

¹⁵⁵.- J. Pujol. Estudi del material d'una vil.la romana al veïnat de Can Sans de Llavaneres, QPAM 11-12, 1980, 397, vid. cuadro sinóptico de la estratigrafía, Ibidem 395.

¹⁵⁶.- Ibidem, 397.

tres grandes reformas en el establecimiento¹⁵⁷, lo que, según hemos visto en los anteriores establecimientos estudiados, es normal para villas con una cierta extensión cronológica.

A la vista de todo lo expuesto creemos que la capa de cenizas observada no presenta una datación clara habida cuenta que la mencionada lucerna de canal se fecha en el siglo II d.C. siendo esta datación muy amplia y hasta cierto punto bastante alejada del 260-261 d.C., cronología que se cita para las supuestas invasiones. La pervivencia hasta tiempos posteriores de la villa¹⁵⁸ indica que no fue afectada en ningún momento del siglo III d.C. por una grave destrucción de la cual no sería tan fácil reponerse. Así pues, pensamos debemos descartarla como testimonio de las supuestas invasiones.

10.- CAN SENTROMÁ (TIANA, BARCELONA)¹⁵⁹:

En ningún momento se aprecian fases de destrucción, documentándose solamente una fase de empobrecimiento o de abandono motivada por desfavorables condiciones socio-económicas del momento¹⁶⁰ que se data en la primera mitad del siglo II

¹⁵⁷.- M. Ribas. La vil.la romana..., op.cit. en nota 154, 56.

¹⁵⁸.- Ibidem, 56.

¹⁵⁹.- Apéndice IV, n^o 11.

¹⁶⁰.- M. Prevosti. La vil.la romana en Sentromá (Tiana, Maresme), en AA.VV., (Barcelona, 1983), 139. Sobre las diversas fases de expansión-contracción que atraviesa la villa, relacionadas con su actividad económica, vid. J.-M. Gurt, F. Ferrando. La vil.la de Sentromá (Tiana) i en conreu de la vinya.

d.C., para volver a surgir a fines del mismo siglo o principios del IV d.C., perdurando hasta el siglo V d.C.¹⁶¹.

11.- ADARRÓ O DARRÓ (VILANOVA I LA GELTRÚ, BARCELONA)¹⁶²:

La aparición, en casi toda la zona del yacimiento, de una delgada capa de tierra negruzca con restos de incendio lleva a A. Arribas a hacerse eco de su destrucción en la razzia franco-alamana de hacia el 260-64 d.C., opinión que después será recogida por diversos autores y convertida en una de las referencias clásicas sobre las supuestas invasiones¹⁶³.

Las últimas excavaciones llevadas a término en el yacimiento han documentado una remodelación muy importante datada en el 220-240 d.C.¹⁶⁴. Según la estratigrafía de estos nuevos trabajos: "La villa de Darró no padeció destrucción alguna a consecuencia de la crisis del siglo III. El profesor

Valoració aproximativa a la vista de les restes arqueològiques conservades. Col. El vi a l'Antiguitat. Economía, Producció i Comerç al Mediterrani Occidental, (Badalona, 1987), 189-198.

¹⁶¹.- J. Guitart. Excavación en la zona sudeste de la villa romana de Sentromá (Tiana), *Pyrenae* 6, 1970, 164-165.

¹⁶².- Apéndice IV, nº 12.

¹⁶³.- A. Arribas. La primera campaña de excavaciones en el poblado ibérico y la "villa" romana de Adarró. *Boletín del Centro de Estudios de la Biblioteca-Museo Víctor Balaguer* 4, 1956, 23-48, = resumido: El poblado ibérico y la villa romana de Adarró (Villanueva y Geltrú), *Ampurias* 21, 1956, 323-329.

¹⁶⁴.- A. López, J. Fierro. La época romana en Darró (Vilanova i La Geltrú, Barcelona), *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* tomo 3, 1990, 227-229.

Arribas creía firmemente lo contrario y nosotros hemos meditado tal posibilidad. Sin embargo, el estudio exhaustivo de la sigillata africana -mucho mejor conocida ahora que hace treinta y cinco años- ha evidenciado que la única fase de derrumbamiento que hay en la villa de Darró es muy posterior a la invasión franca.

Todo ello no excluye la posibilidad de que la segunda mitad del siglo III fuese un período de crisis económica, pues en el yacimiento no se registró ningún tipo de actividad edilicia. De esta manera, los datos arqueológicos se podrían relacionar con una etapa de inestabilidad política reconocida, pero no con los efectos de una razzia que cada vez parecen más débiles en toda España¹⁶⁵.

12.- ARRAHONA (N^a SRA. DE LA SALUT, SABADELL)¹⁶⁶:

Según A. Balil¹⁶⁷, las ruinas de esta villa, identificada con la mansio de la Vía Augusta denominada Arragona, parecen indicar una destrucción por incendio a mediados del siglo III, aunque matiza que la documentación de los trabajos realizados es bastante incompleta.

Faltan estratigrafías buenas del yacimiento y una obra de

¹⁶⁵.- Ibidem, 232.

¹⁶⁶.- Apéndice IV, n^o 7.

¹⁶⁷.- A. Balil. Las invasiones..., op.cit. en nota 40, 134.

síntesis puesto que la publicación de los trabajos de excavación es bastante confusa, no describiéndose la mayoría de los materiales ni su situación estratigráfica¹⁶⁸.

El estudio de los materiales de la excavación ha llevado a situar su cronología final a fines del siglo III-comienzos del IV d.C. debido a la presencia de ánforas Dressel 23, Dressel 30, Beltrán 56 y Almagro 50¹⁶⁹.

La única estratigrafía del yacimiento publicada pertenece a un muro que delimitaba por la parte norte al recinto y que contenía los 68 dolia hallados. Indica dos destrucciones por incendio: la primera en el cambio de asentamiento ibérico a romano y la segunda parece pertenecer al momento final del establecimiento, aunque podría tratarse de incendios localizados pues no todas las áreas excavadas parecen afectadas por ellos¹⁷⁰.

Por tanto, debemos descartar su destrucción a manos de los supuestos invasores.

¹⁶⁸.- V. Renom, L. Mas. Las excavaciones del poblado de Arragona, Arragona 1-2, 1950, 93-116.

¹⁶⁹.- M.T. Casas. Estudi preliminar: Les ànfores de la vil.la de la Salut (Sabadell), Arraona 1, 1987, 15-26.

¹⁷⁰.- V. Renom, L. Mas. Las excavaciones..., op.cit. en nota 168, 98.

13.- EL VILARENC (CALAFELL, TARRAGONA)¹⁷¹:

A. Balil¹⁷², basándose en material recogido en prospecciones superficiales, data la villa del Vilarenc entre principios del siglo I a.C. y mediados del III d.C., atribuyendo su desaparición a las invasiones de Francos en tiempos de Galieno.

Metodológicamente, el material recogido en superficie sólo sirve para marcar unas amplias pautas cronológicas, pero no para fechar con seguridad cualquier eventualidad acaecida a la villa, tal como podría ser su final y, por supuesto, menos sirve para fechar una destrucción dado el método seguido en las excavaciones de 1883 (se excavaron 300 m² en 10 días)¹⁷³. En el caso de que hubiera existido tal destrucción, sería prácticamente imposible fecharla con estos datos.

La única parte del conjunto que ha sido excavada con método moderno es la que corresponde a dos cisternas. Se realizó en la campaña de 1967 y dio, en su casi totalidad, materiales de época Alto Imperial¹⁷⁴, lo que se correspondería con el mediano bronce

¹⁷¹.- Apéndice IV, nº 15.

¹⁷².- A. Balil. La "villa" romana de El Vilarenc (Calafell), Boletín de la Biblioteca-Museo Víctor Balaguer 1, 1953, 19.

¹⁷³.- Ibidem, 12. Los resultados de la excavación se hallan publicados en: C. Pujol i Camps. La costa ilergetica y las thermas de Calafell, BRAH 6, 1885, 163-181.

¹⁷⁴.- M. Bergés, J. Santacana. Cisternas romanas en "El Vilarenc", Calafell, Tarragona. Bol. Arq. 69-70, 1969-70, 129-133.

de Trajano y la estampilla O. CAI del ceramista Caius de la Graufesenque que trabajó en época flavia, hallados en las excavaciones de 1883¹⁷⁵ que caracterizarían esta época como la de mayor auge económico del establecimiento.

Sin embargo, no existen testimonios que nos indiquen cómo y cuándo fue el final de la villa; los dos fragmentos de cerámica estampada tardo-romana y los fragmentos de cerámica alto-medieval hallados en las excavaciones de las cisternas en 1967, abogan por la perduración de la vida en el lugar hasta época altomedieval, aunque seguramente de forma débil.

Por todo esto, creemos que no existe ningún dato que indique destrucción y menos aún una destrucción debida a las pretendidas invasiones de Francos.

14.- MAS DE VALLS O PÓRPORAS (REUS, TARRAGONA)¹⁷⁶:

La adscripción de la destrucción de esta villa a los supuestos invasores Franco-Alamanes se debe a A. Balil¹⁷⁷ en base a la existencia de una capa de cenizas vegetales en la estratigrafía publicada¹⁷⁸ de uno de los dos hipocausta descubiertos en la villa y al corte numismático existente entre

¹⁷⁵.- C. Pujol i Camp. La costa ilergetica..., op.cit. en nota 173, 178-179.

¹⁷⁶.- Apéndice IV, nº 16.

¹⁷⁷.- A. Balil. Las invasiones..., op.cit. en nota 40, 136.

¹⁷⁸.- M. Carreras. Los hallazgos arqueológicos de Pórporas (Reus), Bol. Arq. 45, 11945-46, 90.

Valeriano y Probo en la serie monetal hallada en la villa¹⁷⁹.

Respecto a estos argumentos debemos puntualizar que ninguno de los excavadores nos habla de destrucción en la villa. La capa de cenizas vegetales que atribuye A. Balil a un incendio no engloba restos constructivos en su interior y hemos de recordar que se halla en el hipocaustum, donde normalmente se encuentran capas de esta índole debido a su propia función, y que es el estrato superior a éste el que contiene escombros de todo tipo mezclados con tierra pero sin restos de incendio. Por tanto, no creemos que el estrato de cenizas vegetales tenga como causa la destrucción del edificio.

En cuanto a las monedas, el mismo corte que se produce entre Valeriano y Probo se da también entre éste mismo y Diocleciano o entre Faustina y Valeriano, dada la distribución del monetario hallado en el yacimiento¹⁸⁰. Por tanto, para nosotros tampoco es un argumento válido en apoyo de las tesis de A. Balil.

15.- PARET DELGADA (SELVA DEL CAMPO, TARRAGONA)¹⁸¹:

J.-C. Gorges¹⁸² asegura que fue destruida por las

¹⁷⁹.- F. Mateu y Llopis. Hallazgos monetarios 2, Ampurias 5, 1943, 230-231, n° 51.

¹⁸⁰.- Ibidem.

¹⁸¹.- Apéndice IV, n° 17.

¹⁸².- J.-C. Gorges. Les villas..., op.cit. en nota 146, 417-418, T-44.

invasiones germánicas de los años 260-280 (sic), siendo reocupada seguidamente.

Revisada la bibliografía del yacimiento, no se observa por ningún lado rastros de destrucciones, quizás debido al método de excavación seguido que no permite la existencia de ninguna estratigrafía. Los resultados extraídos de los trabajos realizados tampoco se han publicado.

Sólamente aparecen restos de mosaicos, sin datar, atacados por el fuego¹⁸³. El conjunto numismático aparecido pertenece a los siglos III-IV d.C.¹⁸⁴, lo cual nos llevaría a estos siglos para la existencia de la villa. Luego, no observamos datos plausibles que demuestren el paso de los Franco-Alamanes.

16.- ELS MUNTS (ALTAFULLA, TARRAGONA)¹⁸⁵:

Villa emblemática dentro de la bibliografía de yacimientos destruidos por los supuestos invasores. Su atribución se basa en dos hechos¹⁸⁶:

- hallazgo de un tesoriillo de radiados en las ruinas de la

¹⁸³.- J. Sánchez Real. Los mosaicos romanos de Pared Delgada, Bol. Arq. 50, 1950-51, 109.

¹⁸⁴.- J. Guitert. Descobriments romans a Paret Delgada, Bol. Arq. 3, 5, 1936, 141.

¹⁸⁵.- Apéndice IV, nº 14.

¹⁸⁶.- J. Sánchez Real. La invasión germánica del 259, Bol. Arq. 51, 1951, 129-131 y Las invasiones germánicas, Bol. Arq. 57, 1957, 6-12.

villa¹⁸⁷.

- existencia de una capa de cenizas y restos calcinados¹⁸⁸.
Dentro de una habitación aparecieron los restos de un cadáver calcinado atado por un pie con argolla de hierro. Su hallazgo se sitúa en el estrato de destrucción¹⁸⁹.

Según sus excavadores, la destrucción, fechada en el siglo III d.C., no fue total y el yacimiento se reutilizó parcialmente tras este contratiempo¹⁹⁰.

Sobre estas afirmaciones se pueden anotar las siguientes puntualizaciones:

- Sobre el tesorillo, elemento clásico y clave en la explicación del deambular de los Franco-Alamanes por territorio peninsular, fue hallado en 1905 al realizarse trabajos para replantar viña en un lugar del término en donde se hallan los restos arqueológicos denominado Canet¹⁹¹, del cual desconocemos

¹⁸⁷.- F. Mateu y Llopis. El hallazgo de denarios romanos en Altafulla, Bol. Arq. 50, 1950, 53-58.

¹⁸⁸.- J. Sánchez Real. Los restos romanos de "Els Munts" - Altafulla. Tarragona, (Tarragona, 1971).

¹⁸⁹.- M. Berges. Las ruinas de "Els Munts" (Altafulla, Tarragona), IA 3, 1970, 84 y Ruinas de "Els Munts", Altafulla (Tarragona) 1973, NAH Arq. 5, 1977, 40.

¹⁹⁰.- M. Bergés. Ruinas de "Els Munts"..., op.cit. en nota 189, 40; M. Bergés. Las ruinas..., op.cit. en nota 189, 87.

¹⁹¹.- J.M. Boronat Recasens. Restes romanes a Altafulla, en J. Sánchez Real. Los restos romanos..., op.cit. en nota 188, 148.

su ubicación exacta. Aunque todos los autores que se refieren a él lo dan como aparecido entre las ruinas de la villa, nosotros creemos que este lugar, identificado como Els Munts¹⁹², no se corresponde exactamente con el del hallazgo del tesorillo.

El total de monedas encontradas parece que superaría el millar¹⁹³: de ellas sólo se han podido estudiar unas 230 monedas, es decir, un 25% del total. Tradicionalmente se databa por una moneda de Póstumo. Su estudio ha permitido variar esta atribución y se considera que la última emisión pertenece a Salonina datándose en el 263-64 o en el 266 d.C. según el autor que estudie el tesorillo.

Simplemente con esta nueva datación el tesorillo quedaría invalidado como testimonio del paso de los invasores, habida cuenta de la datación del supuesto raid germánico en el 260-261 d.C., pero además estaría también en contra de su utilización como prueba el que sólo se tenga constancia del 25% del total hallado, con lo que, en el supuesto bastante probable que en el 75% restante hubiera una moneda posterior, todas las precisiones basadas en su estudio, en el estadio actual, serían falsas.

- Sobre el estrato de destrucción documentado en la

¹⁹².- J. Sánchez Real. Los restos romanos..., op.cit. en nota 188, 19.

¹⁹³.- Para la problemática de este tesorillo nos remitimos a su ficha en el Apéndice III y al apartado en donde se comenta su situación respecto a las supuestas invasiones.

villa¹⁹⁴:

- a) tierra de labor oscura. 35 cm.
- b) tierra arcillosa más clara que continúa hasta la roca o es sustituida cerca de algún rincón o muro por una capa de
- c) tierra ennegrecida con cenizas y residuos carbonosos.

Siendo los materiales hallados en los tres estratos de una misma cronología, su estructura parece indicar una sola destrucción acaecida, probablemente, al final de la vida del yacimiento, dado que el estrato de destrucción es inmediatamente inferior al estrato de laboreo actual. Aunque debemos matizar su alcance puesto que, según J. Sánchez Real, los rastros del incendio no se documentan en toda la extensión del yacimiento¹⁹⁵.

- Sobre la vida del yacimiento y basándonos en el escaso material hallado¹⁹⁶:

- . El material cerámico abarca desde el siglo I al V d.C., predominando los de los siglos II y III d.C.
- . Los restos escultóricos aparecidos se datan en el siglo II d.C., aunque se hallaron en un estrato fechado en el siglo V d.C.
- . De los mosaicos aparecidos, los que han sido datados

¹⁹⁴.- J. Sánchez Real. Los restos romanos..., op.cit. en nota 188, 132-133.

¹⁹⁵.- Ibidem.

¹⁹⁶.- M. Bergés. Las ruinas..., op.cit. en nota 189, 81-87 y M. Bergés. Informe sobre "Els Munts", Bol. Arq. 69-70, 1969-70, 140-150.

arrojan una cronología de la primera mitad del siglo III d.C.

. Las monedas parecen ir desde el siglo I al V d.C.

Así pues, los materiales parecen denotar un momento de auge situado en los siglos II-III d.C., perviviendo la villa hasta el siglo V d.C., con bastantes reformas que dificultan la interpretación del conjunto del yacimiento, lo que se agrava al haber sido utilizadas las ruinas para abastecer un horno de cal y canteras cercanas.

Con todos estos datos creemos que la villa no fue destruida por ninguna invasión, correspondiendo el estrato de destrucción al final de la vida de ésta.

17.- EL ROMERAL (ALBESA, LÉRIDA)¹⁹⁷:

Según los excavadores del yacimiento: "Hasta el momento se han efectuado pocas excavaciones y catas para haber conseguido resultados amplios y seguros respecto a las características principales de la villa y sus mosaicos", añadiendo a continuación: "Hacia el año 260 la villa sufrió la primera destrucción y acaso un incendio, y en el siglo IV fue reconstruida, se repararon los mosaicos, hasta su última destrucción por incendio, que pudo tener lugar ya en pleno siglo V, o acaso en el VI"¹⁹⁸.

¹⁹⁷.- Apéndice IV, nº 13.

¹⁹⁸.- L. Díez-Coronel, R. Pita. Una villa romana con mosaicos en Albesa (Lérida), CNA 9, 1965, 356.

También:

"La misma irrupción de francos y alamanes del 260 debió significar una decadencia o ruina de la villa, que seguramente obligó a una reconstrucción y modificaciones en pleno siglo IV.

d) Hasta ahora no tenemos indicios para fijar la cronología exacta del incendio que tantas señales ha dejado en el yacimiento y aún no hemos podido saber si se trata de uno, dos o más incendios. Hay posibilidad, por indicios históricos, de fijar un incendio hacia el 260, en la irrupción de los Francos y Alamanes, y otro, a mediados del siglo V, en la irrupción de los Suevos, que asaltaron Lérida y es fácil que incendiaran y asolaran las cercanías"¹⁹⁹.

Estos son los resultados de la primera campaña de excavación de la villa que se da por destruida debido a la supuesta incursión de Francos y Alamanes en base a "indicios históricos".

Sin embargo, la realización de una segunda campaña de excavación en la que se levantaron los mosaicos aparecidos en la villa y se documentaron estratigrafías inferiores a ellos, demostró que éstos eran como mínimo del siglo IV d.C., con lo cual, su posible destrucción y recuperación sería imposible situarla en el siglo III d.C. y ya en la nueva cronología de la

¹⁹⁹.- R. Pita, L. Díez-Coronel. Informe sobre la primera campaña de excavación de la villa romana de "El Romeral" en Albesa (Lérida), NAH 8-9, Cuad. 1-3, 1964-65, 189.

villa no se cita su destrucción por los supuestos invasores sino que se habla de una fase pobre en el siglo II d.C. y una de máximo apogeo en la segunda mitad del siglo IV d.C.²⁰⁰.

V.3.- ÁREA VALENCIANA.

Esta zona es la prolongación natural del camino seguido por los hipotéticos invasores, desde Tarraco hacia el sur, a través de la Vía Augusta.

El índice de dispersión de yacimientos supuestamente destruidos aumenta con respecto al área catalana, donde se concentran alrededor de Barcino-Iluro-Baetulo, en su casi totalidad, no hallándose en este espacio geográfico ningún caso parecido, existiendo por contra bastantes vacíos espaciales y destrucciones muy alejadas de la vía de penetración o con un acceso un tanto difícil a partir del trazado de la Vía Augusta.

V.3.1.- VÍA DE PENETRACIÓN

Lógicamente, los hipotéticos invasores, en su progresión hacia el sur debieron seguir el camino más fácil, es decir, la Vía Augusta, por donde habían penetrado en la Península. Suponemos que no tendrían los mismos problemas de orientación que aquejan a los estudios de su trazado en esta zona

²⁰⁰.- L. Díez-Coronel, R. Pita. Informe sobre la segunda campaña de excavación de la villa romana "El Romeral", en Albesa, Provincia de Lérida, NAH 13-14, 1969-70, 173-191.

geográfica, debido a la existencia de una disparidad en la enumeración de las mansiones de la Vía Augusta a partir de Sucro.

Los diferentes itinerarios son²⁰¹:

VASO II DE VICARELLO	ITINERARIO ANTONINO	RAVENNATE	GUIDONIS GEOGRAPHICA
DERTOSA	DERTOSA	DERTUSA	DERTOSA
INTIBILI	INTIBILI	RUBRICATUM	LAUBRICATUM
ILDUM	ILDUM	HILDUM	IDUM
AD NOULAS	SEBELACI	SAGUNTUM	INTIBILI
SAGUNTUM	SAGUNTUM	VALENTIA	SAGUNTUM
VALENTIA	VALENTIA	PORTUM SUCRUNE	VALENTIA
SUCRONE	SUCRONEM	ASTERUM	SUCRONE
SAETABI	AD STATUAS	SETAVUM	DINIUM
AD ARAS	AD TURRES	TURRES	ALTERUM
	AD ELLO	ELOE	SETABI
	ASPIS	CELERET	TURRES
	ILICI	DONIO	EDELLE
	THIAR	LUCENTES	CELERIS
	KARTHAGINE-	LEONES	AD LENNES
	SPARTARIA	ALLON	ILICE
		HILICE	CARTAGO PARTARIA
		CARTAGO PARTARIA	

De las cuatro propuestas, debemos basarnos en los Vasos de Vicarello y en el Itinerario de Antonino por acercarse más su probable fecha de composición a la de las hipotéticas invasiones. Creemos que el Ravennate y la Guidonis Geographica reflejan un estado de la ruta acorde con su data de realización, en la que han desaparecido unos núcleos de población y otros nuevos han tomado su relevo²⁰².

²⁰¹.- Vid. J.M. Roldán. Itineraria..., op.cit. en nota 2.

²⁰².- Para la historia y cronología de los itinerarios mencionados vid. J.M. Roldán. Itineraria..., op.cit. en nota 2.

Sin embargo, el Ravennate, y tras su estudio por E. Llobregat²⁰³, nos informa de un ramal colindante que partiendo de Sucronem llegaba hasta Dianium. Este hecho nos interesa por constatar la unión, mediante un camino secundario, de esta zona con la vía principal, enlazando así varias de las supuestas destrucciones atribuidas a los Franco-Alamanes con su vía de penetración principal.

En definitiva, proponemos un desarrollo para la Vía Augusta en esta zona, durante la segunda mitad del siglo III d.C., basado en los Vasos de Vicarello y en el Itinerario de Antonino, complementando sus indicaciones con el Ravennate:

Dertosa

Intibili

Ildum

Ad Noulas

Sebelaci

Saguntum

Valentia

Sucrone - desvío = Portum Sucronem
(Ravennate)

Saetabis

Dianium

Ad Statuas

Ad Turres Saebitanas

²⁰³.- E.A. Llobregat. Relectura del Ravennate: dos calzadas, una mansión inexistente y otros datos de la geografía antigua del País Valenciano. Lucentum 2, 1983, 225-242.

Desvío hacia el interior - Ad Aras
"Camino de Anibal"

Ad Ello

Aspis

Ilici

Thiar

Karthagine Spartaria

El diferente recorrido reflejado en el Ravennate y la Guidonis Geographica para el tramo entre Ad Ello y Cartago Nova, creemos que se corresponde con un momento cronológico posterior al que nos ocupa.

Localización de las mansiones²⁰⁴:

Dertosa = Tortosa

Intibili = Traiguera (Castellón)

Ildum = término de Villanueva de Alcolea o Cabanes (Castellón)

Ad Noulas = Onda?

Sebelaci = Bechí?

Saguntum = Sagunto

Valentia = Valencia

Sucrone = Alcira

Portum Sucronem = Cullera

Danium = Denia

²⁰⁴.- Seguimos la identificación propuesta por J.G. Morote Barberá. El trazado de la Vía Augusta desde Tarracone a Carthagine Spartaria. Una aproximación a su estudio. Saguntum-PLAV 14, 1979, 139-161. E.A. Llobregat. Relectura del Ravennate..., op.cit. en nota 203; J.M. Roldán. Itineraria..., op.cit. en nota 2.

Saetabis = Játiva

Ad Statuas = Mogente

Ad Turres Saebitanas = Fuente la Higuera

Ad Aras = entre La Encina y el Caicón.

Ad Ello = El Monastil (Elda)

Aspis = Castillo del Río (Aspe)

Ilici = La Alcudia (Elche)

Thiar = ?

Karthagine Spartaria = Cartagena

K) SAGUNTUM²⁰⁵:

La población ibero-edetana de Arse, antecesora de la hispano-romana Saguntum, estuvo instalada en la cima del Cerro del Castell y en una parte de su ladera. Su posición geográfica

-
- ²⁰⁵.- S. Bru i Vidal. CNA 7, 1961, 375-380; APL 10, 1963, 207-226.
- E. Berto. Memories Arqueològiques a la Comunitat Valenciana, 1984-85, (Valencia, 1989), 198-201.
- AA.VV. (Valencia, 1990).
- G. Martín. CNA 7, 1961, 367-374.
- R. Arroyo. Saguntum-PLAV 19, 1985, 225-248.
- G. Alföldy. STV 56, (Valencia, 1977).
- A. Ribera. Saguntum-PLAV 12, 1977, 273-295.
- A. Mantilla. Saguntum 21, 1987-88, 379-416.
- F. Roca. Arse 17, 1982, 321, 324.
- F. Beltrán. STV 67, (Valencia, 1980).
- P. Beltrán. NAH 3-4, 1954-55, 131-168; NAH 2, Cuad. 1-3, 1953, 224-226, n° 705.
- M. Beltrán Lloris. Symposium El Teatro romana en España, (Badajoz, 1982), 153-173.
- M. López Piñol. Homenatge A. Chabret, 1888-1988, (Valencia, 1989), 221-251.
- A. Barrachina, E. Hernández, M. López Piñol, A. Mantilla, E. Vento. Saguntum 18, 1984, 205-223.
- C. Aranegui. Tribuna d'Arqueologia, 1982-83, 51-56; Memories Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-85, (Valencia, 1989) 198-201; Saitabi 26, 1976, 41-46; STV 72, (Valencia, 1982); Saguntum-PLAV 13, 1978, 307-326; Saguntum 18, 1984, 195-203; Numisma 30, 165-167, 1980, 59-86.
- C. Aranegui, M. Olcina. I Jornadas de Arqueología en las Ciudades Actuales, (Zaragoza, 1983), 113-118.
- C. Aranegui, A. Mantilla. Col. El vi a l'Antiguitat. Economia, Producció i Comerç al Mediterrani Occidental, (Badalona, 1985), 100-103.
- C. Aranegui, E. Hernández, M. López Piñol. Col. Los Foros romanos de las Provincias Occidentales, (Valencia, 1987), 73-97.
- M. González Simancas. MJSEA 124, (Madrid, 1933); MJSEA 148, (Madrid, 1943); MJSEA 92, (Madrid, 1927).
- C. Aranegui, E. Hernández, M. López Piñol, A. Mantillas, J. Pérez. Fonaments 5, 1985, 129-135; Ampurias 45-46, 1983-84, 316-322.

supuso un enclave militar y político en la rivalidad entre romanos y cartagineses durante la Segunda Guerra Púnica.

Tras su definitiva conquista por Roma se eleva, bajo Augusto, al rango administrativo de municipium (8-7 a.C.). Es en estos momentos cuando se producen las grandes reordenaciones que afectan a la ciudad²⁰⁶.

- La reorganización de la Vía Augusta convierte a la ciudad en un importante núcleo de comunicaciones tanto económicas como militares. Pasa a ser centro receptor y exportador de mercancías por vía marítima desde su puerto, lugar de anclaje obligatorio en la ruta marítima que, bordeando la costa, iba desde Cádiz hasta Roma. Por otra parte, tiene acceso directo a la zona de la Magna Grecia por la ruta de las Baleares y el Estrecho de Bonifacio. En tierra, su posición es clave en la redistribución de productos hacia el interior de Aragón a través de la ruta del Palancia²⁰⁷.

- En el marco de su nuevo estatuto administrativo se acomete una gran reforma urbanística a principios de la época imperial. En ella se da forma definitiva al foro, modificando la topografía existente mediante el rebaje de la pendiente natural, construyendo un potente muro de aterrazamiento y un centro

²⁰⁶.- AA.VV. Guía de los monumentos romanos y del Castillo de Sagunto, (Valencia, 1990), 139.

²⁰⁷.- A. Mantilla. Marcas y ánforas romanas encontradas en Saguntum. Saguntum-PLAV 21, 1987-88, 413.

monumental político-religioso²⁰⁸.

Concluida esta remodelación, se comienza a construir el teatro en época de Tiberio²⁰⁹, siendo el circo fechado en el siglo II d.C.²¹⁰, dentro de una nueva reestructuración del espacio urbano que no se ha estudiado todavía.

El impacto de la supuesta invasión de Francos y Alamanes se deja entrever en:

"Una casa muy importante con buenos mosaicos fue abandonada antes del s. IV y las inscripciones señalan una interrupción en la vida de la ciudad por este tiempo"²¹¹.

La casa a la que se alude fue descubierta en 1956 y presentaba tres pavimentos musivos. La interpretación del hecho del abandono en el siglo IV d.C. se basa en la aparición, en el

²⁰⁸.- C. Aranegui, E. Hernández, M. López. El Foro de Saguntum: La planta arquitectónica. Col. Los Foros romanos de las Provincias Occidentales, (Valencia, 1987), 73-97.

²⁰⁹.- C. Aranegui, E. Hernández, M. López, A. Mantillas, J. Pérez. La data de construcció del teatro romà de Sagunt. Fonaments 5, 1985, 129-135.

C. Aranegui. Sagunt. El Camp de Morvedre. Memories Arqueològiques a la Comunitat Valenciana, 1984-85, (Valencia, 1989), 245-46.

²¹⁰.- E. Hernández. C/ Obispo Miedes. Sagunt, el Camp de Morvedre. Excav. Arqueol. de Salvament a la Comunitat Valenciana 1984-88. I. Intervencions urbanes, (Valencia, 1990), 124-126.
C. Aranegui. L'arqueologia a Sagunt. Tribuna d'Arqueologia, 1982-83, 53.

²¹¹.- J.M. Blázquez. Historia Económica de la Hispania Romana, (Madrid, 1978), 227-228.

estrato superior al que aparecieron los mosaicos, de una tumba individual atribuida al siglo IV avanzado²¹².

El hallazgo de los tres mosaicos se debió a unas obras de cimentación y no a una excavación arqueológica. Por otra parte, el dato por si solo no ofrece ninguna fiabilidad, sobre todo si se tiene en cuenta que nunca se han estudiado los materiales de este enterramiento (actualmente no queda constancia alguna de esta sepultura) y que el lugar donde se hallaron fue el antiguo asentamiento del Convento de San Francisco, lo cual puede hacer pensar que el enterramiento pertenezca a esta fase de ocupación²¹³.

Con respecto a la epigrafía²¹⁴, su análisis nos muestra una ruralización que se inicia en el siglo II para acelerarse más adelante, con un desplazamiento del grueso de las inscripciones hacia las inmediaciones y alrededores de la ciudad, lo cual debe estar en consonancia con la eclosión de las villae suburbanas²¹⁵.

Debemos señalar que en las inscripciones se hallan

²¹².- M.A. Vall de Pla. Mosaicos romanos de Sagunto. APL 9, 1961, 162.

²¹³.- AA.VV. Guía de los monumentos..., op.cit. en nota 206, 123.

²¹⁴.- La epigrafía de Sagunto está recogida en: F. Beltrán. Epigrafía latina de Saguntum y su territorium. STV 67, (Valencia, 1980).

²¹⁵.- AA.VV. Guía de los monumentos..., op.cit. en nota 206, 131.

representados los emperadores Galieno, Claudio II y Aureliano, lo que sí demuestra una continuidad de la vida de la ciudad para estos precisos instantes²¹⁶, en contra de lo que se había asegurado.

Hemos de destacar, sin embargo, que existe una ausencia de restos arquitectónicos fechados en los siglos III y IV en el núcleo de la ciudad, no habiendo indicios que permitan hablar de perduración en la utilización de la parte alta de la colina donde se situaba el foro de época altoimperial. Sin embargo, este desconocimiento es posible atribuirlo a la ausencia de excavaciones sistemáticas de la ciudad romana debido a que ésta se halla debajo del casco urbano actual de la ciudad²¹⁷.

En contraste, se tienen más datos arqueológicos sobre las instalaciones del puerto romano situado en el paraje denominado Grau Vell que está unido al casco urbano mediante el Camí Vell de la Mar. Se trata de un yacimiento pequeño, con un núcleo de población y algún enterramiento romano²¹⁸.

²¹⁶.- Vid. Apéndice II.

²¹⁷.- AA.VV. Guía de los monumentos..., op.cit. en nota 206, 1.222.
C. Aranegui, M. Olcina. Arqueología en Sagunto ciudad. I Jornadas de Arqueología en las Ciudades Actuales, (Zaragoza, 1983), 113-118.

²¹⁸.- C. Aranegui. L'Arqueologia de Sagunt. Tribuna d'Arqueologia, 1982-83, 53-54.

Los materiales, tanto numismáticos como cerámicos²¹⁹, nos proporcionan, junto a las estratigrafías de las excavaciones, una visión del desarrollo del puerto con una activa conexión comercial mantenida con los grandes centros de producción del Mediterráneo durante los siglos III y IV, entrando en decadencia a fines del siglo V d.C., hasta desaparecer.

En conclusión, el mundo tardío romano de Sagunto está todavía por estudiar y excavar, aunque para el período de la crisis del siglo III d.C. no se han encontrado niveles de destrucción²²⁰.

-
- ²¹⁹.- Para el material numismático vid.
C. Aranegui. La circulación monetaria en el Grau Vell de Sagunt (Valencia). Numisma 30, 165-167, 1980, 59-86.
R. Arroyo Ilera. Análisis numismático de las excavaciones del Grau Vell (Sagunto, Valencia). Campañas de 1983 y 1984. Saguntum-PLAV 19, 1985, 225-248.
Para el material cerámico:
M. López Piñol. La cerámica de producción africana del nivel de abandono del Grau Vell en Sagunto. Homenatge A. Chabret, 1888-1988, (Valencia, 1989), 221-251.
Para las excavaciones:
A. Aranegui. Excavaciones en el Grau Vell (Sagunto, Valencia). STV 72, (Valencia, 1982).

²²⁰.- A. Mantilla. Marcas y ánforas..., op.cit. en nota 207, 416.

L) VALENTIA²²¹:

La fundación de la ciudad romana de Valentia se pone en relación con el final de las Guerras Lusitanas, en el 138 a.C., momento en el que el cónsul Iunius Brutus cedió la ciudad y las tierras colindantes a algunos de los participantes en el

-
- ²²¹.- A. Ribera. Saguntum-PLAV 16, 1981, 209-246; CNA 19, 1987, 705-713; (Valencia, 1983); Col. Los Foros romanos en las Provincias Occidentales (Valencia, 1987), 113-120; Memorias Arqueológicas a la Comunitat Valenciana 1984-85 (Valencia, 1989), 261-269.
- A. Ribera, V. Escrivá, R. Soriano (Alcira, 1988), 121-140.
- A. Ribera, J. Bolufer. Papers 3, 1985, 20.
- A. Ribera, J.V. Lerma. Rev. Arq. 40, 1984, 37, 44.
- A. Ribera, R. Soriano. Lucentum 5, 1986, 139-164.
- A. Ribera, J.V. Lerma. 1ª Jornadas de Arqueología en las Ciudades Actuales (Zaragoza, 1983), 39-46.
- M. Dolç. I Congrés d'Historia del País Valencià (Valencia, 1980), 291-300.
- M. Santandreu. APL 11, 1966, 197-202.
- A. Fernández (Valencia, 1984).
- J. Bolufer (Valencia, 1988).
- G. Pereira (Valencia, 1979).
- F. Pallarés. RSL 25, 1-2, 1959, 1
- D. Fletcher. APL 10, 1963, 193-206; NAH 2, Cuad. 1-3, 1953, 216-218, nº 690.
- P.P. Ripollés (Valencia, 1988).
- R. Soriano. PLAV 22, 1988, 393-411.
- M.J. Pena. PLAV 20, 1986, 151-164.
- E. Diez, V. Escrivá, A. Ribera. I Jornades Internacionals d'Arqueologia romana (Granollers, 1987), 236-243.
- J. Llorca. PLAV 1, 1962, 111-115.
- V. Escrivá, P. Pascual, A. Ribera. Rev. Arq. 99, 1989, 40-50.
- C. Torres. Ampurias 13, 1951, 113.
- AA.VV. (Valencia, 1987).
- AA.VV. (Valencia, 1989).
- AA.VV. (Valencia, 1990).
- AA.VV. (Valencia, 1984).
- AA.VV. PLAV 1, 1962.
- M. Tarradell. PLAV 1, 1962, 5-34.
- J. Esteve (Valencia, 1978).
- G. Martín. PLAV 1, 1962, 89-109.
- S. Bru i Vidal. APL 11, 1966, 215-230.
- M.J. de Pedro, E. Dies, E. Porcar. CNA 19, 1987, 715-723.
- R. Albiach, R. Soriano. CNA 19, 1987, 725-730.
- C. Mata, A. Ribera, V. Lerma, J. Bernabeu. Saguntum-PLAV 15, 1980, 137-185.

conflicto²²². Las excavaciones arqueológicas atestiguan la existencia de la ciudad en estas fechas²²³.

El conocimiento arqueológico de la ciudad es aún precario, todavía no ha sido determinado su perímetro exacto en ninguna de sus fases, al no haberse conservado ningún resto visible de la muralla que debió poseer y que las fuentes citan en el momento del ataque pompeyano que destruyó la ciudad en el 75 a.C.²²⁴.

Esta situación se debe, en parte, a su propia ubicación geográfica en una isla fluvial dentro del llano de inundación del río Turia, lo que ha motivado que su trazado haya estado muchas veces influido por las crecidas torrenciales del río. Los análisis geoarqueológicos han documentado una pulsación de especial violencia en las inundaciones acaecidas en los siglos

²²².- La historiografía todavía no se ha puesto de acuerdo en la identificación de los beneficiarios de la concesión de las tierras: si lusitanos vencidos o soldados licenciados. Sobre el particular vid.:

M. Dolç. *Fonts clàssiques de la ciutat de València. I Congrés d'Historia del País Valencià* (Valencia, 1980), 291-300.

D. Fletcher Valls. *Consideraciones sobre la fundación de Valencia. APL 10*, 1963, 193-206.

C. Torres. *La fundación de Valencia. Ampurias 13*, 1951, 113-121.

M. Tarradell. *Valencia ciudad romana: estado actual de los problemas. PLAV 1*, 1962, 5-34.

A. Ventura. *"Qui sub Viriatho militaverant". APL 16*, 1981, 539-552.

J. Esteve. *Valencia, fundación romana* (Valencia, 1).

²²³.- C. Mata, A. Ribera, J.V. Lerma, J. Bernabeu. *Excavaciones en Valentia. Saguntum-PLAV 15*, 1980, 137-185.

²²⁴.- M. Dolç. *Fonts clàssiques...*, op.cit. en nota 222, 297-298.

A. Ribera. *La Arqueología romana en la ciudad de Valentia. Informe preliminar*, (Valencia, 1983), 99-100.

Poco es lo que se conoce del urbanismo del núcleo fundacional, excepción hecha de la cita clásica sobre la existencia de una muralla. Tampoco se conoce mucho del perteneciente a los siglos I-II d.C., aunque se ha localizado el Foro²²⁶ y algunas zonas de enterramiento, denotándose para esta época, una cierta actividad edilicia plasmada en las sucesivas reformas que sufren algunos edificios excavados recientemente²²⁷.

Sobre el paso de los supuestos invasores, dos son los testimonios presentados:

"El cementerio de época tardo-romana de la Boatella indica que la ciudad había entrado en un período de decadencia económica. Esto mismo se deduce de la necrópolis romana de "Les Foies" (Manuel, Valencia), fechada a finales del siglo III y de gran pobreza"²²⁸.

²²⁵.- A. Ribera, J.V. Lerma. Génesis y problemática de la arqueología urbana en la ciudad de Valencia. I Jornadas de Arqueología en las Ciudades Actuales (Zaragoza, 1983), 39-46.
P. Carmona, A. Ribera, J.V. Lerma. Geoarqueología en la ciudad de Valencia. CNA 17, 1983, 859-873.

²²⁶.- A. Ribera. Avance al estudio del Foro de Valencia. Col. Los Foros romanos de las Provincias Occidentales (Valencia, 1987), 113-120.

²²⁷.- AA.VV. Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana 1984-88. I. Intervencions Urbanes (Valencia, 1990).

²²⁸.- J.M. Blázquez. Historia económica de la Hispania Romana (Madrid, 1978), 228.

Evidentemente, estas afirmaciones por si mismas no sirven como testimonio o prueba del paso de los Franco-Alamanes y sólo denotarían un declive económico o un cambio en las costumbre funerarias.

La necrópolis de "Les Foies" se sitúa en el término municipal de Manuel y ha deparado tres tumbas²²⁹. Así pues, dos son las puntualizaciones que le podemos hacer: que no pertenece, estrictamente, a la ciudad de Valentia y que su bajo número de enterramientos parece ser propio de un establecimiento rural; por tanto, hay que descartarla como necrópolis de la ciudad romana.

Sobre el inicio de los enterramientos en la necrópolis de la Boatella, se ha datado a fines del siglo II-principios del III d.C., siendo utilizada hasta el siglo V d.C.. Parece seguir la tónica de pobreza general que se observa en otras necrópolis bajo imperiales peninsulares²³⁰.

Descartados los testimonios esgrimidos en la historiografía de las invasiones, veamos lo que han deparado las excavaciones de la ciudad para la mitad del siglo III d.C:

²²⁹.- M. del C. Sentandreu Gimeno. La necrópolis romana de "Les Foies" (Manuel, Valencia). APL 11, 1966, 197-202.

²³⁰.- R. Soriano Sánchez. La necrópolis de la Boatella: elementos para su cronología. Saguntum-PLAV 22, 1989, 393-411. Con el mismo ambiente de pobreza se halla la necrópolis del Portal de Ruçafa. J. Llorca. Hallazgo de una necrópolis romana en el antiguo Portal de Ruçafa. PLAV 1, 1962, 111-115.

Según algunos autores, las excavaciones no han demostrado niveles de destrucción claros atribuibles a las invasiones, siendo una muestra de vitalidad municipal las dedicatorias imperiales halladas en la ciudad, de las que todas, excepto una del emperador Tito, pertenecen al siglo III d.C., estando representados Claudio II, Aureliano y Probo²³¹.

A fines del siglo III d.C. parece producirse un corte brusco en la dinámica urbana de la ciudad, detectándose en varios lugares señales evidentes de destrucción (niveles de incendio) o paralización de la vida normal (niveles de abandono y colmatación de cloacas), aunque en el siglo IV d.C. se reanuda la vida urbana, como lo demuestran evidencias arqueológicas y literarias (martirio del diácono Vicente en el 304 d.C.)²³².

Estos hechos contrastan con la mayor receptividad de productos, especialmente del Norte de Africa, que recibe la ciudad en esta misma época, según el estudio de las ánforas

²³¹.- A. Ribera. La Arqueología romana..., op.cit. en nota 224, 110.

²³².- A. Ribera. L'Almoïna. Viatge a la memòria històrica de la ciutat (Valencia, 1987).

A. Ribera. Valencia. Valencia, el Camp de Túria. Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana, 1984-85 (Valencia, 1989), 267.

J. Pascual, A. Ribera. Plaça de l'Almoïna. València, L'Horta. Excavacions arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana 1984-88. I. Intervencions Urbanes (Valencia, 1990), 135.

R. Martínez, C. Marín, M. Matamoros, I. López. Corts Valencianes. València. L'Horta. Excavacions arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana 1984-88. I. Intervencions Urbanes (Valencia, 1990), 166.

halladas en Valentia²³³.

LL) PORTUS SUCRONEN²³⁴:

Cerca de la desembocadura del río Sucro o Sicano existía, en tiempos romanos, un puerto y una ciudad u oppidum en sus proximidades, ciudad que E. Llobregat identifica con el Portum Sucronem mencionado en las fuentes clásicas²³⁵.

Según la bibliografía:

"... es posible comprobar la destrucción de un pequeño hábitat alto-imperial y su sustitución por una pequeña fortificación"²³⁶.

Estas afirmaciones se basan en las excavaciones llevadas a cabo en la Punta de l'Illa en 1955, 1957 y 1966²³⁷. Sin embargo,

²³³.- A. Fernández Izquierdo. Las ánforas romanas de Valentia y de su entorno marítimo (Valencia, 1984), 103.

²³⁴.- E. Plá Ballester. APL 13, 1972, 292-295.
F. Mateu y Llopis. Bol. de la Sociedad Castellonense de Cultura 25, 2, 1949, 126-129; APL 13, 1972, 241-256; NH 9, 1960, 179-198.
J. Aparicio, A. His Catalá (Valencia, 1977).
M. Monraval. Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-85 (Valencia, 1989), 241-244.
M. Monraval, R. González, J. Blasco. Cullaira 3, 1991, 17-41.

²³⁵.- E. Llobregat. Relectura del Ravennate..., op.cit. en nota 203, 235. El autor identifica a la ciudad de Sucro con la Alzira actual.

²³⁶.- N. Santos Yaguas. Las invasiones..., op.cit. en nota 33, 158.

²³⁷.- Los resultados se recogen en: J. Aparicio, A. His. Las raíces de Cullera: Prehistoria y Protohistoria. El Museo arqueológico. (Valencia, 1977), 90 y ss.

sus resultados no parecen respaldarlas puesto que para sus propios excavadores se trata de "un establecimiento (factoría o fortín) datable desde fines del siglo III hasta principios del V, cuyas invasiones lo debieron destruir"²³⁸.

Las escasas prospecciones arqueológicas realizadas en la zona documentan que durante la época ibérica debieron estar pobladas las zonas del Alt del Fort, Punta l'Illa y la Muntanya, dominando la desembocadura del Júcar, ocupándose al menos desde el siglo IV hasta el I a.C. A partir del cambio de Era la población se trasladó a la parte baja de la ladera del Fort y el Castell, ocupando la zona del casco antiguo de la Cullera actual.

En la Punta l'Illa existió también un importante núcleo de población, que arrancando de época ibérica, alcanzó gran importancia en época tardo-romana hasta la ocupación visigoda, momento que marca su abandono, aunque se ocupa esporádicamente en época musulmana²³⁹.

La ausencia de una investigación arqueológica sistemática de la zona impide realizar cualquier aproximación a su topografía, extensión, zonas urbanas, etc.

²³⁸.- Ibidem, 91.

²³⁹.- Ibidem; M. Monraval, R. González, J. Blasco. Aportaciones al estudio arqueológico de Cullera desde la época ibérica a la Antigüedad tardía. Cullaira 3, 1991, 19-41.

M) DIANIUM²⁴⁰:

La ciudad de Dianium se sitúa en las laderas oriental y septentrional de la colina del Castillo de Denia y en un área de desarrollo más horizontal, conocida como Hort de Morand²⁴¹, comunicándose con la Vía Augusta mediante un ramal secundario a través de la mansio de Sucro²⁴².

Es dudoso que la ciudad alcanzara el rango administrativo de municipium con la censura de Vespasiano²⁴³, siendo probable que la hubiera conseguido en época augustea, como demuestra su tribu Galeria.

Trabajos realizados en el interior del castillo han posibilitado el hallazgo de vestigios arquitectónicos y conjuntos arqueológicos de época romano-republicana. Sin

²⁴⁰.- G. Martín. PLAV 3, 1968 = Saitabi 18, 1968 (Valencia, 1970).

E.A. Llobregat. Campus 7, 1985, 63-65.

J.A. Gisbert. Campus 7, 1985, 66-68; I Jornadas de Arqueología en las Ciudades Actuales (Zaragoza, 1983), 133-141; Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-85 (Valencia, 1989), 54-59; Col. El vi a l'Antiquitat. Economia, Producció i Comerç al Mediterrani Occidental (Badalona, 1987), 104 y ss.; Arqueología en Alicante 1976-1986 (Alicante, 1986), 25-27.

A. Fernández Izquierdo. Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana (Valencia, 1989), 60-65.

²⁴¹.- J.A. Gisbert. Investigaciones arqueológicas en la ciudad de Dianium. Estado de la cuestión. Campus 7, 1985, 66.

²⁴².- E.A. Llobregat. Relectura del Ravennate..., op.cit. en nota 203, 235.

²⁴³.- E.A. Llobregat. Una aproximación a la ciudad de Denia en la Antigüedad. Campus 7, 1985, 64.

embargo, en la misma colina del castillo se enclavaría un asentamiento ibérico, antecedente del núcleo romano²⁴⁴.

Los trabajos llevados a cabo en el Hort de Morand evidencian la existencia de una importante transformación de los terrenos: terraplenamiento y habilitación de una amplia área resguardada por las laderas septentrionales de la colina del castillo, destinadas a implantar ex novo el núcleo urbano alto-imperial, efectuando así un mejor control del puesto comercial de la ciudad y estructurándose en torno a las vías de comunicación²⁴⁵.

El hallazgo de un importante conjunto de inscripciones de tipo conmemorativo y el descubrimiento de la base de un ara de sacrificios de grandes dimensiones en los niveles inferiores del denominado Sondeo 1 del Hort de Morand, parecen confirmar la ubicación del Foro de la ciudad, que se construiría a mediados del siglo I, continuando en uso, al menos, hasta la segunda mitad del siglo III d.C.²⁴⁶.

El desarrollo urbano de Dianium durante sus primeros siglos

²⁴⁴.- J.A. Gisbert. Investigaciones..., op.cit. en nota 241, 67.

²⁴⁵.- Ibidem 67; J.A. Gisbert. Dianium. Arqueología en Alicante 1976-1986 (Alicante, 1986), 26; La producció de vi al territori de Dianium durant l'Alt Imperi: El taller d'ámfores de la vil.la romana de l'Almadrava (Setla-Mirarosa-Miraflor). Col. El vi a l'Antiquitat. Economia, Producció i Comerç al Mediterrani Occidental (Badalona, 1987), 104 ss.

²⁴⁶.- J.A. Gisbert. Investigaciones..., op.cit. en nota 201, 68; J.A. Gisbert. Dianium..., op.cit. en nota 245, 26.

parece estar ligado a la implantación de una red de villas rústicas espaciadas por su territorium, con una economía netamente agraria, destinada a la producción y comercialización de productos agrícolas: vino y, en menor medida, aceite²⁴⁷.

Su relación con los supuestos invasores proviene de la afirmación: "En Denia se aprecian también rastros de destrucciones"²⁴⁸. Estas destrucciones parecen estar relacionadas con la fuerte reestructuración urbanística que sufre la ciudad en el siglo III d.C. y que acarrea la desaparición de, al menos, un sector del Foro.

Las excavaciones documentan la existencia de una calzada urbana alto-imperial que atraviesa el área oeste, pavimentada con cantos rodados y argamasa de cal, a partir de la cual se alinean habitaciones de varias domus situadas a ambos lados. Los edificios, que se construyen sobre un nivel de relleno con materiales alto-imperiales, presentan sucesivas remodelaciones y reutilizaciones entre la segunda mitad del siglo III y las primeras décadas del siglo V d.C. El carácter de los materiales hallados dan a esta zona el aspecto de un sector de la ciudad o barrio portuario, característico de algunas ciudades litorales del Bajo Imperio²⁴⁹.

²⁴⁷.- J.A. Gisbert. Investigaciones..., op.cit. en nota 241, 68.

²⁴⁸.- J.M. Blázquez. Historia económica..., op.cit. en nota 228, 228.

²⁴⁹.- J.A. Gisbert. Investigaciones..., op.cit. en nota 241, 68; J.A. Gisbert. Dianium..., op.cit. en nota 245, 27.

N) LUCENTUM²⁵⁰:

La localización de este topónimo ha sido tema de discusión en la historiografía alicantina. Dos son los yacimientos que se disputan su titularidad: el Tossal de Manises y el barrio de Benalúa, en la ciudad actual de Alicante. Ambos yacimientos están separados por escasos kilómetros de distancia.

Tras los trabajos de L. Abad²⁵¹, el Tossal de Manises parece tener las máximas posibilidades de ostentar el nombre de

²⁵⁰.- L. Abad Casal. (Alicante, 1984); (Alicante, 1990), 121-148; Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas (Alicante, 1985), 337.

P. Reynolds. (Alicante, 1987).

M. Tarradell, G. Martín. PLAV 8, (Valencia, 1970).

A. Balil. RIEA 40, 1983, 7-24.

M. Tarradell, E. Llobregat. NAH 10-11 y 12, 1966-68, 141-146.

J.M.J.; E. Gran Aymerich. NAH Arq. 5, 1977, 45-46.

J. Lafuente. (Alicante, 1932); (Alicante, 1948); MJSEA 126 (Madrid, 1934).

M. Olcina. (Alicante, 1990), 151-188; (Alicante, 1989), 101-110.

M. Olcina, H. Reginard, M.J. Sánchez. (Alicante, 1990).

P. Rosser. (Alicante, 1989), 111-120; (Alicante, 1990), 191-285.

F. Sala, A. Ronda. (Alicante, 1990), 289-312.

E. Llobregat. (Alicante, 1972); RIEA 33, 1981, 23-38; I Congrés d'Historia del País Valencià (Valencia, 1980), 349-351.

M. Rabanal, J.M. Abascal. Lucentum 4, 1988, 191-244.

F. Rubio Gomis. (Valencia, 1986).

F. Figueras Pacheco. CASE 2, 1946, 207-236; (Alicante, 1954); (Alicante, 1955); (Alicante, 1971).

F. Figueras Pacheco, J.J. Jaúregui. CASE 3, 1947, 210-223.

²⁵¹.- L. Abad Casal. La romanización. Historia de la Ciudad de Alicante, vol. I Edad Antigua, (Alicante, 1990), 121-148; La romanización. Historia de Alicante, vol. I, (Alicante, 1989), 81-100. En estas obras rectifica su opinión anterior sobre la identificación de Lucentum vertida en L. Abad Casal. Los orígenes de la ciudad de Alicante, (Alicante, 1984).

Para la identificación Lucentum = barrio de Benalúa vid. M. Tarradell, G. Martín. Els Antigons-Lucentum. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante. PLAV 8, (Valencia, 1970).

Lucentum, puesto que el estudio de las cerámicas²⁵² halladas en las excavaciones llevadas a cabo en la zona del barrio de Benalúa, dan una datación de fines del siglo V-comienzos del siglo VI d.C. hasta fines del siglo VI-comienzos del VII d.C., con algún material de fines del siglo I-II d.C., identificando al yacimiento excavado como un vertedero doméstico. Estos resultados se complementan con los sondeos geotécnicos y mecánicos llevados a cabo en la zona por la Unidad Técnica del Patrimonio del Ayuntamiento de Alicante en colaboración con la Universidad de Alicante²⁵³, que han dado resultados negativos en algún caso y en otros han identificado nuevos vertederos de cronología parecida a los anteriores, por lo que hay que considerar esta zona más que como una ciudad como un área industrial con instalaciones más o menos dispersas dedicadas a la fabricación de vidrio, salazones, etc.²⁵⁴.

El hallazgo de una inscripción fragmentada²⁵⁵ en 1979 durante la limpieza realizada en el tramo oriental de la muralla del Tossal de Manises, perteneciente a un sevir augustal del

²⁵².- P. Reynolds. El yacimiento tardorromano de Lucentum, (Benalúa, Alicante): las cerámicas finas, (Alicante, 1987).
A. Balil. Terra sigillata africana de "Els Antigons" (Alicante). RIEA 40, 1983, 7-24.

²⁵³.- F. Sala, A. Ronda. Excavaciones arqueológicas en Benalúa. Historia de la ciudad de Alicante, vol. I. Edad Antigua, (Alicante, 1990), 289-312.

²⁵⁴.- L. Abad Casal. La romanización, (Alicante, 1990), op.cit. en nota 251, 144-147.

²⁵⁵.- M. Rabanal, J.M. Abascal. Inscripciones romanas de la provincia de Alicante. Lucentum 4, 1988, 194 n° 3.

municipio lucentino²⁵⁶ parece dar mayor fuerza a la identificación Lucentum = Tossal de Manises.

El núcleo romano de este yacimiento se sitúa sobre un asentamiento ibérico anterior, del que se han descubierto algunos materiales y se ha excavado su necrópolis, situada en La Albufereta, dando una cronología del siglo IV-III a.C.²⁵⁷.

El nombre de Lucentum aparece solamente en repertorios geográficos tardíos pero nunca ligado a eventos históricos, quizás debido a su escaso potencial económico que revela su corta extensión.

El estatuto que la ciudad indígena detentaba dentro del entramado administrativo romano se desconoce, aunque pronto se romanizaría al entrar en contacto con Roma durante la Segunda Guerra Púnica. Su elevación al rango de municipium, atestiguado epigráficamente, se realizaría probablemente con Augusto²⁵⁸.

De su trazado urbano se han exhumado unos 300 m. de muralla

²⁵⁶.- E. Llobregat. Una nueva inscripción romana del Tossal de Manises y la localización del topónimo Lucentum. RIEA 33, 1981, 23-38. Considera que la mención de Lucentum representa el origo del sevir y no su lugar de residencia.

²⁵⁷.- E. Llobregat. Contestania Ibérica, (Alicante, 1972); Alicante ibérico. Historia de la ciudad de Alicante. Vol. I. Edad Antigua, (Alicante, 1990), 31-117; J. Lafuente Vidal. Excavaciones en La Albufereta, MJSEA 126 (Madrid, 1933); F. Rubio Gomis. La necrópolis ibérica de La Albufereta (Alicante), (Valencia, 1986).

²⁵⁸.- M. Olcina. El Tossal de Manises en época romana. Historia de la ciudad de Alicante. Vol. I. Edad Antigua, (Alicante, 1990), 162.

defensiva de los ca. 650 m. que tendría, presentando tres fases que le confieren una extraordinaria complejidad a la hora de establecer su cronología; este sistema defensivo parece haber quedado inutilizado durante el Alto Imperio, al ser invadido por construcciones públicas y privadas²⁵⁹.

Se han excavado también calles, puertas de entrada a la ciudad, dos conjuntos termales, varias domus, tabernae, etc., no habiéndose localizado todavía el foro ni los edificios templarios mencionados por algunos epígrafes hallados en la ciudad²⁶⁰.

La relación del yacimiento con las supuestas invasiones proviene de la afirmación hecha por J. Lafuente Vidal:

"Desde mediados del III de J.C. se manifiesta una gran decadencia de la ciudad que camina rápidamente a su ruina, ocurrida casi seguramente en el siglo V"²⁶¹.

Confirmándose en las excavaciones llevadas a cabo por M. Tarradell y E. Llobregat, que constatan la existencia de una gruesa capa de cenizas que interpretan como el nivel de

²⁵⁹.- Ibidem, 170-171; J. Lafuente Vidal. Alicante en la Antigüedad, (Alicante, 1932), 40.

²⁶⁰.- Para una descripción de los restos hallados en la ciudad vid. M. Olcina. El Tossal..., op.cit. en nota 258, 168-181 y M. Olcina. El Tossal de Manises. Historia de Alicante. Vol. I (Alicante, 1989), 101-110.

²⁶¹.- J. Lafuente Vidal. Alicante..., op.cit. en nota 259, 39.

destrucción de la ciudad a mediados del siglo III d.C.²⁶².

El estudio, en curso, de los materiales del yacimiento también parece abogar por una decadencia económica y una posible despoblación en la primera mitad de dicho siglo. Sin embargo, este fenómeno no tiene que ser, necesariamente, causado por los Franco-Alamanes, habiendo multitud de otras causas que lo pudieron ocasionar. El mismo J. Lafuente en su obra citada señala como posible causa de la decadencia de la ciudad:

"No me parece aventurado afirmar que desde el siglo III y sobre todo en el IV, la población del Tossal acosada por las exigencias del fisco y el peligro de las persecuciones religiosas, viendo arruinadas sus fuentes de riqueza, industria y comercio, e inseguro el camino del mar, por lo que perdió importancia el antiguo puerto, fue emigrando hacia sus vicos y especialmente hacia estos lugares donde se halla Alicante en cuyos campos encontraban su sustento por la agricultura y en el Benacantil tenían una altura, fortificada, donde podían defenderse de sus perseguidores, agentes del fisco, bárbaros y ladrones"²⁶³.

Esta explicación podría estar relativamente de acuerdo con los resultados de las últimas intervenciones llevadas a cabo por

²⁶².- M. Tarradell, E. Llobregat. Avance de los resultados de las excavaciones arqueológicas en curso en el Tossal de Manises, Alicante, durante los meses de agosto a noviembre del año 1966. NAH 10-11 y 12, 1966-68, 141-146.

²⁶³.- J. Lafuente Vidal. Alicante..., op.cit. en nota 259, 46.

el COPHIAM en el municipio de Alicante, que han documentado: una villa con instalaciones oleícolas fechadas en el siglo IV-V d.C. en las cercanías del Tossal, así como también han localizado varias necrópolis tardías en la zona de La Albufereta, los sondeos en el Benacantil y en el casco antiguo de Alicante han dado restos tardo-romanos, a lo que se une el hábitat industrial del barrio de Benalúa²⁶⁴.

En consonancia con esta dispersión del hábitat estarían los testimonios, aportados por J. Lafuente y Figueras Pachecho, que inducen a considerar la existencia sobre el solar del Tossal de un poblamiento disperso con construcciones endebles, sin seguir un patrón urbano para épocas posteriores al siglo III d.C.²⁶⁵.

Las causas de su decadencia, dada su poca entidad económica, podrían estribar en un hipotético cegamiento, por arrastre de tierras, de su supuesto puerto²⁶⁶, aunque sin tener ninguna constancia de ello debido al desconocimiento que tenemos de la base económica de la ciudad.

²⁶⁴.- P. Rosser. Nuevos descubrimientos arqueológicos de época romana en el término municipal de Alicante. Historia de la ciudad de Alicante. Vol. I. Edad Antigua (Alicante, 1990), 191-285; Ultimos descubrimientos arqueológicos. Historia de Alicante. Vol. I. (Alicante, 1989).

Sobre el tema vid. también E. Llobregat. Notes per a un estudi del poblament rural de la provincia d'Alacant entre el Baix Imperi i l'Edat Mitjana. I Congrés d'Historia del País Valencià, (Valencia, 1980), 349-351.

²⁶⁵.- J. Lafuente. Alicante..., op.cit. en nota 259, 40-47; F. Figueras Pachecho. Las excavaciones de Alicante y su transcendencia regional. CASE 2, 1946, 207-236.

²⁶⁶.- Sobre la localización de su puerto vid. F. Figueras Pachecho, J.J. Jaúregui. El puerto de La Albufereta. CASE 3, 1947, 210-223.

Sin embargo, su declive y posterior desaparición lo podemos comparar a los casos de Baetulo y Saguntum, municipios que también presentan una decadencia, como hemos observado anteriormente, para estas fechas. En ambos casos existe una dualidad ciudad decadente-ciudad emergente, dentro de una zona geográfica más o menos cercana: Baetulo-Barcino y Saguntum-Valentia, que se da en el transcurso de los siglos III-IV d.C.

Para el caso del Tossal esta dualidad podría estar representada por la vecina Ilici, cuya vitalidad en el siglo IV d.C. está atestiguada, como veremos más adelante.

Otro punto que aboga en favor de la poca entidad del Tossal como ciudad es el que no aparezca mencionada en el Itinerario de Antonino (siglo II-IV d.C.)²⁶⁷ en donde el tramo de la Vía Augusta que discurre por el valle del Vinalopó pasa directamente desde Aspis hasta Ilici. Sin embargo, en el Ravennate (siglo VII-VIII d.C.), se obliga a la vía a dar un rodeo hasta alcanzar Lucentum. Creemos que esta ciudad es la heredera de la ubicada en el Tossal de Manises, pero en este tiempo desaparecida. El nuevo y pujante asentamiento ha heredado su nombre, debiendo buscar su ubicación en los yacimientos documentados en el casco antiguo de Alicante, donde, posteriormente se edificarán las ciudades musulmana y cristiana.

²⁶⁷.- Cuadro comparativo del trayecto de ambos itinerarios en L. Abad Casal. Arqueología romana del País Valenciano: panorama y perspectivas. Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas (Alicante, 1985), 353.

En favor de esta hipótesis jugaría el hecho geográfico de la situación de ambos enclaves: alcanzar el Tossal y volver hacia Ilici sería recorrer un camino malo y tortuoso.

Por tanto, consideramos que el declive y despoblamiento de la ciudad enclavada en el Tossal de Manises obedece mas bien a factores económicas que a causas bélicas y menos aún a la acción de las bandas de Francos y Alemanes.

Ñ) ILICI²⁶⁸:

Las ruinas de esta ciudad romana se localizan en La Alcudia, a unos dos kilómetros de la actual ciudad de Elche. El asentamiento fue ocupado desde el Neolítico hasta la época visigoda de forma ininterrumpida. Su primitiva situación topográfica era inmejorable puesto que se ubicaba en un islote rodeada por las aguas de un río, extinguido en la actualidad, y también cerca del cauce del río Vinalopó, vía de penetración hacia el interior peninsular, y relacionada con el Mediterráneo a través de su puerto (Portus Ilicitanus) situado en Santa

²⁶⁸.- A. Ramos. NAH 3-4, Cuad. 1-3, 1954-55, 102-113; AEA 36, 1963, 234-249; Saitabi 16, 1966, 71-76; STV 39, (Valencia, 1970); EAE 8, (Madrid, 1962); Campus 8, 1986, 45-53; CNA 7, 1961, 365-366; CNA 7, 1961, 273-277.

A. Ramos, R. Ramos. (Alicante, 1975); (Alicante, 1974); Arqueología en Alicante 1976-1986, (Alicante, 1986), 137-140; Lucentum 2, 1983, 147-172; Studia Histórica Homenaje a Martínez Morellá, (Alicante, 1985), 411-427.

M.M. Llorens. (Valencia, 1987).

Pola²⁶⁹.

De los asentamiento pre-romanos, el más potente y del que más restos se han exhumado es el correspondiente a época ibérica. Dentro de la terminología usada por los excavadores, la ciudad romana comienza en el estrato D, aunque en el E existen algunas manifestaciones ya romanas²⁷⁰. El citado estrato D abarca desde mediados del siglo I a.C. hasta la segunda mitad del siglo I d.C.; materialmente en este período todavía perduran las costumbres ibéricas. El paso de la ciudad al status de colonia romana plantea un problema cronológico al que se le han dado diversas soluciones²⁷¹:

P. Beltrán y A. Ramos la fijan en el 43-42 a.C., basándose en las primeras monedas acuñadas por la ciudad.

Marchetti y García y Bellido sólo reconocen este título desde Augusto.

M. Grant da la fecha del 29-28 a.C., basándose en una inscripción de T. Statilio Tauro, patrón de Ilici y que fue gobernador de la provincia durante estos años.

Con respecto al urbanismo, pocos son los edificios

²⁶⁹.- R. Ramos. La ciudad romana de Ilici, (Alicante, 1975), 59-63; La Alcudia de Elche, Campus 8, 1986, 45. Para el Portus Ilicitanus vid. M.J. Sánchez, A. Guardiola, E. Blasco. Portus Ilicitanus. Santa Pola (Alicante), (Valencia, 1989).

²⁷⁰.- A. Ramos. Estratigrafía de la Alcudia de Elche, Saitabi 16, 1966, 71-76; Estratigrafía del Sector 5-F de la Alcudia de Elche, Lucentum 2, 1983, 147-172.

²⁷¹.- M.M. Llorens. La ceca de Ilici, (Valencia, 1987), 7-10.

conocidos: restos de lo que probablemente sea un templo, casas particulares, un tramo de muralla, pozos manantiales, cloacas, etc.²⁷².

El estrato C se puede considerar como plenamente romano estableciéndose sus límites cronológicos entre el siglo I d.C. y finalizando, según sus excavadores, con la incursión de los Francos en la segunda mitad del siglo III d.C.²⁷³.

"La fecha final de este estrato ha sido obtenida con carácter absoluto por el hallazgo de una ocultación en el fondo de un pozo²⁷⁴, anegado por materiales de destrucción, se descubrió un conjunto de plata perteneciente a un equipo de tocador de señora e integrado por espejo, estilete, varios útiles-paleta para colorantes y un frasco para polvos, todo ello acompañado por monedas de Gordiano Pío, Filipo padre y Alejandro Severo. En consecuencia, y atendiendo a la documentación general extraída, podemos afirmar que esta ciudad romana de la Alcudia-Ilici fue destruida de forma violenta a mediados del siglo III de J.C. por el ataque de los Francos, puesto que la coincidencia cronológica entre el nivel de destrucción y el suceso reseñado por las fuentes es evidente, durante el

²⁷².- R. Ramos. La ciudad..., op.cit. en nota 269. En cada estrato describe el urbanismo correspondiente.

²⁷³.- Para el estrato C vid. Ibidem, 183 ss.

²⁷⁴.- A. Ramos. Unos pozos manantiales de época romana en la Alcudia de Elche, AEA 36, 1963, 234-249.

reinado de Galieno"²⁷⁵.

Evidentemente, del hecho reseñado sólomente podemos inferir que en un momento determinado y por circunstancias que se nos escapan, los pozos manantiales a que se alude dejaron de cumplir su función y fueron cegados con escombros. Estos plantean dos problemas:

- Los escombros no necesariamente deben pertenecer a una destrucción violenta, se puede tratar de desechos de obras, de casas derruidas por el paso del tiempo, etc.

- Las monedas halladas en dichos pozos llegan hasta Treboniano Galo y parecen ser sestercios en no muy buen estado de conservación, lo que denota un largo período de circulación, con lo que su momento de pérdida debería retrotraerse bastantes años después de su emisión.

Por otra parte, en las excavaciones del año 1973 se halló, en el estrato C presuntamente destruido por los supuestos invasores francos, un pequeño bronce de Claudio II, lo que cronológicamente daría al traste con la datación final de dicho estrato²⁷⁶.

Por todo ello creemos que no existió destrucción alguna o,

²⁷⁵.- A. Ramos. La Alcudia..., op.cit. en nota 269, 50.

²⁷⁶.- A. Ramos, R. Ramos. Excavaciones en la Alcudia de Elche durante los años 1968 a 1973, EAE 91, (Madrid, 1976), 37.

en todo caso, fue una destrucción localizada y por motivos que se nos escapan, aunque evidentemente no producida por los supuestos invasores.

En cuanto a la datación final del estrato C, debería revisarse habida cuenta del largo período de circulación de las monedas de Claudio II.

Por otra parte, estaría en contra de su destrucción el auge que en los siglos inmediatamente posteriores adquiere la ciudad y su puerto, como muestra la larga serie numismática del núcleo, que emparenta a esta ciudad con Clunia y Conimbriga²⁷⁷. Por tanto, descartamos que fuera destruida por los Francos.

Vistas las supuestas destrucciones que la historiografía detecta en la que hemos denominado área valenciana, debemos incluir en ésta dos yacimientos más, Valeria y Segóbriga que, si bien geográficamente no pertenecen a la zona estudiada ni tienen buena relación con la Vía Augusta, presentan en cambio huellas de incendio o destrucción atribuidas a las hipotéticas oleadas franco-alemanas.

²⁷⁷. - Vid. J.M. Abascal Palazón. La circulación monetaria del Portus Ilicitanus, *Estudis Numismatics Valencians* 4, (Valencia, 1989).

O) VALERIA²⁷⁸:

Se sitúa en las inmediaciones del actual pueblo de Valeria, en la provincia de Cuenca.

Los restos arqueológicos más antiguos aparecidos en la ciudad se datan en el Bronce Antiguo. Los primeros tiempos de la romanización se manifiestan en la presencia de un tesoro compuesto de monedas cartaginesas, ibéricas y romano-republicanas cuya fecha de ocultación se data hacia el 179 a.C.²⁷⁹.

Según los textos clásicos la ciudad se incluye entre las tribus de la Celtiberia y en tiempos romanos quedó encuadrada en el Convento Jurídico Carthaginense, ostentando la categoría de municipium romano con Latium Vetus²⁸⁰.

Las excavaciones llevadas a cabo en la ciudad se han

²⁷⁸.- J. Larrañaga Mendia, NAH , 1955, 153-155.
F. Suay Martínez, CNA 5, 1959, 244-246.
M. Osuna, F. Suay. V Symposium Segovia y la Arqueología romana, (Barcelona, 1974).
M. Osuna, CNA 14, 1975, 1.129-1.132,
M. Osuna, F. Suay, J.J. Fernández, J.L. Garzón, S. Valiente, A. Rodríguez Colmenero, (Cuenca, 1978).
A. Fuentes Domínguez. Col. Los Foros romanos de las Provincias Occidentales, (Valencia, 1987), 69-72.

²⁷⁹.- M. Almagro Basch. El tesoro de Valera de Arriba (Cuenca), NM 7, 1958, 5-14; M. Almagro Basch, M. Almagro Gorbea. El tesoro de Valeria. Nuevas aportaciones, Numisma 71, 1964, 25-47.

²⁸⁰.- M. Osuna, F. Suay, J.J. Fernández, J.L. Garzón, S. Valiente, A. Rodríguez Colmenero. Valeria Romana I, (Cuenca, 1978), 16-18.

centrado en la denominada acrópolis romana, construida sobre una plataforma artificial en donde se ha situado el foro de la ciudad. En esta área se han identificado varias zonas: la del ninfeo, la basílica, cuatro algibes comunicados entre sí, una galería abovedada y una gran plataforma en la que existen trece recintos dobles identificados como tabernae; los acceso a esta zona se realizan mediante dos calles, una E-O, un decumanus, que procede de la parte alta del foro y que daría acceso a la plataforma artificial enlazando con otra calle pavimentada, uno de los cardines de la ciudad que, bordeando la parte considerada más baja del foro, da acceso a las tabernae delanteras del ninfeo y se continúa hacia el norte conectando con la trama urbana²⁸¹.

La excavación de los recintos identificados como nº 12 y nº 13 permitió distinguir una estratigrafía en la que se observaron tres niveles; de ellos, los denominados como nivel III y nivel II presentan restos de un incendio que, según los excavadores, destruyó la ciudad. Su datación, mediante los materiales hallados en la excavación, se centra entre el 276 d.C. y el 325 d.C.²⁸², a la vista de lo cual sus excavadores, buscando paralelos en el resto de la Península, los hallan en Pamplona, villa de Liédena y Clunia, destrucciones atribuidas, todas

²⁸¹.- M. Osuna. Avance de las excavaciones de Valeria y Ercavica. Campañas 1974-75, CNA 14, 1975, 1.131-1.132.
A. Fuentes Domínguez. Avance del foro de Valeria (Cuenca), Col. Los Foros romanos de las Provincias Occidentales, (Valencia, 1987), 69-72.

²⁸².- M. Osuna, F. Suay, J.J. Fernández, J.L. Garzón, S. Valiente, A. Rodríguez Colmenero. Valeria..., op.cit. en nota 280, 52-53.

ellas, a la segunda supuesta gran oleada franco-alamana, por lo que:

"A la vista de estos hechos, nosotros nos inclinamos a pensar que la destrucción de Valeria pudo realizarse por esta segunda oleada franco-alamana, de forma violenta y, posiblemente, en los mismos años en que se arrasó Clunia"²⁸³.

El nivel de destrucción aparece en otros cortes realizados en la misma zona, pero en el efectuado al norte del ninfeo aparece una moneda de Diocleciano, hallada en el mismo suelo, que permite dar una datación post quem para el incendio observado²⁸⁴, datación esta que se vería apoyada por un epígrafe honorífico dedicado a Diocleciano hallado en el yacimiento²⁸⁵.

Con estos datos, el incendio parece suceder en el siglo IV d.C.; por otra parte, la pequeña extensión excavada creemos que no permite generalizar su aplicación a todo el yacimiento dado que la ciudad perviviría hasta época musulmana²⁸⁶.

Por tanto, la paternidad del incendio no puede ser atribuida a los Franco-Alamanes, ni siquiera a la segunda oleada cuyos efectos, según la historiografía, parecen confinarse en la

²⁸³.- Ibidem, 53.

²⁸⁴.- Ibidem, 80.

²⁸⁵.- Ibidem, 120. Inscripción nº 48.

²⁸⁶.- Ibidem, 18.

Meseta norte y el norte del Valle del Ebro, sin sobrepasar estos límites hacia el sur.

P) SEGOBRIGA²⁸⁷:

Las ruinas de Segobriga ocupan un alto y aislado cerro denominado Cabeza del Griego, que se levanta aislado en la ribera derecha del río Cigüela, que lo circunda en buena parte por su ladera sur, a cuatro kms. del pueblo de Saelices (Cuenca)²⁸⁸.

Su fase más antigua pertenece a un poblado celtibérico al que la aparición de un fragmento de ánfora ática de mediados del siglo V a.C. daría un terminus ante quem, sin embargo, sobre esta población se carece de toda otra documentación

²⁸⁷.- M. Almagro. CEG 29, 1974, 307, 313; RABM 79, 1976, 875-902; RABM 81, 1978, 155-167; (Madrid, 1986); EAE 123 (Madrid, 1983); AEA 56, 1983, 131-150; EAE 127 (Madrid, 1984); Zephyrus 27-28, 1985, 323-329; NAH 5, 1973, 9-22; Arqueología de las Ciudades Modernas superpuestas a las Antiguas, (Zaragoza, 1983), 17-33.

M. Almagro Gorbea. BSEAA 43, 1977, 99-108.

M. Almagro Gorbea, A. Lorrio, (Cuenca, 1989).

M. Almagro, A. Almagro. Symposium El Teatro en la Hispania romana, (Badajoz, 1982), 25-38.

L. Villaronga. GN 51, 1979, 13-17.

S. Palomero. Homenaje al Prof. M. Almagro, Vol. III, (Madrid, 1983), 247-261.

M. Cano. Cuadernos de numismática 1, 9, 1979, 17-24.

J.M. Blázquez. Zephyrus 16, 1965, 119-126.

P. Beltrán. APL 4, 1953, 231-253.

J. Losada, R. Donoso. EAE 43, (Madrid, 1965).

²⁸⁸.- M. Almagro. Vicisitudes de las ruinas de Segobriga y problemas de su estudio y conservación, Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas, (Zaragoza, 1983), 17 s.

arqueológica²⁸⁹.

La ciudad entra pronto en contacto con el mundo romano en calidad de ciudad estipendiaria, alcanzando el estatuto de municipium en época augustea, entre el 12 a.C. y el 12-14 d.C.²⁹⁰.

Posiblemente se relacione con este hecho la reorganización urbanística, que se produce a partir del cambio de Era, con una clara inspiración política e ideológica dirigida a transformar radicalmente un oppidum indígena celtibérico en una auténtica ciudad romana²⁹¹. Los resultados de esta reorganización son:

- La construcción de la muralla poco tiempo después del cambio de Era, al mismo tiempo que se construirían las llamadas "Termas de la muralla"²⁹².

- Inicio de la construcción del teatro en época tiberiana, finalizándose en tiempos de Vespasiano y siendo remodelado a fines del siglo II d.C.²⁹³

²⁸⁹.- M. Almagro Gorbea, A. Lorrio. Segobriga III. La muralla norte y la puerta principal, (Cuenca, 1989), 200 s.

²⁹⁰.- Ibidem, 202 s.

²⁹¹.- Ibidem, 187.

²⁹².- Ibidem, 183 s.

²⁹³.- Ibidem.

- Construcción del anfiteatro entre el 30 y el 60 d.C.²⁹⁴.

Así pues, parece que es en época de Vespasiano cuando se finaliza la construcción del teatro y del anfiteatro, la fase más floreciente de la ciudad romana.

La relación de la ciudad con las supuestas invasiones se establece a partir de las excavaciones llevadas a cabo en el teatro de la ciudad:

"Al menos en tres épocas diversas se produjeron ruinas en esta construcción. Una, la principal, hacia finales del siglo III. La podemos relacionar con la invasión de los francoalamanes del 260 al 270 de la Era"²⁹⁵.

Al no haber sido publicadas las estratigrafías sobre las que los arqueólogos basan su afirmación, no podemos realizar ningún comentario, aunque de las escasas noticias referidas a esta excavación se deduce que las destrucciones, incendios y el continuo saqueo sufridos por este monumento, hace que los estratos se hallen enormemente revueltos. Con posterioridad a su destrucción se aprovechó la parte oriental de la escena, el parodos y parascaenium orientales para organizar una vivienda relativamente grande²⁹⁶ que, por cerámicas sigillatas grises y

²⁹⁴.- Ibidem, 185.

²⁹⁵.- M. Almagro, A. Almagro. El Teatro romano de Segobriga, Symposium El Teatro en la Hispania romana, (Badajoz, 1982), 27.

²⁹⁶.- Ibidem.

anaranjadas, se fecha en época tardorromana²⁹⁷.

Prácticamente no se conocen datos sobre la ciudad en los siglos II y posteriores, por tanto, tampoco podemos saber su evolución con posterioridad al siglo III d.C., aunque a finales del siglo IV d.C. el anfiteatro contiene pobres viviendas, como demuestran algunas excavaciones antiguas inéditas.

Un argumento en contra de la destrucción del teatro por los Franco-Alamanes es la de la situación de la propia ciudad con respecto a los grandes ejes viarios y en particular de la Vía Augusta, vía de penetración de los hipotéticos invasores. Según el Ravennate, Segobriga era una mansio de la vía que unía Complutum (Alcalá de Henares) con Saltigi (Chinchilla) desde donde enlazaba con la Vía Augusta²⁹⁸. Esta situación tan excéntrica con respecto a las supuestas destrucciones del área mediterránea hace que, en base a su posición geográfica, descartemos que los Franco-Alamanes intervinieran en la destrucción del teatro de la ciudad.

V.3.3.- ESTABLECIMIENTOS RURALES

Al igual que los centros urbanos de esta zona, presentan

²⁹⁷.- L. Caballero Zoreda. Cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España, TP 29, 1972, 189-217.

²⁹⁸.- S. Palomero. Las vías romanas de Segobriga y su contexto en las vías romanas de la provincia de Cuenca, Homenaje al Prof. M. Almagro, vol. III, (Madrid, 1983), 247-261.

una gran dispersión geográfica, lo que lleva a las villas Más d'Aragó y Benicató, ambas en la provincia de Castellón, a ser los enlaces en la cadena de supuestas destrucciones desde Tarraco a Saguntum.

También tenemos otros dos establecimientos rurales: Punta de l'Arenal y Torre la Cruz, con una posición totalmente excéntrica con respecto a la Vía Augusta, lo que creemos es ya sintomático con respecto a la autoría de sus supuestas destrucciones.

18.- MÁS D'ARAGÓ (CERVERA DEL MAESTRAT, CASTELLÓN)²⁹⁹:

El hallazgo de un tesoriillo numismático en el Sector I de este complejo industrial-alfarero que se identifica funcionalmente con un conjunto termal, conduce a sus excavadores a realizar la siguiente afirmación:

"El tesoriillo del Más d'Aragó nos señala una fecha post quem muy precisa: la última acuñación, y además la más abundante, consiste en 25 antoninianos del emperador Galieno y 6 de su esposa Salonina.

Si consideramos que Galieno reinó entre 253-268, comprobamos que coincide exactamente con la fecha de la primera invasión de francos y alamanes sobre Hispania, que parece discurrir entre 260 y 264, y que coincide exactamente con la fecha de la ocultación.

²⁹⁹.- Apéndice 4, nº 19.

El recinto termal queda sellado, por este tesoriillo, que certifica, sin ninguna duda, su no utilización en época posterior (Claudio II el Gótico reinó entre 268 y 270), nos indica su rápida reocupación una vez pasada esta oleada destructora³⁰⁰.

Estas breves líneas son todo un compendio de la mala utilización de un tesoriillo numismático y un exponente claro de cómo se han construido los testimonios del paso de los supuestos invasores en base a este tipo de documentos históricos:

- Un tesoriillo no tiene porqué fechar una destrucción si no aparece en medio del estrato destruido. En la excavación en ningún momento se habla de estratos de destrucción; es más, tanto los hallazgos monetarios (monedas de Claudio II y de Constantino) como los cerámicos (sigillatas de todos los tipos) hacen conjeturar una larga vida del establecimiento sin graves perturbaciones³⁰¹.

- El yacimiento, afectado profundamente por el laboreo agrícola, no parece presentar estratigrafías fiables, por lo que

³⁰⁰.- C. Borrás i Querol. Avance de las excavaciones en la Villa romana del Más d'Aragó (Cervera del Maestrat): CPACastellonenses 13, 1987-88, 393.

³⁰¹.- Para los materiales hallados en las excavaciones vid.: Ibidem, 379-397.

C. Borrás, S. Selma. El centro de producción cerámica de Más d'Aragó. Un complejo industrial alfarero ibero/romano. CNA 19, 1989, 667-674.

C. Borrás. Más d'Aragó. Cervera del Maestrat, Baix Maestrat. Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-85 (Valencia, 1989), 147-151.

muchas de sus consideraciones se realizan en base a los materiales hallados. En el caso del recinto termal, donde se halló el tesorillo, sólomente se describen las estructuras, y por el plano adjunto, parecen haber sido afectadas por las citadas tareas agrícolas, dado el poco espesor de la capa de tierras que cubría el recinto³⁰².

- Respecto al tesorillo, en ningún momento se nos narran las circunstancias del hallazgo: lugar, forma..., sólomente se consigna que se encontró en el recinto termal aludido anteriormente. El conjunto monetal es el contenido de una bolsa de lino, es decir, de un portamonedas de la época. Este tipo de recipiente nos hace pensar que estamos ante una bolsa de monedas perdida, pues nadie confiaría sus ahorros a un recipiente tan endeble. El contenido, 21 sestercios y 38 radiados, apoyan la idea de que se trata de un portamonedas perdido pues entre ellas existen monedas frustras que indican su uso continuado³⁰³.

- Con respecto a su cronología, existen en la composición 3 radiados de Quieto acuñados en Emesa , 260-261 d.C., y 25 de Galieno más 3 de Salonina que seguramente marcarán la última emisión del conjunto, emisión que desconocemos puesto que no han sido descritas las monedas, pero que seguramente llevarán la cronología final a un momento posterior a las de Quieto. Su propio desgaste hace que sea prácticamente imposible fechar con

³⁰².- C. Borrás. Avance de las excavaciones..., op.cit. en nota 300, 382-383.

³⁰³.- Ibidem, 392-393.

precisión el momento de su pérdida, por lo que están de más las afirmaciones que señalan su coincidencia exacta, cronológicamente hablando, con las supuestas invasiones.

- Un tesorillo numismático, por si solo, tampoco sirve para demostrar la no utilización con posterioridad del recinto donde se halle y menos cuando se trata de un monedero posiblemente perdido.

- Debemos anotar que las termas de las casas son uno de los sitios en donde los moradores romanos guardaban a veces su dinero de uso cotidiano³⁰⁴.

Por tanto, debemos concluir que la villa no sufrió ninguna destrucción en los años 260-261 d.C. como aseguran sus excavadores.

19.- BENICATÓ O PUJOL DE BENICATÓ (NULES, CASTELLÓN)³⁰⁵:

Según Esteve Gálvez³⁰⁶, la villa fue fundada a mediados del siglo II d.C. y su destrucción se situaría en el momento de las invasiones franco-alamanas, aunque posteriormente tuvo un modesto resurgimiento que duró hasta época visigoda.

³⁰⁴.- Sobre este particular vid. el apartado dedicado a los tesorillos y ocultaciones monetales.

³⁰⁵.- Apéndice IV, nº 18.

³⁰⁶.- F. Esteve Gálvez. Penyalgosa 2, 1956, 41-46.

Sin embargo, estas afirmaciones contrastan con el estudio de los materiales hallados en la villa, materiales que no han podido ser situados estratigráficamente debido al nivel de arrasamiento del yacimiento, que ha impedido realizar una mínima estratigrafía³⁰⁷.

Estos materiales proporcionan una fecha fundacional en época republicana, hacia mediados del siglo I a.C., con un momento de esplendor económico hacia la segunda mitad del siglo II-III d.C.. Su decaimiento comenzaría en la segunda mitad del siglo III d.C., fecha atestiguada por las monedas halladas entre el mosaico y el piso enlucido con cal y arena que se construyó sobre él con posterioridad³⁰⁸.

La villa parece que sufrió pocas alteraciones constructivas, a causa quizás de su poca entidad económica³⁰⁹. Las paredes de la villa eran de barro a modo de tapial lo que, unido a las precipitaciones torrenciales que esporádicamente

³⁰⁷.- C. Olaria. Benicató, Nules, la Plana Baixa. Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-85 (Valencia, 1989), 124.

F. Gusi, C. Olaria. La villa romana de Benicató (Nules, Castellón). CPAC4, 1977, 104.

³⁰⁸.- Sobre los materiales hallados vid. F. Gusi, C. Olaria. La villa romana..., op.cit. en nota 307, 101-144.

Sobre el material numismático vid. P.P. Ripollés. Estudio numismático en la villa de Benicató (Nules, Castellón). CPAC 4, 1977, 145-154.

Sobre la datación del mosaico vid. R. Navarro Saez. El mosaico Blanco y Negro de Benicató. CPAC 4, 1977, 155-158.

³⁰⁹.- Todas las monedas del siglo III recuperadas en el yacimiento son sestercios, sin haberse hallado ningún radiado. Vid. P.P. Ripollés. Estudio numismático..., op.cit. en nota 308, 145-154.

presenta la zona, sería motivo frecuente de derrumbes y reconstrucciones³¹⁰.

El yacimiento pues, no parece que fuese afectado por ninguna destrucción grave ni violenta, lo que nos lleva a postular su no destrucción por las supuestas invasiones.

20.- LA BOMBILLA. PLA DE L'ARC (LIRIA, VALENCIA)³¹¹:

Basándose en la pobreza de materiales del siglo III hallados en el Campo de Liria, G. Martín y M. Gil-Mascarell suponen³¹² que dicho fenómeno debe responder a un reflejo de la crisis general de la época, pero un reflejo marginal, con un abandono paulatino y no violento.

Específicamente se insiste: "No queremos, pues, decir que las invasiones del siglo III afectasen directamente a la población edetana con una invasión, sino que influyesen en la estructura de su población"³¹³.

Evidentemente pues, no fue destruida por los hipotéticos invasores.

³¹⁰.- F. Gusi, C. Olaria. La villa romana..., op.cit. en nota 307, 142-144.

³¹¹.- Apéndice IV, nº 20.

³¹².- G. Martín, M. Gil-Mascarell. La romanización en el Campo de Liria. PLAV 7, 1969-71, 23-54.

³¹³.- Ibidem, 54.

21.- PUNTA DE L'ARENAL (JÁVEA, ALICANTE)³¹⁴:

Según G. Martín y M.D. Serres, y basándose en los materiales recogidos en las excavaciones de esta pequeña factoría de salazones, el yacimiento sufrió una destrucción a mediados del siglo III d.C.:

"La habitación D proporcionó cerámica del siglo III y por sus tipos y el hecho de haberse encontrado una moneda de Galieno entre las piedras del muro, nos da la seguridad de poder afirmar una destrucción en este siglo III"³¹⁵.

"Esta destrucción nos indica claramente la existencia de una grave crisis a mediados del siglo III, crisis que, por otro parte, se observa en todos los yacimientos de la franja mediterránea de la Península.

... La crisis del siglo III ha sido atribuida a la invasión de Francos y Alamanes y la destrucción de los establecimientos romanos a su paso camino de Africa. Consideramos que las destrucciones son excesivas en número a las posibilidades guerreras de aquellos pueblos, por lo que hay que buscar otra razón que, sin duda, tendrá por causa primera las mencionadas invasiones, quizá un período de anarquía política a consecuencia de la debilitación del poder central, aprovechada por los Francos y Alamanes para

³¹⁴.- Apéndice IV, villa nº 21.

³¹⁵.- G. Martín, M.D. Serres. La factoría de Punta de l'Arenal y otros restos romanos de Jávea (Alicante). STV 38, (Valencia, 1970), 87.

sus incursiones y también por los propios hispanos al ver más flojos los métodos policiales del Imperio"³¹⁶.

En principio la datación basada en la moneda de Galieno presenta graves problemas por cuanto este testimonio sólo aporta un dato post quem y, teniendo en cuenta que la moneda proviene de una pérdida y que se encuentra en el relleno de escombros de un yacimiento un tanto alejado de las grandes vías de comunicación, hemos de suponer un lapso bastante grande entre su emisión y su pérdida, lo que haría inviable su datación acorde con la hipotética invasión que devasta la zona. Por otra parte, al no ser descrita no tenemos ninguna posibilidad de precisar su cronología de emisión, dentro de la cual podría pertenecer al período posterior al 260 d.C., lo que también invalidaría tal suposición.

Los materiales publicados del yacimiento parecen abogar por una continuidad desde fines del siglo I hasta la mitad del VI o incluso el VII d.C.

La numismática parece testimoniar dos momentos en la factoría: el siglo I d.C. y una etapa de apogeo a partir del siglo IV, período este que concentra el 87,65% de las monedas estudiadas. El conjunto presenta dos monedas pertenecientes al siglo III: un sestercio de Septimio Severo y un radiado de Claudio II que bien se pueden considerar como componentes de una

³¹⁶.- Ibidem, 88. G. Martín. Las pesquerías de la costa de Alicante. PLAV 10, 1970, 146.

circulación residual del siglo IV d.C.³¹⁷.

Por contra, las lucernas estudiadas nos marcan el período del siglo I-II d.C. como el más representado, con algún ejemplar perteneciente al siglo III e incluso del V d.C.³¹⁸. El estudio de las cerámicas finas tardías parece abogar por una etapa de esplendor del yacimiento a partir de la segunda mitad del siglo III d.C., con importantes contactos comerciales con el sur de la Galia, Norte de Africa, Ibiza, Mediterráneo Occidental, etc.³¹⁹.

Así pues, el yacimiento parece presentar dos fases de actividad económica bien representada por materiales arqueológicos: una que comprendería los siglos I-II d.C. y otra, más importante, en los siglos IV-V d.C. En medio quedaría un hiatus del siglo III d.C. muy pobremente representado, es aquí cuando debemos referirnos a su propia actividad económica: la producción de salazones. Para la ciudad de Belo, cuyo soporte económico era la fabricación de garum y salazones, existe un período de decadencia fechado hacia el siglo II hasta el IV d.C., motivado por la baja del comercio de estos productos. La Punta de l'Arenal parece seguir sus pasos.

En cuanto a los restos de destrucción hallados,

³¹⁷.- R. Arroyo, J. Bolufer. Anàlisi numimàtica del conjunt monetari de la Punta de l'Arenal (Col.lecció Segarra Llamas). Xàbiga 4, 1988, 26-37.

³¹⁸.- J. Bolufer, J. Gayá. Les llanties romanes de la Punta de l'Arenal. Xàbiga 2, 1987, 7-29.

³¹⁹.- J. Bolufer. Ceràmiques fines tardanes de la Punta de l'Arenal. Xàbiga 4, 1988, 40-53.

perfectamente pueden ser debidos a un proceso de reestructuración de la factoría en el siglo IV d.C: ante una nueva fase de mayor comercio que se da en este siglo. El radiado de Galieno encontrado entre los restos no es un testimonio en contra de esta hipótesis.

Por todo ello, y aunque G. Martín y M.D. Serres ya tenían sus propias reservas en cuanto a la autoría de la "destrucción" del yacimiento, creemos poder concluir que los Franco-Alamanes no intervinieron sobre la factoría de salazón de Punta de l'Arenal!

22.- TORRE-LA CRUZ (VILLAJOSYA, ALICANTE):

J. Belda describe los restos de esta villa, entre ellos, el doble pasillo de unos balnea existentes en el establecimiento: "está pavimentado por dos mosaicos, uno superpuesto al otro a 15 cm. de altura; dualidad de pisos que presupone una destrucción y consiguiente restablecimiento de estos baños o, cuando menos una reforma"³²⁰.

Basándose en estos y otros datos aportados, A. Ramos aprecia la existencia de dos estratos en el yacimiento:

"cuyas destrucciones pueden fecharse aproximadamente con el auxilio de las monedas allí encontradas. Según hemos visto hay un grupo de cinco monedas, procedentes de una capa o

³²⁰.- J. Belda. Ingresos procedentes de Torre-La Cruz (Villajoyosa, Alicante). MMAP 8, 1947, 181.

estrato que comprenden el período desde Alejandro Severo (225-35) hasta Probo (276-82)³²¹, monedas que se repiten en los 'hallazgos de las exploraciones oculares sobre la colina' a más de otras de épocas posteriores, y cuyas fechas nos hacen pensar en la invasión de los Francos en estos lugares, invasión con destrucción de todo cuanto había y que podría explicar la destrucción de la primera fase o etapa de esta villa romana, que, reconstruida más tarde, tal vez perdura hasta la invasión de los bárbaros a principios del siglo V³²².

Este argumento amplía su base de apoyo con el estudio del total de monedas halladas en el yacimiento³²³, en las que el mismo autor observa:

"... una sucesión continuada desde Alejandro Severo hasta Claudio II. Después se interrumpe la serie numismática hasta Floriano y prosigue sin interrupción hasta Constante I, año 350 de J.C. ¿Podríamos interpretar este vacío entre Claudio II y Floriano como el período de tiempo que medió entre la destrucción de la villa, probablemente por los Francos, y su reconstrucción posterior hasta su total abandono?"³²⁴.

³²¹.- Monedas descritas en Ibidem, 175.

³²².- A. Ramos Folqués. Las invasiones germánicas en la provincia de Alicante (siglos III y V de J.C.). Alicante, 1960, 34 s.

³²³.- J. Belda. Nuevos ingresos procedentes del Cerrillo de "Torre-La Cruz" (Villajoyosa). MMAP 9, 1948, 168 nota 2, enumera las monedas con indicación del lugar de hallazgo.

³²⁴.- A. Ramos Folqués. Las invasiones..., op.cit. en nota 322, 35.

Evidentemente, un solo hecho desautoriza toda la anterior argumentación: las cinco monedas a que se alude en el texto fueron halladas en el denominado "Estrato Romano Superior"³²⁵. Es decir, se corresponden con el segundo momento de la villa. En cuanto al pretendido corte numismático, creemos que no se puede hablar de tal hecho puesto que solamente faltan monedas de Aureliano, pero, en cambio, aparecen monedas de Tétrico que ocupan parte de esta cronología³²⁶.

Hemos de indicar que la pérdida las citadas monedas, pese a pertenecer al siglo III d.C., muy posiblemente se pueda retrotraer al siglo IV d.C., según se desprende del estudio de los mosaicos:

Para los pertenecientes al nivel inferior de la villa se da una cronología a partir de comienzos del siglo III d.C. y en cuanto a los del superior, del segundo cuarto del siglo III o poco después³²⁷.

Sin embargo, según este estudio se constatan dos fases de los citados balnea; la segunda parece suponer una auténtica reedificación que se pone en relación con:

³²⁵.- J. Belda. Ingresos procedentes..., op.cit. en nota 320, 175.

³²⁶.- J. Belda. Nuevos ingresos..., op.cit. en nota 323, 168 nota 2.

³²⁷.- A. Espinosa Ruiz. Los mosaicos de la villa romana de Torre-La Cruz (Villajoyosa, Alicante). CuPAUAM 17, 1990, 247.

"... una destrucción atestiguada por la existencia, bajo el empedrado de cantos que constituía el lecho del mosaico D, de 'un piso de tierra muy dura e intensamente quemada', producto de un incendio, según Belda. Desconocemos el grado en el que afectó al resto de la villa... creemos que podría ponerse en relación estos hechos con las invasiones germánicas del siglo III y la inestabilidad general provocada por las mismas"³²⁸.

Ante el escaso intervalo de tiempo que media entre las fechas de composición de unos y otros mosaicos, según el estudio aludido anteriormente, parece evidente que se trate más de una reforma general del establecimiento ocasionada por un incendio fortuito que de una destrucción, tesis ésta que se vería apoyada por el hecho de la nueva distribución de los edificios y la presencia de una más rica ornamentación, como lo demuestra la gran cantidad de estucos aparecidos sobre el estrato romano superior³²⁹. Por tanto, estamos de acuerdo con E. Llobregat cuando afirma:

"Sin más pruebas ni nuevas excavaciones que vengan a aclarar la masa de puntos oscuros que las memorias del P. Belda dejan, es prácticamente imposible, amén de acientífico, dictaminar si esta instalación tuvo o no destrucción en el siglo III. El testimonio numismático de

³²⁸.- Ibidem, 248.

³²⁹.- J. Belda. Ingresos procedentes del Cerrillo de Torre-La Cruz, Villajoyosa (Alicante). MMAP 7, 1946, 143-153.

continuidad hasta la tetrarquía va en contra. Las refacciones del edificio pueden deberse a simples reformas normales y corrientes, mejoras en una casa de calidad para ponerla al gusto de los tiempos, y la existencia de la muralla en todo caso puede indicar tan sólo una medida precautoria tomada en tiempos que conocemos como realmente de gran inseguridad social. Parece por tanto que en recto criterio no se pueden emplear las ruinas de Torre la Cruz como argumento en favor del paso de los Francos y Alamanes sin comprobaciones sólidas"³³⁰.

V.4.- AREA DISPERSA.

Como su mismo nombre indica, presenta un elevado índice de dispersión en cuanto a la localización geográfica de los yacimientos presuntamente destruidos.

A medida que vamos avanzando hacia el sur, se percibe un mayor distanciamiento entre los yacimientos supuestamente "visitados" por los Franco-Alamanes, con importantes zonas que no presentan vestigios de destrucción entre yacimiento y yacimiento, lo cual juega a favor de la no presencia de los invasores en esta parte de la Península. Por el contrario, la zona catalana presenta una concentración de supuestas destrucciones en torno a Barcino y, en menor medida, en Tarraco.

³³⁰.- E.A. Llobregat. La crisis del siglo III. Enciclopedia Nuestra Historia, Valencia, 1980, 132.

Para el área valenciana estas concentraciones no se producen pero, al menos, siguen el eje de la Vía Augusta sin distanciarse mucho de ella.

Sin embargo, esta nueva zona del sur peninsular no sigue ninguno de los patrones anteriores, y los yacimientos hipotéticamente destruidos se sitúan un tanto anárquicamente con respecto a la probable vía de penetración. Este dato, creemos, juega en contra de la presencia de los Franco-Alamanes en este área.

V.4.1.- VÍA DE PENETRACIÓN

Los siguientes eslabones de la cadena de destrucciones atribuidas a los Franco-Alamanes se sitúan en la que hemos denominado área dispersa.

La conexión entre el último testimonio del área valenciana (Ilici) con el primero de esta nueva zona (Cástulo) se puede realizar mediante dos rutas alternativas³³¹:

- volviendo hacia atrás y tomando el trazado denominado "Camino de Anibal".
- a través de Cartago Nova.

³³¹.- En la enumeración de las mansiones de los itinerarios seguimos la dada por los Vasos de Vicarello y el Itinerario de Antonino. Para su desarrollo vid. J.M. Roldán. Itineraria..., op.cit. en nota 1.

El desarrollo de las dos posibles rutas es el siguiente³³²:

		Saetabis		
		Ad Statuas		
		Ad Turres		
		Ad Aras		
CAMINO DE ANIBAL	=	bifurcación	=	VIA AUGUSTA
Ad Palem				Ad Ello
Saltigi				Aspis
Parietinis				Ilici
Libisosa				Cartago Nova
Mentesa				Eliocroca
Mariana				Ad Morum
Ad II Solaria				Basti
Ad Morum				Bactara
Ad Aras				Fraxinum
				Tugia
				Cástulo

Evidentemente, el camino más lógico entre Ilici y Cástulo es por Cartago Nova, puesto que ya habían arrasado los tramos de la Vía Augusta anteriores a Ilici.

Cualquiera de los dos trayectos presenta agrupaciones

³³².- En la denominación de los tramos como "Camino de Anibal" y "Vía Augusta", así como en la localización de sus mansiones seguimos a P. Sillières. Le "Camino de Anibal". MCV 13, 1977, 31-83, completando los datos con A. Padilla Monge. La provincia romana de la Bética (253-422). (Ecija, 1989), apéndice II, red viaria de la Bética, 231-246 y J.M. Roldán. Itineraria..., op.cit. en nota 1.

urbanas que, hasta el presente, no son citadas en la bibliografía como supuestamente atacadas: Cartago Nova, Basti, Tugia para el tramo de Ilici a Cástulo por Cartago Nova. Saltigi y Libisosa si hubieran seguido el denominado "Camino de Anibal".

A partir de Cástulo, los siguientes testimonios se sitúan fuera de la Vía Augusta, si exceptuamos a Gades, su punto final. Su trayecto hasta esta ciudad es el siguiente³³³:

Cástulo
Ad Noulas
Uciense
Epora
Ad Decumo
Corduba
Ad Aras
Astigi
Obulcula
Carmo
Hispalis
Oripo
Uggia
Hasta
Portus Gaditanus
Ad Pontem
Gades

³³³.- En este tramo de la Vía Augusta seguimos las indicaciones de P. Sillières. La Vía Augusta de Cordoue a Cadix. MCV 12, 1976, 27-67; A. Padilla. La provincia..., op.cit. en nota 332 y J.M. Roldán. Itineraria..., op.cit. en nota 1.

Por tanto, debemos situar, con respecto a este eje central, los posibles enlaces con las ciudades de Belo, Itálica, Emerita Augusta y Malaca, supuestamente destruidas por los Franco-Alamanes.

Con Belo, simplemente prolongamos la ruta anterior desde Gades hacia Malaca:

Gades
Ad Herculem
Merifabion
Besippone
Belone Claudia

A partir de la Vía Augusta, varias son las posibilidades que permiten enlazar con Emerita Augusta³³⁴:

Partiendo de	CORDUBA	ASTIGI	HISPALIS
	Mellaria	Celti	Italica
	Metellinum	Regiana	Ilipa
			Mons Mariorum
			Curica
			Contributa
			Perceiana
			EMERITA AUGUSTA

Evidentemente, si desde Corduba se asciende hasta Emerita,

³³⁴.- Para este tramo vid.: P. Sillières. Les villes antiques du littoral septentrional du détroit de Gibraltar. Congreso El Estrecho de Gibraltar. Vol.I., (Madrid, 1988), 791-799.

para descender con posterioridad hacia Italica y volver a la Vía Augusta por Hispalis, se enlazan los yacimientos hipotéticamente destruidos. Como en anteriores casos, ciudades como Corduba, Astigi o Hispalis no parecen haber sufrido las destrucciones atribuidas a los supuestos invasores.

Nos quedaría por enlazar Malaca, ciudad que presenta varias opciones³³⁵:

- Vía Hispalis-Malaca
- Vía Corduba-Malaca. Esta vía y la anterior confluyen en
Ostippo.
- Vía Gades-Malaca
- Vía Corduba-Malaca
- Trayecto Malaca-Cástulo por diferentes alternativas.
- Trayecto Malaca-Cartago Nova por Sexi-Urci-Eliocroca.

La gran cantidad de enlaces que presenta la ciudad de Malaca se debe a la importancia que adquirió en función de la exportación del trigo annonario que llegaba de los distritos de Hispalis, Astigi y Corduba³³⁶.

Del examen de la situación geográfica de las ciudades mencionadas con respecto a la posible vía de penetración de los Franco-Alamanes debemos suponer a éstos:

- grandes conocimientos geográficos, dada la complejidad

³³⁵.- Vid. A. Padilla. La provincia..., op.cit. en nota 332; C. González Gravioto. Las vías romanas de Málaga. (Madrid, 1986).

³³⁶.- A. Padilla. La provincia..., op.cit. en nota 332, 239.

que comporta el unir todas las destrucciones aportadas por la bibliografía.

- gran movilidad, debido a las distancias que tuvieron que recorrer en poco tiempo.

- gran selectividad en cuanto a la elección de sus blancos, desconociendo en qué se basaron para su elección, habida cuenta de las importantes lagunas en cuanto a ciudades destruidas que presenta su peregrinar por las tierras del sur peninsular.

- gran cantidad de combatientes, puesto que seguramente en cada ataque tendrían algunas bajas.

Todas estas suposiciones creemos que no concurren ni en Francos ni en Alamanes, por lo que a priori, pensamos que se deben descartar las atribuciones realizadas por la bibliografía.

Localización de las mansiones³³⁷:

CAMINO DE ANIBAL:

Ad Palem = Cerro de los Santos (Albacete)

Saltigi = Chinchilla (Albacete)

Parietinis = Los Paredones Viejos, entre Ventoro de la Vereda y
Casa del Alcalde (Albacete)

Libisosa = Lezuza (Albacete)

³³⁷.- La identificación de las mansiones de poca entidad es, en algunos casos, confusa. Seguimos las propuestas por P. Sillières. La Vía..., op.cit. en nota 333; P. Sillières. Le "Camino...", op.cit. en nota 332; A. Padilla. La provincia..., op.cit. en nota 332; J.M. Roldán. Itineraria..., op.cit. en nota 1; P. Sillières. Les villas antiques..., op.cit. en nota 334.

Mentesa = Villanueva de la Fuente (Albacete)
Mariana = Venta de los Ojuelos
Ad II Solaria = Entre Montizón y Aldea Hermosa
Ad Morum = Cortijo de Rubializas
Ad Aras = Pasando el Guadalén frente al Giribaite
Castulo = Cazlona (Linares, Jaén).

VIA AUGUSTA:

Eliocroca = Lorca (Murcia)
Ad Morum = Término de Vélez-Rubio (Málaga)
Basti = Baza (Granada)
Bactara = Cercanías de Freila (Granada)
Fraxinum = Cerro de los Castellones (Hinojosa, Jaén)
Tugia = Toya (Peal del Becerro, Jaén).
Ad Noulas = Entre Andújar y Jaén
Uciense = Marmolejo (Jaén)
Epora = Montoro (Córdoba)
Ad Decumo = Frente al puente Mocho sobre el río Guadalquivir
(Córdoba)
Corduba = Córdoba
Ad Aras = Riachuelo Garobato (La Carlota, Córdoba)
Astigi = Ecija (Sevilla)
Obulcula = La Monclova (La Luisiana, Sevilla)
Carmo = Carmona (Sevilla)
Hispalis = Sevilla
Oripo = La Torre de los Herberos (Dos Hermanas, Sevilla)
Uggia = Las Torres de Alocaz (Sevilla)
Hasta = Las Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz)

Portus Gaditanus = Puerto de Santa María (Cádiz)

Ad Pontem = Puente de Suazo sobre el caño de Sancti Petri
(Cádiz)

Gades = Cádiz

PROLONGACIÓN HASTA BELO:

Ad Herculem = Torregorda (Cádiz)

Merifabion = Conil (Cádiz)

Besippone = Barbate (Cádiz)

Belone Claudia = Tarifa (Cádiz)

ENLACES VIA AUGUSTA-EMERITA:

Mellaria = Cerro del trigo (Fuenteovejuna, Córdoba)

Metellinum = Medellín (Badajoz)

Celti = Peñaflor (Sevilla)

Regiana = Casas de Reina (Badajoz)

Perceiana = Villafranca de los Barros (Badajoz)

Italica = Santiponce (Sevilla)

Ilipa = Alcalá del Río (Sevilla)

Mons Mariorum = Venta de Curro Fal (El Ronquillo, Sevilla)

Curica = Monasterio (Badajoz)

Contributa = Fuente de Cantos (Badajoz)

Emerita Augusta = Mérida (Cáceres)

ENLACES CON MALACA:

Ostippo = Estepa (Sevilla)

Sexi = Almuñecar (Granada)

Urci = Gador (Almería)

V.4.2.- CIUDADES

Q.- CASTULO³³⁸:

Las ruinas de esta ciudad se hallan ubicadas en un área que se extiende por dos fincas: el Cortijo de Santa Eufemia y el Cortijo de Yanguas, situados ambos a unos 7 kms. de Linares, Jaén, en la margen derecha del río Guadalimar³³⁹.

Su emplazamiento, dentro de una zona minera, hizo que sus fases de ocupación se remontasen hasta el Neolítico. Desde este período la ciudad se ve influida por todas las corrientes culturales que afectan a la Península, presentando varios períodos:

- Período orientalizante: siglos VII-V a.C.
- Período turdetano: siglos V-III a.C.
- Período cartaginés: fines siglo III a.C.

³³⁸.- J.M. Blázquez. AAH 8, (Madrid, 1975); Epigraphie Hispanique, (París, 1984), 301-314; Oretania 21, 1965, 123 ss; CNA 14, 1975, 1.187-1.196; Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas, (Zaragoza, 1983), 119-147; BAR Int.Ser. part. II, (Oxford, 1984), 396-409.

J.M. Blázquez, F. Molina. EAE 105, (Madrid, 1978).

J.M. Blázquez, J. Valiente. EAE 117, (Madrid, 1981).

J.M. Blázquez, R. Contreras, J. Urruela. EAE 131, (Madrid, 1984).

J.M. Blázquez, M.P. García-Gelabert, F. López. EAE 140, (Madrid, 1985).

J.M. Blázquez, M.P. García-Gelabert. Rev. Arq. 31, 1984, 16 ss.

J.M. Blázquez, M.P. García-Gelabert, F. López Pardo. Arqueología Espacial 4, 1984, 24 ss.

³³⁹.- J.M. Blázquez. Cástulo I, AAH 8, (Madrid, 1975), 12-15.

Recibiendo además influencias griegas y fenicias. De todas estas fases culturales se han hallado testimonios arqueológicos, ahora bien, siempre situados fuera de la ciudad propiamente dicha³⁴⁰.

A partir de la segunda guerra púnica, Castulo entra en contacto con los romanos, para participar de forma activa en todos los grandes acontecimientos que conlleva el proceso de conquista romano de la Península³⁴¹:

- Conquista de Castulo por P. Cornelio Escipión Africano en el 206 a.C.
- Guerras Sertorianas
- Guerra civil César-Pompeyo
- Guerra civil posterior a la muerte de César

La ciudad pasará por varias adscripciones territoriales: durante la República pertenecerá a la P.H. Ulterior; con la reforma de Augusto pasará a formar parte de la Tarraconensis y con Claudio se adscribirá al Conventus Carthaginensis.

La ciudad debió tener un momento de gran prosperidad económica y social en época republicana, tras entrar en la órbita romana. A fines del siglo II a.C., según los textos clásicos, llegaron gran cantidad de gentes procedentes del sur

³⁴⁰.- J.M. Blázquez. Cástulo, capital of the mining district of Oretania, Papers in Iberian Archaeology, BAR Int.Ser. 193, part. II, (Oxford, 1984), 396 ss.

³⁴¹.- J.M. Blázquez. Castulo..., op.cit. en nota 339, 25-30.

de Italia a explotar las minas de la región, encuadrados en compañías de publicanos, la Societas Castulonensis³⁴². A esta prosperidad también contribuiría su carácter de nudo de comunicaciones, tanto fluvial: el río Betis según Estrabón (III,2,3) era navegable mediante barcas de ribera hasta la ciudad, como terrestres: a Cástulo llegaban o partían diversas vías que la enlazaban con la Meseta, Malaca, Corduba y Gades, Tarraco, etc.³⁴³.

El conocimiento urbanístico de la ciudad romana es escaso: una villa urbana con termas, el recorrido de la muralla, una necrópolis, una cisterna, etc. Ello es debido a que las actuaciones arqueológicas se han centrado más en los diversos yacimientos dispersos que rodean a la ciudad y que, generalmente, pertenecen a tiempos pre-rromanos³⁴⁴.

La vinculación de la ciudad con los supuestos invasores se extrae de la excavación de la villa suburbana con termas, edificio que se construyó con material de derribo que, según J.M. Blázquez, procedía de la destrucción de la ciudad ocasionada por la invasión de Francos y Alamanes en tiempos de

³⁴².- J.M. Blázquez. Castulo a través de sus inscripciones latinas, *Epigraphie Hispanique*, (París, 1984), 301.

³⁴³.- P. Sillières. Le "Camino...", op.cit. en nota 332, 31-83.

³⁴⁴.- Sobre las excavaciones que afectan al período romano de la ciudad vid. J.M. Blázquez, F. Molina. Castulo II, EAE 105, (Madrid, 1979) y una síntesis de las actuaciones sobre yacimientos pre-rromanos en J.M. Blázquez. La ciudad de Castulo, *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, (Zaragoza, 1983), 119-147.

Galieno³⁴⁵.

Los muros de dicha villa están formados por sillares bien escuadrados, presentando en ocasiones entalles, agujeros para grapas y un somero almohadillado, algunos de ellos proceden de otras construcciones anteriores. También se halló una inscripción fechada en el 154 d.C. en los muros correspondientes a las termas, así como otra dedicada al emperador Septimio Severo y datada en el 193 d.C.³⁴⁶.

La evidencia de la villa ha servido para extender la destrucción a toda la ciudad:

"The city was razed at the time of Gallienus and it never recovered its former magnificence"³⁴⁷.

Con el mismo hecho ha sido puesta en conexión una inscripción perteneciente a Q. Torius Culleo (CIL II 3270), en la que se citan diversas refacciones hechas en la ciudad y pagadas por él, entre ellas se mencionan las murallas que serían rehechas tras el paso de los invasores³⁴⁸.

³⁴⁵.- J.M. Blázquez, F. Molina. Castulo II..., op.cit. en nota 344, 110.

³⁴⁶.- J.M. Blázquez. Castulo a través..., op.cit. en nota 342, 307 s.

³⁴⁷.- J.M. Blázquez. Castulo, capital..., op.cit. en nota 340, 409.

³⁴⁸.- J.M. Blázquez, F. Molina. Castulo II..., op.cit. en nota 345, 282; para la inscripción vid. J.M. Blázquez. Castulo a través..., op.cit. en nota 342, 305.

Ante estos argumentos debemos realizar algunas puntualizaciones:

- Estamos ante un caso similar al de las murallas rehechas con material de derribo. La villa edificada con restos arquitectónicos anteriores no tiene por qué denotar una destrucción; simplemente se utilizaron materiales que ya no cumplían la función para la que en un principio fueron destinados.

- Inferir una destrucción de la ciudad sin ninguna evidencia que la sustente, excepto lo anteriormente dicho, nos parece un tanto arriesgado, máxime cuando existe una grave carencia de excavaciones en la ciudad romana.

- Los materiales hallados en el interior de la villa algunas veces llegan hasta el 200 d.C., caso de varias lucernas o cerámica pintada de tipo indígena³⁴⁹, lo que hace que la cronología de utilización de la vivienda sea un tanto imprecisa, aunque dentro del siglo III d.C. Esta imprecisión restaría fuerza a la datación de la destrucción de la ciudad por parte de los Franco-Alamanes.

- La inscripción citada de Q. Torius Culleo ha recibido varias dataciones, a cuál más dispar³⁵⁰: Pflaum la data en

³⁴⁹.- J.M. Blázquez, F. Molina. Castulo II..., op.cit. en nota 345, 223-254.

³⁵⁰.- J.M. Blázquez. Castulo a través..., op.cit. en nota 342, 305.

el siglo III d.C., R.P. Duncan Jones entre el 20 y el 160 d.C. y R. Contreras en el primer tercio del siglo I d.C.; por tanto, no creemos que se pueda mantener con seguridad la propuesta de una refacción de la muralla a cargo de Q. Torius Culleo tras el paso de los Franco-Alamanes.

Ante tanta imprecisión y endeblez de las pruebas aportadas en defensa de la acción destructora de los supuestos invasores sobre Castulo, debemos descartarla como testimonio de su paso por esta zona.

R.- ITALICA³⁵¹:

La fundación de Itálica posee un marcado carácter castrense al asentar a soldados heridos y enfermos procedentes de las

-
- ³⁵¹.- A. García y Bellido. (Madrid, 1960); CNA 8, 1963, 454-460.
- J.M. Luzón. EAE 78, (Madrid, 1973); EAE 121, (Madrid, 1982), 75-88; (Sevilla, 1975); Symposium El teatro romano en España, (Badajoz, 1982), 183-191.
- R. Corzo. EAE 121, (Madrid, 1982), 299-319.
- A. Blanco. (Madrid, 1978).
- A.M. Canto. MDAI(M) 20, 1979, 282 ss.; EAE 121, (Madrid, 1982), 227-237.
- P. León. Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas, (Zaragoza, 1983), 215-224; AEA 50-51, 1977-78, 143 ss; EAE 121, (Madrid, 1982), 99 ss.; EAE 121, (Madrid, 1982), 245 ss.
- F. Chaves. (Sevilla, 1973); EAE 121, (Madrid, 1982), 263-275.
- M. Bendala. EAE 121, (Madrid, 1982), 31 ss.
- M. Pellicer. EAE 121, (Madrid, 1982), 207-224.
- M. Pellicer et alii. EAE 121, (Madrid, 1982), 13 ss.
- A. Blanco, J.M. Luzón. (Sevilla, 1975).
- L. Abad. EAE 121, (Madrid, 1982), 135 ss.
- A. Jiménez. EAE 121, (Madrid, 1982), 279-287; Symposium Segovia y la Arqueología romana, (Barcelona, 1977), 229 ss.
- J. de Mata Carriazo. Anuario de Archivos, Bibliotecas y Museos 3, 1955, 293 ss.

guerras cántabras, encuadrándose dentro de una serie de directrices encaminadas a establecer un control gubernamental romano sobre la zona. Según R. Corzo, el que Escipión llamase a esta ciudad Itálica puede interpretarse tanto como un bautizo latino de una población preexistente como un establecimiento en terreno no habitado con anterioridad³⁵².

Su emplazamiento es de carácter estratégico al establecerse entre el Valle del Guadalquivir y la sierra, en el punto que sería más frecuentado por las invasiones lusitanas. Así pues, su situación geográfica responde a una combinación de enclave estratégico y económico ya que era un área con facilidad para obtener recursos agrícolas, estando bien comunicado con la sierra y relativamente cercano a la vía fluvial del Guadalquivir³⁵³.

En la evolución urbana de la ciudad se distinguen dos períodos³⁵⁴:

- el de la vetus urbs, fundada por Scipión y reducida al casco del actual Santiponce.

- el de la nova urbs, de época adrianea, con la superficie

³⁵².- R. Corzo. Organización del territorio y evolución urbana en Itálica. Itálica (Santiponce, Sevilla). EAE 121, (Madrid, 1982), 307.

³⁵³.- Ibidem, 308.

³⁵⁴.- Para el urbanismo de la ciudad vid. A. García y Bellido. Colonia Aelia Augusta Italica. Madrid, 1960 y J.M. Luzón. La Itálica de Adriano. Sevilla, 1975.

ampliada a todo el sector amurallado del noroeste.

Sobre el primer núcleo de población existen pocos datos aunque el corte estratigráfico realizado por Pellicer en la denominada "Casa de la Venus"³⁵⁵ ha arrojado una cronología entre fines del siglo IV a.C. y principios del II d.C.

En él se documentaron cerámicas púnicas e ibéricas, fechadas por su excavador entre fines del siglo IV a.C. y el tercer cuarto del siglo II a.C.³⁵⁶, que demuestran que el primitivo asentamiento indígena en la zona se remonta a un siglo antes de la llegada de los romanos.

Para el momento fundacional R. Corzo³⁵⁷ realiza un planteamiento de tipo dipolis: reducto campamental/asentamiento indígena, dentro de un esquema que es frecuente hallar en el territorio peninsular para estos momentos.

Los restos del reducto campamental estarían representados por un foso de protección, detectado por A. Blanco en sus excavaciones de 1973 en el Olivar de los Palacios, y un edificio denominado "templo republicano", excavado por M. Bendala³⁵⁸, que

³⁵⁵.- M. Pellicer et alli. Corte estratigráfico en la Casa de la Venus. Itálica (Santiponce, Sevilla). EAE 121, (Madrid, 1982), 13-30.

³⁵⁶.- Ibidem, 18.

³⁵⁷.- R. Corzo. Organización del territorio..., op.cit. en nota 352, 306-311.

³⁵⁸.- M. Bendala. Excavaciones en el Cerro de los Palacios. Itálica (Santiponce, Sevilla). EAE 121, (Madrid, 1982), 31 ss.

se identificaría con un "capitolio" central para las funciones religiosas.

Los restos indígenas hallados por J.M. Luzón en las excavaciones del Pajar de Artillo se corresponderían con el núcleo de población indígena. Hacia el final de la época republicana se produciría la integración total de los dos poblados³⁵⁹. Fruto de esta integración es el recorrido de las murallas³⁶⁰ que englobaría los dos asentamientos. El foro se vería emplazado en el terreno intermedio que quedaba entre los dos núcleos de población. Se construyó el teatro, a fines de la República³⁶¹, situándose extramuros aunque contíguo a la muralla. Se ha señalado también la existencia de cuatro recintos religiosos y se adscribe a estos momentos la construcción de las termas de Los Palacios, y la centuriación de las tierras de la ciudad. El complejo monumental se situaba en los pormontorios de Los Palacios y San Antonio, en torno a los cuales se articularon los planes edilicios de la ciudad³⁶².

Según García y Bellido, el barrio que se extiende en el

³⁵⁹.- R. Corzo. Organización del territorio..., op.cit. en nota 352, 310.

³⁶⁰.- A. Jiménez. La arquitectura romana de la Bética. Introducción al estudio de las fortificaciones. Symposium Segovia y la Arqueología romana, (Barcelona, 1977), 229 ss.

³⁶¹.- J.M. Luzón. El teatro romano de Itálica. Symposium El teatro romana en España, (Badajoz, 1982), 183-191.

³⁶².- Sobre la evolución urbanística de la vetus urbs vid. R. Corzo. Organización del territorio..., op.cit. en nota 352, 306-311 y P. León. Itálica. Problemática de la superposición de Santiponce al yacimiento. Symposium Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas, (Zaragoza, 1983), 215-225.

sector norte hasta las inmediaciones del anfiteatro, se identifica con la Nova Urbs de época de Adriano, cuando la ciudad pasa del rango de municipio al de colonia, recibiendo la nueva denominación de Colonia Aelia Augusta Italica³⁶³.

Su construcción por tanto se dataría a partir del siglo II d.C., adaptando la parcelación agraria procedente de la centuriación realizada a fines del siglo I a.C. Según R. Corzo:

"Contando posiblemente con los terrenos de uso público más cercanos a la ciudad y sirviéndose de los ejes del reparto agrícola se estableció el centro de la nueva urbanización en el cruce de la división central de la centuria en la que estaba comprendida la ciudad con la linde entre esta centuria y la inmediata por el Norte. Las dos divisiones agrícolas citadas se constituyeron respectivamente en cardo y decumanus de la nueva ciudad, y alrededor de su intersección se emplazaron grandes monumentos y edificios públicos"³⁶⁴.

De la munificencia del Emperador Adriano se construyeron el anfiteatro, las termas y un grupo de edificios públicos situados en la parte más elevada de la colina donde se asienta

³⁶³.- A. García y Bellido. Colonia Aelia..., op.cit. en nota 354, 74.

³⁶⁴.- R. Corzo. Organización del territorio..., op.cit. en nota 352, 313.

la Nova Urbs³⁶⁵.

La relación de Itálica con las hipotéticas invasiones ha sido establecida a partir de las monedas halladas en las excavaciones de la denominada "Casa del Gimnasio":

"En el sur quizás fuera saqueada Itálica, pues las monedas encontradas en la 'Casa del Gimnasio' no pasan de la mitad del siglo III"³⁶⁶.

Metodológicamente esta afirmación es falsa por cuanto no se puede inferir de la serie de monedas halladas en una casa su destrucción y menos en un momento concreto. Las monedas nos proporcionan un término post quem y no sirven para afinar una cronología. Por otra parte, hacer extensiva la destrucción o saqueo a toda la ciudad sin más apoyos arqueológicos, nos parece excesivo.

La casa, situada en la parte de la Nova Urbs, sufriría la misma evolución que el conjunto urbanístico:

"La recesión que se produce en la Nova Urbs de Itálica hacia el casco antiguo, abandonando las grandes casas,

³⁶⁵.- Sobre el desarrollo urbanístico de la Nova Urbs vid.: R. Corzo. Organización del territorio..., op.cit. en nota 352, 311-319 y J.M. Luzón. Consideraciones sobre la urbanística de la ciudad nueva de Itálica. Itálica (Santiponce, Sevilla). EAE 121, (Madrid, 1982), 77-88.

³⁶⁶.- J.M. Blázquez. Estructura económica..., op.cit. en nota 211, 230.

puede fecharse a mediados del siglo III, puesto que nos consta que alguna de ellas, como la del Planetario, está siendo habitada a finales de ese siglo.

Sin embargo, la casa del Nacimiento de Venus, a pesar de haber sido construida a mediados del siglo III, lo fue, según nuestra teoría, en un área ajardinada del antiguo foro de Trajano.

Esta casa, clave para nuestro estudio, es la única por el momento en Itálica que carece de nivel trajano-adrianeo y en cambio cuenta con dos, el del siglo III y otro posterior de comienzos del siglo IV, fechas dadas por el estudio de los mosaicos.

Por tanto, puede afirmarse que en un momento de mediados del siglo III o muy poco antes, comienza el abandono de la Nova Urbs y con él la vuelta al casco antiguo³⁶⁷.

El abandono de este sector, el más lujoso de la ciudad, ha sido puesto en relación con el fenómeno geológico denominado "bujeo" presente en la zona y que causa el deterioro o caída de las construcciones que se emplazan sobre la zona³⁶⁸.

Sin embargo, para A.M. Canto no consta que esta

³⁶⁷.- A.M. Canto. Excavaciones en "El Pradillo" (Itálica, 1974): un barrio tardío. Itálica (Santiponce, Sevilla). EAE 121, (Madrid, 1982), 235.

³⁶⁸.- Sobre el bujeo en la Nova Urbs vid. J.M. Luzón. Consideraciones sobre..., op.cit. en nota 365, 77-79 y P. Alonso. Itálica. Problemática de la..., op.cit. en nota 362, 216.

peculiaridad geológica existiese en época romana y, de haber existido, sería de sobra conocida por los italicenses, lo cual hace ilógico que estos construyesen sus viviendas más lujosas en un área que, de antemano, sabían que en un plazo breve se produciría su cuarteo y destrucción. Por contra, la autora realiza una interpretación de orden político y económico:

"Con el fin de la dinastía 'hispana' en Cómodo y las purgas senatoriales de S. Severo, las grandes familias de Itálica, que habían contribuido con interés (y seguramente por interés) al proyecto de Trajano y Adriano, o no existían ya políticamente o habían perdido su poder y su dinero. Las lujosas casas, muchas de las cuales no llegarían siquiera a ser vividas, más que esporádicamente por los domini (costumbre suficientemente conocida de los residentes en Roma), van deteriorándose progresivamente. Esta teoría nuestra se vería apoyada por el estudio del monetario aparecido en Itálica, tal como lo ha hecho la Dra. F. Chaves: el descenso de monedas en todos los sectores de Itálica es muy brusco a partir justamente del 192 d.C."³⁶⁹.

Sobre el citado estudio de F. Chaves entresacamos sus conclusiones³⁷⁰:

³⁶⁹.- A.M. Canto. Excavaciones en "El Pradillo"..., op.cit. en nota 367, 236 nota 14.

³⁷⁰.- F. Chaves. Monedas halladas en las excavaciones de Itálica. Itálica (Santiponce, Sevilla). EAE 121, (Madrid, 1982), 263-275.

a) El siglo II d.C. supone una masiva utilización de la ciudad nueva.

b) Al final del siglo se abandona una zona de la Nova Urbs. Algunas casas dejan de estar habitadas por completo; las cisternas ni funcionan.

c) Pero por las calles sigue pasando la gente y en la segunda mitad del siglo hay casas claramente habitadas, todo indica un desplazamiento de la población hacia la parte más próxima de la colina de Los Palacios.

d) En el siglo IV continúa el trasiego de personas sobre la Nova Urbs. Las excavaciones parecen indicar que se aprovechan los pórticos de las calles como refugio.

e) A partir del 361 parece detectarse un nuevo retraimiento de la vida sobre la ciudad nueva.

A la vista de todo ello creemos que su relación con las hipotéticas invasiones es inexistente, como ya intuyó A. García y Bellido³⁷¹.

³⁷¹.- A. García y Bellido. Colonia Aelia..., op.cit. en nota 354, 24.

S.- EMERITA AUGUSTA³⁷²:

Sus restos se hallan en el subsuelo de la actual Mérida. Su creación se produce ex novo el año 25 a.C. cuando, según relatan los textos clásicos, Octavio Augusto licencia a los veteranos de las legiones V Alaudae y X Gemina, participantes en las guerras cántabras. Su nombre oficial será el de Colonia Augusta Emerita³⁷³.

-
- ³⁷².- J.R. Mélida. MJSEA 2, (Madrid, 1916); MJSEA 11, (Madrid, 1917); MJSEA 23, (Madrid, 1919); MJSEA 39, (Madrid, 1921).
J.R. Mélida, M. Macias. MJSEA 98, (Madrid, 1929).
AA.VV. Actas Bimilenario de Mérida, (Madrid, 1976).
E. García Sandoval. MJSEA 49, (Madrid, 1922); CNA 7, 1963, 469-477; EAE 49, (Madrid, 1966).
Th. Hauschild. Bimilenario de Mérida, (Madrid, 1976), 107-110.
A. Jiménez. Bimilenario de Mérida, (Madrid, 1976), 111-126.
J.M. Álvarez Martínez. Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas, (Zaragoza, 1983), 37-49; (Madrid, 1981); Homenaje a Sáenz Buruaga, (Madrid, 1982), 60-63; Bimilenario de Mérida, (Madrid, 1976), 33-42.
M. Bendala. Bimilenario de Mérida, (Madrid, 1976), 141-162.
L. Abad. Bimilenario de Mérida, (Madrid, 1976), 163-182.
A. García y Bellido. EAE 45, (Madrid, 1966); Homenaje a Sáenz Buruaga, (Madrid, 1982), 60-63.
A. Blanco. (Madrid, 1978); Bimilenario de Mérida, (Madrid, 1976), 183-198.
J. Álvarez, Sáenz Buruaga. Habis 5, 1974, 169 ss; Symposium El teatro romano en España, (Badajoz, 1982), 303-311.
A. Chastagnol. MEFRA 88, 1976, 259 ss.
J. Menéndez Pidal. Homenaje a García y Bellido 5, Anejos de Gerión I, 1988, 81-93.
I.A. Richmond. Archaeological Journal 87, 1930, 99 ss.
M.P. Caldera de Castro, A. Velázquez. EAE 126, (Madrid, 1983)
A. Beltrán Martínez. Bimilenario de Mérida, (Madrid, 1976), 93-106.
A. Balil. Bimilenario de Mérida, (Madrid, 1976), 75-92.
L. García Iglesias. Bimilenario de Mérida, (Madrid, 1976), 63-74.

³⁷³.- J. Álvarez Saénz de Buruaga. La fundación de Mérida. Emerita Augusta, Bimilenario de la ciudad, (Madrid, 1976), 19-32.

Su creación responde a varios intereses:

- Tras la reordenación hecha por Agripa, en nombre de Augusto, del territorio peninsular en tres nuevas provincias (27 a.C.) que sustituyen a las dos primitivas de P.H. Citerior y P.H. Ulterior, Emerita se convertirá en la capital de la Lusitania³⁷⁴.

- Su posición estratégica la convierte en el gran centro de comunicaciones peninsulares, a la vez que hace factible la realización de una centuriación que sentará las bases de su posterior desarrollo económico de tipo agrario³⁷⁵.

- Al mismo tiempo, el asentamiento formado por veteranos legionarios sirve como punto de control y contención frente a los todavía no muy romanizados lusitanos.

Para dotarla de la monumentalidad que su rango se merece se desarrolla un ambicioso programa urbanístico en un corto espacio de tiempo³⁷⁶ cuyos planes se concretan en:

- construcción de los puentes sobre los ríos que circundan

³⁷⁴.- M. Almagro Basch. La topografía de Augusta Emerita, Symposium de Ciudades Augusteas, (Zaragoza, 1976), 191.

³⁷⁵.- R. Corzo Sánchez. "In finibus emeritensium". Emerita Augusta, Bimilenario de la ciudad, (Madrid, 1976), 217-233.

³⁷⁶.- I.A. Richmond. The first years of Emerita Augusta, Archaeological Journal 87, 1930, 99 ss.

la ciudad (25-23 a.C.)³⁷⁷.

- construcción de la muralla y las puertas de la ciudad (23 a.C.)³⁷⁸.

- construcción de los pantanos de Cornalvo y Proserpina y de las conducciones de agua hasta la ciudad, así como de su red de alcantarillado³⁷⁹.

- construcción del teatro (16-15 a.C.)³⁸⁰.

- construcción del anfiteatro (8 a.C.)³⁸¹.

- construcción del circo³⁸².

- emisión de una extensa serie de acuñaciones monetales³⁸³.

Aparte de estas construcciones de carácter monumental, también se levantó el foro³⁸⁴. En cuanto a las excavaciones arqueológicas, se han centrado, además de en las zonas citadas,

³⁷⁷.- J.M. Alvarez Martínez. El puente y el urbanismo de Augusta Emerita, (Madrid, 1981).

³⁷⁸.- M. Almagro Basch. La topografía..., op.cit. en nota 374, 200 s.

³⁷⁹.- A. Jiménez. Los acueductos de Mérida. Augusta Emerita, Bimilenario de la ciudad, (Madrid, 1976), 111-126.

³⁸⁰.- J. Alvarez Saénz de Buruaga. Observaciones sobre el teatro romano de Mérida, Symposium El teatro romano en España, (Badajoz, 1982), 303-311.

³⁸¹.- J.R. Mélida. Excavaciones en el Anfiteatro de Mérida, MJSEA 23, (Madrid, 1919).

³⁸².- A. Chastagnol. Les inscriptions constantiniennes du cirque de Mérida, MEFRA 88, 1976, 259 ss.

³⁸³.- A. Beltrán Martínez. Las monedas romanas de Mérida y su interpretación histórica. Augusta Emerita, Bimilenario de su fundación, (Madrid, 1976), 93-106.

³⁸⁴.- J.M. Alvarez Martínez. El foro de Augusta Emerita, Homenaje a Saénz Buruaga, (Madrid, 1982), 60-63.

sobre la "corona" de necrópolis³⁸⁵ que envolvía a la ciudad y sobre diversas construcciones domésticas³⁸⁶ exhumadas durante los trabajos arqueológicos.

Su relación con los hipotéticos invasores la resume J.M. Blázquez:

"(el raid germánico)... incluso parece que alcanzó hasta la propia capital de la Lusitania, Emerita Augusta, que fue afectada, pues la destrucción de una casa del atrio y peristilo con mosaicos y pinturas hacia la segunda mitad del siglo III y los enterramientos de téngulas en diversos puntos parece indicarlo. En el podium del circo, restaurado entre los años 337 y 340, se reutilizaron diversos materiales de derribo, en las carceres, que parecen indicar que la ciudad había sido arruinada con anterioridad a esa fecha"³⁸⁷.

La ciudad se rehizo pronto de esta supuesta destrucción, según M. Almagro:

"las devastaciones germánicas de los francoalamanes que en la segunda mitad del siglo III devastaron extensas zonas de

³⁸⁵.- M. Bendala. Las necrópolis de Mérida. Augusta Emerita, Bimilenario de su fundación, (Madrid, 1976), 141-162.

³⁸⁶.- A. Balil. Sobre la arquitectura doméstica en Emerita. Augusta Emerita, Bimilenario de su fundación, (Madrid, 1976), 75-92.

³⁸⁷.- J.M. Blázquez. Historia Económica..., op.cit. en nota 211, 231.

Hispania alcanzaron a Mérida, pero sin destruirla y arruinarla tanto como a Tarragona. Mérida no perdió como ésta su capitalidad y vemos que tras aquellos calamitosos años se rehace la ciudad, se organiza su defensa y restauran sus monumentos, como nos lo prueban los muros del podium y cárceres del circo y las inscripciones halladas en el circo y el teatro, que hacen mención de los hijos de Constantino y de aquel Emperador"³⁸⁸.

De las opiniones anteriormente expuestas se constatan dos hechos:

- la ciudad no se vió gravemente afectada en su supuesta destrucción,

- ésta se basa en dos hechos: la destrucción de la denominada "Casa del Anfiteatro" y la reutilización de materiales en el teatro y circo.

La hipotética destrucción de la denominada "Casa del Anfiteatro" se basa en las conclusiones extraídas por García Sandoval de los materiales hallados en la cama de los mosaicos de la casa, fechables algunos de ellos en los siglos I y II, que hicieron que dicho autor datara la casa en estas fechas, suponiendo que fue destruida durante las invasiones del siglo

³⁸⁸. - M. Almagro Basch. La topografía..., op.cit. en nota 374, 194.

Sin embargo, J. Alvarez Saénz de Buruaga³⁹⁰ opina que algunos mosaicos podrían corresponder a finales del siglo III d.C. y primer cuarto del siguiente, datación esta que se corresponde con la aportada por L. Abad para las pinturas de dicha casa³⁹¹.

Sobre la mencionada datación de los mosaicos de Sandoval, A. Blanco opina que:

"(Sandoval) data el mosaico del peristilo a principios del siglo II y el de las 'hachas' a finales del mismo o comienzos del III, sin tener en cuenta que los materiales hallados en el firme de un mosaico sólo dan un término post quem"³⁹².

Y establece una cronología para los mosaicos de fines del siglo III-comienzos del IV d.C.

Estas disparidades de datación de Sandoval con los demás

³⁸⁹.- E. García Sandoval. Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la Casa del Anfiteatro, EAE 49, 1966, 43.

³⁹⁰.- J. Alvarez Saénz de Buruaga. Una casa romana con valiosas pinturas de Mérida, Habis 5, 1975, 184.

³⁹¹.- L. Abad Casal. Pintura romana en Mérida. Augusta Emerita, Bimilenario de su fundación, (Madrid, 1976), 174-177.

³⁹².- A. Blanco Freijeiro. Los mosaicos romanos de Mérida. Augusta Emerita, Bimilenario de su fundación, (Madrid, 1976), 184.

autores, unido a las críticas formuladas por A. Balil³⁹³ sobre la interpretación que este autor hace de los restos hallados, nos inducen a pensar que el fin de la casa no tuvo nada que ver con los supuestos invasores y, por tanto, tenemos que descartarla como testimonio de su pretendido paso destructor.

Con respecto a la reutilización de materiales arquitectónicos, bien sea en murallas o en edificios públicos, nos remitimos a lo dicho en los casos de Gerona, Barcino o Cástulo.

La reforma de teatro de época constantiniana se inscribe dentro de un plan de reforma que abarcó a continuación al circo³⁹⁴. Si la hipotética destrucción de ambos se hubiera llevado a efecto en el 260-262 d.C., habría un lapso incomprensible de ca. 70 años entre su hipotética destrucción y su reforma, lo que creemos impensable para una capital de provincia que, según la bibliografía, no sufrió con tanta virulencia el asalto de los Franco-Alamanes.

De todo lo anteriormente expuesto concluimos que Emerita no se vió afectada por los supuestos invasores.

³⁹³.- A. Balil. Sobre la arquitectura doméstica en Emerita. Augusta Emerita, Bimilenario de su fundación, (Madrid, 1976), 85-91.

³⁹⁴.- J. Alvarez Saénz de Buruaga. Observaciones sobre..., op.cit. en nota 380, 309 s.

T.- GADES³⁹⁵:

Localizada bajo la actual ciudad de Cádiz, su fundación, según las fuentes clásicas, se remontaría al año 1100 a.C., aunque la arqueología todavía no ha demostrado esta datación³⁹⁶.

La ciudad antigua estuvo asentada sobre un conjunto de islas que a lo largo de los siglos ha experimentado importantes cambios morfológicos³⁹⁷. Ocupaba la isla más occidental y pequeña del conjunto gaditano. Su nombre era Erythea o Aphordisias entre los geógrafos griegos e Insula Iunonis para sus habitantes. Los testimonios arqueológicos llegados hasta nosotros son bastante exiguos en contraste con las noticias

³⁹⁵.- R. Corzo. I Jornadas de Arqueología en las Ciudades Actuales, (Zaragoza, 1983), 75-79; Gades 5, 1980, 5-14; AAA. T.II, 1987, 328-30; AAA. T.II, 1986, 449; AAA. T.II, 1985, 376 S.

M. Bendala. I Congreso El Estrecho de Gibraltar. T.I, (Madrid, 1988), 55-70.

F.J. Blanco. I Congreso El Estrecho de Gibraltar. T.I, (Madrid, 1988), 1.033-1.045.

J. González, (San Fernando, 1982).

G. Chic. Gades 2, 1983, 105-120.

M.J. Jiménez Cisneros, (Cádiz, 1971).

A.M. Guadán, (Barcelona, 1963).

J.F. Rodríguez Neila, (Sevilla, 1973); (Cádiz, 1980).

P. Quintero Aauri, (Cádiz, 1917); MJSEA 18 (Madrid, 1918); MJSEA 5 (Madrid, 1916); MJSEA 12 (Madrid, 1917); MJSEA 30 (Madrid, 1920); MJSEA 76 (Madrid, 1926); MJSEA 12 (Madrid, 1917).

F- Cervera. MJSEA 57 (Madrid, 1923).

³⁹⁶.- M. Bendala. Cádiz: la ciudad antigua, I Congreso El Estrecho de Gibraltar, (Madrid, 1988), 55-70 y R. Corzo. Panorama arqueológico de la ciudad de Cádiz, I Jornadas de Arqueología en las Ciudades Actuales, (Zaragoza, 1983), 75-79.

³⁹⁷.- R. Corzo. Paleotopografía de la bahía gaditana, Gades 5, 1980, 5-14.

transmitidas por los textos clásicos³⁹⁸.

Su aproximación a los romanos se produce con Balbo el Mayor. Los gaditanos obtienen la ciudadanía en época de César, en el año 49 a.C., pasando Gades a ser municipium romano. Sin embargo, será con Balbo el Joven cuando se levante la ciudad romana "ex novo" en el extremo norte de la mayor de las islas, denominada por los griegos Kotinoussa³⁹⁹.

Será este período de fines del siglo I a.C.-comienzos del I d.C. el momento cumbre en la expansión monumental de la nueva ciudad, aunque tampoco de ella nos han llegado muchos testimonios: se ha localizado y está en proceso de excavación el teatro⁴⁰⁰, se tienen noticias de la localización del anfiteatro, en Huerta del Hoyo, junto a las fortificaciones de Puertas de Tierra⁴⁰¹, los restos de un posible circo en la vecindad de La Caleta⁴⁰² y la necrópolis de la ciudad romana, situada en Puerta

³⁹⁸.- Sobre algunos textos vid. M. Bendala. Cádiz..., op.cit. en nota , 56-60 y sobre la arqueología vid. R. Corzo. Panorama arqueológico..., op.cit. en nota 396, 76-79.

³⁹⁹.- J.F. Rodríguez Neila. Los Balbos de Cádiz. Dos españoles en la Roma de César y Augusto, (Sevilla, 1973) y El municipio romano de Gades, (Cádiz, 1980).

⁴⁰⁰.- R. Corzo. II Campaña de excavación en el teatro romano de Cádiz, 1985, AAA., T.II, 1985, 376 s; R. Corzo. Informe preliminar de las excavaciones realizadas en el teatro romano de Cádiz, AAA, T.II, 1986, 449 y R. Corzo. Teatro romano de Cádiz. Campaña de 1987. Informe preliminar, AAA., T.II, 1987, 328-330.

⁴⁰¹.- Sobre su localización segura existen discrepancias entre R. Corzo. Paleotopografía..., op.cit. en nota 397, 9 y J.R. Ramírez Delgado. Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz, (Cádiz, 1982), 116.

⁴⁰².- J.R. Ramírez Delgado. Los primitivos..., op.cit. en nota 401, 116 ss.

de Tierra en la zona conocida antiguamente como Extramuros⁴⁰³.

Parte de este desconocimiento que tenemos sobre el urbanismo de la ciudad romana se debe a la acción del mar, sus acometidas han arrasado buena parte de la zona en la que estuvo asentada la ciudad romana. En los mapas topográficos de la zona se observa la brusca interrupción de las curvas de nivel, por efectos de los golpes de mar, en el sector denominado Campo del Sur. Gran parte del terreno en que estuvo situada la Gades romana e incluso parte del recorrido de la Vía Augusta han desaparecido destruidos bajo la acción marina⁴⁰⁴.

La relación de la ciudad con las supuestas invasiones proviene de la cita que Rufo Festo hace de ella en su Ora Marítima:

"... multa et opulens civitas aevo vetusto nunc egena, nunc brevis, nunc destituta, nunc ruinarum agger est"⁴⁰⁵.

Esta ruina de la ciudad ha sido puesta en conexión con la acción de los Franco-Alamanes⁴⁰⁶. Evidentemente es un argumento

⁴⁰³.- P. Quintero Atauri. Excavaciones en Extramuros (Cádiz), MJSEA 18, (Madrid, 1918); MJSEA 26, (Madrid, 1920); MJSEA 30, (Madrid, 1920); MJSEA 57, (Madrid, 1923); MJSEA 76, (Madrid, 1926) y F.J. Blanco Jiménez. Las monedas de la necrópolis romana de Cádiz de Epoca Imperial, I Congreso El Estrecho de Gibraltar, T.I, (Madrid, 1988), 1.033-1.045.

⁴⁰⁴.- M. Bendala. Cádiz..., op.cit. en nota 396, 62.

⁴⁰⁵.- Avien. Ora, 271-274.

⁴⁰⁶.- J.M. Blázquez. Historia Económica..., op.cit. en nota 211, 231.

muy endeble, que no se basa en ningún dato contrastable⁴⁰⁷. La bibliografía del yacimiento aduce como causa de su decadencia el desarrollo de la piratería y la inseguridad de las rutas comerciales marítimas⁴⁰⁸, hechos éstos fundamentales en una ciudad cuya economía se basaba, fundamentalmente, en la pesca de escómbridos y en las industrias relacionadas con ella y con su comercialización en forma de salazón y salsas derivadas, además de la exportación de productos agrícolas: vino, cereales y aceites; aunque como componente menor dentro del conjunto económico. Todo ello canalizado, en su mayor parte, a través del Portus Gaditanus⁴⁰⁹.

Otros autores cifran su decadencia a partir de las invasiones moras que, según la bibliografía, procedían del norte de Africa y azotaron la parte sur peninsular a partir de la segunda mitad del siglo II d.C.⁴¹⁰, F.J. Blanco relaciona este hecho con el corte cronológico que se produce, en estas fechas, en las monedas halladas en la necrópolis romana de Gades. El período de uso de dicha necrópolis se extiende desde el reinado

⁴⁰⁷.- Para una interpretación del texto, poniendo en tela de juicio la total decadencia de la ciudad vid. F.J. Presedo Velo. La decadencia de Carteia, Habis 18-19, 1987-88, 445-458.

⁴⁰⁸.- R. Corzo. Panorama arqueológico..., op.cit. en nota 396, 79.

⁴⁰⁹.- G. Chic. Portus Gaditanus, Gades 2, 1983, 105-120.

⁴¹⁰.- Sobre las invasiones moras y sus efectos vid. J. Arce. Inestabilidad política en Hispania durante el siglo II d.C., AEA 54, 1981, 101-115 = España entre el mundo antiguo y el mundo medieval, (Madrid, 1988), 33-52.

de Augusto hasta la primera década del siglo V d.C.⁴¹¹.

Por tanto, parece que la decadencia de la ciudad comienza en el siglo II d.C., estando en íntima relación con los avatares que atraviesan los principales productos que la ciudad exportaba y que constituían su base económica: el garum, los salazones y los cereales. En relación con ello se podría situar el auge del puerto de Malaca, mejor situado cara a las relaciones comerciales mediterráneas, convertido en el gran exportador del trigo annonario de gran parte de la Bética en el siglo III d.C.⁴¹².

Parece claro pues, que la decadencia de la ciudad no tiene ninguna relación con los hipotéticos invasores franco-alamanes.

⁴¹¹.- F.J. Blanco. Las monedas..., op.cit. en nota 403, 1.044.

⁴¹².- A. Padilla Monge. La provincia romana..., op.cit. en nota 332, 239.

U.- BELO⁴¹³:

Los restos de la antigua Belo se hallan situados en la ensenada de Bolonia, de cara al Estrecho de Gibraltar, en la parte baja de una ladera, entre el arroyo de "Las Villas" al

-
- ⁴¹³.- A. Pelletier. Congreso El Estrecho de Gibraltar, T.I, (Madrid, 1988), 801-810.
- A. Pelletier, S. Dardaigne, P. Sillières. Col. Los Foros de las Provincias Occidentales, (Valencia, 1987), 165-172.
- M. Ponsich. MCV 10, 1974, 21-39; MCV 12, 1976, 69-79; AAA, T.II, 1987, 331-333.
- M. Ponsich, S. Sancha. Symposium El teatro romano en España, (Badajoz, 1982), 253-259.
- M. Ponsich, J.C. Richard, P. Le Roux. ;CV 8, 1971, 571-592.
- J. Remesal. EAE 104, (Madrid, 1979).
- J. Remesal, P. Rouillard, P. Sillières. CNA 14, 1975, 1.161-1.186.
- C. Domergue. (París, 1973); CNA 10, 1967, 442-456.
- C. Domergue, G. Nicolini, D. Nony, A. Bourgeois, F. Mayet, J.C. Richard. EAE 79, (Madrid, 1974).
- P. París, G. Bonsor, A. Laumonier, R. Ricard, C. Mergelina. (Bordeaux-París, 1923-1926).
- S. Dardaigne, L. Menanteau, J.R. Vanney, C. Zazo Cárdena. (París, 1983).
- S. Dardaigne, A. Pelletier, P. Sillières, M. Fincker, J.-L. Paillet. AAA, T.II, 1986, 434-448.
- S. Dardaigne, P. Le Roux. (Madrid, 1988).
- F. Mayet. MCV 7, 1970, 405-418.
- J.-P. Bost, F. Chaves, G. Depeyrot, J. Hiernard, J.C. Richard. (Madrid, 1987).
- F. Didierjean, C. Ney, J.L. Paillet. (Madrid, 1986).
- P. Le Roux, J.C. Richard, M. Ponsich. AEA 48, 1975, 129-140.
- P. Le Roux. MCV 9, 1972, 755-770.
- A. García y Bellido, G. Nicolini, D. Nony, C. Domergue. MCV 4, 1968, 393-399.
- A. García y Bellido, D. Nony. MCV 5, 1968, 465-478.
- C. Fernández Chicarro, C. Domergue, M. Pellicer, G. Nicolini, D. Nony. MCV 3, 1967, 507-510.
- A. Bourgeois, M. del Amo. MCV 6, 1969, 439-456.
- N. Dupré. MCV 10, 1973, 525-558.
- D. Nony, C. Domergue, G. Nicolini, A. Bourgeois. CRAI-1971, 213-233.
- J.-N. Bonneville, S. Dardaigne, P. Jacob, A. Pelletier, P. Sillières, J.-L. Paillet, M. Fincker. AAA, T.II, 1985, 378-386.
- S. Lunais, A. Paulian. MCV 14, 1978, 477-483.
- R. Etienne, F. Mayet. MCV 7, 1971, 65 ss.
- J.N. Bonneville, J. Jacob, J. Lancha, P. Le Roux, M. Fincker, C. Ney, J.L. Paillet. MCV 21, 1985, 359 ss.
- P. Le Roux, N. Dupré. NAH Arq. 3, 1975, 200 ss.

Oeste y el "de Pulido" al Este. Las sierras de la Plata y San Bartolomé, que forman un arco paralelo a la costa, cierran el marco geográfico creando un conjunto aislado sólo penetrable por el "Puerto de Bolonia"⁴¹⁴.

Las excavaciones llevadas a cabo en este yacimiento han demostrado su fundación ex-novo, en un momento de fines del siglo II a.C.⁴¹⁵.

Su base económica se sustentaba en dos direcciones complementarias:

- Era un importante centro de producción de garum y sus derivados.
- Era el puerto desde donde se pasaba en barco hacia Africa.

La conjunción de las dos premisas anteriores la convertían en un importante centro de mercado⁴¹⁶.

El nombre de Baelo Claudia indica su ascenso al rango de municipium en época del emperador Claudio, datación confirmada por el hallazgo de una inscripción del duumvir O. Pupius Urbicus⁴¹⁷.

⁴¹⁴.- J. Remesal. La necrópolis Sureste de Baelo. EAE 104, (Madrid, 1979), 8.

⁴¹⁵.- C. Domergue. Baelo I. La stratigraphie, (París, 1973), 101 s.

⁴¹⁶.- A. Pelletier. Belo: une cité romaine du détroit, Congreso El Estrecho de Gibraltar, T.I, (Madrid, 1988), 804.

⁴¹⁷.- P. Le Roux, J.C. Richard, M. Ponsich. Un document nouveau sur Belo (Bolonia, province de Cadix): l'inscription de Q. Pupius Urbicus, AEA 48, 1975, 129-140.

A partir de este momento la ciudad desarrolla un programa urbanístico monumental de considerables dimensiones y en el que se distinguen tres fases⁴¹⁸:

Desde un principio Belo era sólomente una reunión de factorías dedicadas a la elaboración de garum, en torno a las cuales y dada la expansión comercial de dicho producto al final de la República y los primeros años del Imperio, surgirá la ciudad que desde Claudio será catalogada como municipium. A partir de este momento se construirán dos conjuntos arquitectónicos:

- los tres templos situados al norte del centro monumental
- el podium, integrado posteriormente en el conjunto forense, pero que en estos instantes se hallaba en solitario y al que se accedía por una escalera lateral.

Las siguientes fases se sitúan a fines del siglo I d.C.:

- a fines del reinado de Nerón-principios de época flavia.
- reinados de Domiciano-Trajano.

Así pues, se constata que el siglo I d.C. supuso el momento de esplendor de la ciudad, lo que se ve corroborado por la estratigrafía⁴¹⁹ de las excavaciones practicadas.

⁴¹⁸.- A. Pelletier. Belo: une cité..., op.cit. en nota 416, 805 s.

⁴¹⁹.- C. Domergue. Belo I..., op.cit. en nota 415, 104 s.

La vinculación de la ciudad con las supuestas invasiones proviene de la interpretación de las excavaciones llevadas a cabo por P. Paris en los años 20: constata una destrucción muy intensa que fecha con anterioridad al siglo IV d.C.⁴²⁰.

Según la bibliografía del tema: "R. Thouvenot ya se inclinó a relacionar estas destrucciones con el raid germánico"⁴²¹. Sin embargo, examinada la bibliografía aportada para sustentar dicha afirmación⁴²², no hemos podido hallar ninguna referencia a Belo en relación con las susodichas invasiones.

R. Etienne y F. Mayet creen que la importación marina de ladrillos del Norte de Africa se realizó para la reconstrucción de la ciudad, tras los destrozos producidos por las bandas germánicas⁴²³. Por contra, la estratigrafía de la ciudad marca una fase de declive datada en el siglo II d.C. produciéndose una etapa de renovación durante los siglos III y IV d.C., representados por abundante material cerámico (terra sigillata clara A, C y D) y monedas⁴²⁴.

⁴²⁰.- P. Paris, G. Bonsor, A. Laumonier, R. Richard, C. de Mergelina. Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix) (1917-1921) 1. La ville et ses dépendences. II. La nécropole, (Bordeaux-París, 1923-1926) = II, 1926, 70 ss.

⁴²¹.- J.M. Blázquez. Historia Económica..., op.cit. en nota 211, 231.

⁴²².- R. Thouvenot. Essai sur la Province romaine de Bétique, BEFAR 149, (París, 1940), 156 s.

⁴²³.- R. Etienne, F. Mayet. Briques de Belo. Relations entre la Maurétanie Tingitane et la Bétique au Bas-Empire, MCV 7, 1971, 68.

⁴²⁴.- C. Domergue. Belo I..., op.cit. en nota 415, 105 s.

Para el siglo III d.C. las excavaciones han documentado un retroceso de la extensión primitiva de la ciudad, debido al avance, aunque mínimo, del nivel marino⁴²⁵. También se ha achacado el hundimiento del denominado templo C, en la zona de los tres templos que se edificaron en época de Claudio, a un movimiento sísmico producido en este mismo siglo⁴²⁶.

Así pues, parte de las destrucciones observadas por P. Paris en sus excavaciones, tienen su explicación en el declive económico de la ciudad en el siglo II d.C. y algunos desastres y cambios geológicos.

El examen de las monedas halladas en la ciudad presenta una circulación de tipo "africano" con numerosa presencia del tipo Divo Claudio, y una distribución a lo largo del siglo "sans anomalie décelable, signe d'une activité normale et ininterrompue de la ville"⁴²⁷.

P. Le Roux y N. Dupré consideran que no existen pruebas fehacientes del paso de los hipotéticos invasores germanos y que nada permite pensar que éstos hubieran causado destrucciones, ni

⁴²⁵.- C. Domergue, G. Nicolini, D. Nony, A. Bourgeois, F. Mayet, J.C. Richard. Excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo (Bolonía, Cádiz), Campaña de 1966-71, EAE 79, (Madrid, 1974), 53.

⁴²⁶.- J.-N. Bonneville, J. Jacob, J. Lancha, P. Le Roux, M. Fincker, C. Ney, J.L. Paillet. La dix-neuvième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1984, (Bolonía, province de Cadix), MCV 21, 1985, 359 s.

⁴²⁷.- J.-P. Bost, J. Hiernard, J.C. Richard, G. Depeyrot, F. Chaves. Belo IV. Les monnaies, (Madrid, 1987), 76.

siquiera que hubiesen llegado a Belo, aunque sí son constatables diversas transformaciones producidas en la ciudad en el transcurso del siglo III d.C.⁴²⁸.

Sin embargo, durante el siglo IV parece producirse una paradoja: existe una población importante y activa pero, en este momento, casi todos los monumentos públicos habían perdido su función⁴²⁹. El examen de las fábricas de salazón constata que a finales del siglo IV-principios del V d.C., la vida activa de la ciudad estaba sensiblemente ralentizada, aunque la industria salazonera contribuía a mantener, durante la temporada de pesca, a una población laboriosa pero económicamente débil⁴³⁰.

Así pues, parece que la ciudad no se vio afectada por los supuestos invasores franco-alemanes sino que, mas bien, su suerte estuvo ligada a la evolución del comercio del garum y los salazones, pilares de su existencia económica.

⁴²⁸.- P. Le Roux, N. Dupré. Las excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo (Bolonía, Tarifa, Cádiz). Campañas 1972-73, NAH Arq. 3, 1975, 203.

⁴²⁹.- A. Pelletier. Belo: une cité..., op.cit. en nota 416, 809 s.

⁴³⁰.- M. Ponsich. A propos d'une usine antique de salaisons a Belo (Bolonía, Cadix), MCV 12, 1976, 79.

V.- MALACA⁴³¹:

La fundación colonial fenicio-púnica de Malaka se situó a orillas del mar, junto a la alcazaba musulmana de la actual ciudad de Málaga. De esta fase cultural se han hallado testimonios arqueológicos que remontan su existencia hasta los siglos VI-VII a.C.⁴³².

Su incorporación a la órbita romana se realiza mediante un foedus, según atestiguan los textos clásicos⁴³³, para pasar, en época flavia, a municipium flavium malacitanum, de cuya Lex Flavia Malacitana se conservan varios fragmentos y es fechada en época de Domiciano⁴³⁴.

⁴³¹.- E. Serrano, (Málaga, 1970); CNA 2, 1968, 737-742; Baetica 12, 1989, 125-142; Mainake 8-9, 1990, 201-213.

R. Puertas. Symposium El Teatro romano en España, (Badajoz, 1982), 203-211.

J.M. Muñoz Gambero, Jábega 12, 1975, 25 ss.

M. Casamar, (Málaga, 1963); CNA 7, 1963.

P. Rodríguez Oliva. Symposium de Ciudades Augusteas II, (Zaragoza, 1976), 53-61.

J. Moreno Casado, (Málaga, 1949).

J. Martínez Santa-Olalla. Estudios Clásicos 1, 1951-52, 217 s.

J. Muñiz Coello. Habis 6, 1975, 241-244; Habis 5, 1974, 109 ss.

A. López Malax-Echeverría. Malaka 6, 1973, 51-60.

M.F. González, M. Martín, (Málaga, 1983).

B.S.J. Isserlin, D.B. Harden, J.M. Muñoz, J. Leclaut. Jábega 12, 1975, 6-28.

J.M.J. Gran-Aymerich. I Congreso El Estrecho de Gibraltar, T.I, (Madrid, 1988), 58 ss.; AAA., Vol.II, 1985, 404-406; Rev. Arq. 31, 1983, 58-61.

N.V. Campos Rojas. Jábega 11, 1975, 34-41.

⁴³².- J.M. Muñiz Coello. Málaga y la colonización púnica en el sudeste peninsular, Habis 5, 1974, 109 ss.

⁴³³.- Vid. J. Muñiz Coello. Aspectos sociales y económicos de Malaca romana, Habis 6, 1975, 241-242.

⁴³⁴.- Vid. D'Ors. Epigrafía jurídica de la España romana, (Madrid, 1953), 327 s., T. Spitzl. Lex municipi malacitani, München, 1984.

La ciudad romana urbanísticamente sigue el trazado de la ciudad anterior fenicio-púnica sin que se produzca una ruptura. A partir de época augustea, comienzan a aparecer edificios netamente romanos, como el teatro, lo que muy probablemente llevase consigo alguna remodelación del trazado urbano, del cual se conoce poco debido a la falta de excavaciones por estar el yacimiento bajo el casco urbano actual⁴³⁵.

La parte habitada se situaría en la zona del puerto y en la colina que sustenta la Alcazaba musulmana, área donde se localizan los restos romanos más importantes de los cuales se han hallado:

- el teatro, fechado en época augustea; se sitúa al pie de la Alcazaba⁴³⁶,
- se supone la existencia de un templo tetrástilo representado en las monedas malacitas y la de un supuesto arco de triunfo⁴³⁷,
- también se han hallado otros restos sin el carácter

⁴³⁵. - Vid. P. Rodríguez Oliva. Malaca, ciudad romana, Symposium de Ciudades Augusteas II, (Zaragoza, 1976), 54-61.

⁴³⁶. - R. Puertas. El teatro romano de Málaga, Symposium El Teatro romano en España, (Badajoz, 1982), 203-210.

J. Martínez Santa-Olalla. El Teatro romano de Málaga, Estudios Clásicos 1, 1950-52, 217 s.

M.V. Campos Rojas. El Teatro romano de Málaga, Jábega 11, 1975, 35-41.

J.F. González, M. Martín. Historia y reconstrucción del teatro romano de Málaga, (Málaga, 1983).

M. Casamar. El Teatro romano y la Alcazaba, (Málaga, 1963).

⁴³⁷. - P. Rodríguez Oliva. Malaca, ciudad..., op.cit. en nota 435, 58 s.

monumental de los anteriores⁴³⁸.

La base económica de la ciudad se desenvuelve alrededor de la actividad exportadora de su puerto, fundamentada sobre todo en la comercialización de productos procedentes de las regiones del interior, más que de sus propias producciones de garum o salazones, actuando más como punto de recepción y embarque de las mercancías del interior que como suministradora de sus propias elaboraciones. Esta función estaba favorecida por su situación privilegiada como encrucijada de caminos terrestres y como sede de un control aduanero de las exportaciones con destino a Roma y otros lugares del Mediterráneo⁴³⁹.

La relación de la ciudad con las supuestas invasiones se establece a partir de las conjeturas realizadas por A. Balil sobre el abandono del teatro, datado a fines del siglo III d.C., y que este autor pone en relación con el paso de las bandas germánicas⁴⁴⁰, aunque matizando que "el abandono de los teatros en este período es más que frecuente en todo el Imperio romano, incluso en la propia Roma, por lo que no debe ser relacionado necesariamente con las destrucciones causadas por los invasores"⁴⁴¹.

⁴³⁸.- A. López Málex-Echevarría. Malaca romana, Malaka 6, 1971-73, 51-60.

⁴³⁹.- J. Muñiz Coello. Aspectos sociales..., op.cit. en nota 433, 249 s.

⁴⁴⁰.- A. Balil. Las invasiones germánicas..., op.cit. en nota 40, 137.

⁴⁴¹.- Ibidem.

La datación de fines del siglo III d.C. para el abandono del teatro la realiza J. Martínez Santa-Olalla:

"... abandonado en el siglo III definitivamente, como lo atestigua la gran escombrera romana del siglo III y IV pródiga en pequeños hallazgos arqueológicos que cubría uniformemente tan singular monumento"⁴⁴².

Las excavaciones llevadas a cabo por J.M.J. Gran-Aymerich identificaron, en un sector de la escena, tres niveles perfectamente definidos:

I.- Estrato de rellenos con una potencia media de 1,30 m. de tierras oscuras que incluyen materiales contemporáneos de derribos y escombros.

II.- Estrato de rellenos, con una potencia media de 0,70 m. de tierra arcillosa rojiza que incluye materiales tardo-romanos (numerosas sigillatas claras).

III.-Estrato estéril de pizarra y esquistos.

Cerca se excavó un pozo cegado y entre los materiales más tardíos ha dado cerámicas alto-imperiales de fines del siglo II d.C.. Sus excavadores ligan su abandono a la destrucción del

⁴⁴².- J. Martínez Santa-Olalla. El Teatro..., op.cit. en nota 436, 218.

teatro durante el siglo III d.C.⁴⁴³.

De todo este conjunto de datos podemos deducir que el teatro, en una fecha no precisada del siglo III d.C., deja de cumplir la función para la cual fue creado. En su estratigrafía no aparecen restos de incendio y sí de relleno. Del estudio de la sigillata⁴⁴⁴ de éste se llega a la conclusión que el teatro fue utilizado, por lo menos, hasta el siglo V d.C., aunque para otras funciones distintas.

El estudio de los materiales del pozo cegado proporciona: fragmentos de cerámica ibérica, piezas de campaniense A, B, B-oïde, C y de ámbito púnico, sigillata itálica de los servicios I, II, III y fondos con las marcas L. GELLI, THYRSUS y LUMBR; imitaciones de formas itálicas, terra sigillata gálica Drag. 27, cerámicas de paredes finas, tanto de Italia como hispánica, fragmentos de lucernas, de vidrios, varios ponderales, clavos y un dado de hueso. Es decir, que el grueso de los materiales pertenece a los siglos I a.C.-I d.C.⁴⁴⁵. Esta datación rebaja

⁴⁴³.- J.M.J. Gran-Aymerich. Excavaciones en la zona del teatro romano de Málaga. Campaña de 1985, AAA., T.II, 1985, 404-406.

⁴⁴⁴.- Del relleno excavado en 1951 se obtuvieron 2.600 piezas de terra sigillata clara D, 375 de terra sigillata clara A, 120 de terra sigillata C y 130 de terra sigillata brillante, estando ausente la terra sigillata clara B.

Vid. E. Serrano. La "terra sigillata" del teatro romano de Málaga, (Málaga, 1970).

E. Serrano. Novedades en la "terra sigillata clara" del teatro romano de Málaga, CNA 11, 1968, 737-742.

E. Serrano. Cerámicas con motivos estampados halladas en el teatro romano de Málaga, Mainake 8-9, 1990, 201-213.

⁴⁴⁵.- E. Serrano. Notas sobre la cerámica común del teatro romano de Málaga, Baetica 12, 1989, 125-142.

la propuesta por los excavadores que trataban de enlazarla con la de la destrucción del teatro.

Por todo lo anteriormente citado creemos que el abandono del teatro todavía no está fechado con la suficiente claridad como para poder asegurar que se deba a la acción de los Franco-Alamanes, máxime cuando la vida económica de la ciudad no parece resentirse, como lo demostraría la procedencia exterior de los materiales hallados en el relleno del teatro y la presencia de una comunidad cristiana que envía a su obispo Patritius al Concilio de Elvira, a principios del siglo IV d.C.⁴⁴⁶, así como la fuerte presencia de miliarios de la tetrarquía que se hallan en las vías terrestres que conducen desde el interior de la Bética hacia Malaca y que A. Padilla achaca a la importancia adquirida por su puerto en relación con la exportación del trigo annonario que llegaba desde los distritos del interior⁴⁴⁷.

⁴⁴⁶.- F.J. Presedo Velo. La decadencia..., op.cit. en nota 407, 450.

⁴⁴⁷.- A. Padilla Monge. La provincia romana..., op.cit. en nota 332, 239.

23.- HACIENDA DE MANGUARRA Y SAN JOSÉ (CARTAMA, MÁLAGA)⁴⁴⁸:

La villa en cuestión presenta una gran destrucción documentada en un estrato en el que aparecen materiales de construcción -tégulas, ímbrices y ladrillos- mezclados con cerámica; seguido de otro de cenizas. Además, en algunas partes se han hallado construcciones de muros que quedaron ocultos por un piso de opus signinum que, en donde fue posible identificarlo, se encontraba sobre el estrato de destrucción. A ello se suma el corte que se produce en el material numismático hallado en la excavación, no existen monedas desde Valeriano-Galieno hasta Diocleciano⁴⁴⁹.

La villa debió rehacerse rápidamente, floreciendo en el siglo IV d.C.

Sin embargo, para fechar el citado estrato de destrucción contamos con un numisma perteneciente a Diocleciano aparecida en la cuadrícula A-2 de la excavación, por debajo del estrato de cenizas y situado en el ángulo sudeste de dicha cuadrícula⁴⁵⁰.

⁴⁴⁸.- Apéndice IV, villa nº 23.

⁴⁴⁹.- E. Serrano, A. de Luque. Una villa romana en Cártama (Málaga), *Mainake* 1, 1979, 164; E. Serrano, A. de Luque. La villa romana de Manguarra y San José en Cártama (Málaga), *Symposium Segovia y la Arqueología romana* (Barcelona, 1977), 371-375.

⁴⁵⁰.- E. Serrano, A. de Luque. Memoria de las excavaciones de Manguarra y San José (Cártama, Málaga), *NAH Arq.* 4, 1976, 493-495.

Por otra parte, en el recinto denominado L-A, apareció un mediano bronce de Maximiano dentro del estrato de cenizas⁴⁵¹.

Estos hallazgos nos llevan a situar el incendio a principios del siglo IV d.C., siendo, posiblemente, un incendio casual puesto que rápidamente se colocó sobre el estrato de destrucción un pavimento de opus signinum que lo cubre, como lo demostraría la moneda de Constantino I hallada en el estrato superior al de las cenizas, en el mismo recinto L-A⁴⁵².

Por tanto, pensamos que este hecho no tiene ningún contacto con las supuestas invasiones.

24.- VILLA DE CARDILIUS (TORRES NOVAS, PORTUGAL)⁴⁵³:

Su excavación y los materiales hallados parecen probar la existencia de dos fases en la vida del establecimiento, fechadas en los siglos I y IV d.C. respectivamente⁴⁵⁴.

Sin embargo, J.M. Blázquez afirma que:

"La villa de Cardilius, en Lusitania, fue abandonada con anterioridad al siglo IV, abandono que muy bien pudiera

⁴⁵¹.- Ibidem, 505-507.

⁴⁵².- Ibidem, 507.

⁴⁵³.- Apéndice IV, villa n^o 24.

⁴⁵⁴.- A. do Paço. Mosaicos romanos de la "Villa de Cardilus" en Torres Novas (Portugal), AEA 37, 109-110, 1964, 86.

estar en relación con la crisis del siglo III"⁴⁵⁵.

Afirmación ésta que contrasta con la información suministrada por los hallazgos de la villa, que parecen denotar una fase de apogeo y florecimiento precisamente para el siglo IV d.C.⁴⁵⁶.

Hay que destacar que las cronologías de la villa se realizan en base a los materiales⁴⁵⁷ puesto que, debido al estado de arrasamiento que presentaba el yacimiento, fue imposible extraer una estratigrafía fiable, aunque en ningún momento sus excavadores hablen de restos de destrucción o incendio, mencionando, eso sí, refacciones y reformas de la villa.

Por último, hemos de anotar la villa de "Panes Perdidos", localizada en Solana de los Barros (Badajoz), que J.M. Blázquez⁴⁵⁸ da como destruida por estos mismos años. Revisada la bibliografía aportada en la cita⁴⁵⁹, sólo aparece una

⁴⁵⁵.- J.M. Blázquez. Historia económica..., op.cit. en nota 211, 231.

⁴⁵⁶.- A. do Paço. Mosaicos romanos..., op.cit. en nota 454, 87. A. do Paço. Nota acerca dos mosaicos romanos da Vila de Cardilio, CNA 8, 1963, 425.

⁴⁵⁷.- A. Alarçao, J. Alarçao. Achados na Vila romana de Cardilio (Torres Novas), AB 23-24, 1966-67, 292-315.

⁴⁵⁸.- J.M. Blázquez. Historia económica..., op.cit. en nota 211, 230.

⁴⁵⁹.- E. Sandoval. Villa romana del paraje de "Panes Perdidos", en Solana de los Barros (Badajoz), AEA 39, 1966, 194-196.

breve reseña de las excavaciones llevadas a término en el yacimiento que supusieron la localización de dos habitaciones pavimentadas con mosaico pero sin extenderse en cronologías puesto que lo hallado tampoco lo permitía.

Por todo ello hemos de desestimar este yacimiento como testimonio del paso de los hipotéticos invasores. Dado que no presenta ninguna relación con el tema investigado, hemos descartado el realizar una ficha con sus datos.

CAPÍTULO VI:

**LA INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA:
ÁREA CENTRO-NORTE PENINSULAR**

CAPÍTULO VI

LA INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA: ÁREA CENTRO-NORTE PENINSULAR

VI.1.- INTRODUCCIÓN.

Reunimos en este apartado los testimonios arqueológicos que soportan la existencia de la segunda presunta invasión germánica reflejada en la bibliografía.

La estructura que seguiremos en su descripción será idéntica a la efectuada con respecto a los yacimientos del área mediterránea. Como en ella, también en esta zona podemos distinguir dos grandes grupos de yacimientos afectados:

- ciudades
- establecimientos rurales.

Siguiendo con la metodología empleada en el estudio del área mediterránea, compartimentaremos en dos grandes zonas

geográficas, con características más o menos afines, todo el espacio afectado por las depredaciones de las hipotéticas bandas invasoras:

1.- Area Norte-Valle del Ebro:

Comprende los yacimientos enclavados en Alava, Navarra y Valle del Ebro. Esta gran área concentra más ciudades destruidas y menos establecimientos rurales afectados. Podríamos indicar un cierto agrupamiento a lo largo de la denominada "vía de las Cinco Villas", importante itinerario que no aparece en las fuentes clásicas.

2.- Area de la Meseta Norte:

Comprende casi toda la Meseta Norte peninsular y, de acuerdo con su menor urbanización, el número de ciudades afectadas es más reducido que en el área anterior. Por el contrario, la cantidad de establecimientos rurales duplica su número, en detrimento de su agrupamiento puesto que algunos de ellos se sitúan en zonas bastante distanciadas del grueso de testimonios, caso de la Villa de Villaverde en Madrid o la de N^{ra} Sra. de las Vegas en Segovia. Por el contrario, las ciudades parecen discurrir en torno a un eje viario.

VI.2.- AREA NORTE-VALLE DEL EBRO.

En esta zona sitúa la bibliografía la entrada de los

supuestos invasores y, por tanto, se hallan los primeros indicios de su actividad destructora, personalizada en la ciudad de Pompaelo.

La situación de los yacimientos hipotéticamente destruidos nos conduce en dos direcciones:

- hacia la Meseta Norte, prolongación de sus correrías, como veremos, a través de Veleia.
- hacia el sur, devastando la zona navarro-riojana y acabando en el fértil Valle del Ebro.

VI.2.1.- VÍA DE PENETRACIÓN

Son dos las vías que comunicaban el territorio de Hispania con las Galias a través de los pasos del Pirineo Occidental según los itinerarios clásicos:

- Vía de Hispania in Aquitaniam. Ab Asturica Burdigalam, denominada también Vía Aquitana o Itinerario 34 del Itinerario de Antonino.
- Vía de Caesaraugusta a Iturissa, reflejada en el Ravennate.

Lógicamente, los hipotéticos invasores debieron seguir la vía más importante, al igual que hicieron en el área mediterránea, por ello la bibliografía sugiere como camino el

seguido Vía Aquitana o Itinerario 34. Esta ruta se ve reforzada por la presencia de dos ciudades presuntamente destruidas en sus correrías: Pompaelo y Veleia. Seguiremos su recorrido desde la entrada de la vía en la Península hasta la mansio de Verovesca, importante cruce en donde confluyen las vías 1 y 32 del Itinerario de Antonino¹:

Vía 34: De Hispania in Aquitania. Ab Asturica Burdigalam

Summo Pyreneo

Iturissa

Pompelone

Alantone

Araceli

Alba

Tullonio

Suessatio

Veleia

Deobriga

Vindeleia

Verovesca

El problema reside en que los demás asentamientos destruidos se sitúan hacia el Valle del Ebro, con el cual existen varias posibilidades de conexión entre Pompaelo o

¹.- Para el recorrido de las vías en este área vid. J.M. Roldán. Itineraria Hispana, (Valladolid, 1975); A.R. de Miguel de Hermosa. Las comunicaciones en época romana en Alava, Navarra y La Rioja. TAN 10, 1991-92, 337-363.

Verovesca y Caesaraugusta, jalonadas por diversas posibles destrucciones, lo que nos lleva a pensar en distintas bandas de invasores o un fraccionamiento de éstas:

- A partir de Verovesca y en dirección a Caesaraugusta se entronca con las vías números 1 y 32 del Itinerario de Antonino.

- La denominada "Vía de las Cinco Villas" conecta Pompaelo con Caesaraugusta, pero no es mencionada en los textos clásicos.

- Vía de Iturissa a Caesaraugusta, mencionada en el Ravennate. Sería posterior a la de las Cinco Villas, según atestiguan los miliarios hallados en su trayecto.

Vía 1: De Italia in Hispanias. Ad Leg VII Geminam

Vía 32: Item ab Asturica Terracone²:

Verovesca

Segasamunclo

Libia

Atiliana

Tritio

Vereia

².- Para el estudio de las vías romanas que cruzan La Rioja vid. M.A. Magallón Botaya. La red viaria romana en La Rioja. CIH 9, 1983, 153-166; M.A. Magallón Botaya. Organización de la red viaria romana en el Valle medio del Ebro, Symposium La red viaria en la Hispania romana, (Zaragoza, 1990), 301-315.

Barbariana
Calagurris
Graccurris
Cascanto
Bellisone
Allobone
Caesaraugusta

- Vía Iturissa-Caesaraugusta³:

Iturissa
Pompelone
Cara
Terracha
Seglam
Caesaraugusta

Desde Caesaraugusta, la vía 1-32 se dirige, pasando por Osca e Ilerda, a Tarraco. Su recorrido conecta varias de las supuestas destrucciones: Libia, Vereia, Calagurris y Caesaraugusta; pero, al igual que sucede en el área dispersa de la zona mediterránea, también presenta tramos en blanco con importantes ciudades como Tritio, Grachurris o Cascantum, que no son citadas en la bibliografía como ciudades afectadas por el raid bárbaro.

³.- M.J. Pérex Agorreta. Notas sobre la calzada romana entre "Pompaelo" e "Iturissa" (Navarra). CNA 18, 1985, 805-809.

Desde Caesaraugusta conectamos con Bilbilis, ciudad presuntamente destruida y fuera del trayecto arriba descrito, mediante la vía 25: Alio Itinere ab Emerita Caesaraugusta:

Caesaraugusta

Segontia

Nertobriga

Bilbilis

Aquae Bilbilitanorum

Para completar los enlaces de las supuestas destrucciones de esta zona nos resta describir la denominada "Vía de las Cinco Villas"⁴, importante vía de comunicación entre Caesaraugusta y Pompaelo, que no aparece descrita en las fuentes clásicas.

Fue construida a fines del siglo I a.C. por las legiones que tomaron parte en la fundación de Zaragoza. Una gran cantidad de miliarios identifica el trayecto de esta vía y su extensa cronología de uso como vía para dar salida al excedente agrícola de la comarca de las Cinco Villas.

Partiendo de Caesaraugusta se dirigía a Segia (Egea de los Caballeros), Sádaba, Castiliscar, Sos, entrando en Navarra y cruzando el río Aragón por Valdoluengo, para remontar el valle hacia Rocaforte, Liédena, Nardués Aldunate y Monreal, hasta

⁴.- M.C. Aguarod, J. Lostal. La vía romana de las Cinco Villas. Caesaraugusta 55-56, 1982, 167-218.

llegar a Pompaelo⁵.

Con estas vías que hemos descrito, prácticamente se unen todas las supuestas destrucciones mencionadas en la bibliografía. Su distribución geográfica hace que se escalonen, principalmente, a lo largo de la denominada "Vía de las Cinco Villas" y del Itinerario 1-32, en el tramo comprendido entre Caesaraugusta y Verovesca.

Localización de las mansiones⁶:

- Vía 34: De Hispania in Aquitania. Ab Asturica Burdigalam

Summo Pyreneo = Collado de Ibañeta (Navarra)

Iturissa = Espinal (Navarra)

Pompelone = Pamplona (Navarra)

Alantone = Atondo (Navarra)

Araceli = Arbizu o Huarte Araquil (Navarra)

Alba = Albéniz o Salvatierra (Alava)

Tullonio = Alegría o Gáceta (Alava)

Suessatio = Armentia o Arcaya (Alava)

Veleia = Iruña (Alava)

Deobriga = Arce Mirapérez (Alava)

Vindeleia = La Llana de Silanas (Burgos)

Verovesca = Briviesca (Burgos)

⁵.- A.R. de Miguel de Hermosa. Las comunicaciones..., op.cit. en nota 1, 356.

⁶.- Seguimos las localizaciones propuestas por A.R. de Miguel de Hermosa. Las comunicaciones..., op.cit. en nota 1, 337-363; J.M. Roldán. Itineraria..., op.cit. en nota 1.

- Vía 1: De Italia in Hispanias... Ad Leg VII Geminam

- Vía 32: Item Ab Asturica Terracone

Segasamunclo = Valdemoros, Cerezo del Río Tirón (Burgos)

Libia = Herramélluri (Logroño)

Atiliana = Ventas de Valpierre, Aldea de la Yunta (Logroño)

Tritio = Tricio (Logroño)

Vereia = Barrio de Varea (Logroño)

Barbariana = San Martín de Berberana (Logroño)

Calagurris = Calahorra (Logroño)

Graccurris = Alfaro (Logroño)

Cascanto = Cascante (Navarra)

Bellisone = Mallén (Zaragoza)

Allobone = Alagón (Zaragoza)

Caesaraugusta = Zaragoza

- Vía 25: Alio Itinere ab Emerita Caesaraugusta

Segontia = Peramán o La Muela (Zaragoza)

Nertobriga = Calatorao (Zaragoza)

Bilbilis = Cerro de Bámbola, Calatayud (Zaragoza)

Aquae Bilbilitanorum = Alhama de Aragón (Zaragoza)

- Vía Iturissa-Caesaraugusta:

Seglam = Egea (Zaragoza)

Terracha = Los Bañales (Zaragoza)

Cara = Santa Cara (Navarra)

VI.2.2.- CIUDADES

A) **POMPAELO⁷**:

Se halla situada bajo la zona antigua de la actual ciudad de Pamplona. Las excavaciones han documentado restos prerromanos que alcanzan los siglos VI-V a.C. y llegan hasta la presencia de los romanos en la zona⁸, lo que parece producirse hacia el 75-74 a.C. cuando Pompeyo establece su campamento de invierno en territorio vascón, lo cual se ha interpretado como el origen de la ciudad romana. Las excavaciones han puesto al descubierto restos de cerámica campaniense A y B en la Plaza San José y del Arcedianato que no parecen ir en contra de dicha posibilidad⁹.

Por lo que respecta al urbanismo de la ciudad, se ha reconstruido hipotéticamente el perímetro de la misma, descubriéndose un lienzo de su muralla que se fecha a fines del

⁷.- M.A. Mezquiriz. PV 54-55, 1954, 231-247; (Pamplona, 1958); NAG 10-11 y 12, 1966-68, 147-158; Symposium de Ciudades Augusteas II (Zaragoza, 1976), 189-193; PV 100-101, 1965, 379-384; (Pamplona, 1978); I Jornadas de Arqueología en las Ciudades Actuales (Zaragoza, 1983), 97-99; Rev. Arq. 30, 1983, 26-33; CNA 13, 1973, 1973, 729-736; SPP 4 (Pamplona, 1966), 165-168; (Pamplona, 1965); Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, vol. III (Madrid, 1983), 775-777; AEA 30, 1957, 108-111; PV 65, 1956, 467-471.

I.M. Barandiarán, NAH 8-9, Cuad. 1-3, 1964-65, 223-247.

M.J. Pérex Agorreta, (Pamplona, 1986), 186-215.

⁸.- M.A. Mezquiriz. Hallazgos prerromanos en Pamplona, CNA 13, 1973, 729-736.

⁹.- M.A. Mezquiriz. Pompaelo, ciudad romana. Rev. Arq. 30, 1983, 26-33.

siglo III-principios del IV d.C.¹⁰ y localizándose el foro en el área de la Catedral¹¹ donde se han hallado los restos de un macellum datado hacia el cambio de era, siglo I d.C., cuando parece producirse una reestructuración urbana¹².

A principios del siglo II d.C. parece realizarse una segunda reestructuración en la que queda inutilizado un sistema de cloacas hallado en las excavaciones de 1965¹³. Durante este siglo parece que la ciudad llega a su apogeo, verificado en la construcción de una calle documentada en las excavaciones de 1956 en el Arcedianato y en la construcción de una casa adyacente¹⁴. Precisamente será en esta zona del Arcedianato donde se documente una destrucción por incendio de las estructuras halladas a fines del siglo III d.C.

Esta destrucción se ha puesto en relación con el paso de bandas de supuestos invasores y tiene su base en la interpretación que M.A. Mezquiriz realizó de la estratigrafía lograda en las excavaciones de 1956.

¹⁰.- M.A. Mezquiriz. Localización de un lienzo de la muralla romana de Pompaelo. Homenaje al Prof. M. Almagro Basch, vol. III, (Madrid, 1983), 275-277.

¹¹.- M.A. Mezquiriz. Algunas aportaciones al urbanismo de Pompaelo, Symposium de Ciudades Augusteas II, (Zaragoza, 1976), 189-193.

¹².- M.A. Mezquiriz. Excavaciones arqueológicas en el área urbana de Pamplona, I Jornadas de Arqueología en las Ciudades Actuales, (Zaragoza, 1983), 97-99.

¹³.- M.A. Mezquiriz. Excavación estratigráfica de Pompaelo, NAH 10-11 y 12, 1966-68, 147-158.

¹⁴.- M.A. Mezquiriz. La excavación estratigráfica de Pompaelo I. Campaña de 1956, (Pamplona, 1958).

En dicha estratigrafía, el denominado estrato IV:

"Es uniforme en toda la excavación, se compone de una gruesa capa de terreno de 0,70 m. de espesor en algunos lugares, de tierra fina de color amarillento con muy pocas piedras y muchísimos restos de carbón junto con una extraordinaria cantidad de estuco pintado, nos hace pensar que esta capa de terreno haya sido el resultado de un gran incendio (...). Al hacer la excavación, dado el grosor de este estrato, se subdividió en dos niveles, sin embargo los materiales de ambos dan una misma fecha. Nos encontramos en un estrato del siglo III y posiblemente por los materiales podamos concretar la destrucción a fines de este siglo (...). La fecha aportada por la excavación nos hace apuntar la posibilidad de que se trata del paso de las primeras invasiones de los bárbaros"¹⁵.

Este estrato de destrucción ha sido conectado con otro, de las mismas características, que apareció en las excavaciones realizadas en 1972, también en el Arcedianato¹⁶.

La generalización del efecto de este incendio a toda la trama urbana ha dado como consecuencia que en todas las publicaciones que tratan el tema se de por hecho su destrucción en el siglo III a manos de los Franco-Alamanes, dando como resultado la posterior reorganización del espacio urbano¹⁷.

¹⁵.- Ibidem, 30-31.

¹⁶.- M.A. Mezquiriz. Pompaelo II, (Pamplona, 1978), 105 ss.

¹⁷.- M.A. Mezquiriz. Algunas aportaciones..., op.cit. en nota 11, 192-193.

Sin embargo, está todavía lejos el poder demostrar que el incendio afectó a toda la ciudad, puesto que algunas excavaciones no han aportado testimonios de dicho incendio¹⁸.

Pero, con respecto a su datación se ha producido un lamentable error de interpretación puesto que en la publicación de los resultados de la campaña de 1965 en el Arcedianato, base de todas las interpretaciones posteriores, en la descripción de los materiales hallados en cada estrato de los diversos ámbitos excavados se constata que en el estrato IV, el estrato de la destrucción, se hallan monedas pertenecientes al siglo IV d.C.:

Sector D, habitación 1 se hallaron¹⁹: 1 moneda de Constancio Gallo (351-354 d.C.) y 1 moneda de Majencio (306-312 d.C.). Sector E, habitación 3 se halló²⁰: 1 moneda de Helena, esposa de Constancio Cloro (292-306 d.C.).

Por tanto, es evidente que la datación hay que llevarla al siglo IV d.C. y no tiene ninguna relación con las hipotéticas invasiones franco-alemanas.

¹⁸.- M.A. Mezquiriz. Excavación estratigráfica en el área de Pompaelo, PV 62, 1956, 467-471; M.A. Mezquiriz. Segunda campaña de excavación en el área urbana de Pompaelo, PV 98-99, 1965, 379-384.

¹⁹.- M.A. Mezquiriz. La excavación estratigráfica..., op.cit. en nota 14, 132.

²⁰.- Ibidem, 156.

B) VELEIA²¹:

Tradicionalmente se viene identificando con esta mansio de la vía 34 del Itinerario de Antonino al yacimiento romano enclavado en el denominado Espolón de Arkiz, en Trespuentes (Alava)²².

Su génesis²³ se realizó aprovechando un asentamiento indígena anterior, del cual se han documentado testimonios pertenecientes al Bronce Final-I Edad del Hierro, aunque existe una mayor información sobre la etapa inmediatamente posterior, la II Edad del Hierro, que presenta materiales con una clara aculturación celtibérica y se localizan en los niveles inferiores del interior de la ciudad.

Su etapa romana comenzaría a la par que el proceso romanizador en la zona, constituyendo el mayor asentamiento romano situado en el área, con funciones de control administrativo-militar-económico y de vía de comunicación.

²¹.- G. Nieto (Vitoria, 1958); A. Balil. EAA 6, 1974, 173-181; AEA 38, 1965, 138-139; J.C. Elorza. EAA 5, 1972, 195-204; EAA 5, 1972, 183-194; E. Gil Zubillaga. Rev. Arq. 105, 1990, 39-40; E. Gil, I. Filloy, A. Iriarte. Col. La casa urbana hispanorromana (Zaragoza, 1988).

²².- J.C. Elorza. A propósito de la muralla romana de Iruña (Alava), EAA 5, 1972, 184; A.R. de Miguel de Hermosa. Las comunicaciones..., op.cit. en nota 1, 345-346.

²³.- E. Gil Zubillaga. Arqueología romana en Alava. Panorama actual. Rev. Arq. 105, 1990, 39-40.
Para los materiales y cortes estratigráficos realizados en el yacimiento vid. G. Nieto. El oppidum de Iruña, (Vitoria, 1958).

Su urbanismo presenta dos fases claramente diferenciadas:

- Epoca altoimperial, correspondiente al período posterior a su fundación y en el que presenta su máximo desarrollo tanto en extensión como en urbanismo y materiales.

- Epoca bajoimperial, cuando se construye el recinto amurallado actual y cuando, según la Notitia Dignitatum²⁴, se convierte en sede de una pequeña unidad militar: Cohors I Gallica.

Su inclusión dentro de la bibliografía referida a las supuestas invasiones procede de la reutilización de materiales en la construcción de sus murallas bajoimperiales²⁵.

Sobre este problema ya hemos expuesto nuestra opinión en los casos de Gerunda y Barcino y a ellos nos remitimos.

Sobre el caso particular de esta muralla, y según J.C. Elorza²⁶, en los 450 m. que se conocen sólomente han aparecido unos pocos elementos arquitectónicos y menos de diez estelas (entre completas y fragmentos) cuya cronología va desde el siglo II a.C. hasta el siglo IV d.C., lo que hace pensar que precisamente en el período inmediato a la erección de la

²⁴.- OC XLII, 32, Tribunus Cohortis primae Gallicae, Veleia.

²⁵.- J.M. Blázquez. Historia económica de la Hispania romana, (Madrid, 1978), 227.

²⁶.- J.C. Elorza. A propósito..., op.cit. en nota 22, 185.

muralla, la vida de Veleia había decaído notablemente. Tal como hoy se conoce, el asentamiento responde a una fortificación militar estructurada de forma distinta a una civitas y con unos principios bélicos parecidos a los de los campamentos militares de estilo legionario²⁷.

La muralla sería edificada a principios del siglo IV d.C., siendo la duración de la ciudad muy breve. El recinto, abandonado, pudo servir de refugio a gentes aisladas²⁸, documentándose enterramientos tardíos en el interior del oppidum²⁹. Entre el material de excavación existe una gran escasez de hallazgos de armas para un centro militar de estas características, lo que apoyaría la idea de su brevedad³⁰.

Por su parte, A. Balil opina que del estudio de la obra de G. Nieto se desprende "la comprobación de que no existen indicios estratigráficos de una destrucción de Iruña en el siglo III, la pretendida invasión del 276, y que, por el contrario, existe una destrucción violenta de la ciudad en el siglo V"³¹.

Por tanto, debemos excluirla como testimonio del paso de los hipotéticos invasores.

²⁷.- Ibidem, 185.

²⁸.- Ibidem, 193.

²⁹.- G. Nieto. El oppidum..., op.cit. en nota 23, 75 ss.

³⁰.- Ibidem, 197.

³¹.- A. Balil. Un vaso tardorromano de Iruña, AEA 38, 1965, 138, nota 236.

c) TÁRRAGA?³²:

M.J. Pérex Agorreta identifica al yacimiento situado en el Pueyo de los Bañales de Uncastillo (Sádaba, Zaragoza), con la mansio mencionada en el Ravennate, dentro de la vía que unía Caesaraugusta con Pompaelo³³.

La población se constituye en un cerro denominado El Pueyo, presentando al este tres terrazas consecutivas que ascienden hasta la cima. Por el oeste la ladera presenta un acusado desnivel. Las construcciones se distribuyen por las dos primeras terrazas, culminando en la cima en un edificio de planta noble y gruesos sillares³⁴.

El asentamiento es un complejo urbano provincial de segundo orden, con una cronología de más de cuatro siglos³⁵.

³².- J. Galiay. Inf. y Mem. 4, (Madrid, 1944); Inf. y Mem. 19, (Madrid, 1949); F. Beltrán Lloris. Symposium de Ciudades Augusteas II, (Zaragoza, 1976), 153-167; CNA 14, 1975, 1.055-1.060; A. Beltrán Martínez. Symposium Segovia y la Arqueología romana (Barcelona, 1977), 91-129; CNA 14, 1975, 1.049-1.054; NAH Arq. 5, 1977, 63-68; M.C. Aguarod, CNA 14, 1975, 987-992; M.P. Casado. Miscelánea arqueológica al Prof. A. Beltrán, (Zaragoza, 1975), 131-149; M. Cisneros. Estudios en homenaje al Dr. A. Beltrán Martínez (Zaragoza, 1980), 83 ss.; M.J. Pérex Agorreta, (Pamplona, 1986), 228-238.

³³.- M.J. Pérex Agorreta. Los vascones. (El poblamiento en época romana), (Pamplona, 1986), 228-232.

³⁴.- F. Beltrán Lloris. Sobre las últimas excavaciones en el Pueyo de los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), CNA 14, 1975, 1.056.

³⁵.- Del estudio de la cerámica hallada en el yacimiento se desprende la existencia de un asentamiento indígena en el cerro del Pueyo y una perduración del hábitat romano de, al menos, hasta el siglo IV d.C. M.C. Aguarod. Avance al estudio de la cerámica de los Bañales, CAN 14, 1975, 987-992.

Su razón de ser es la centralización y difusión de la producción económica de su hinterland, formado por múltiples villae³⁶ que constituyeron en el Alto Imperio³⁷ el núcleo de producción agrícola básico dedicado al cultivo del trigo.

Así pues, la ciudad se estructura en tres niveles³⁸:

- El económico, representado por las villae que la rodean y que son a la vez su razón de ser y su soporte económico, localizándose en la denominada Val de Bañales.

- El centro de difusión y comercialización, representado por el área forense de Los Bañales y los edificios públicos excavados, cuya monumentalidad indica la existencia de un hinterland bastante extenso.

- La zona de habitación propiamente dicha, localizada en la parte superior del Pueyo, donde vivirían los comerciantes, artesanos, etc.

Las excavaciones han permitido localizar: un templo, unas

³⁶.- Sobre algunas de estas villae: M.P. Casado López. Yacimientos desde la Edad del Bronce a época romana, en el curso medio del río Riquel (Zaragoza), Miscelánea Arqueológica al Prof. A. Beltrán, (Zaragoza, 1975), 131-149.

³⁷.- Los materiales que aparecen dan una cronología desde el siglo I d.C., con apogeo en el s. II y perdurando hasta el III-IV d.C. Vid. M.C. Aguarod. Avance al estudio..., op.cit. en nota 35, 990.

³⁸.- F. Beltrán Lloris. El planteamiento urbano de Los Bañales. Symposium de Ciudades Augusteas II, (Zaragoza, 1976), 153-164.

termas, un acueducto, el foro, una necrópolis, un arco monumental y varias casas privadas de la zona superior del yacimiento³⁹.

Su relación con las pretendidas invasiones proviene de la suposición de A. Beltrán: "... las termas fueron construidas hacia la mitad del siglo I y vivieron hasta el siglo III, por lo menos, tal vez abandonadas en la primera de las invasiones germánicas", realizada en referencia a la cronología de las termas del conjunto urbano⁴⁰.

Sin embargo, hemos de matizar que dicha suposición no se basa en documentación arqueológica alguna, por cuanto el conjunto termal había sido excavado anteriormente por Galiay⁴¹ quien publicó de forma muy sumaria los resultados, sin referencia alguna de materiales y sin planimetrías de lo excavado. Además, la zona excavada, tras su abandono como baños, fue ocupada para vivienda y habitada por lo menos hasta el siglo XVIII. La acción de los habitantes sobre el edificio queda patente en los hallazgos de cerámicas modernas mezcladas con romanas y la ausencia de materiales importantes.

³⁹.- Para un resumen de cada uno de estos elementos vid. J. Lostal Pros. Arqueología del Aragón Romano, (Zaragoza, 1980), 83-90.

⁴⁰.- A. Beltrán. Las obras hidráulicas de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), Symposium Segovia y la Arqueología romana (Barcelona, 1977), 129.

⁴¹.- J. Galiay. Las excavaciones del Plan Nacional en Los Bañales (Zaragoza), Inf. y Mem. 4, (Madrid, 1944); J. Galiay. Segunda campaña del Plan Nacional en Los Bañales (Zaragoza), Inf. y Mem. 19, (Madrid, 1949).

Por si fuera poco, la tierra removida en las excavaciones de Galiay se vertió junto a los edificios, por lo que, debido a los fuertes arrastres favorecidos por la acusada inclinación del terreno, volvieron a penetrar en la zona excavada. No se pudo excavar en zonas intactas.

Todo este conjunto de problemas hizo que la interpretación se tuviera que realizar sobre los materiales hallados, con los inconvenientes e imprecisiones que ello conlleva. Hemos de sumar a esto que en ningún momento se han documentado restos de incendio o destrucción.

Por todo ello, debemos descartar la suposición de un final para las termas y el poblado debido a la acción de los franco-alamanes, máxime cuando entre las cerámicas halladas existen algunas fechadas en el siglo IV d.C.⁴².

⁴².- Para los problemas de la excavación de las termas vid. A. Beltrán Martínez. Las obras hidráulicas..., op.cit. en nota 40, 91-129.

Sobre la cerámica hallada en las termas vid. M.C. Aguarod. Avance al estudio..., op.cit. en nota 35, 987-992.

D) CALAGURRIS⁴³:

Sus restos yacen bajo el casco antiguo de la actual ciudad de Calahorra. Existen indicios de poblamiento en su solar desde el Neolítico, pero no es hasta el siglo IV/III a.C. cuando se asienta un pequeño poblado de la I Edad del Hierro en el Cerro de San Francisco, cabeza topográfica de la zona urbana. Su existencia se ha documentado mediante el hallazgo de una serie de cerámicas pertenecientes a este poblado, en la excavación llevada a cabo en "La Clínica", aunque se supone que llegaron

-
- ⁴³.- J. Gómez Pantoja. Symposium de Ciudades Augusteas II, (Zaragoza, 1976), 185-188.
- J.L. Cinca Martínez. Segundo Coloquio sobre Historia de la Rioja.I. (Logroño, 1985), 143-153; CNA 17, 1983, 797-807.
- M.T. Amare, U. Espinosa. Segundo Coloquio sobre Historia de la Rioja.I. (Logroño, 1985), 163-172.
- M.J. Pérez Agorreta. (Pamplona, 1986), 91-128.
- U. Espinosa. (Logroño, 1984); Exposición de Arqueología Calagurritana. (Calahorra, 1982), 31-48; Calahorra. Bimilenario de su fundación. (Madrid, 1984), 189-200.
- S. Garía, I. Garbajosa, E. Trujillo. Segundo Coloquio sobre Historia de la Rioja.I. (Logroño, 1985), 173-181.
- F. Fernández de Bobadilla. NAH 2, cuad. 1-3, 1955, 210 s.
- P. Gutiérrez Achutegui. Berceo 7, 1948, 190 ss.
- M. Ruiz Trapero. NH 10, 1956, 87 ss; (Barcelona, 1968).
- A. Beltrán Martínez. Calahorra. Bimilenario de su fundación. (Madrid, 1984), 53-68.
- M. Martín Bueno, M.L. Cancela. Calahorra. Bimilenario de su fundación. (Madrid, 1984), 53-68.
- A. Mostalac. Calahorra. Bimilenario de su fundación. (Madrid, 1984), 93-120.
- J.A. Lasheras. Calahorra. Bimilenario de su fundación. (Madrid, 1984), 121-128.
- M. Beltrán Lloris. Calahorra. Bimilenario de su fundación. (Madrid, 1984), 129-138.
- M.C. Aguarod. Calahorra. Bimilenario de su fundación. (Madrid, 1984), 143-160.
- M.A. Villacampa. Calahorra. Bimilenario de su fundación. (Madrid, 1984), 173-188.
- A. González. Calahorra. Bimilenario de su fundación. (Madrid, 1984), 207-216.

hasta esta zona mediante acarreo⁴⁴.

Hacia el siglo III a.C. este pequeño poblado se convirtió en una ciudad indígena iberizada, dando comienzo su papel como centro rector de la región circundante, emitiendo monedas con leyenda ibérica de KALAKORIKOS⁴⁵. La superposición de las ciudades romana, medieval y moderna impiden el conocimiento del urbanismo de este período pre-romano.

El contacto del oppidum ibérico con los romanos se produce pronto y a partir del 180 a.C. queda incluida en territorio bajo control romano, viviendo los avatares de la conquista romana de la Península. El estatuto administrativo de la ciudad en estos momentos es el de ciudad stipendiaria⁴⁶. La mayoría de los trabajos de investigación sobre la Calahorra romana se han dirigido hacia este período, en concreto hacia el papel de la ciudad en las guerras sertorianas y también a las fuentes clásicas que nos hablan de estos hechos⁴⁷.

⁴⁴.- U. Espinosa. Calagurris Iulia. (Logroño, 1984), 17 ss; U. Espinosa. Excavaciones en el municipio Calagurris Iulia (campana 1980). Exposición de Arqueología Calagurritana. (Calahorra, 1982), 31-35; M.J. Pérex Agorreta. Los vascones..., op.cit. en nota 33, 112-116.

⁴⁵.- U. Espinosa. Calagurris..., op.cit. en nota 44, 24-29; M. Ruiz Trapero. Las monedas de Calagurris en el MAN, NH 5, 10, 1956, 87 ss.

⁴⁶.- Para el proceso de romanización vid. U. Espinosa. Calagurris..., op.cit. en nota 44, 31 ss.; M.J. Pérex Agorreta. Los vascones..., op.cit. en nota 33, 101 s.

⁴⁷.- M.A. Villacampa. Calahorra y su entorno a través de las fuentes escritas desde sus orígenes hasta el siglo IV d.C. Calahorra. Bimilenario de su fundación, (Madrid, 1984), 173-188; U. Espinosa. Calagurris y Sertorio. Calahorra. Bimilenario de su fundación, (Madrid, 1984), 189-200.

Las fuentes clásicas narran la toma y destrucción de la ciudad por el legado de Pompeyo Afranio durante las citadas guerras sertorianas⁴⁸ en el 72 a.C. En la guerra civil de César tomó partido por éste, lo que le valió el reconocimiento de su sucesor Octavio que otorgaría la ciudadanía romana y ascendería a la ciudad al rango de municipium⁴⁹, convirtiéndose en el gran patrono de la urbe. Así, Calagurris acuñará monedas bajo Augusto y Tiberio⁵⁰.

La romanización y su ascenso administrativo debieron comportar cambios sustanciales en el urbanismo de la ciudad, de la cual se conocen unos pocos hallazgos dispersos: una necrópolis, sistema de abastecimiento de aguas, red de cloacas; además se han hallado restos de edificios monumentales que se supone eran templos; de las termas se conservan algunos vestigios y del circo quedan restos de su cabecera semicircular y también alguna domus como la excavada en el solar de "La Clínica"⁵¹.

⁴⁸.- Sobre estos hechos vid.:

U. Espinosa. Calagurris y Sertorio..., op.cit. en nota 47, 189-200.

A. González. El hambre de Calahorra del año 72 a.C. Calahorra. Bimilenario de su fundación, (Madrid, 1984), 207-216.

⁴⁹.- U. Espinosa. Calagurris..., op.cit. en nota 44, 65 y 83-87 para la fecha de dicho ascenso administrativo. M.J. Pérex Agorreta. Los vascones..., op.cit. en nota 33, 117 s.

⁵⁰.- M. Ruiz Trapero. Las acuñaciones hispano-romanas de Calagurris. (Barcelona, 1968).

⁵¹.- Sobre los restos hallados vid.:

M. Martín-Bueno y M.L. Cancela. Arqueología Clásica de Calahorra y su entorno. Calahorra. Bimilenario de su fundación, (Madrid, 1984), 77-91.

J. Gómez Pantoja. La ciudad romana de Calahorra. Symposium de

La relación de la ciudad con las invasiones proviene, al igual que pasa en Ilerda y Bilbilis, de las menciones que sobre su decadencia realizan Ausonio y Paulino de Nola en su correspondencia mutua⁵².

Sobre esta noticia U. Espinosa opina que:

"no hay que olvidar la perspectiva global de los textos, pues ambos autores entablan una mútua justa poética en la que compiten en recursos estilístico, en erudición literaria y en argumentos ad hoc, pero creemos que la argumentación retórica no puede levantarse contra toda evidencia de realidad, necesita un mínimo de soporte en lo real, aunque luego lo deforme para servir a sus particulares intereses. Paulino seguramente no conoció Calagurris"⁵³.

"Respecto a las tres ciudades hemos de aceptar los siguientes elementos de veracidad: la degradación de su urbanismo respecto al altoimperial, la convergencia de las tres ciudades en la misma situación y la diferencia respecto a otras de la Tarraconense, de las que se citan Barcino, Tarraco y Caesaraugusta.

Ciudades Augusteas II, (Zaragoza, 1976), 185-188.
Una síntesis en M.J. Pérex Agorreta. Los vascones..., op.cit. en nota 33, 105-112 y en U. Espinosa. Calagurris..., op.cit. en nota 44, 111 ss.

⁵².- Paul. Nol. Carm. 10, 217-233.

⁵³.- U. Espinosa. Calagurris..., op.cit. en nota 44, 198.

En nuestra opinión, al menos por lo que respecta a Calagurris, el texto no tiene que ser entendido en la estricta generalización de una ciudad en ruinas y abandonada..... La realidad era algo diferente: la ciudad superviviente de las invasiones del siglo III se había encerrado dentro del recinto amurallado, el abandono de viviendas extramuros, como se ha dicho, dió lugar a un auténtico cinturón de ruinas en el siglo IV que rodeaba la ciudad por el norte, el oeste y el sur; las noticias de los viajeros que contemplaban el fantasmagórico espectáculo de la periferia parecen ser la fuente de Ausonio; las exigencias de la retórica se encargaron de ampliar el estado ruinoso a toda la ciudad"⁵⁴.

Con respecto a las supuestas invasiones en sí mismas y sus efectos sobre la ciudad, el mismo autor nos dice:

"Las pocas pruebas arqueológicas disponibles sobre la ciudad de Calagurris apuntan a dar más peso a la tesis del abandono de la periferia urbana que a la de un asalto destructor sufrido por la ciudad a manos de los invasores"⁵⁵.

En el mismo sentido se pronuncia M.J. Pérex:

⁵⁴.- Ibidem.

⁵⁵.- Ibidem, 190.

"Calagurris no parece que sufriera directamente los efectos destructivos de las invasiones, pero debió resentirse de sus consecuencias, por lo que, a finales del siglo III, se rodeó de murallas, como tantas otras ciudades del Imperio"⁵⁶.

Así pues, parece que la ciudad no fue destruida por las hipotéticas invasiones.

E) VAREIA⁵⁷:

Se ubica en el subsuelo del actual barrio de Varea, situado a 3 kms. de Logroño, en la confluencia de los ríos Iregua y Ebro.

Existe un problema de identificación entre la Vareia romana y la ciudad berona de Varia, cuya situación es todavía controvertida, disputándose dos yacimientos su nombre:

⁵⁶.- M.J. Pérex Agorreta. Los vascones..., op.cit. en nota 33, 118.

⁵⁷.- U. Espinosa. Estrato 1, 1989, 4-9, (Logroño, 1990).
P. Galve. CIH 6, 1-2, 1980, 19-49
P. Galve, S. Andrés. CNA 16, 1983, 837-849; CIH 9, 1, 1983, 107-183; Symposium Calahorra: Bimilenario de su fundación, (Madrid, 1984), 69-76.
J.M. Pascual. CIH 9, 1, 1983, 127-134.
A.B. Bastida, C.M. Heras. Rev. Arq. 82, 1988, 18-32.
M.A. Magallón Botaya. CIH 9, 1, 1983, 153-156.
J.M. Pascual, J.M. Gajate. 2º Col. sobre la Historia de La Rioja, vol. I, (Logroño, 1985), 113-116.
M.C. Jiménez, R.A. Luezas, P. Saenz, E. Iradier. CNA 17, 1985, 759-775.

- El Cerro de Cantabria, yacimiento celtibérico datado en el siglo IV a.C.⁵⁸.
- El asentamiento celtibérico localizado en La Custodia (Viana, Navarra), por el que parecen decantarse las últimas investigaciones⁵⁹.

Algunos investigadores abogan por la superposición de las dos ciudades y su emplazamiento en el barrio de Varea, sin embargo, los estudios arqueológicos llevados a cabo en dicho barrio no han dado pruebas de la existencia de un horizonte berón, ni siquiera en las fases más antiguas de ocupación⁶⁰.

Los primeros testimonios seguros de la ocupación romana se datan en la época de las Guerras Cántabras (27-19 a.C.), cuando se estaciona una vexillatio de la Legio IV Macedónica en el solar del yacimiento que hasta entonces, y desde antes de las guerras Sertorianas, había sido ocupado estacionalmente por tropas y agentes del gobierno en sus desplazamientos por este territorio⁶¹.

El crecimiento del nuevo núcleo se debe a su situación estratégica como cruce de caminos y puerto fluvial. La población

⁵⁸.- Sobre la identificación Varia berona = Monte Cantabria, vid. J.M. Pascual, J.M. Gajate. Sobre la ciudad Berona de Varia. 2º Col. sobre Historia de La Rioja, vol. I, 1985, 113-116.

⁵⁹.- U. Espinosa. Vareia. Enclave en el Valle del Ebro, (Logroño, 1990), 7.

⁶⁰.- Ibidem, 6.

⁶¹.- Ibidem, 8-9. J.M. Pascual Fernández. La cronología de Vareia, (Varea, Logroño), CIH 9, 1, 1983, 127-134.

civil se consolidó al calor del campamento militar, instalándose también una mansio.

Tras la marcha de la Legio IV Macedónica hacia el limes del Rhin, 39/43 d.C., en el asentamiento quedaron los efectivos licenciados de la unidad, creándose entonces la ciudad civil. Así pues, la Vareia civil procede de un asentamiento militar.

A lo largo de los siglos I y II d.C. la ciudad parece que fue afianzándose como núcleo de agricultores. De esta fase no se conocen muchas construcciones debido a que sus niveles arqueológicos se hallan ocultos por los pertenecientes a los siglos III al V d.C. Desde su puerto se exportaban, además de su propia producción agrícola, buena parte de la producción alfarera de su vecina Tritium Magallum (Tricio) a través de su puerto fluvial. Pese a ello y hasta fines del siglo III, el asentamiento sería de tipo modesto con relación a los ubicados en el Valle del Ebro. Se desconoce su estatuto jurídico⁶².

Su relación con las hipotéticas invasiones proviene del hallazgo de un tesorillo de 182 radiados⁶³ y de la existencia de un incendio documentado estratigráficamente:

"... (después del segundo decenio del siglo III). A la precaria situación se añadieron las incursiones de Francos y Alamanes entre el 266 y el 272.

⁶².- U. Espinosa. Vareia. op.cit. en nota 59, 12-16.

⁶³.- Vid. Apéndice III, tesorillo de Vareia.

Bien sea por efectos de las invasiones o por transtornos internos, el caso es que la crisis afectó gravemente a Vareia; entonces debió tener lugar el primer abandono del lugar, testimonio del cual parece ser un tesorillo de 128 antoninianos ocultos en el suelo de una vivienda.

Pasado el peligro Vareia fue reconstruida y la paz estable se recuperó durante todo el siglo IV⁶⁴.

Secuencia estratigráfica⁶⁵:

Nivel 0: Terraza fluvial

Nivel 1: Estrato fundacional

Nivel 2: Nivel de ocupación

a) fundación: 60-70 d.C.

b) hasta mitad siglo II

c) mitad siglo II-mitad siglo III d.C.

Nivel 3: a) Nivel de destrucción

b) Modificación y reestructuración del espacio constructivo fechado hacia mediados del siglo III d.C.

Con respecto a estos datos debemos realizar las siguientes acotaciones:

- El hallazgo del tesorillo parece corresponder al dinero que los habitantes de la casa poseían para sus gastos y que

⁶⁴.- U. Espinosa. Vareia, op.cit. en nota 59, 17-18.

⁶⁵.- P. Galve, S. Andrés. Hallazgos numismáticos en el yacimiento romano de Vareia, Symposium: Calahorra. Bimilenario de su fundación (Madrid, 1984), 73-74.

guardaban en el suelo de la misma. Por tanto, su hallazgo sólo nos permite saber que el incendio destructor cogió por sorpresa a sus moradores, lo cual podría ser indicio de un incendio fortuito mas que del paso de los hipotéticos invasores.

- Sobre el estrato de destrucción hay que observar que sólomente se documenta en el denominado Sector Sur, excavado en la tercera campaña y que se corresponde con una domus sobre cuya excavación se apunta:

"La escasa potencia e identidad de los niveles excavados aporta datos únicamente para la deducción de la existencia de un nivel de ocupación y otro de incendio, sin que se haya podido constatar su utilización en otra época"⁶⁶.

La construcción de la casa se corresponde con el momento fundacional de la ciudad romana, o muy próximo a él. Su ocupación fue ininterrumpida hasta su destrucción cuyo momento post quem viene determinado por la aparición de una moneda de Probo⁶⁷.

Esta datación por sí sola nos llevaría a un momento posterior al de las supuestas invasiones. Sobre el carácter fortuito del incendio nos hablaría el tipo de tesorillo y la forma en que fue hallado y sobre la extensión del incendio

⁶⁶.- P. Galve, S. Andrés. Excavaciones arqueológicas en Varea. Tercera campaña, CIH 9, 1, 1983, 108-109.

⁶⁷.- Ibidem, 118. Para la descripción de la moneda de Probo vid. Ibidem 116.

destructor el que no se hallen sus huellas en la denominada zona norte de dicha campaña de excavación o en zonas precedentemente excavadas⁶⁸.

El estudio del material numismático aparecido en las excavaciones viene a apoyar el carácter localizado del incendio, de él se ha deducido que el siglo III d.C. no supuso una paralización de la vida económica de Varea⁶⁹. La relativa abundancia de los radiados de este siglo en la zona VAR V parecen corresponderse con una ocupación más intensa de esta zona para estas mismas fechas⁷⁰. Por tanto, no parece constatar un corte en la vida de Varea entre el siglo III y el IV d.C. y tampoco la existencia de destrucciones provocadas por el paso de los supuestos invasores.

⁶⁸.- Para la zona norte de dicha campaña de excavación vid. *Ibidem*, 107-126 y para las campañas precedentes: P. Galve, S. Andrés. Excavaciones arqueológicas en Varea (Logroño, Rioja): Avance preliminar de la segunda campaña, CNA 16, 1983, 837-845; P. Galve. Excavaciones arqueológicas en Varea (Logroño, Rioja): El hipocausto romano, CIH 6, 1-2, 1980, 19-49.; A.B. Bastida, C.M. Heras. Varea, una ciudad romana en La Rioja, Rev. Arq. 82, 1988, 18-32.

⁶⁹.- M.C. Jiménez, R.A. Luezas, P. Saenz, E. Iradier. Hallazgos numismáticos en Varea en la campaña de 1983, CNA 17, 1985, 769.

⁷⁰.- *Ibidem*, 760.

F) LIBIA⁷¹:

Sus restos se sitúan en las laderas meridionales de una colina que emerge a 2 km. al sur del pueblo de Herramélluri (Santo Domingo de la Calzada, Logroño)⁷².

Los textos clásicos mencionan la existencia de una población pre-romana perteneciente a los Berones, cuyas huellas han sido rastreadas por las excavaciones arqueológicas en forma de cerámica de tipo celtibérico y huellas de cabañas, algunas de las cuales presentan restos de inhumaciones infantiles en su interior⁷³. Su cronología se ha elevado hasta el siglo III a.C., aunque sin muchos datos que la sustenten⁷⁴.

La ciudad tanto romana como berona no es relacionada, en los textos clásicos, con ningún hecho histórico relevante, lo cual denota su escasa importancia, entrando en la órbita romana en calidad de ciudad estipendiaria⁷⁵ e instalándose en su seno una mansio de las vías 1-34, en su tramo de Caesaraugusta-

⁷¹.- A. Marcos Pous, (Logroño, 1979); Miscelánea de Arqueología Riojana, (Logroño, 1973), 9-52.

A. Marcos, A. Castiella. Berceo 30, 81, 1970, 111-125.

A. Castiella. CNA 11, 1968, 696-706.

C. Molestina. CNA 11, 1968, 523 ss.

E. Ariño Gil. CNA 17, 1985, 817-829.

⁷².- A. Marcos Pous. Trabajos arqueológicos en la Libia de los Berones (Herramélluri, Logroño), (Logroño, 1979), 22-26.

⁷³.- Para los textos clásicos: Ibidem, 16-21 y para los restos pre-romano: Ibidem, 87-101.

⁷⁴.- Ibidem, 101-115.

⁷⁵.- Plin. Nat. 3,24.

Virovesca⁷⁶.

A juzgar por los materiales hallados en las excavaciones arqueológicas, su contacto con el mundo romano no parece trastocar en demasia sus raíces indígenas, ofreciendo el semblante de una ciudad que parece vivir ajena a lo romano, dentro de una zona económica, cerealista y ganadera, circunscrita al ámbito comarcal o a lo sumo regional. Hasta la segunda mitad del siglo I d.C. no aparece terra sigillata en el yacimiento y cuando lo hace es la variedad hispánica la que hallamos, faltando la sudgálica e itálica. Esta terra sigillata hispánica posiblemente provendría de los cercanos alfares de Tritium Magallum⁷⁷.

Si midiésemos su grado de romanización por el descenso del número de cerámica de tipo celtibérica y el aumento de la cerámica romana, se podría afirmar entonces que la ciudad se romaniza lentamente a lo largo de los siglos II-III d.C., fechándose una centuriación de su ager a fines del siglo III d.C.⁷⁸. Es extraña esta notable lentitud en cuanto a su incorporación al mundo de las formas romanas, máxime estando al pie de una vía de comunicación muy transitada.

Del urbanismo propiamente dicho, y quizá debido, en parte,

⁷⁶.- J.M. Roldán. Itineraria..., op.cit. en nota 1.

⁷⁷.- A. Marcos Pous. Trabajos arqueológicos..., op.cit. en nota 72, 117 s.

⁷⁸.- E. Ariño Gil. Centuriaciones en Libia (Herramélluri, Rioja), CNA 17, 1985, 817-829.

al tipo de prospección utilizado con catas diseminadas, no se sabe mucho. Sólomente se han hallado restos de algún edificio de adobe y de una calzada. Visto lo lento de su proceso romanizador y su poca entidad económica, muy posiblemente tampoco se localicen restos monumentales importantes.

Su relación con las supuestas invasiones viene de la mano de la interpretación de tres de los cortes estratigráficos practicados en el yacimiento:

- Am-I-1, perteneciente a una calzada⁷⁹.
- B-II-11, perteneciente a una casa⁸⁰.
- Am-II-5, perteneciente a una calzada⁸¹.

Estos cortes son, dentro del conjunto de los practicados en las excavaciones, los que presentan una estratigrafía más o menos segura, en los demás concurren dos graves problemas⁸²:

- se prospectó mucho terreno en poco tiempo, por lo que en ocasiones ni se practicaron estratigrafías,
- bastantes de las estratigrafías fueron realizadas por alumnos sin ningún tipo de control.

⁷⁹.- A. Marcos, A. Castiella. Estratigrafía en la zanja AM-I-1 de Libia (Herramélluri), Berceo 30, 81, 1970, 111-125.

⁸⁰.- C. Molestina. Cata estratigráfica en una casa de la Libia de los Berones, CNA 11, 1968, 523 ss.

⁸¹.- A. Castiella. Cata estratigráfica en una calzada de la Libia de los Berones, CNA 11, 1968, 696-706.

⁸².- A. Marcos Pous. Trabajos Arqueológicos..., op.cit. en nota 72, 32.

De los comentarios sobre los resultados de dichos cortes estratigráficos entresacamos dos con carácter demostrativo:

Sobre la calzada documentada en Am-II-5:

"En un momento -todavía para nosotros impreciso- del siglo III a. de J.C. (sic), existen nuevos datos estratos diferenciables (sic). En nuestro resumen, provisional, éste sería la ocasión adecuada para invocar el fantasma terrorífico (auténtico en muchos casos) de los célebres y socorridos franco-alamanes, y proponer que la primera calzada es algo anterior a la invasión y su reconstrucción y ampliación posterior a ella"⁸³.

Con estas argumentaciones, la autora deja entrever que la destrucción de la calzada es obra de los invasores, lo cual hace que surja una nueva faceta en su actividad destructora: puestos a destruir ciudades y establecimientos rurales se inician en el arte de emprenderla contra las calzadas. Evidentemente, y tal y como la autora explica en la cita, en este caso se ha invocado al fantasma terrorífico de los socorridos franco-alamanes para explicar una simple repavimentación y ampliación de la calzada en cuestión.

Por otra parte, la casa situada en B-II-11 fue destruida en el mismo siglo en que se renovó, según sus excavadores, y sobre

⁸³.- A. Castiella. Cata estratigráfica..., op.cit. en nota 81, 704-706.

la calzada documentada en Am-I-1 se hallan testimonios de un nivel de destrucción. Ambos sucesos se datan en el siglo III d.C. La vivienda no se rehizo y la calzada tampoco fue de nuevo pavimentada, por tanto, sus excavadores concluyen que:

"Amplios barrios de la ciudad fueron destruidos y abandonados en algún momento del siglo III d.C. Una deducción de esta clase lleva forzosamente a pensar que también Libia, situada en una vía muy frecuentada, sufre los demolidores efectos de las correrías de los franco-alemanes (sic) y de las consecuencias sociales que ellas trajeron"⁸⁴.

Sin embargo, esta destrucción no es compaginable con la evolución de la ciudad en el siglo IV-V d.C., momento en el que, como ya hemos anotado, parece trazarse una centuriación, y los restos cerámicos denotan un cierto auge, existiendo testimonios que nos ofrecen una visión de la Libia del siglo V d.C. como una de las poblaciones más importantes del área relacionadas con la diócesis de Calahorra⁸⁵.

Así pues no nos explicamos cómo una pequeña población no fortificada se pudo rehacer tan fácil y rápidamente de los catastróficos efectos de las hipotéticas invasiones.

⁸⁴.- A. Marcos Pous. Trabajos Arqueológicos..., op.cit. en nota 72, 121.

⁸⁵.- Ibidem, 122.

Por otra parte, dos afirmaciones vertidas por los excavadores:

- "No conocemos bien la extensión e intensidad de las citadas destrucciones dentro del entero parámetro de la ciudad"⁸⁶ y

- "Una deducción de esta clase nos lleva forzosamente a pensar"⁸⁷

nos conducen a afirmar que también en este caso se vuelve a invocar a los socorridos franco-alemanes como cajón de sastre de todas las penurias del siglo.

⁸⁶.- Ibidem, 121.

⁸⁷.- Ibidem.

G) CAESARAUGUSTA⁸⁸:

Enclavada bajo el actual casco urbano de Zaragoza, la colonia de Caesaraugusta fue fundada por Augusto entre los años 19 a.C.-15/14 a.C., al objeto, muy probablemente, de asentar veteranos de las Legiones IV Macedónica, VI Victrix y X Gemina, licenciados de las guerras cántabras⁸⁹.

Su posición geográfica en un cruce de caminos dentro del

-
- ⁸⁸.- AA.VV. (Zaragoza, 1985).
J. Arce, Symposium de Ciudades Augusteas II, (Zaragoza, 1976), 115-126; (Zaragoza, 1979).
A. Beltrán Martínez. Symposium de Ciudades Augusteas I, (Zaragoza, 1976), 219-271; Numisma 6, 20, 1956, 9-33; Caesaraugusta 6, 1955, 127 ss; Symposium El teatro romano en España, (Badajoz, 1982), 41 ss; CNA 2, 1951, 439-450.
M. Beltrán Lloris. Symposium de Ciudades Augusteas II, (Zaragoza, 1976), 87-98; CNA 5, 1979, 943-957.
M. Beltrán, J.J. Sánchez, M.C. Aguarod, A. Mostalac. EAE 108, (Madrid, 1980).
M. Beltrán, J.A. Lasheras, J. Paz. BMZ 3, 1984, 291-293.
M. Beltrán, A. Mostalac, J. Paz, M.C. Aguarod. Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas, (Zaragoza, 1983), 57-109.
G. Fatás. Caesaraugusta 39-40, 1975-76, 135 ss; Caesaraugusta 35-36, 1971-72, 191 ss; Caesaraugusta 39-40, 1975-76, 113-135; Symposium de Ciudades Augusteas II, (Zaragoza, 1976), 103-114.
G. Fatás, M. Martín Bueno. (Zaragoza, 1977).
O. Gil Farrés. Ampurias 13, 1951, 65 ss.
L. de la Figuera. Homenaje a Mérida. Vol.II, 1934, 159 ss.
F. Iñiguez. CNA 5, 1957, 253-268.
M.P. Galve, M.A. Magallón. Miscelánea Arqueológica dedicada al Prof. A. Beltrán, (Zaragoza, 1975), 213-230.
A. Mostalac. BMZ 3, 1984, 293 s.
A. Mostalac, M.P. Galve. BMZ 3, 1984, 295.
M.C. Aguarod. BMZ 3, 1984, 296.
R.M. Durán. Bol.Asoc.Esp. Amigos de la Arqueología 26, 1989, 50-59.
A. Ubieto. Homenaje a García Bellido 5, Anejos de Gerión I, 1988, 95-105.

⁸⁹.- J. Arce. La fundación de "Caesaraugusta". Symposium de Ciudades Augusteas II, (Zaragoza, 1976), 115-126.

Valle del Ebro, convierte su fundación en un punto clave dentro del dispositivo de retaguardia romano a fines del siglo I a.C. Su crecimiento irá en detrimento del de la Colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa, importante plaza durante las guerras sertorianas que, ante el auge de la nueva urbe, sufrirá un grave declive⁹⁰.

Las fuentes clásicas que nos hablan de la ciudad testimonian la existencia de un importante oppidum indígena pre-romano denominado Salduba⁹¹ que acuñó moneda e incluso dio nombre a una tropa de soldados hispanos que combatieron al servicio de Cneo Pompeyo Strabón y a treinta de los cuales se les premió con la ciudadanía romana en el año 89 a.C.⁹². Su ubicación ha sido discutida pero, en todo caso, la arqueología de la ciudad ha dado restos que denotan una ocupación del asentamiento desde la plena Edad del Hierro (siglo VI a.C.), con continuidad en época ibérica⁹³.

Pese a la existencia de este núcleo indígena, la nueva ciudad se traza siguiendo una cuidadosa planificación, aunque pronto comienzan a testimoniarse las primeras reformas urbanas: en torno al año 10 d.C. se observa cómo se arrasa una

⁹⁰.- N. Dupré. La place de la vallée de l'Ebre dans l'Espagne romaine. MCV 9, 1973, 133-176.

⁹¹.- Sobre las fuentes clásicas de la ciudad vid. G. Fatás. Fuentes para el estudio de la Colonia Caesar Augusta. Caesaraugusta 39-40, 1975-76, 113-133.

⁹².- A. Beltrán Martínez. Caesaraugusta. Symposium de Ciudades Augusteas I, (Zaragoza, 1976), 221-223.

⁹³.- M. Beltrán, M.C. Aguarod, A. Mostalac, J.A. Paz. Excavaciones en Caesaraugusta. BMZ 2, 1983, 226-229.

construcción de carácter doméstico para levantar sobre ella otra oficial, afectando esta reforma al centro de la ciudad. Con posterioridad se producirán nuevas reformas en época flavia y en siglos posteriores⁹⁴.

Arqueológicamente se han podido documentar las murallas⁹⁵, el teatro⁹⁶, supuestamente localizado el foro⁹⁷ y se han realizado una serie de hallazgos dispersos⁹⁸. Sin embargo, y debido a los problemas que presentan las actuaciones arqueológicas urbanas, sólo se conoce una parte mínima e inconexa de la ciudad antigua, con una difícil articulación topográfica en la red urbana; por tanto, todavía no se conoce completa la planta de ningún inmueble y se ignora prácticamente casi todo lo referente a la arquitectura doméstica⁹⁹.

⁹⁴.- Sobre las reformas urbanas vid. R.M. Durán Cabello. Sobre el urbanismo de Caesar Augusta. Bol. Asoc. Esp. de Amigos de la Arqueología 26, 1989, 50-59. Y sobre la extensión de la ciudad vid. G. Fatás. De la extensión y el poblamiento del casco urbano de Caesar Augusta. Caesar Augusta 35-36, 1971-72, 191-216.

⁹⁵.- Vid. F. Iñíguez. La muralla romana de Zaragoza, CNA 5, 1957, 253-268.

⁹⁶.- A. Beltrán Martínez. El teatro romano de Zaragoza. Symposium El teatro romano en España, (Badajoz, 1982), 41-51. M. Beltrán, J.A. Lasheras, J. Paz. Excavaciones en Zaragoza: El teatro romano. BMZ 3, 1984, 291 s.

⁹⁷.- Sobre el problema de localización del foro vid. R.M. Durán. Sobre el urbanismo..., op.cit. en nota 94, 55.

⁹⁸.- Un resumen de los materiales más importantes hallados en la ciudad se encuentra en J. Lostal. Arqueología del Aragón Romano, (Zaragoza, 1980), 123-140.

⁹⁹.- Sobre las dificultades de excavación en Zaragoza vid. M. Beltrán, A. Mostalac, J. Paz, M.C. Aguarod. La arqueología urbana en Zaragoza. Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas, (Zaragoza, 1983), 57-109. Los autores presentan todos los hallazgos de restos arqueológicos muebles e inmuebles, situándolos en un plano, con bibliografía,

Su relación con las supuestas invasiones proviene de la reutilización de material arquitectónico en sus murallas según J.M. Blázquez, aunque las proximidades de la ciudad no parece que fueran destruidas¹⁰⁰. Con respecto a esta afirmación, J. Arce opina que: "civitas tras haber respetado su entorno geográfico"¹⁰¹, pronunciándose en contra de las tesis que afirman la destrucción de la ciudad.

Las excavaciones arqueológicas documentan el abandono de una necrópolis por efecto del levantamiento de la muralla bajoimperial, hecho éste que se pone en relación con los hipotéticos invasores:

"Los fenómenos observados sobre esta época (de los Antoninos a la Anarquía Militar) son los siguientes:

a) El estrato III D perteneciente a la segunda parte de la dinastía antoniana y dinastías severas y militares.

b) Levantamiento de la necrópolis sobre el estrato III D.

c) Abandono de la necrópolis y estratos de finales del siglo III y IV, que evidencian una ligera repercusión

vid. ibidem, 74-109.

¹⁰⁰.- J.M. Blázquez. Historia económica de la Hispania Romana, (Madrid, 1978), 227 y nota 22.

¹⁰¹.- J. Arce. La "crisis" del siglo III d.C. en Hispania y las invasiones bárbaras. HAnt 8, 1978, 266.

del paso de las invasiones francas"¹⁰².

Sobre este particular, los mismos autores aclaran:

"Problema importante surge al examinar el final de la presente necrópolis, cuya cronología coincide con la de importantes acontecimientos que inciden en Hispania, es decir, las invasiones bárbaras... pero cuyos efectos en Caesaraugusta son hasta el momento totalmente desconocidos"¹⁰³.

Para G. Fatás las murallas bajoimperiales no reducen el perímetro de la ciudad sino que éste se mantiene, caso parecido al de Barcino. Con respecto a los supuestos invasores afirma:

"Parece claro que los invasores no llegaron a Caesaraugusta ni a sus inmediatas vecindades"¹⁰⁴.

Opinión ésta a la que nos sumamos.

¹⁰².- M. Beltrán, J.J. Sánchez, M.C. Aguarod, A. Mostalac. Caesaraugusta I (campanas 1975-76), EAE 108, (Madrid, 1980), 229.

¹⁰³.- Ibidem, 230.

¹⁰⁴.- G. Fatás. De la extensión..., op.cit. en nota 94, 205.

H) BILBILIS¹⁰⁵:

Sus ruinas se diseminan por el Cerro de Bámbola, situado en la confluencia de los ríos Ribota y Salón, junto al barrio de Huérmeda, a unos 6 kms. de la ciudad actual de Calatayud¹⁰⁶.

Importante ciudad indígena perteneciente a los Celtíberos, su erección parece estar motivada por razones eminentemente militares al ser un importante nudo de comunicaciones y de control en una zona particularmente belicosa de la Celtiberia. La ciudad participa pronto de los avatares de la conquista romana de la Península: guerras sertorianas, guerras civiles de César, etc.¹⁰⁷, alcanzando el status jurídico de municipium en época de Augusto. Esta transformación administrativo-jurídica lleva aparejada una importante reorganización urbana de la

¹⁰⁵.- M.A. Martín Bueno. Symposium de Ciudades Augusteas II, (Zaragoza, 1976), 145-151; (Zaragoza, 1975); CNA 13, 1975, 701-706; Symposium El teatro romano en España, (Badajoz, 1982), 79-89; CNA 15, 1977, 937-942; CNA 12, 1971, 591-602; MDAI(M) 22, 1982, 244-254; Pyrenae 7, 1971, 145-155; Estudios 1, 1972, 105-121; MCU 19, 1983; Rev. Arq. 14, 1982; Papeles Bilbilitanos, (Zaragoza, 1981); PV 142-143, 1976; Caesaraugusta 39-40, 1975-76; Numisma 120-131, 1973-75; HAnt 5, 1975; Caesaraugusta 55-56, 1982; Bajo Aragón Prehistoria 4, 1982.

M.A. Martín Bueno, M. Cisneros. CNA 17, 1983, 875-879.

M.A. Martín Bueno, J.L. Jiménez, M.L. Cancela. CNA 17, 1983, 837-840.

M.A. Martín Bueno, M.L. Cancela, J.L. Jiménez. Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas, (Zaragoza, 1983), 255-264.

N. Sentenach. MJSEA 17, (Madrid, 1918).

M. Dolç. AEA 27, 1954, 179-211.

M.L. Cancela. Caesaraugusta 51-52, 1980, 121 ss.

¹⁰⁶.- M.A. Martín Bueno. Bilbilis. Estudios Histórico-Arqueológico, (Zaragoza, 1975), 17-21.

¹⁰⁷.- M.A. Martín Bueno. Bilbilis. El significado de lo augusteo, Symposium de Ciudades Augusteas II, (Zaragoza, 1976), 146.

ciudad que la configurará como una urbe tradicional romana¹⁰⁸, aunque siempre su plano se tendrá que acoplar a la topografía abrupta en donde se asienta la ciudad.

Anteriormente se habían trazado y levantado sus murallas siguiendo la topografía del terreno, con torres cuadradas¹⁰⁹ situadas a intervalos irregulares y muy posiblemente la ciudad contaría con edificios públicos, un sistema de abastecimiento de aguas, etc.¹¹⁰.

Las obras principales de la reorganización urbanística consistiría en la erección en el centro de la ciudad de un complejo arquitectónico monumental de carácter religioso¹¹¹, junto con el foro¹¹² y el teatro¹¹³, todos ellos fechados a

¹⁰⁸.- M.A. Martín Bueno, M.L. Cancela, J.L. Jiménez. *Municipium Augusta Bilbilis*, Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas, (Zaragoza, 1983), 255-264.

¹⁰⁹.- M.A. Martín Bueno. *Bilbilis. Enterramientos indígenas en torres de muralla*, CNA 13, 1975, 701-706.

¹¹⁰.- M.A. Martín Bueno. *Bilbilis. El significado...*, op.cit. en nota 107, 147.

¹¹¹.- M.A. Martín Bueno, J.L. Jiménez, M.L. Cancela. *Aportaciones al conocimiento del centro religioso de culto imperial en Bilbilis*, CNA 17, 1983, 837-840.

M.A. Martín Bueno, M.L. Cancela, J.L. Jiménez. *Municipium Augusta...*, op.cit. en nota 108, 258-260.

M.A. Martín Bueno. *La inscripción a Tiberio y el centro religioso de Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza), MDAI(M) 22, 1981, 244-254.

¹¹².- M.A. Martín Bueno. *El Foro de Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza), Col. Los Foros de las Provincias Occidentales, (Valencia, 1987), 99-111.

¹¹³.- M.A. Martín Bueno. *Preliminares sobre el teatro de Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza), CNA 15, 1977, 937-942 y *Teatro romano de Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza), Symposium El teatro romano en España, (Badajoz, 1982), 79-89.

comienzos del siglo I d.C. Para ello se terraplana una gran extensión de terreno y se construye mediante terrazas que se comunican por escaleras o rampas.

El resto de la ciudad, por contra, parece desaparramarse por la topografía de la montaña. Además de los conjuntos monumentales citados, se han excavado también unas termas de gran tamaño en la zona situada por encima del teatro y el templo, con datación también de época Julio-Claudia, un posible templo en la zona baja de la ciudad de época augustea y abundantes restos de la red de abastecimiento de aguas a la ciudad¹¹⁴.

El papel económico de Bilbilis no está todavía suficientemente claro, pensándose en la ciudad como un centro distribuidor o canalizador de las riquezas, sobre todo industriales -en particular de la tradicional industria del hierro del Moncayo- de la región dada su favorable posición en un nudo de comunicaciones¹¹⁵.

La relación de la ciudad con los hipotéticos invasores comparte causa con las ciudades de Ilerda y Calagurris y se fundamenta en la calificación de ciudad desierta que recibe en la correspondencia de Paulino de Nola y Ausonio; la bibliografía

¹¹⁴.- M.A. Martín Bueno. Bilbilis. Estudio..., op.cit. en nota 106, 241-266; Bilbilis. El significado..., op.cit. en nota 107, 149; El abastecimiento de agua al Municipium Augusta Bilbilis, HAnt 5, 1975.

¹¹⁵.- M.A. Martín Bueno. Un aúreo y otros hallazgos monetarios en Bilbilis (Calatayud), Pyrenae 7, 1971, 145-155.

achaca esta decadencia al paso destructor de los Franco-Alamanes.

Sobre la interpretación de estos textos nos remitimos a lo dicho para el caso de Ilerda en relación a la misma cita clásica y por lo que respecta a las investigaciones arqueológicas éstas parecen testimoniar que, tras un momento de máximo esplendor durante el siglo I d.C., la ciudad debió caer en la apatía. Su incómoda situación topográfica y la falta de peligro en el llano debieron coadyuvar a que la gente poco a poco descendiera del cerro, creándose en los alrededores una serie de villas rústicas. La ciudad debió despoblarse en parte, aunque continuó siendo el centro administrativo, comercial e industrial de la zona. Los materiales pertenecientes al siglo II d.C. producen sensación de decaimiento y descuido¹¹⁶.

Sin embargo, la ciudad no llega a despoblarse totalmente, produciéndose una ocupación residual que reaprovecha los elementos arquitectónicos planteándose los como un medio barato que facilite su vida presente. Esta circunstancia produce el desmantelamiento de los edificios nobles y los monumentos, desmontándose todo aquel material susceptible de ser utilizado para construir nuevos edificios o acondicionar aquellos en los que habitan¹¹⁷. Así se observa cómo los pasillos superiores del

¹¹⁶.- M.A. Martín Bueno. Bilbilis. Estudio..., op.cit. en nota 106, 319-321.

¹¹⁷.- M.A. Martín Bueno, M.L. Cancela, J.L. Jiménez. Municipium Augusta..., op.cit. en nota 108, 261.

teatro fueron reocupados y utilizados como albergue¹¹⁸. Por tanto, el panorama de declive económico y social que describen los textos clásicos parece ser cierto, pero nada tiene que ver con la acción destructora de los Franco-Alamanes sobre la ciudad.

VI.2.3.- ESTABLECIMIENTOS RURALES

A diferencia de las ciudades, los establecimientos rurales parecen concentrarse, en su mayoría, en torno a un tramo de la denominada "Vía de las Cinco Villas", quedando más excéntrica, con respecto a esta zona, la villa de La Almunia de Doña Godina (Zaragoza).

Resulta extraño pues que no se produzcan más destrucciones en este área, considerada como zona de entrada de los hipotéticos invasores, al contrario de lo que sucede en el área mediterránea en donde el mayor número de destrucciones reflejadas en la bibliografía corresponde a la zona de supuesta entrada de los Franco-Alamanes, disminuyendo su número y concentración a medida que nos alejamos de ella. Por el contrario, con la segunda hipotética invasión las destrucciones parecen concentrarse en zonas un tanto alejadas de su área de llegada a la Península, caso de la provincia de Soria, que veremos más adelante.

¹¹⁸.- M.A. Martín Bueno. Teatro romano..., op.cit. en nota 113, 88.

1.- LIEDENA (Navarra)¹¹⁹:

Según B. Taracena:

"En las excavaciones que con D. Luis Vázquez de Parga hemos realizado por encargo de la institución "Príncipe de Viana" en la villa de Liédena, junto a Sangüesa, en una habitación almacén que cierra su enorme patio, aparecieron juntos 105 denarios, repartidos así: 1 de Otacilia Severa, mujer de Filipo (249-249) (sic), de Trajano Decio (249-251), 9 de Valeriano (253-260), 42 de Galieno (253-268), 6 de Salonina, mujer de Galieno, 2 de Quieto el rebelde de Oriente (261-262), 13 de Claudio II (268-270), 4 de Quintilo (270) y 28 inclasificables. Estas monedas acreditan que el incendio que destruyó ese almacén y quién sabe si mayor tramo de edificios, ocurrió pocos años después del 270. La distribución del gran patio yuxtapuesto a la parte señorial de la villa le da apariencia castrense y hace pensar en que quizá fuera el aposentamiento de una de aquellas centurias de soldados que el temor producido en las provincias occidentales por la invasión del 257 distribuyó en los campos para que sirvieran de guarnición a la vez que trabajaban la tierra, lo que de ser cierto constituiría uno de los primeros ejemplos de la reacción defensiva de los grandes terratenientes hispanos ante la amenaza germánica. Pero en todo caso, esta parte de la villa fue destruida y abandonada poco después del 270 y

¹¹⁹.- Apéndice V, nº 1.

posiblemente tras algún acontecimiento importante ya que un lote relativamente cuantioso de monedas quedó allí totalmente olvidado.

Si no podemos atribuirle con seguridad a sucesos de la invasión germánica del 276... tampoco permite prescindir de relacionarles"¹²⁰.

"La fecha de la destrucción e incendio de una parte de la primera villa de Liédena, acreditada por un tesorillo de monedas en que la más moderna es de Quintilo y acuñada el 270"¹²¹.

De estas citas deducimos que una parte de la villa inferior de Liédena fue destruida hacia el 270 según indica el tesorillo hallado en dicha villa¹²².

La habitación donde se halló el tesorillo está situada en la parte oriental del gran patio que presenta la villa¹²³. Todo este complejo oriental es datado, por el mismo autor, en el siglo IV d.C. como correspondiente a la villa superior. Esta

¹²⁰.- B. Taracena. Las invasiones germánicas en España durante la segunda mitad del siglo III de J.C., Primer Congreso Internacional de Pireneistas del Instituto de Estudios Pirenaicos, (Zaragoza, 1950), 11.

¹²¹.- B. Taracena. Excavaciones en Navarra. La villa romana de Liédena.I. PV 37, 1949, 379.

¹²².- Sobre el tesorillo numismático vid. Apéndice III, tesorillo de Liédena (Navarra).

¹²³.- Sobre su situación vid. plano de la villa de Liédena (Navarra) en B. Taracena. Excavaciones en Navarra. La villa romana de Liédena.II, PV 38-39, 1950, 9-39.

cronología entra en conflicto con las fechas fijadas por la bibliografía para la ocultación del tesoriillo. Según A. Balil:

"En Liédena los nuevos estudios muestran que, en contra de la interpretación de Taracena, el incendio al cual se atribuyó la destrucción de 'primera villa' fue un incendio localizado y que buena parte del complejo de edificaciones de la 'segunda villa' corresponde al siglo III. Resultado análogo se obtiene del estudio de los mosaicos"¹²⁴.

Viene a apoyar esta nueva visión para el decurso de la vida en la villa de Liédena, además de la datación de los mosaicos¹²⁵ y la fecha de ocultación del tesoriillo, las afirmaciones del propio B. Taracena al referirse al recinto del hallazgo del tesoriillo:

"El cerramiento oriental es el único de dos plantas, una inferior en la habitación nº 107 con entrada exterior, y otra superior con dos entradas desde el patio, quizá en este tramo ha desaparecido el muro continuación del medianil entre las habitaciones 107 y 108 que dividiría en dos el tramo N. de la nº 108. Su aislamiento y dimensiones, así como la gran cantidad de carbón y cenizas que en ella encontramos,

¹²⁴.- A. Balil. Hispania en los años 260 a 300 de J.C., Emerita 27, 1959, 281.

¹²⁵.- M.A. Mezquiriz. Los mosaicos de la villa romana de Liédena, Excavaciones en Navarra.II, 1947-1951, (Pamplona, 1956), 189-215.

fuerzan a recordar el consejo vitrubiano de que las granjas, en evitación de incendio, los almacenes, cuadras, etc., estén distantes de la vivienda"¹²⁶.

Esta identificación parece dar al incendio un carácter más localizado y más lógico que su destrucción por bandas de invasores.

También el estudio de la sigillata hispánica hallada en el relleno existente entre el piso de la villa inferior y la superior, parece apoyar esta tesis pues se data en los siglos I-II d.C.¹²⁷.

Así pues, el conjunto de construcciones de la villa de Liédena se pueden interpretar como que el establecimiento sufre diversas e importantes reformas a lo largo de su vida, cuestión esta que la arqueología ha constatado, así como la escasez de hallazgos mobiliarios¹²⁸. Esto último apoyaría su no abandono precipitado en ningún momento, puesto que de haber sido así muchos enseres hubieran permanecido enterrados.

La villa parece vivir su mejor momento a partir del siglo III, cuando se fecharían la mayoría de sus construcciones

¹²⁶.- B. Taracena. Excavaciones en..., op.cit. en nota 123, 32.

¹²⁷.- M.A. Mezquiriz. Sigillata hispánica de Liédena, PV 52-53, 1953, 271-307.

¹²⁸.- B. Taracena. Excavaciones en..., op.cit. en nota 123, 13.

superiores, perdurando a través del siglo IV d.C., como lo demuestra el hallazgo de una moneda de Constantino en el interior de una obra realizada en el peristilo de la villa superior¹²⁹.

Por tanto, el incendio localizado en la nave almacén no dejaría de ser un episodio más en la vida de la villa, sobre la que no debió causar excesivos problemas, por cuanto su vida parece transcurrir también durante el siglo IV. La datación del tesoriillo nos llevaría muy posiblemente al siglo IV d.C., habida cuenta de las 28 monedas frustras que entran en su composición y que nos indican que se trata de monedas de circulación, muy gastadas, con las imprecisiones cronológicas que ello conlleva.

Así pues, creemos que debemos descartarla como testimonio del paso de los hipotéticos invasores.

2.- SAN ESTEBAN DE FALCES (NAVARRA)¹³⁰:

Según M.A. Mezquiriz: "entre el 260 y 275 llegan a Hispania las bandas de franco-alamanes, aunque es difícil de precisar el momento exacto de estas invasiones, siendo evidente que en la zona norte se advierte la destrucción de las ciudades y villas excavadas. Posiblemente entraron por los pasos de los Pirineos Occidentales, bajando por los valles de Arga, Aragón e Irati... Muchas de las villas destruidas en las invasiones se

¹²⁹.- Ibidem, 16.

¹³⁰.- Apéndice V, nº 2.

reconstruyeron... La villa de San Esteban, en Falces (Navarra) nos ofrece las dos épocas de edificación... Se observa, por otra parte, grandes zonas con restos de ceniza y tierra quemados que, parece, delatan la destrucción de las primitivas edificaciones, asistiendo, por tanto, a uno de los casos de reconstrucción de la villa sobre las ruinas de la anterior"¹³¹.

Con estas palabras, la autora da a entender que la destrucción se debería al paso de los supuestos invasores franco-alemanes, sin dar una fecha precisa (260-275 d.C.).

Sin embargo, el estudio de los materiales arqueológicos proporcionan una cronología para el conjunto de la villa inferior correspondiente a los siglos I-II d.C., mientras que los de la villa superior, que además son los predominantes en cuanto a calidad y cantidad, pertenecen al siglo IV d.C.¹³².

Es decir, existe un hiatus cronológico que abarca todo el siglo III d.C. para el que no poseemos testimonios arqueológicos; ello nos lleva a fechar la destrucción de la primera villa en el siglo III d.C., con una posterior reocupación en el siglo IV d.C., no teniendo, pues, entidad en el momento aducido para su destrucción a mediados del siglo III d.C.

¹³¹.- M.A. Mezquiriz. La villa romana de San Esteban de Falces (Navarra), TAN 4, 1985, 174.

¹³².- Ibidem, 175. M.A. Mezquiriz. La excavación de la "villa romana de Falces" (Navarra), PV 122-123, 1971, 49-63.

3.- CAMPO REAL: FILLERAS Y CORRAL DEL BOTICARIO (SOS DEL REY CATÓLICO, ZARAGOZA)¹³³:

A.M. Pous, basándose en la cerámica hallada en una prospección superficial, sugiere que la villa desaparece en la segunda mitad del siglo III d.C., lo que sumado a la fecha de ocultación del tesorillo hallado en Sangüesa¹³⁴, al que sitúa hipotéticamente en Campo Real, le hace concluir que su destrucción es imputable a la "temida incursión de los franco-alemanes (sic)"¹³⁵.

Metodológicamente, no se puede realizar tal afirmación sin una base arqueológica que la sustente y, evidentemente, en este caso no la hay:

- no existen excavaciones ni, por lo tanto, estratigrafías
- ni siquiera existen indicios de incendio y destrucción.

J.C. Labeaga, al encontrar, también en prospecciones superficiales, una cerámica estampillada del siglo IV d.C. (no descrita), pone en duda que el yacimiento tuviera su final en el siglo III d.C.¹³⁶, demostrando a la par la invalidez del método

¹³³.- Apéndice V, n° 10.

¹³⁴.- Apéndice III, tesorillo de Sangüesa.

¹³⁵.- A.M. Pous, A. Castiella. Prospecciones en Campo Real (límite navarro-aragonés), Cuadernos de Trabajos de Historia 2, Prospecciones arqueológicas en Navarra 1, Pamplona, 1974, 135-136.

¹³⁶.- J.C. Labeaga Mendiola. Carta arqueológica del término municipal de Sangüesa (Navarra), TAN 6, 1987, 30-37.

seguido para la seriación cronológica final del establecimiento.

En referencia al tesorillo de Sangüesa, no se puede atribuir a este yacimiento puesto que fue hallado en el despoblado de Santa Olalla (Sangüesa)¹³⁷.

Por tanto, y mientras la excavación del establecimiento no certifique lo contrario, debemos descartar, incluso, que hubiera una destrucción en el yacimiento y menos aún por obra de los Franco-Alamanes.

4.- EL CABEZUELO (GALLUR, ZARAGOZA)¹³⁸:

Según A. Beltrán, la abundante presencia de carbones en superficie "nos llevan a suponer su destrucción en las invasiones del siglo III que saquearon la comarca..."¹³⁹.

Los materiales hallados en el yacimiento, aunque sin una fijación estratigráfica, nos llevan a suponer que la vida de la villa se alargó hasta el siglo IV d.C.¹⁴⁰.

Por otra parte, la abundancia de carbones a la que alude A.

¹³⁷.- Ibidem, 65.

¹³⁸.- Apéndice V, nº 8.

¹³⁹.- A. Beltrán Martínez. Nota sobre "El Cabezuelo" de Gallur (Zaragoza), CNA 4, 1955, 190.

¹⁴⁰.- M. Beltrán Lloris. Notas arqueológicas sobre Gallur y la comarca de las Cinco Villas de Aragón, Caesaraugusta 33-34, 1969-70, 104-108.

Beltrán aparece, según su misma estratigrafía¹⁴¹ procedente de una nivelación de terreno para adaptarlo a cultivos de viñedo, en el denominado Estrato I, es decir, el más superficial y que por tanto se correspondería con el momento final del yacimiento que, según los materiales arqueológicos, alcanzaría el siglo IV d.C. fecha que está muy lejos de la propuesta para las supuestas invasiones de Francos y Alamanes por lo que descartamos a este yacimiento como testimonio del paso destructor de los presuntos invasores.

5.- CALLE DE LOS LANCEROS (LA ALMUNIA DE DOÑA GODINA, ZARAGOZA)¹⁴²:

Según A. Beltrán: "(la villa)... sufriría los avatares de la crisis e invasiones del siglo III y que terminaría su vida quizá por abandono, en la etapa inmediatamente posterior"¹⁴³.

No sabemos muy bien si cuando el autor se refiere a los "avatares de la crisis e invasiones" quiere indicar que la villa fue asaltada por los supuestos invasores. Si así fuera, tal afirmación carecería de bases arqueológicas por cuanto los restos de la villa se descubrieron al realizar unas obras de alcantarillado y sóloamente se practicaron trabajos de salvamento

¹⁴¹.- A. Beltrán Martínez. Nota sobre..., op.cit. en nota 139, 190-191.

¹⁴².- Apéndice V, nº 9.

¹⁴³.- A. Beltrán Martínez. Mosaicos y construcciones romanas en la Almunia de Doña Godina (Zaragoza), NAH 10-11 y 12, 1966-68, 325.

de los mosaicos hallados en dicho yacimiento¹⁴⁴.

Por otra parte, tampoco se menciona en ningún momento restos de incendio o destrucciones, e incluso existe una cierta inseguridad al datar los pavimentos de mosaicos hallados¹⁴⁵: fines del siglo II o siglo III (por el mismo autor), apreciándose en ellos restauraciones y arreglos, fechados en el siglo IV d.C.¹⁴⁶. Por tanto, no parece que nada grave afectase a su existencia durante el siglo III d.C.; es por ello que debemos descartarla como villa destruida por los Franco-Alamanes.

VI.3.- AREA DE LA MESETA NORTE.

Dentro de esta zona englobamos todo el resto de las presuntas destrucciones atribuidas a la segunda supuesta invasión. Ello hace que se observe una mayor dispersión de yacimientos, con circunstancias curiosas como el hecho de que en la provincia de Soria se concentren tres posibles destrucciones de establecimientos urbanos y sin embargo sus grandes ciudades, como Uxama o Termancia, no se hayan visto afectadas.

¹⁴⁴.- Ibidem.

¹⁴⁵.- Ibidem = siglo II d.C. A. Beltrán Martínez. Mosaicos romanos de La Almunia de Doña Godina (Zaragoza), NAH 8-9, Cuad. 1-3, 1964-65, 323 = siglo III d.C.

¹⁴⁶.- A. Beltrán Martínez. Mosaicos romanos..., op.cit. en nota 145, 323.

Otra nota característica es la escasez de ciudades hipotéticamente destruidas: cuatro en total, y su distribución en dos ejes viarios diferentes. Por otra parte, en los establecimientos rurales notamos una grave dispersión que, al menos desde el plano geográfico, hace que parezca imposible que estos yacimientos fueran afectados por los hipotéticos invasores: Granja de José Antonio en Valladolid, N^a Sra. de las Vegas en Segovia y San Martín de la Vega (Madrid), los tres presentan conexiones viarias muy alejadas de las pretendidas rutas seguidas por los Franco-Alamanes.

VI.3.1.- VÍA DE PENETRACIÓN

El problema surge al intentar conectar las destrucciones citadas en el apartado anterior con las aportadas por la bibliografía para la Meseta norte.

Su continuación, en principio, no sigue un orden lógico, como veremos. Por tanto, parece difícil que los supuestos invasores tuvieran tantos conocimientos geográficos y fueran tan selectivos a la hora de elegir sus blancos, desconociendo en función de qué interés destruían unas ciudades y otras no. Todo ello viene a cuestionar, en cierta medida, la veracidad de tales destrucciones.

Dos serán los puntos de partida que tendremos que seguir para enlazar todos los yacimientos pretendidamente destruidos por los supuestos invasores:

- La vía 34 a partir de Verovesca, punto de confluencia también, como vimos en los apartados anteriores, de las vías 1 y 32.

- Caesaraugusta, importante nudo de comunicaciones, desde el que intentaremos llegar a todos los yacimientos que queden fuera del ámbito de las citadas vías.

Vía 34: De Hispania in Aquitania. Ab Asturica Burdigalam.

Vía 1: De Italia in Hispanias. Ad Leg. VII Geminam.

Vía 32: Item ab Asturica Terracone¹⁴⁷.

Verovesca

Tritium

Deobrigula

Segesamone

Dessobriga

Lacobriga

Viminacio

Camala

Pallantia

Lance

Interamnio

Leg. VII Gem.

¹⁴⁷.- Como en los apartados anteriores, para el estudio de estas vías seguiremos los datos consignados en J.M. Roldán. *Itineraria...*, op.cit. en nota 1; M.A. Rabanal Alonso. *Vías romanas de la Provincia de León*, (León, 1988); J. Rodríguez. *Las vías militares romanas en la actual provincia de León*, Legio VII, (León, 1970), 405-439; J.A. Abásolo. *Comunicaciones de la época romana en la Provincia de Burgos*, (Burgos, 1975); J.A. Abásolo. *Las vías romanas de Clunia, Excavaciones de Cluina I*, (Burgos, 1978).

En el área de estas vías se sitúan los yacimientos de Castro de Tariego (Palencia), Pallantia, Lancia y las villas de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia) y Cercado de San Isidro (Palencia). Así pues, las supuestas destrucciones parecen llegar hasta escasos kilómetros del lugar de estacionamiento de la Legio VII Gemina, cuestión ésta que creemos improbable, a menos que no existiera tal Legión.

Como hemos visto en trayectos anteriores, también en este quedan agrupaciones urbanas importantes sin ser atacadas: Lacobriga, Segesamone, Tritium, desconociendo el motivo de tal suerte.

A partir de estas vías, la supuesta destrucción de Iuliobriga enlaza con el circuito de catástrofes atribuidas a los franco-alamanes mediante ramales secundarios que conectaban con el Portus Blendium en el litoral santanderino. J.M. Solana¹⁴⁸ enumera las posibles combinaciones no reflejadas en los itinerarios clásicos. La más importante unía Segisamo (Sasamón) con el Portus Blendium (Suances), pasando por Iuliobriga: desde Retortillo (Iuliobriga) se dirigía a Fombellida, Cuadra de Valdeolea, Las Quintanillas y la Quintana, hasta el puente romano de Nestar. Desde aquí la vía podría seguir dos itinerarios diferentes: hacia Sasamon o hacia Alar del Rey y Herrera.

¹⁴⁸.- J.M. Solana. Los cántabros y la ciudad de Iuliobriga, (Santander, 1981), 214-225.

No tenemos en cuenta el itinerario denominado Via Legione VII Gemina ad Portum Blendium, desarrollado en la placa I de las denominadas "Tablas de Barro de Astorga", por considerar que son falsas la crítica histórica¹⁴⁹.

El siguiente grupo de destrucciones se concentra en el área provincial de Soria y sus cercanías. Para llegar hasta ellas, siempre por vías importantes, debemos hacerlo a partir de Caesaraugusta:

Vía 27: Item ab Asturica per Cantabria Caesaraugusta¹⁵⁰:

Caesaraugusta

Caravi

Turiassone

Augustobriga

Numantia

Voluce

Vasamam

Cluniam

Rauda

Clunia es el último yacimiento que se conecta por esta vía que sigue en dirección a Asturica Augusta, desde donde se puede conectar con las anteriores vías descritas: 1, 32 y 34.

¹⁴⁹.- Sobre el problema de las Tablas de Barro de Astorga vid. J.M. Roldán. Itineraria..., op.cit. en nota 1, 163-175.

¹⁵⁰.- Vid. J.M. Roldán. Itineraria..., op.cit. en nota 1; J.A. Abásolo. Las vías romanas..., op.cit. en nota 147; J.A. Abásolo. Comunicaciones..., op.cit. en nota 147.

En este tramo se sitúan tres establecimientos rurales diseminados en la provincia de Soria y una sola ciudad, Clunia, no siendo afectadas Numantia, Uxama, Turiaso o Augustobriga, lo que no nos parece muy lógico.

Sólamente nos restan tres establecimientos rurales por conectar con la red de supuestas destrucciones y su situación dispersa hace que debamos realizar varios cruces de caminos para poderlos enlazar con un cierto orden lógico.

Para ello partimos desde Caesaraugusta por la vía 25:

Vía 25: Alio itinere ab Emerita Caesaraugusta¹⁵¹:

Caesaraugusta
Segontia
Nertobriga
Bilbilis
Aquae Bilbilitanorum
Arcobriga
Segontia
Caesada
Arriaca
Complutum
Titulcia

¹⁵¹.- Vid. J.M. Roldán. Itineraria..., op.cit. en nota 1; J.M. Abascal. Encrucijada de la Red Ibérica. Las vías romanas en Guadalajara, Rev. Arq. 16, 1982, 61-64; J.M. Abascal. Vías de comunicación romanas de la provincia de Guadalajara, (Guadalajara, 1982).

Con este tramo conectamos con la Villa de Villaverde Bajo (Madrid). Evidentemente, desde Bilbilis, última hipotética destrucción, hasta Titulcia, existen algunas ciudades importantes como Arcobriga o Complutum que no se vieron afectadas.

El siguiente yacimiento a enlazar es el de N^a Sra. de las Vegas (Segovia) y el de Granja de José Antonio (Valladolid), para ello y partiendo de Titulcia, seguimos en dirección a Asturica Augusta por la vía 26.

Vía 26: Item ab Asturica Caesaraugustam¹⁵²:

Titulcia

Miaccum

Segovia

Cauca

Nivaria

Septimanca

Amallobrica

Con este tramo acabamos de conectar los yacimientos que restaban. La vía proseguirá hasta enlazar en Ocelo Duri con la vía que unía Emerita con Asturica Augusta. Mediante vías secundarias también se podrá enlazar Septimanca con Clunia¹⁵³.

¹⁵².- Vid. J.M. Roldán. Itineraria..., op.cit. en nota 1; J.M. Solana Sainz. Valladolid durante la antigüedad tardía, Historia de Valladolid I. Prehistoria y Edad Antigua, (Valladolid, 1977), 97-108; T. Mañanes, J.M. Solana. Ciudades y vías romanas en la cuenca del Duero, (Valladolid, 1985).

¹⁵³.- Vid. J.M. Solana Sainz. Valladolid..., op.cit. en nota 152 y T. Mañanes, J.M. Solana. Ciudades y..., op.cit. en nota 152.

Localización de las mansiones¹⁵⁴:

- Vía 1: De Italia in Hispanias ad Leg. VII Geminam.
- Vía 32: Item ab Asturica Terracone.
- Vía 34: De Hispania in Aquitania. Ab Asturica Burdigalam.

Tritium = Monasterio de Rodilla (Burgos)

Deobrigula = Tardajos (Burgos)

Segesamone = Sasamón (Burgos)

Dessobriga = Osorno (Palencia)

Lacobriga = San Mamés de Campos, Carrión de los Condes (Palencia)

Viminacio = Calzadilla de la Cueva (Palencia)

Camala = inmediaciones de Sahagún (Palencia)

Palantia = Villamarco (León)

Lance = Villasabariego (León)

Interamnio = Confluencia de los ríos Porma y Esla, término de
San Román de Bembibre (León)

Leg. VII Geminam = León.

- Vía 25: Alio itinere ab Emerita Caesaraugusta.

Arcobriga = Arcos de Medinaceli (Zaragoza)

Segontia = Cerro Villavieja (Sigüenza, Guadalajara)

Caesada = Despoblado de Santas Gracias (Espinosa de Henares,
Guadalajara)

Arriaca = Marchamalo (Guadalajara)

¹⁵⁴.- Seguimos las identificaciones propuestas por J.M. Roldán. *Itineraria...*, op.cit. en nota 1; M.A. Rabanal. *Vías romanas...*, op.cit. en nota 147; J.M. Abascal. *Vías de comunicación...*, op.cit. en nota 151; T. Mañanes, J.M. Solana. *Ciudades y vías...*, op.cit. en nota 152.

Complutum = Colina de San Juan del Viso, Alcalá de Henares

(Madrid)

Titulcia = Localización imprecisa.

- Vía 26: Item ab Asturica Caesaraugustam.

Miaccum = Despoblado de Meaques, Casa de Campo (Madrid) o hacia
el Guadarrama

Segovia = Segovia

Cauca = Coca (Segovia)

Nivaria = Montemayor de Fililla (Valladolid)

Septimanca = Simancas (Valladolid)

Amallobriga = Urueña (Valladolid)

Ocelo Duri = Zamora.

- Vía 27: Item ab Asturica per Cantabria Caesaraugusta.

Caravi = Cerca de Magallón, entre Tarazona y Borja (Zaragoza)

Turiassone = Tarazona (Zaragoza)

Augustobriga = Muro de Agreda (Soria)

Numantia = Altos de Garray (Soria)

Voluce = Calatañazor (Soria)

Vasamam = Uxama = Burgo de Osma (Soria)

Cluniam = Peñalba de Castro (Burgos)

Rauda = Roa (Burgos).

VI.3.2.- CIUDADES

I) CLUNIA¹⁵⁵:

La ciudad arévaca de Clunia jugó un importante papel en las guerras celtibéricas y en la guerra civil de Sertorio. Tras las guerras cántabras, Augusto acomete un programa de organización territorial de la Meseta norte, fruto del cual será la fundación de la ciudad romana de Clunia, aunque no parece, en un principio, que ambas ciudades se superpongan¹⁵⁶.

La nueva urbe nace con el rango de municipium en tiempos de

¹⁵⁵.- P. de Palol. Tribuna d'Arqueologia, 1983-84, 47-51; AB 33-34, 1966-67, 261-271; (Burgos, 1959); (Valladolid, 1965); Memòries de l'Institut d'Arqueologia i Prehistoria de l'Universitat de Barcelona, anys 1974 i 1978; (Barcelona, 1975); Col. los Foros romanos de las Provincias Occidentales (Valencia, 1987), 153-163; Historia de Burgos, tomo I (Burgos, 1985), 395-428; Pyrenae 1, 1965, 181-184; Homenaje a J. Vicens Vives I (Barcelona, 1965), 153-159; NAH 10-11 y 12, 1966-68, 294-95 y 300 y ss; Symposium de Ciudades Augusteas I (Zaragoza, 1976), 263-287; CNA 9, 1965, programa; AEA 42, 1969, 118-123; Symposium Los Teatros romanos de Hispania (Badajoz, 1982), 66-74; Miscelánea Arqueológica II (Barcelona, 1974), 127 y ss.; BSEAA 34-35, 1969, 313 y ss.; Homenaje al Prof. M. Almagro Basch, vol. IV (Madrid, 1983), 423-428; CNA 8, 1963, 465-466; Arqueología de las Ciudades Modernas superpuestas a las Antiguas (Zaragoza, 1983), 305-311.

P. Taracena. AEA 19, 62, 1946, 29-69; APM 2-3, 1931-32, 85-91.
I. Calvo. MJSEA 3 (Madrid, 1916).

J.M. Gurt. EAE 145 (Madrid, 1985); Pyrenae 11, 1975, 109-125.

M.C. Trapote (Valladolid, 1965)

M.C. Trapote, R. Martín Valls (Valladolid, 1965)

J.A. Abásolo (Burgos, 1978)

A. Balil. AEA 38, 1965, 131-132.

J.L. Monteverde. AEA 47, 1942, 159 y ss.

M. Puig Ochoa. CNA 14, 1975, 869 y ss.

P. Acuña Fernández. Studia Archaeologica 30 (Valladolid, 1974).

¹⁵⁶.- P. de Palol. Perduración de las ciudades augusteas. La zona norte y la Meseta, Symposium de Ciudades Augusteas II, (Zaragoza, 1976), 263-285.

Tiberio, accediendo con posterioridad al status de colonia, muy posiblemente en tiempos de Galba, aunque las primeras menciones de su nueva condición administrativa pertenecen al siglo II d.C.¹⁵⁷.

El proceso de excavación no ha proporcionado excesivos datos sobre la evolución urbana de la ciudad. La mayor parte de los edificios conocidos y excavados son construcciones públicas de grandes dimensiones que dan a la ciudad un aire artificioso de ciudad administrativa y de corte netamente oficial. Sorprende el hecho de que su situación geográfica no cuente con el soporte económico, demográfico y ecológico de su entorno¹⁵⁸.

Dentro del conjunto de edificios públicos monumentales se han excavado:

- El Foro, formado arquitectónicamente por tres elementos: una gran plaza situada en el centro con tabernae en los lados mayores; la basílica colocada en sentido perpendicular en el lado norte y el conjunto templario. Su cronología es de tiempos de Claudio¹⁵⁹.

¹⁵⁷.- P. de Palol. Clunia. Cabeza de un convento jurídico de la Hispania Citerior o Tarraconense, Historia de Burgos, tomo I, (Burgos, 1985), 395-428.

¹⁵⁸.- P. de Palol. Problemes d'urbanística a la ciutat romana de Clunia (Burgos), després de les últims campanyes d'excavació, Tribuna d'Arqueologia, 1983-84, 31-47.

¹⁵⁹.- P. de Palol. El Foro Romano de Clunia. Col. Los Foros romanos de las Provincias Occidentales, (Valencia, 1987), 153-163; Los edificios de culto en la ciudad de Clunia, Anas 2/3, 1989-90, 37-56.

- El teatro, posiblemente el de mayor capacidad de la Hispania romana, se data en época de Tiberio¹⁶⁰.

- Dos conjuntos termales de grandes dimensiones, de época de los Antoninos¹⁶¹.

Por el contrario, los conocimientos de la arquitectura privada se limitan a dos grandes mansiones en el centro de la ciudad: Casa nº 1 o Palacio romano de Taracena y la casa nº 3, aparte de algunas edificaciones más.

La supuesta destrucción de Clunia por obra de los hipotéticos invasores franco-alamanes proviene de la interpretación que B. Taracena realizó de los resultados de la excavación del llamado "Palacio romano de Clunia", en la nomenclatura actual casa nº 1:

"La fecha de su destrucción acreditada por el tesorillo (años 254 a 284) y por más de la mitad de las monedas imperiales clasificadas (171 entre 323) y no contradicha por el carácter de los restantes hallazgos, debe ser el 284 o muy poco después y producirse por un violento incendio precedido o seguido de saqueo, ya que los objetos mobiliarios encontrados son pocos y hasta

¹⁶⁰.- P. de Palol. El teatro romano de Clunia, Symposium El teatro romano en España, (Badajoz, 1982), 66-74; Notas en torno al teatro romano de Clunia, AB 33-34, 1966-67, 261-271.

¹⁶¹.- P. de Palol. Clunia. Cabeza..., op.cit. en nota 157, 417-426.

las ánforas de los subterráneos aparecieron rotas y, trastornados sus fragmentos, incendio que puso término a la vida de este tramo central de la ciudad que no volvió a reconstruirse. Probablemente esa fecha marca también el fin de la Clunia imperial pues en los distintos lugares que excavamos no se hallaron monedas posteriores.

Sobre esa base no parece muy aventurado atribuir tal ruina a la invasión de los Francos ocurrida en tiempos de Galieno¹⁶².

"... la ruina de Clunia hubo de ser un acontecimiento de grave trascendencia militar, y ocurrida no antes del año 284 parece indicar que las devastaciones de los francos asolaron también el centro de España y que al menos aquí continuaron bastantes años después de haber sido cerradas las fronteras del Imperio"¹⁶³.

Estas ideas, concretadas después por el mismo autor, sirvieron para, apoyadas por el tesorillo hallado en la villa de Liédena (Navarra), construir el núcleo fundacional sobre el que se desarrollaría la trama de la segunda incursión franco-alamana en el territorio peninsular¹⁶⁴. A partir de este momento, la

¹⁶².- B. Taracena. El Palacio Romano de Clunia, AEA 19, 62, 1946, 68. Sobre el tesorillo mencionado por B. Taracena vid. Apéndice III, tesorillo Clunia-1.

¹⁶³.- Ibidem, 69.

¹⁶⁴.- Vid. B. Taracena. Las invasiones germánicas en España durante la segunda mitad del siglo III d.C., Primer Congreso Internacional de Pireneistas del Instituto de Estudios

destrucción de la ciudad en la segunda mitad del siglo III d.C. es un hecho aceptado por toda la bibliografía que trata de la Hispania romana de este período¹⁶⁵.

Las nuevas excavaciones practicadas en la misma casa que excavó Taracena han venido a matizar sus afirmaciones, documentándose una reforma total que se viene fechando en el siglo IV d.C., tras su posible destrucción parcial en el siglo III d.C.¹⁶⁶. Al mismo tiempo también se ha puesto de manifiesto la importante recesión que en su vida urbana atraviesa Clunia a fines del siglo III d.C., con evidentes signos de crisis en los edificios públicos, con modificaciones sustanciales en las casas privadas, abandono de zonas urbanas de cierta amplitud, etc.¹⁶⁷.

Aparte del tesoriillo hallado por Taracena, las excavaciones han sacado a la luz otros dos más¹⁶⁸ en la denominada casa nº 3, de parecida cronología con el primero de ellos. Ambos fueron hallados en un estrato de destrucción, lo que ha hecho conjeturar que muy a finales del siglo III d.C. la ciudad, o al

Pirenaicos, (Zaragoza, 1950), 5-13.

¹⁶⁵.- Como ejemplos vid. capítulo dedicado a la historiografía de las invasiones. Por su parte, P. de Palol acepta la destrucción de la ciudad y la autoría de los Francos. P. de Palol. Clunia. Guía abreviada de las excavaciones, (Valladolid, 1965). Sin embargo, con posterioridad matizará esta identificación y su alcance.

¹⁶⁶.- P. de Palol. Notas de Arqueología Cluniense, Pyrenae 1, 1965, 181-184.

¹⁶⁷.- P. de Palol. Clunia 1974. Memòria de l'Institut d'Arqueologia i Prehistoria, Universitat de Barcelona, 1974, 35-47.

¹⁶⁸.- Apéndice III. Clunia-2 y Clunia-3.

menos el sector situado al NE del Foro, sufrió los efectos de un incendio. Pero, al igual que sucedió con la casa nº 1 de Taracena, la edificación siguió habitada con posterioridad, o al menos una parte de sus dependencias.

También los conjuntos termales de Los Arcos parecen sufrir cambios y modificaciones en este siglo¹⁶⁹.

Sin embargo, no parece que la circulación monetaria de la ciudad sufra ningún corte en la alimentación de su circuito monetario a mitad del siglo III d.C., sino que, por el contrario, la llegada de nuevo numerario es rápida e importante. Según J.M. Gurt la falta de algún corte en la circulación monetaria a mitad del siglo III d.C. o la apreciación de un crecimiento reducido durante los años inflacionarios del radiado, hace pensar que Clunia no se vería afectada por una posible llegada a la Península de pueblos germánicos. Aunque la arqueología y la numismática, patentizadas ambas en la existencia de un estrato de destrucción y de dos depósitos monetales y un tesorillo con evidente relación, testimonian que a fines del siglo III d.C. un fenómeno importante afecta a una parte del centro de la ciudad, sin poder precisar si su ámbito es local o bien estaría en relación con algún problema de orden

¹⁶⁹.- P. de Palol. Clunia 1978. Noves dades arqueològiques sobre els darrers segles de Clunia, Memòria de l'Institut d'Arqueologia i Prehistòria, Universitat de Barcelona, 1978, 31-37.

general¹⁷⁰.

Ante las evidencias expuestas debemos realizar algunas puntualizaciones:

- El fenómeno que deja entrever la arqueología no parece que afectase a toda la ciudad y su incidencia no impide la recuperación de alguna de las áreas afectadas; éste sería el caso de la casa nº 1 que se reestructura totalmente, aunque otras, con menos poder de recuperación, no lo hagan y se limiten a aprovechar los espacios no dañados.

- Dado el carácter eminentemente administrativo de la ciudad, sin un soporte económico claro en su ager que la salvaguardara de las fluctuaciones políticas del siglo III d.C., debió verse muy afectada por la creación del Imperio Galo y el cambio de estructuras administrativas que ello conllevaría. Aunque en el caso de la circulación monetaria de la ciudad, el monetaje perteneciente a los emperadores galos parece una aportación complementaria a la de origen italiano, alcanzado dichas monedas el circuito cluniense en los momentos en que el abastecimiento proveniente de Italia disminuye¹⁷¹.

Son interesantes, al respecto, las constataciones que J.M.

¹⁷⁰.- J.M. Gurt. Clunia III. Hallazgos monetarios. La romanización de la Meseta norte a través de la circulación monetaria en la ciudad de Clunia, EAE 145, (Madrid, 1985), 234-235.

¹⁷¹.- Ibidem, 235.

Gurt realiza del estudio de la circulación monetaria de la ciudad¹⁷²:

- Aprecia similitudes con la provincia de Britania, calificando la circulación como una circulación de frontera.

- El abastecimiento rápido e importante del circuito monetario se pone en relación con la influencia militar sobre la ciudad; no debemos olvidar que el radiado es la moneda legionaria por excelencia y que Clunia se halla enclavada en el eje viario Tarraco-Caesaraugusta-Asturica Augusta, constituyéndose en enlace entre el Noroeste peninsular y la zona mediterránea.

La presencia militar a la que alude J.M. Gurt creemos que podría estar en relación con la empresa de reconquista del territorio peninsular emprendida por Claudio II y acabada con Aureliano, del cual existe un miliario en Pedredo de Iguña (Santander).

Con respecto a las invasiones, es evidente que lo que sucede en la ciudad ocurre en un momento posterior al 284 d.C., datación que se aleja considerablemente de la fecha tradicional dada a la hipotética segunda invasión de Francos; por tanto, debemos descartar que sean éstos los destructores de la ciudad.

¹⁷².- Ibidem, 234.

J) CASTRO DE TARIEGO DE CERRATO (PALENCIA)¹⁷³:

Tariego se sitúa en la margen izquierda del río Pisuerga, no lejos de su confluencia con el río Carrión. Se llega a él por una carretera que desde Calabazanos (carretera general Valladolid-Santander) llega hasta Tariego con un recorrido de 5 kms.¹⁷⁴.

Su emplazamiento se sitúa sobre la Vía Bracara Augusta-Caesaraugusta-Tarraco, en un cerro, sobre un poblado indígena preexistente. Se desconoce prácticamente todo lo referente a su evolución administrativa y urbana en época romana y pre-romana.

No se han practicado excavaciones siguiendo un método y los materiales y estratigrafías del poblado que se conocen han sido extraídas de zanjas y trabajos de alcantarillado, instalación de depósitos, construcciones modernas, etc.

Por desconocerse se desconoce hasta su nombre y, por tanto, también su estatuto jurídico-administrativo con respecto al poder romano.

La relación del castro con los supuestos invasores se atestigua, según L. de Castro, por:

¹⁷³.- F. Watterberg. BSEAA 25, 1959, 212-218; L. de Castro. CNA 13, 1975, 985-990; L. de Castro, R. Blanco. PITTM 35, 1975, 55-138; M.V. Calleja. PITTM 37, 1976, 79-83; T. Mañanes. PITTM 46, 1982, 220; M.C. García Merino (Valladolid, 1975), 271-272.

¹⁷⁴.- F. Watterberg. Estación arqueológica de Tariego (Palencia). BSEAA 25, 1959, 212 ss.

"Restos romanos.- Son muy interesantes y de muy buena calidad y casi todos ellos corresponden al siglo II y gran parte del III, momentos de máximo apogeo de nuestro poblado. La escasez de materiales del IV nos hace suponer que esta ciudad fue víctima de las invasiones germánicas de finales del III"¹⁷⁵.

Para llegar a estas conclusiones, el autor realiza todo un ejercicio de atribucionismo histórico: se basa en la estratigrafía de un foso de planta cuadrangular hecho para un depósito de agua. Sus medidas eran de 6 m. de lado por 2,5 m. de profundidad, distinguiéndose cuatro niveles. De su interpretación histórica extrae las siguientes conclusiones¹⁷⁶:

- Es un castro de la segunda Edad del Hierro:
 - con claros indicios de existencia ya en el siglo III a.C.
 - apogeo máximo en los siglos II y I a.C.

- Posteriormente es romanizado:
 - su período de auge en esta época es en los siglos II y III d.C.
 - presenta una marcada decadencia a fines del siglo

¹⁷⁵.- L. de Castro. El Castro de Tariego de Cerrato y la Fuente medicinal de la Basílica visigoda de San Juan de Baños, CNA 13, 1975, 986.

¹⁷⁶.- L. de Castro, R. Blanco. El Castro de Tariego de Cerrato (Palencia), PITTM 35, 1975, 55-138. Sobre la estratigrafía Ibidem, 77 y ss. Sobre las conclusiones, Ibidem, 99. Sobre la reconstrucción histórica, Ibidem, 113-120.

III d.C.

- Y basándose en los materiales recogidos en cada nivel del foso:

- Niveles T-IV, T-III y T-II: siglos II-I a.C.
- Nivel T-I: siglos I-III d.C.

- Apoyándose en los textos clásicos hace una reconstrucción histórica del asentamiento:

- en el año 151 a.C., Lúculo, en su camino hacia Pallantia, incendia el poblado después de haber sido abandonado por sus moradores; destrucción que corresponde al nivel T-IV y sus cenizas.

- en el año 137 a.C., Lepido y Bruto, en su ascenso hacia el norte, destruyen de nuevo el yacimiento. Esta nueva destrucción se corresponde con el nivel T-III.

- en el año 72 a.C. y tras el ataque de Pompeyo a Pallantia, el castro es abandonado, nivel T-II.

- a fines del siglo III, Tariego fue muy afectado por las invasiones, quedando muy despoblado, lo que nos daría el nivel T-I.

Todo el proceso anterior es un modelo perfecto de atribucionismo histórico. No se le puede pedir más información a un foso de 6 m. de lado que ni siquiera ha sido excavado sino

simplemente abierto con fines constructivos.

Creemos que el mismo proceso seguido para documentar la presencia de los hipotéticos invasores habla por si sólo y no necesita más comentarios al respecto. Por tanto, debemos descartar su destrucción en el siglo III y la autoría que se les atribuye a los Franco-Alamanes.

K) PALLANTIA¹⁷⁷:

Debemos distinguir dos ciudades con el mismo nombre:

- Ciudad vaccea fortificada, mencionada en los textos clásicos que nos hablan de la conquista romana de la Península y que sufrió varios asedios en el transcurso de las guerras celtibéricas, de la guerra civil y de las guerras cántabras. Esta agrupación urbana se situaría en el subsuelo de la actual Palazuelos.

- Ciudad romana, situada en territorio vacceo, localizada bajo la actual Palencia.

¹⁷⁷.- L.J. Balmaseda. Historia de Palencia. Vol. I. Edades Antigua y Media, (Palencia, 1984), 67 y ss.

J.R. López Rodríguez. PITTM 40, 1976, 185-205; PITTM 47, 1982, 185-260.

F. Simón y Nieto. AEA 21, 1948, 146-164.

B. Taracena. AEA 21, 1948, 144-146.

M.C. García Merino. (Valladolid, 1976), 266-268, 273, nº 6.

M. Almagro Basch. MMAP 18-19, 1955-57, 31-33.

A. Fernández de Avilés. AEA 20, 1946, 83-95.

A. García y Bellido. AEA 38, 1965, 146-156.

P. de Palol. NAH 8-9, 1964-65, 316-317.

L. Sagredo, S. Crespo. PITTM 40, 1978, 126-183.

Así pues, tenemos dos ciudades: vaccea y romana, con un mismo nombre. La identificación de ambas como una sola con continuidad en el tiempo ha sido tema de debate histórico. Sin embargo, la ausencia de sustrato pre-romano en la actual Palencia y lo inusual del asentamiento de una ciudad vaccea en el llano, tienden hacia la separación, aunque no faltan quienes interpretan que el origen de la ciudad romana fuera la destrucción de la ciudad vaccea y el asentamiento de los supervivientes en el emplazamiento de la actual Palencia¹⁷⁸.

Escasas han sido las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la ciudad de Palencia. Se han localizado dos necrópolis, en Eras del Bosque y en la carretera de Valladolid¹⁷⁹, así como varios hallazgos esporádicos tanto en el interior del recinto amurallado de la ciudad como en su exterior¹⁸⁰.

Su relación con las supuestas invasiones la proporciona P. de Palol, quien afirma:

¹⁷⁸.- Para los problemas de identificación entre las ciudades vaccea y romana del mismo nombre vid un resumen en L.J. Balmaseda. El territorio palentino en época romana, Historia de Palencia. Vol. I. Edades Antigua y Media, (Palencia, 1984), 81.

¹⁷⁹.- J.R. López Rodríguez. La necrópolis de Eras del Bosque (Palencia), PITTM 40, 1976, 187-205.
B. Taracena. La necrópolis romana de Palencia, AEA 21, 1948, 144-146.
F. Simón y Nieto. Noticia de una necrópolis romana y de un bosque sagrado, AEA 21, 1948, 146-164.

¹⁸⁰.- Para un resumen de los hallazgos arqueológicos efectuados en Palencia vid. L.J. Balmaseda. El territorio..., op.cit. en nota 178, 83-88.

"Posiblemente sufrió las consecuencias de la anarquía militar y las incursiones de francoalamanes de finales del siglo III para tener un momento importante de vencimiento en el siglo IV"¹⁸¹.

Sin embargo, no existe ningún argumento arqueológico que sustente dicha afirmación, ni incluso la estratigrafía publicada por el mismo autor de sus excavaciones en la Plaza de la Catedral; excavaciones que, por otra parte, parecen ser las únicas que se han llevado a cabo o por lo menos publicado:

- nivel de aluvión fluvial
- nivel celtibérico, con cerámica pintada tardía dentro del mundo vacceo. Siglos II-I a.C.: de las guerras sertorianas hasta Augusto.
- nivel romano, en su parte baja aparecen escasísimos restos de terra sigillata sudgálica e hispánica; inmediatamente, en su parte superior, se detecta una gran riqueza de materiales de época Constantiniana: terra sigillata hispánica tardía, terra sigillata estampada, dos monedas de Constantino, etc. Este nivel, de considerable espesor, fue violentamente destruido, puesto que aparece una capa de cenizas encima del mismo, y una gran cantidad de tegulae e imbrices en su parte alta¹⁸².

¹⁸¹.- P. de Palol. Excavaciones en la Plaza de la Catedral de Palencia, NAH 8-9, cuad. 1-3, 1964-65, 316.

¹⁸².- Ibidem.

Así pues, no existen soportes arqueológicos que sustenten la afirmación hecha por P. de Palol. Por tanto, debemos considerar que la ciudad no fue destruida por los hipotéticos invasores franco-alamanes.

L) LANCIA¹⁸³:

La ciudad hispanorromana de Lancia se halla situada sobre un cerro denominado "El Castro", a la altura del km. 311 de la carretera nacional de Adanero a Gijón, en el término municipal de Villaşabariego (Mansilla de las Mulas, León).

El núcleo se corresponde con la población romanizada del castro astur de Lancia mencionado en los textos clásicos con relación a las guerras cántabras¹⁸⁴.

Su papel en época prerromana era el de controlar la zona de acceso al norte a partir de las tierras del Duero; este papel posiblemente lo siguió ejerciendo hasta que fue suplantada en él por la creación de la ciudad de Legio, sede de la Legio VII Gemina y enclavada a escasos kilómetros de Lancia.

¹⁸³.- F. Jordá. EAE 1, (Madrid, 1962); NAH VI, 1962, 165-170.
F. Jordá, E. García Domínguez. Tierras de León 1, 1961.
F. Abbad, F. Jordá. BIDEA 33, 1958, 33-49.
A. Blázquez. MJSEA 29, (Madrid, 1920).
C. García Merino. NAH Arq. 5, 1977, 29-35.
J.M. Luengo. NAH 2, Cuad. 1-3, 1953, 215, nº 686.
E. García Domínguez. CNA 6, 1959, 173-176.

¹⁸⁴.- C. García Merino. Informe sobre la campaña de excavaciones en Lancia (León), agosto-septiembre 1973, NAH Arq. 5, 1977, 31-35.

Escasos son los conocimientos que se tienen del urbanismo y desarrollo de la ciudad. Las excavaciones y sondeos arqueológicos llevados a cabo en ella han dejado al descubierto varios edificios; el más importante y sobre el que se basan las suposiciones de su destrucción por los Franco-Alamanes son unas termas. Fueron excavadas por A. Blázquez en 1977 y posteriormente por F. Jordá que extrae las siguientes conclusiones cronológicas:

"Sobre las épocas de su construcción no podemos pronunciarnos definitivamente, puesto que se trata de una zona ya excavada y por tanto los materiales encontrados, muy escasos, no tienen una estratigrafía segura. Sin embargo, hemos recogido algunos fragmentos de terra sigilata que parecen producidos dentro del siglo II (d.C.) entre los suelos más antiguos y más recientes. Ello haría posible suponer que la edificación se comenzase dentro del siglo II o quizá a finales del I (d.C.). El fin de las "thermae" pudo producirse dentro del siglo III, durante el cual parece ser que se produjo una destrucción del poblado, que hemos podido comprobar en otras partes con espesas capas de cenizas que recubren siempre las estructuras más antiguas. Pero el hecho de ser una zona excavada nos ofrece pocas garantías sobre su posible fecha final"¹⁸⁵.

¹⁸⁵.- F. Jordá. Lancia, EAE 1, (Madrid, 1962), 14.

"El hecho de que no hayamos encontrado restos amurallados en nuestras prospecciones podría ser un síntoma para suponer una destrucción de Lancia dentro de la primera invasión del siglo III, pero es tema éste mal estudiado. Mejor nos inclináramos a suponer su destrucción dentro de la época de las grandes invasiones del siglo V...con los elementos que poseemos por el momento no hay grande posibilidad de establecer una cronología aceptable"¹⁸⁶.

Evidentemente, se trata de meras conjeturas sin una base estratigráfica segura puesto que la zona ya había sido excavada en 1917¹⁸⁷.

La excavación llevada a término en el denominado Sector F, situado en la zona oriental de las termas a que hacen referencia las citas anteriores, proporciona dos tipos de construcciones superpuestas que responden a dos momentos diferentes de la vida de Lancia. En este sector se consiguió individualizar una estratigrafía de la zona¹⁸⁸.

Nivel I. 0,80 m. de profundidad. Tierras de cultivo removidas con materiales de diferentes épocas revueltos.

¹⁸⁶.- F. Abbad, F. Jordá. Informe sobre las excavaciones llevadas a cabo en la antigua ciudad de Lancia (León), BIDEA 12, 33, 1958, 44.

¹⁸⁷.- A. Blázquez. Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo y excavaciones practicadas en Lancia, MJSEA 29, (Madrid, 1920).

¹⁸⁸.- F. Jordá, E. García. Excavaciones en Lancia. Avance al estudio de los materiales, Tierras de León 1, 1961; F. Jordá. Lancia, op.cit. en nota 185, 20-24.

Nivel IIa. Entre 0,80-1,10 m. Se separa del anterior por una capa de cascotes, tejas y ladrillos rotos, presenta restos de construcciones pobres, terra sigillata hispánica, cerámica local, 11 monedas clasificadas que van desde el 268 al 361 d.C., marcando la destrucción hacia la segunda mitad del siglo IV d.C.

Nivel IIb. 1,10-1,35 m. Su espesor no es uniforme. Nivel formado por una capa de cenizas de espesor variable y otra de arcilla. Materiales: terra sigillata hispánica, cerámica local, etc., monedas de Constantino y una copia de un radiado de Tétrico, fecharán el incendio en la primera mitad del siglo IV d.C. Las construcciones presentes se datarían en el siglo III-II d.C.

Nivel III. 1,35-2,20 m. Arcillas compactas, sobre ella se asientan los cimientos de las construcciones del nivel IIb y los suelos o pisos formados por grijo con arcilla apisonada.

La cronología de esta estratigrafía se corresponde, a grandes rasgos, con la realizada en la zona denominada como B-4¹⁸⁹ en la que se documenta un máximo de ocupación y actividad confirmada por las monedas halladas en la excavación, dentro de

¹⁸⁹.- F. Jordá. Excavaciones en Lancia, NAH 6, Cuad. 1-3, 1962, 165-170.

la segunda mitad del siglo III y primera del IV¹⁹⁰.

Por tanto, debemos desechar el testimonio de la supuesta destrucción de Lancia en la hipotética segunda invasión franco-alamana.

LL) IULIOBRIGA¹⁹¹:

Las ruinas de esta ciudad romana se hallan situada en un cerro denominado "La Llanuca" que domina el actual emplazamiento de Reinosa¹⁹².

Su fundación responde al deseo de Augusto de organizar los territorios recién conquistados tras las guerras cántabras, aunque no parece que tuviera un marcado carácter militar sino más bien estratégico dominando el principal eje de comunicación de los nuevos territorios con la Meseta, el Alto Pisuegra y el río Besaya y como lugar de confluencia de la Meseta y la Cornisa Cantábrica¹⁹³.

¹⁹⁰.- Ibidem, 170.

¹⁹¹.- A. García y Bellido. Anejos AEA 4, (Madrid, 1970); AEA 26, 1953, 193-207; AEA 36, 1963, 200 ss.; NAH 5, 1956-61, 218-235; AEA 29, 1956, 171-179; BRAH 134, 1954, 327-333.

A. Balil. BSEAA 34-35, 1969, 65-92.

J.M. Solana. (Santander, 1981).

A. Hernández Morales. (Santander, 1946).

Anónimos. AEA 14, 1940-41, 238; Bol.Asoc.Esp. de Amigos de la Arqueología 20, 1984, 59.

¹⁹².- A. García y Bellido. La excavación de la antigua ciudad cántabra de "Iuliobriga", AEA 26, 1953, 200.

¹⁹³.- Anónimo. Santander. Iuliobriga. Retortillo. Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología 20, 1984, 59.

A. García y Bellido sitúa su fundación entre el 29-19 a.C. en función de las guerras cántabras pero sin carácter militar¹⁹⁴; por contra, J.M. Solana defiende la existencia de un foco militar en Iuliobriga hasta el año 18 a.C. como mínimo, situando su fundación entre el 18-14 a.C., fruto de la transformación del primitivo foco militar en asentamiento civil a partir de las cannabae instaladas alrededor del campamento militar en un proceso similar al seguido en los casos de la Legio VII Gemina y Pisoraca¹⁹⁵.

Escasas son las menciones de los textos clásicos con referencia a la ciudad¹⁹⁶ al igual que pocos son los datos urbanísticos exhumados por la arqueología: estructuras de casas en la zona de "La Llanuca", calles porticadas, un edificio junto a la iglesia de Retortillo y al construir la carretera Retortillo-Reinosa se descubrieron restos de edificaciones romanas. En conjunto se desconocen las áreas típicas de una aglomeración urbana romana¹⁹⁷.

Su relación con las supuestas invasiones no está muy clara. Según A. Balil, Iuliobriga quizá se pudiera sumar a las ciudades

¹⁹⁴.- A. García y Bellido. La excavación..., op.cit. en nota 192, 196.

¹⁹⁵.- J.M. Solana. Los cántabros y la ciudad de Iuliobriga, (Santander, 1981), 150-151.

¹⁹⁶.- Las fuentes clásicas que hablan de Iuliobriga se hallan recogidas y comentadas en J.M. Solana. Los cántabros..., op.cit. en nota 195, 151-184.

¹⁹⁷.- Sobre las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento vid. A. García y Bellido. Excavaciones y exploraciones arqueológicas en Cantabria. Anejos AEA 4, (Madrid, 1970), 45-64.

presuntamente destruidas por las hipotéticas invasiones puesto que las monedas halladas en sus excavaciones no pasan de Caracalla, aunque matiza que "en el estado actual de la investigación Iuliobriga aún no puede ser valorada a este respecto"¹⁹⁸.

A partir de esta suposición, su destrucción se considera segura y se incorpora a la bibliografía del tema en claro contraste con las reservas que hacia ella plantea A. Balil. Sin embargo, las excavaciones han llevado el abanico cronológico hasta Claudio II¹⁹⁹ aunque la representación de emperadores del siglo III d.C. presenta grandes lagunas cronológicas que pensamos se deban a la falta de excavaciones puesto que sí han aparecido materiales desde el siglo IV d.C.²⁰⁰ hasta el VII, momento en el que la ciudad aparece como sede del "tribunus Cohortis Celtiberiae Brigantiae, nunc Iuliobriga"²⁰¹.

Para los momentos posteriores al siglo I d.C. también es muy poco lo que se sabe aunque parece que "su decadencia se inició en el siglo II d.C., posiblemente por desplazamiento de su importancia por otra ciudad, aunque no se descarta la

¹⁹⁸.- A. Balil. Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d. de J.C., CTEEHAR 9, 1957, 138 y nota 103.

¹⁹⁹.- J.M. Solana. Los cántabros..., op.cit. en nota 195, 257, moneda n° 47.

²⁰⁰.- Ibidem, 295-314.

²⁰¹.- Notitia Dignitatum Occidentalis XLII, O. Seek. Notitia Dignitatum, (Frankfurt am Main, 1962), 216.

destrucción ya que se han encontrado amplias zonas incendiadas"²⁰².

Creemos que muy posiblemente su decadencia se deba a la primera razón puesto que el proceso de emergencia de una ciudad a costa de otra se atestigua en la Península para este mismo siglo como hemos visto en algunos casos de la zona mediterránea. Por tanto, debemos descartar la acción de los hipotéticos invasores sobre la ciudad de Iuliobriga.

VI.2.3.- ESTABLECIMIENTOS RURALES

6.- LOS QUINTANARES (RIOSECO DE SORIA, SORIA)²⁰³:

Su excavador, T. Ortego, repite en varios trabajos el siguiente planteamiento:

"A la segunda mitad del siglo II d.C. atribuimos su fundación; un siglo debió transcurrir de pleno disfrute, tras el que sufre una casi general destrucción por las feroces y devastadoras incursiones de francos y alamanes durante la gran crisis del gobierno de Galieno en el año 262. En época de Claudio o Aureliano (270 a 305) (sic) se

²⁰².- Anónimo. Santander, Iuliobriga..., op.cit. en nota 193, 59.

²⁰³.- Apéndice V, villa n^o 4.

logra superar la crisis del siglo III"²⁰⁴.

Sin embargo, en ningún momento se describen las consecuencias, sobre la estructura arquitectónica de la villa, de la citada destrucción casi general, excepto, claro está, la perteneciente a su momento final, o al menos eso es lo que deja entrever la única tentativa de estratigrafía publicada del yacimiento²⁰⁵:

Nivel 1.- 30 cm. tierra vegetal.

Nivel 2.- Trozos de revoque de mortero y yeso, escombros arcillosos, etc. que formarían parte seguramente de los tabiques divisores.

Nivel 3.- Manto de grandes trozos de teja curva.

Nivel 4.- Pavimentación de los mosaicos.

Nivel 5.- Piso de arcilla roja apisonada sobre la tierra virgen.

A la vista de ella, creemos que no existen indicios de

²⁰⁴.- T. Ortego. Excavaciones arqueológicas en "Los Quintanares" (Rioseco de Soria), Bellas Artes 38, 1974, 32.

T. Ortego. Excavaciones arqueológicas realizadas en la villa romana de "Los Quintanares" en el término de Rioseco de Soria, NAH Arq. 4, 1976, 359-376.

T. Ortego. La villa romana de "Los Quintanares" en el término de Rioseco (Soria), Symposium Segovia y la Arqueología romana, (Barcelona, 1977), 289-290.

T. Ortego. Perduración de las ideas urbanísticas de Augusto en las villas romanas del Alto Duero, Symposium de Ciudades Augusteas II, (Zaragoza, 1976), 206.

²⁰⁵.- T. Ortego. La villa romana de "Los Quintanares" en el término de Rioseco de Soria, CNA 9, 1965, 343.

T. Ortego. Memoria de las excavaciones en la villa romana de "Los Quintanares" en el término de Rioseco de Soria, NAH 10-11 y 12, 1966-68, 238.

destrucción y menos atribuibles a la primera supuesta invasión, cuando repetidamente ha sido citada como ejemplo de destrucción perteneciente a la segunda hipotética invasión.

El estudio de los mosaicos ha determinado que éstos no puedan ser anteriores al siglo IV d.C.²⁰⁶, por lo que la evolución reflejada en la anterior estratigrafía, se dataría en este siglo, quedando en suspenso la existencia de las destrucciones puesto que no se ha publicado ninguna estratigrafía que afecte al subsuelo de los mosaicos y por tanto, se desconoce lo ocurrido en una posible fase anterior.

7.- LOS VILLARES (SANTERVÁS DEL BURGO, SORIA)²⁰⁷:

Según T. Ortego:

"Indudablemente existió una alteración en la vida normal de esta residencia que trajo consigo el abandono temporal de la misma y la destrucción de algunos pavimentos. Esta etapa podía corresponder con la segunda mitad del siglo III d.C. en que debió llegar a esta comarca el saqueo y aún la lucha suscitada en el reinado de Galieno (260-268), por la

²⁰⁶.- J.M. Blázquez, T. Ortego. Corpus de mosaicos de España VI. Mosaicos romanos de Soria, (Madrid, 1983), 48 ss.

²⁰⁷.- Apéndice V, villa nº 5.

entrada en la Península de los suevos (sic) y francos...²⁰⁸.

Evidentemente, los suevos son bastante posteriores a los momentos que nos ocupan y, según la bibliografía al uso, la supuesta oleada germánica que afectó a la Meseta Norte se corresponde al reinado de Probo y no al de Galieno.

Salvadas estas dos particularidades, pasamos a comentar los datos extraídos de las excavaciones de la villa:

- La villa, tras ser abandonada, sufrió un constante expolio de sus materiales a lo largo de los tiempos. Se excavó la totalidad de la planta de la villa (2.500 m²) en tan sólo tres semanas²⁰⁹. No existe ninguna estratigrafía publicada de la excavación. Se sitúa a 10 kms. de la vía que une Uxama y Clunia, con la que conecta mediante un camino secundario.

- No se describen los efectos de la destrucción sobre las construcciones del establecimiento; sólo se mencionan reparaciones en alguno de los mosaicos hallados²¹⁰. El problema

²⁰⁸.- T. Ortego. La villa romana de Santervás del Burgo (Soria), AEA 38, 1965, 97; T. Ortego. Excavaciones en la villa romana de Santervás del Burgo (Soria), NAH 3-4, Cuad. 1-3, 1954-55, 194.

²⁰⁹.- T. Ortego. Excavaciones en la..., op.cit. en nota 208, 173.

²¹⁰.- Ibidem, 171.

estriba en que data estos mosaicos en el siglo IV d.C.²¹¹; por tanto, sus reparaciones son posteriores y, en consecuencia, su destrucción no podría ser obra de los supuestos invasores.

Todas estas consideraciones nos llevan a pensar que la villa no sufrió ninguna destrucción, por lo menos en el siglo III d.C.

8.- EL QUINTANAR (BAYUBAS DE ABAJO. SORIA)²¹²:

La presencia de una capa de "cenizas, carbonos, huesos calcinados y adobes calcinados" separa los dos niveles constructivos que, según las prospecciones de M.C. Merino²¹³, presenta la citada villa.

Esta capa de incendio es datada hacia la mitad del siglo III d.C., dando la autora varias posibles explicaciones sobre su origen²¹⁴:

- "Se debería a la invasión franco-alamana de Galieno que devastó el Valle del Duero".

²¹¹.- J.M. Blázquez, T. Ortego. Corpus de mosaicos..., op.cit. en nota 206, 37.

²¹².- Apéndice V, villa nº 3.

²¹³.- M.C. Merino. Tres yacimientos de época romana inéditos en la provincia de Soria, BSEAA 33-35, 1967-69, 167-187.

²¹⁴.- Ibidem, 185-186.

- "Sea un accidente o bien la obra de algún grupo de bandoleros".

Basándonos en los resultados de las prospecciones realizadas por la misma autora debemos realizar las siguientes matizaciones:

- La supuesta invasión que afectaría al Valle del Duero no es la de época de Galieno sino de Probo, o al menos así lo propone la bibliografía del tema.

- La capa de ceniza que delimita los dos niveles constructivos es calificada como "delgada"²¹⁵, lo que nos daría una indicación sobre la virulencia del incendio que la causó.

- Su datación a mediados del siglo III d.C. creemos que es incorrecta debido a los materiales arqueológicos que presentan los dos niveles arqueológicos que separa:

. Nivel I: muestra un predominio de cerámica indígena pintada procedente de Clunia y fechada en la primera mitad del siglo I y parte del siglo II d.C., junto con algún resto de sigillata.

. Nivel II: presenta materiales pertenecientes a los siglos III-IV d.C., con restos de cerámica pintada indígena.

Esta distribución de materiales, unida a la gran vitalidad

²¹⁵.- Ibidem, 185.

y auge que parece presentar la villa a partir del siglo III d.C.²¹⁶, nos hacen situar, cronológicamente, el incendio en la segunda mitad o fines del siglo II d.C., atribuyéndolo a un hecho fortuito que concuerda mejor con la pujanza del establecimiento en el siglo III d.C.

Por tanto, creemos poder descartar la intervención de los Franco-Alamanes en el incendio que sufre la villa.

9.- CERCADO DE SAN ISIDRO (DUEÑAS, PALENCIA)²¹⁷:

Para P. de Palol:

"Se puede hablar de destrucciones durante el último cuarto del siglo III d.C. que pueden corresponder a la inestabilidad -si no a las incursiones- causadas por la anarquía militar y por las oleadas francoalemanas (sic)"²¹⁸.

Gorges²¹⁹ indica que la villa presenta un sólo nivel de destrucción que sitúa (a través del estudio monedas que no

²¹⁶.- Ibidem, 177.

²¹⁷.- Apéndice V, nº 6.

²¹⁸.- A. Revilla, P. de Palol, A. Cuadros. Excavaciones en la villa romana del "Cercado de San Isidro". Parcela "villa Possidica", Dueñas (Palencia), EAE 33, (Madrid, 1963), 9.

²¹⁹.- J.G. Gorges. Les villas hispanorromaines. Problematique et Inventaire, (París, 1979), 335, PA-04.

detalla), en el último cuarto del siglo III d.C., hecho éste que pone en relación con las incursiones franco-alamanas.

Sin embargo, en la bibliografía de la villa no se describen los efectos de estas destrucciones, aunque sí las que supusieron el final del establecimiento. Sobre el mosaico hallado en el tepidarium y fechado en el siglo III d.C. o finales de este siglo²²⁰ se dice que no ha sufrido mucho, existiendo sólomente tres puntos en donde el pavimento primitivo sufre alteraciones que son reparadas, pero este hecho es casi imposible de datar²²¹. Por tanto, la villa parece sufrir las modificaciones inherentes a todo establecimiento rural a lo largo de su historia.

En cuanto a la opinión de Gorges, no hemos hallado en la bibliografía de la villa ninguna cita que sustente su afirmación, y nos inclinamos por desecharla.

Así pues, no parece que existan destrucciones en el yacimiento fechables en la segunda mitad del siglo III d.C.

10.- LA OLMEDA (PEDROSA DE LA VEGA, PALENCIA):

De las dos villas localizadas en este yacimiento, la más

²²⁰.- P. de Palol. El mosaico de tema oceánico de la villa romana del Cercado de San Isidro, BSEAA 29, 1963, 1-34.

²²¹.- A. Revilla, P. de Palol, A. Cuadros. Excavaciones en la villa..., op.cit. en nota 218, 10-11.

antigua, situada a unos 200 m. al NO de la gran villa del siglo IV d.C., según P. de Palol "desaparece, ya sea por las invasiones Franco-Alamanas del siglo III, ya por otras causas"²²².

En principio, la adscripción ya es dudosa puesto que no existe ninguna estratigrafía del establecimiento debido al estado de arrasamiento en que se encontró por efecto de diversos usos antrópicos posteriores²²³:

- Se utilizó para establecer dependencias anexas de la gran villa del siglo IV d.C.
- Se usó como necrópolis visigoda y en época medieval.
- Se perforaron gran número de pozos (siete de ellos excavados).
- Sobre el lugar se efectuaron labores agrícolas y trabajos de desmonte.

Por tanto, la cronología de la villa se debe elaborar de forma aproximativa en base a los materiales cerámicos y numismáticos hallados en ella.

Respecto al material cerámico se halló terra sigillata hispánica en lo que parece un gran vertedero, datada principalmente en el siglo II d.C., con posibilidades de abarcar

²²².- P. de Palol, J. Cortés. La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). AAH 1, Madrid, 1974, 35.

²²³.- Ibidem.

los últimos años del siglo I d.C. y los primeros del siglo III d.C.²²⁴.

El estudio de las monedas halladas en la excavación de esta villa proporciona los siguientes datos:

"La villa altoimperial permanece activa hasta por lo menos los años 70 del III, tal y como ya se ha afirmado del estudio de otros materiales. Si bien no hay que descartar que alguno de los 23 antoninianos recuperados pertenezca en realidad a una circulación residual de las habitaciones del IV, los hallazgos tienen la suficiente importancia como para indicar que la primera villa continuó su existencia hasta bien entrada la segunda mitad del siglo III"²²⁵.

Sobre el corte cronológico que presenta el material numismático hallado, M. Campo opina que:

"Desde el punto de vista estrictamente numismático la falta total de hallazgos monetarios en La Olmeda entre 275-313/315, no evidencian necesariamente el abandono o destrucción del lugar, pues es un momento en que toda Hispania sufre una grave falta de renovación de

²²⁴. - Ibidem, 153-165.

²²⁵. - M. Campo. Las monedas de la villa romana de La Olmeda. Palencia, 1990, 20. Las monedas proporcionadas por la excavación de esta villa son: 1 Septimio Severo, 1 Severo Alejandro, 1 Pupieno, 7 Galieno, 3 Claudio II, 3 Divo Claudio, 1 Victorino, 2 Tetrico I, 4 inciertas. Total: 23.

numerario"²²⁶.

Así pues, con los datos de que disponemos actualmente es imposible fechar con un mínimo de aproximación fiable la destrucción de esta primera villa, si es que realmente fue destruida, cosa que está por demostrar. Por tanto, debemos descartar su pretendida destrucción por las hipotéticas bandas germánicas.

11.- VILLA DEL PRADO O GRANJA DE JOSE ANTONIO (VALLADOLID):

En la excavación de los restos de esta villa se aprecian dos momentos constructivos en su vida arquitectónica que han sido puestos en relación con la acción destructora de los Franco-Alamanes:

"Una moneda de Claudio II el Gótico (269-270) encontrada en las excavaciones de la villa romana de Valladolid (Granja de José Antonio), señala la destrucción de la misma en un primer período, al encontrarse junto a las ruinas de un antiguo hipocausto, como fecha "post quem" hubo de suceder tal destrucción"²²⁷.

²²⁶.- Ibidem, 21.

²²⁷.- F. Wattenberg. Estudio del área arqueológica de Portillo, BSEAA 24, 1958, 28 s.

"La villa se reharía hacia la mitad del siglo IV d.C., pasada la invasión franco-alamana que la destruyó en los finales del siglo III, como denota una moneda hallada en un hipocaustum de Claudio II el Gótico"²²⁸.

La clave del desarrollo arquitectónico del establecimiento rural nos la proporcionan los cinco mosaicos hallados durante su excavación; en un primer momento fueron todos ellos datados en el siglo IV d.C.²²⁹, para en un momento posterior rectificar esta cronología y proponer para el denominado "Mosaico de Diana cazadora" una fecha del siglo II d.C., en correspondencia con su situación en la parte más antigua de la villa y también por su diferente carácter artístico, siendo los cuatro restantes datados en el siglo IV d.C.²³⁰.

Pues bien, el estudio pormenorizado de dichos pavimentos musivos ha dado una nueva visión al acontecer histórico de la villa:

- El citado mosaico de Diana cazadora ha sido nuevamente datado a principios del siglo IV d.C.²³¹ y se

²²⁸.- F. Wattenberg. Los mosaicos de la villa de Prado.II, BSEAA 30, 1964, 127.

²²⁹.- S. Rivera Manescau, F. Wattenberg. Las excavaciones de la Granja José Antonio de Valladolid, BSEAA 20, 1955, 145-149.

²³⁰.- F. Wattenberg. El mosaico de Diana de la Villa de Prado (Valladolid), BSEAA 28, 1962, 35-48.

²³¹.- J.M. Blázquez. Mosaicos hispanos del Bajo Imperio, AEA 50-51, 1977-78, 275-281.

correspondería con el primer momento constructivo del establecimiento.

- Los restantes mosaicos se datarían a fines del siglo IV-comienzos del V d.C., siendo producto de la ampliación de las instalaciones²³².

La moneda hallada encima del hipocausto de la parte de las construcciones más antiguas, perteneciente a Claudio II no invalida las anteriores propuestas ya que es conocido el largo período de utilización del monetaje de este emperador, testimoniado con su presencia en numerosos tesorillos y depósitos monetales de los siglos IV-V d.C.

También vendría en apoyo de estas dataciones el estudio arqueológico realizado en un vertedero de esta villa que ha proporcionado materiales, ya amortizados, de un momento avanzado del siglo III e inicios del IV d.C.²³³.

Por tanto, debemos descartar que la villa sufriera una destrucción y menos por efectos de los supuestos invasores.

12.- LAS TEJERAS O N^a SRA. DE LAS VEGAS (SEGOVIA):

Para J.C. Gorges el establecimiento se trata de una "Grande

²³².- M. Torres Carro. Los mosaicos de la Villa de Prado (Valladolid), BSEAA 54, 1988, 175-202.

²³³.- AA.VV. Arqueología urbana en Valladolid, (Valladolid, 1991), 47-56.

villa édiée au II siècle et qui resta florissante jusqu'aux invasions barbares du III, époque où elle fut vraisemblablement détruite et incendiée (couche de cendres). Elle reste cependant active au IV siècle"²³⁴.

Revisada la bibliografía de la villa, creemos que Gorges se confunde al interpretar una afirmación hecha por T. Calleja Guijarro:

"La vida romana en Las Vegas de Pedraza debió ser muy floreciente, prolongándose tal vez hasta la invasión de los bárbaros, fecha en que probablemente fue devastada e incendiada"²³⁵.

En este párrafo, T. Calleja se refiere a las invasiones del siglo V d.C. y no a las del siglo III d.C.. La villa no fue excavada y la capa de cenizas a que hace referencia Gorges se documentó en un corte realizado para sanear las tierras, pero sin ninguna intención arqueológica. En él se halló una moneda de Constancio²³⁶ que pertenecería al momento final de la villa. Esta datación tardía está de acuerdo con los restos del mausoleo

²³⁴.- J.G. Gorges. Les villas..., op.cit. en nota 219, 357, SG 09.

²³⁵.- T. Calleja Guijarro. La arqueología, la historia y la leyenda en torno a las Vegas de Pedraza, Estudios Segovianos 17, 1965, 14.

²³⁶.- Ibidem.

de época paleocristiana excavados en los alrededores²³⁷. Por tanto, debemos desestimarla como testimonio del paso de los Franco-Alamanes.

13.- SAN MARTÍN DE LA VEGA (VILLVERDE BAJO, MADRID):

Esta villa presenta dos niveles de construcciones de los cuales el inferior parece haber sido destruido por incendio. Será A. Balil quien la relacione con el paso destructor de los invasores y tras él los demás historiadores, aunque con serias dudas sobre su adscripción, dudas que se difuminarán posteriormente en la bibliografía:

"Más dudoso aún es el caso de la villa romana de Villaverde Bajo, junto a Madrid... Desgraciadamente, los materiales no fueron estudiados según su posición estratigráfica, por lo que la valoración de este yacimiento queda pendiente de nueva excavación"²³⁸.

Estas dudas se acrecientan al observar la falta de materiales fechados en el siglo III d.C., mientras que los existentes se datan o bien en el siglo I-II d.C. o bien en el

²³⁷.- J.M. Izquierdo Bertiz. Excavaciones en Las Vegas de Pedraza, Santiuste de Pedraza (Segovia), 1972-73, NAH Arq. 5, 1977, 305-309 y Mausoleo de época paleocristiana en Las Vegas de Pedraza (Segovia), Symposium Segovia y la Arqueología romana, (Barcelona, 1977), 213-221.

²³⁸.- A. Balil. Las invasiones..., op.cit. en nota 198, 138 y nota 104.

IV, como los mosaicos²³⁹, por tanto, pensamos que la villa inferior acabó su existencia hacia el siglo II d.C., volviéndose a habitar el lugar a principios del siglo IV d.C.

También estaría a favor de su no destrucción por los Franco-Alamanes el hecho geográfico de su aislamiento con respecto a otras zonas pretendidamente devastadas por los hipotéticos invasores. Creemos, pues, que la villa no existiría como tal en el siglo III d.C., razón mas que suficiente para afirmar que no sufrió ninguna destrucción en este siglo.

²³⁹.- Para los materiales vid. J. Pérez de Barradas. APM 2-3, 1931-32, 101-125. Los mosaicos en J.M. Blázquez. Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia, Ciudad Real, Toledo, Madrid y Cuenca, Corpus de mosaicos romanos de España, Fasc. V, (Madrid, 1982) y la cerámica en: F. Fuidio. Carpetania Romana, (Madrid, 1935); J.M. Abascal Palazón. La cerámica pintada del Museo municipal de Madrid. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña, 1984, 75-158.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Del examen de todo el conjunto de fuentes analizadas anteriormente podemos extraer dos tipos de conclusiones:

- Históricas: puesto que dichos datos nos permiten llegar a entrever una serie de circunstancias que afectan a la historia peninsular de este período.
- Metodológicas: el análisis de las metodologías empleadas en la construcción del entramado de las supuestas invasiones nos permite realizar una serie de puntualizaciones, en cuanto a su valor y su modo de utilización en relación con el problema tratado.

Las supuestas invasiones franco-alemanas acaparan, bibliográficamente hablando, toda la historia peninsular de la mitad del siglo III d.C. Sin embargo, el estudio de los testimonios en los que se basa nos hace que debemos minimizar sus efectos y alcance o negar su existencia, dependiendo del

grado de fiabilidad que concedamos a Aurelio Victor.

Para este breve lapso cronológico, y apoyándonos en los datos extraídos de los anteriores capítulos, proponemos una hipotética reconstrucción de los hechos acaecidos entre el 260 y el 276 d.C., fechas ambas de las supuestas invasiones.

Nuestro primer y primordial problema es el de fijar la fecha de la denominada muerte "civil" del emperador Valeriano. La crítica actual la sitúa a mediados del año 260 d.C., así pues, debemos considerar esta datación como el terminus post quem para fijar el comienzo de la hipotética invasión que recorrería el área mediterránea peninsular.

Esta datación no se contradice con la de las Actas del Martirio de San Fructuoso, ocurrido en el anfiteatro de Tarragona en el año 259 d.C. y que ha sido considerado por la bibliografía como testimonio de la normalidad por la que discurre la vida de Tarraco en estas fechas.

La caída en poder de los Persas de Valeriano es el detonante de una grave crisis política en el Imperio. Los responsables de cada frente de guerra, amparados en sus propias tropas, se creen con derecho a ostentar el solio imperial y actúan en consonancia.

Hispania, militarmente dependiente del sector imperial bajo el mando de Salonino, hijo de Galieno, del que existe una

inscripción honorífica dedicada por la ciudad de Ercavica (Cañaveruelas, Cuenca), se verá envuelta en los acontecimientos que afectarán a esta zona occidental del Imperio con capitalidad en Colonia, donde Póstumo se alzaría con el poder.

Su acción viene determinada por la caída de Valeriano en poder de los Persas y la crítica situación de Galieno, arrinconado en el norte de Italia y a punto de sucumbir ante la presión de los Alamanes que intentaban dirigirse a Roma. Esta acción de los Germanos produce el corte en las comunicaciones y suministros entre el occidente y el centro del imperio; hecho éste que aprovecha Póstumo para asesinar a Salonino y proclamarse emperador. El usurpador controla los territorios dependientes de Colonia: las Galias, Britania e Hispania, lo que reflejan los textos clásicos.

El papel que parece desempeñar la Península en estos primeros momentos es de un claro matiz pasivo y fruto de las circunstancias. En un momento crítico para el Imperio el ejército, ostentador del poder, marca las directrices. En Hispania la Tarraconense cuenta, al menos teóricamente, con la presencia de la Legio VII Gemina y sus unidades auxiliares, lo que sería determinante a la hora de decantarse hacia la usurpación de Póstumo, que se hallaba en una situación menos arriesgada y angustiosa que Galieno. La hipotética toma de postura de esta legión arrastraría consigo a las provincias de Lusitania y Baetica, carentes de grandes unidades militares acantonadas en su suelo.

Nos referimos a la existencia y acciones de la Legio VII Gemina con el apelativo de hipotéticas por cuanto no existe ninguna fuente que nos hable de su papel en este período; siendo este hecho bastante anómalo ya que tanto Póstumo como Galieno realizan acuñaciones para honrar a las legiones que les apoyan y en ninguna de ellas aparece esta legión. Su función dentro de los decisivos momentos que vive Hispania resta todavía oscura.

Sin embargo, la lealtad de las provincias hispanas parece más fruto de las circunstancias que de un apoyo consciente y decidido, al menos por lo que respecta a la Lusitania y a la Baetica.

La dispersión geográfica de los epígrafes de Póstumo, si exceptuamos el miliario de Guadix (Granada), parece indicar a la Meseta y el norte peninsular como las zonas en donde su dominio es más real, lo que estaría apoyado por el hallazgo de una aureo de este emperador en Ablitas (Navarra).

La ausencia de dedicciones honoríficas por parte de las ciudades a este usurpador, parece testimoniar una falta de entusiasmo o de confianza hacia su persona por parte de las élites municipales, sobre todo de las zonas meridionales y mediterráneas más urbanizadas.

En este contexto, la datación del miliario perteneciente a Galieno hallado en Carreirinha (Portugal) y el busto del mismo Emperador hallado en Faro (Portugal), siempre y cuando se

podieran llevar a un momento posterior al 260 d.C., nos testimoniarían la resistencia de al menos una parte del territorio peninsular a la dominación de Póstumo, teniendo presente la vocación mediterránea de la Hispania Romana y, sobre todo, la provisión de nuevo numerario que para el territorio peninsular predominantemente procede de la ceca de Roma; cuestión esta un tanto extraña puesto que el monetaje de Póstumo, al menos en sus primeros años de gobierno, es superior en ley y peso al de su competidor Galieno. Es por tanto muy extraño que su presencia en el territorio peninsular bajo su control sea tan escasa, máxime teniendo presente que el radiado es considerado como una moneda legionaria y que su acuñación está en función del pago a las tropas. Su ausencia podría llegar a inducirnos pensar que la presencia militar de este usurpador en Hispania no fue considerable, lo que no sería descabellado habida cuenta de los problemas que tenía planteados en el limes renano y en la zona de contacto con el imperio central, con el que las hostilidades dieron comienzo muy pronto puesto que las fuentes clásicas nos hablan de una primera tentativa de recuperación del territorio por parte de Galieno en el 261 ó 262 d.C. y que termina al ser herido éste en el asedio a una villa gala.

Tras este primer encuentro se iniciará un período durante el cual ambos contendientes se mantienen a la defensiva y se dedican a la tarea de defender los territorios que controlan frente a las amenazas de los pueblos bárbaros. Es, pues, en este contexto donde, teóricamente, se debió desarrollar la hipotética

invasión que afectó al área mediterránea de la Península.

A favor de su existencia sólo contamos con la escueta noticia proporcionada por Aurelio Victor sobre la toma de Tarraco y el paso de una parte de los invasores a Africa. Los demás textos son meras copias de los autores precedentes. Los asaltantes son identificados por este autor con pueblos francos. La magnitud de las supuestas destrucciones que se les atribuye en la bibliografía arqueológica no parece corresponderse con el sistema de razzias practicado por estos pueblos y del examen que hemos efectuado de los testimonios arqueológicos atribuidos a su paso podemos concluir que ninguno de ellos aporta datos que nos permitan asegurar su presencia en territorio peninsular.

Los testimonios numismáticos, tal y como son planteados en la bibliografía, no son elementos válidos para probar la existencia de esta hipotética invasión.

Además, existen otras objeciones: su trayecto hasta la Península ha sido trazado en base a las teorías de Blanchet-Koethe. Sin embargo, su metodología es totalmente errónea y ello les lleva a propugnar tanto vías de penetración (Blanchet opina que entraron por los pasos occidentales del Pirineo) como cronologías totalmente dispares.

Los pueblos francos se dedicaban mayoritariamente a actividades piráticas, su movilidad era un tanto reducida puesto que el mayor porcentaje de sus combatientes luchaban a pie y el

sistema de razzias que practicaban parece incompatible con un alejamiento tan grande de sus bases logísticas, en cuyo caso se verían aislados al recomponer Póstumo el trazado del limes germánico.

Por otra parte, la máxima aspiración de las grandes invasiones bárbaras era llegar a Roma, como lo demuestran los diversos ataques de los Alamanes en esta dirección y la precaución de Aureliano al construir las nuevas murallas de Roma, quedando Hispania fuera de sus objetivos.

En ningún momento se hace mención en las fuentes al hecho de que Póstumo y/o Galieno dedicasen algún esfuerzo para acabar con las bandas germánicas infiltradas en el territorio peninsular. La asunción por parte de Póstumo del título de Germanicus Maximus en el 261 d.C. parece ser un terminus ante quem para el final de las hipotéticas correrías de estas bandas. Sería impensable que Póstumo ostentara dicho título mientras en su retaguardia pueblos germánicos se dedicaran a saquear Tarraco y otras zonas de la Península.

Ante este cúmulo de objeciones nos inclinamos a negar la existencia de tales invasiones, proponiendo la siguiente hipótesis para interpretar el texto de Aurelio Victor:

Consideramos que los Francos a los que alude el citado autor no se corresponden con bandas de invasores sino, mas bien, con componentes del ejército de Póstumo. Los SHA nos informan

que Póstumo se servía de Celtas y Francos en sus tropas (SHA Vit.Gal. 7,1) para sustentar su poder. Ello podría estar en relación con la falta de noticias que, en estos críticos momentos, tenemos sobre la actuación de la legio VII Gemina.

La patente animadversión del texto filosenatorial de Aurelio Victor hacia Galieno y sus alabanzas a Póstumo podrían haber inducido al autor a convertir el ataque de Tarraco por tropas francas al servicio de Póstumo, en un asalto de bandas de invasores francos.

La toma de Tarraco podría deberse a su posición en favor de Galieno dentro de la lucha que éste y Póstumo mantienen, dada su capitalidad de la Tarraconense y las buenas relaciones de la ciudad con el poder central romano.

En contra de esta interpretación se puede objetar la falta de dedicatorias honoríficas de la ciudad hacia Galieno que testimoniaran su posición, pero hemos de apuntar que tampoco las tenemos para su sucesor Claudio II, en un momento en el que éste lleva a cabo la reconquista peninsular y en su progresión intenta enlazar la cabeza de puente establecida en Grenoble por sus tropas con el pasillo mediterráneo jalonado por las inscripciones honoríficas halladas en Saetabis-Valentia-Saguntum-Barcino.

Por tanto, consideramos que no existió la hipotética invasión que presuntamente devastó la zona mediterránea

peninsular y, por contra, sí que pudo existir el intento o la toma de Tarraco por parte de tropas francas de Póstumo.

Con respecto a la supuesta invasión que afectó al área de la Meseta-Norte peninsular todo parece más claro puesto que a la inconsistencia de los testimonio arqueológicos y numismáticos aportados en defensa de su existencia, se añade la falta de alusiones en los textos clásicos.

Por el contrario, los mismos textos parecen centrar la acción de estos invasores exclusivamente en territorio galo, a donde se dirigirán Probo y sus generales a combatirlos. Tampoco en esta ocasión se menciona que el emperador actúe en territorio peninsular contra las bandas germánicas. En apoyo de su inexistencia viene la situación geográfica de los miliarios de Agoncillo (Logroño) y Eslava (Navarra), pertenecientes a Probo y datados en el 276-277 d.C. que parecen indicar una cierta normalidad en la zona supuestamente afectada por las invasiones. Por tanto, debemos concluir que esta presunta invasión que destruyó el área meseteño-norte peninsular tampoco existió.